
CARAS Y CARETAS
NAVIDAD
"EL HEREDERO"
POR ALONSO

PARA NAVIDAD Y AÑO NUEVO

TIRASSO

Ofrece sus tradicionales **Cajones Surtidos**

SURTIDO ESPECIAL $30 CANASTA NAVID

¡PRECIO EXCEPCIONAL! $20 GRAN SURTIDO

SURTIDO ESPECIAL $12 PARA SERVIR CON EL MENU MAS DELICADO

CANASTA Nro. 1. — Contiene:

1 botella Champagne 1905
2 botellas Champagne Sec
1 botella Champagne Demi Sec
2 botellas Moscato Champagne

$ 30.—

CAJON Nro. 2. — Contiene:

$ 20.—

1 botella Champagne
2 botellas Moscato Champagne
1 botella Moscatel Añejo
1 » Oporto
1 » Cotes
1 » Pinot tinto
1 botella Clarete
1 » Jugo de Uva
1 » Sauternes
1 » Barbera
1 » Medoc

CAJON Nro. 3. — Contiene:

$ 12.—

1 bot. Champagne Demi Sec
1 » Moscato Champagne
1 » Pinot tinto
1 bot. Clarete
1 » Moscatel añejo
1 » Sauternes

LUIS TIRASSO
SARMIENTO, 847
Buenos Aires

SUCURSALES:

ROSARIO: Sarmiento, 1023. — **CORDOBA:** Alvear, 125 — **BAHIA BLANCA:** Zelarrayán, 302. — **TUCUMAN:** Las Heras, 783. **PEDRO MIGLIORINI**

El importe se puede remitir por giro postal o bancario. - Se efectúa también la expedición contra reembolso.

DIRCE LA INFIEL

POR

GUIDO DA VERONA

TRADUCCIÓN DE MARIO CATALDO MARCIAL

En realidad, esta breve historia hace muchos años que debe haber sucedido.

Su mamá se vestía con trajes rígidos, de seda, armados con crinolina, y trabajaba junto a la ventana del comedor, con un braserito debajo de los pies. Su padre tomaba rapé y llevaba en la coronilla de la cabeza una gorrita de alpaca; se limpiaba las uñas con el cortaplumas, limpíabase el oído con el escarbadiente, jugaba al tresillo y a la escoba, y tenía manías republicanas, aunque era juez del tribunal de aquella pequeña ciudad.

Con puntualidad burocrática, exactamente el día treinta y uno del noveno mes, en que había realizado su fausto matrimonio, la mujer del juez dió a luz una niña. Pascuarosa, la partera, afirmó como de costumbre, que niños igual a ése, jamás habíanse visto. La insulsa parturienta, en medio de su fiebre, supuso que había beneficiado a la humanidad. Pero el juez, sea dicho entre nosotros, más bien se había fastidiado por haber tenido que interrumpir a lo mejor su partida de naipes de todas las noches, para ser padre, en el preciso instante en que iba a ganar una célebre partida. Después de muchas disputas en familia, le pusieron un nombre, que creyeron muy importante y hermoso: Dirce: el nombre virtuoso y enfático de alguna lejana bisabuela; Dirce: el nombre honrado como el hilo de coser, complicado como su provincia, torpe como el juez y presuntuoso como su mujer; el único nombre del almanaque que creyeron digno de la familia: Dirce.

Mas la hija del juez, con el andar de los años, hizo todo lo posible por no ser fea como su nombre.

Al contrario, era una linda rubia, y, al cumplir diez y ocho años, a la salida de la iglesia, la miraban bastante.

La mujer del juez era peor que su marido. Cuando llegó a los treinta y siete años engordó y hasta le crecieron los bigotes, además de algunos pelillos en la barba. La mujer del juez tenía una lengua envenenada. Hizo fracasar el matrimonio del secretario con la viuda de un empleado de la aduana. Sembró la cizaña en casa del geómetra Bassi, el cual tenía una hermosa mujer. Calumnió a Rosina, y la pobre Rosina, que deseaba casarse, quedó soltera.

Esto hacía la mujer del juez, que trabajaba en encajes.

En la pequeña ciudad había un simpático muchacho que a menudo estaba en manos de médicos, porque era enfermo del corazón, a causa de un defecto de conformación. Y quizá a causa del mal que sufría, el simpático muchacho desbordaba de sentimiento. Era pacífico y dócil. Nadie podía decir nada de él. Había estudiado ingeniería y sabía construir puentes y toda clase de trabajos propios de ese arte. Pero, puesto que en dicha pequeña ciudad no existía río alguno, como para cruzar por él un puente, el joven casi no hacía nada y ganaba muy poco. Se llamaba Pablo Ammonaddia. Como no tenía ningún pariente, vivía en una pensión frente a la casa del juez.

En la ventana de Dirce crecía la ruda y la albahaca.

Y en la ventana de Pablo no crecía nada.

Se enamoraron.

Por la noche, a través de la penumbra de la calle solitaria, hablaban de dulces cosas. El copió para ella, en papel color de rosa, algunos sonetos más azucarados que el almíbar. Y ella bordó para él, en un pañuelo de seda, algunos melancólicos pensamientos.

Mas el día que Dirce cumplió veinte años, la mujer del juez le dijo a su hija:

—Hemos decidido casarte.

—Muy bien.

—Te casarás, entonces, con el notario don Remigio Ibbaldone, el cual vino a pedirme tu mano.

—En realidad...

La mujer del juez la interrumpió:

—El casamiento se realizará dentro de cuarenta días, y serás feliz.





Era el tiempo en que aun las muchachas toleraban que le impusiesen marido sus padres. Cuando el novio hizo su primera visita oficial, Dirce lo esperaba, con un lindo delantal blanco, completamente trasoñada.

Luego por la noche lloró a obscuras, pero obedeció.

Su mamá le había dicho que debía sonreírle a don Remigio Ibbaldone, y después, en cuanto éste la pidiese, debía hacerle una gran reverencia y contestarle: "Usted es el hombre a quien amo, estimado señor notario." En realidad, cuando él llegó — bien peinado, acicalado y con una flor en el ojal, — la hija del juez, sin pestañear, le hizo una gran reverencia, le dió al galante notario las blancas falanges de su temblorosa mano, y ante la madre, con voz vacilante le dijo: — Usted es... sí, naturalmente, estimado señor notario...

Don Remigio Ibbaldone le contestó, con paternal adulación: — Le agradezco infinitamente, hermosa criatura...

Pero en cuanto la mujer del juez sentóse de nuevo a trabajar, de pronto, mientras tosía, el galante notario se atrevió a pasarle furtivamente una mano sobre sus redondas espaldas. Y por las dudas, volvió a repetir: — Oh, mi hermosa criatura...

A decir verdad, don Remigio sólo tenía unos treinta años más que ella, pero entre sus honorarios y las rentas que tenía podía gastar cuatrocientas cincuenta liras por mes; en aquellos tiempos a eso se le llamaba un buen partido. El hombre pertenecía a una familia noble y lucía sus blasones.

Mas a Remigio le horrorizaban tres cosas: la sopa con garbanzos, las mujeres sin caderas y Vicentito Meddalupo, el asesor municipal.

Fuera de eso, no se le podía hacer cargo alguno. Sus redondos lentes brillaban sobre aquellas sus dos mejillas de color apoplético; y una considerable obesidad exasperaba el dolor que le causaban sus pertinaces callos. Dormía con su ropa interior, ocupando un espacio exagerado, en su gran lecho matrimonial.

Dirce, la pequeña Dirce, acurrucada en el borde del tálamo, le volvía las espaldas, para soñar en silencio su perdido amor.

Con su mujer, don Remigio fué muy atento; quiso que tuviera un día de recibo, la llevó a las representaciones de *La Sonnambula* e *Il Barbiere di Siviglia*, en cuanto llegó el carnaval; le regaló un par de aros, una margarita de esmalte y dos brazaletes de plata. Aunque sus arranques no tenían el ardor de los tiempos en que, brioso y de cabellera bien cuidada, hacía estragos tremendos entre muchachas casaderas, sin embargo soñó con tener un hijo. Y a pesar de que no tuvieron hijos, él siguió creyendo que su mujer era feliz.

Y quién sabe si, después de todo, la dicha matrimonial no se parece en algo a un hombre que se acuesta en paños menores, con el gorro de dormir, y que pulsa una vez por semana el cronómetro del amor, luego ronca beatíficamente, soñando que ha enfermado de cáncer Vicentito Meddalupo, el asesor municipal.

Pero Dirce ya le había entregado a otro su pobre corazoncito.

Este otro era un hombre sin salud, que no tenía rentas y ni siquiera porvenir; sólo tenía sus tristes veinticinco años y la luminosa melancolía de aquellos sus dos grandes ojos azules, que fulguraban de pasión, antes de contraer enlace ella, cuando andaba en amores.

Habíanse jurado amor, ocultamente, una noche del mes de junio, en la puerta del jardín inculto, hablando tímidamente.

El buscó entre los barrotes de la reja su fría mano, y la besó largamente, silenciosamente.

Ella comprendió que lo hubiera amado para siempre, sintió que aquel era el momento más dulce de su vida, el instante de la embriaguez y la culpa, que sería la música de su existencia.

Si hubiesen podido abrir la vieja puerta de rejas, habría caído entre sus brazos, en silencio, entre las flores, sin oponer resistencia alguna...

Mas, en cambio, como no tenían la llave, se casó con don Remigio Ibbaldone, el notario de las cuatrocientas cincuenta liras y de los blasones, a quien a veces le agradaba decir cosas picantes.

Dirce desde entonces no se asomó más a la ventana; encerró en un desesperado silencio su alma, que ya no le pertenecía. Habíase criado sin concebir siquiera la idea de que era lícito rebelarse a las disposiciones de su familia; aquel juez miope y aquella matrona con vestido rígido de seda, armado con crinolina, eran sus déspotas impuestos por la misma naturaleza, y hasta tenían el derecho de matarla: era muy justo.

Pero esta historia, hace muchos años que sucedió.

El simpático muchacho, entonces, soportó, sin darle por la tragedia, esta grave desdicha. Ni siquiera tenía amigos. Ni tampoco una amante. Cuando supo que Dirce se casaba, le pareció que había construído un maravilloso puente de hierro y aire a través de un río de tormentas, y que de pronto el puente se hundiera arrastrándolo para siempre, al abismo del río. Y partió. Le atrajeron las ciudades lejanas y las tierras peligrosas, por donde ronda la muerte. Navegó por el mar infinito y comprendió que es mucho más vasto que el océano la melancolía de un amor agostado.

Casi todas las noches sentía un poco de fiebre, y comprendía que por entre sus venas andaba la muerte.

Más adelante les contaré lo que sucedió, mas ahora es necesario volver atrás.

Puesto que la joven esposa de don Remigio Ibbaldone empezó a sufrir un mal que nadie entendió, ni tampoco el médico Tito Livio Accoglienza, el cual hasta había curado a la viuda del escultor de Madonas, que se había vuelto sonámbula, después de haber quedado en cinta por segunda vez, y curado también al amante de la mujer del hermano del cura de Santa Valeriana, el cual (no el cura, sino el amante) sufría de bilis, fiebre palúdica, de unos tumores, ciática y de consunción, Tito Livio Accoglienza, cuando fué a visitar a la señora Ibbaldone, arrugó la nariz, gravemente.

— ¡Hum!... ¿No sucederá que don Remigio la quiere demasiado y muy a menudo se lo demuestra?... *¡Est modus y rebus!*

Luego se retiró diciendo que le haría mucho bien el aceite de hígado de bacalao.

Don Remigio, el cual era un marido muy vanidoso, no pudo contenerse y propaló a los cuatro vientos la graciosa opinión de la ciencia, que tanto le honraba. Hombres que contaban más de cincuenta años y que pudieran ser la causa de la enfermedad de sus propias mujeres — y hasta de la de los demás, — a decir verdad, no había muchos. A sus amigos más íntimos les advirtió entonces que si la notaria perdía otro par de kilos, él, don Remigio Ibbaldone, le haría la corte a otra mujer.

Y en realidad, bajó los dos kilos.

Maura, la modista, tuvo que tomarle de nuevo todas las medidas.

Fué entonces cuando don Remigio empezó a frecuentar el taller de una robusta planchadora, la cual plancha-





ba de día y de noche en el barrio de Santa Valeriana.

Mas al volverse pálida la pequeña Dirce se puso insoportable y tornóse muy caprichosa.

Y empezó a escribir y a escribir, sin que nadie adivinase a quién dirigía sus cartas. Sus bellos modales y su docilidad de niña fueron evaporándose lo mismo que sus caderas. Y don Remigio le permitió que viviese como se le antojaba, con tal de que no le echara garbanzos a la sopa.

Dirce hasta abolió sus días de recibo, que si no me equivoco eran los sábados.

Y ahora se la veía andar hacia los campos, sola, con un libro debajo del brazo y un perrito de pelo obscuro, que iba al trotecito detrás suyo, lleno de *spleen* y desganado como ella. Durante la misa, en la iglesia, quedábase siempre con el rostro entre las manos.

Se le había ocurrido estudiar el mandolín, para lo cual compró un método, y tocaba con mucho sentimiento algunas romanzas melancólicas.

Así pasó aquel año, y sólo empezó a florecer de nuevo ella cuando ya en las cubas fermentaba el jugo de la reciente vendimia.

En las ramas de los árboles brillaban las hojas de oro del otoño.

Entonces alguien contó que el joven simpático había vuelto, y que se hallaba tan mal, tan consumido y transparente, que daba pena verlo.

Vivía en una aldea de los alrededores, a media hora o tal vez a tres cuartos de hora de camino de allí, según el trote largo o corto del caballo.

Parece que volvió porque comprendía que iba a morir; y el médico Tito Livio Accoglienza, cuando lo llamaron para que lo viera, arrugó la nariz gravemente.

Luego dijo que le haría mucho bien el aceite de hígado de bacalao, y se volvió, manejando él mismo su yegua tordilla, a la que llamaba Pómice: bestia lerda, zorruna y testaruda, la cual, durante toda la estación de los tábanos y las moscas, no daba un paso fuera de la cochera si no la cubrían con una manta.

Durante ese mes de octubre, Dirce, poco a poco, se puso hermosa. Volvió a ponerse esbelta y a recuperar algo de aquellas formas que en otro tiempo habían enamorado al notario.

Pero él ni siquiera lo notó, porque tenía ya la costumbre de hallarla fea.

El hombre se aferra de tal modo a sus ideas, que ni tampoco la evidencia le hace cambiar de parecer.

Dije el hombre, pero quise decir también la mujer.

Don Remigio, por un milagro, podía rejuvenecer de veinte años y volverse de golpe el más hermoso don Juan de toda aquella provincia, que ella nada le importaba, a causa del odio que le tenía.

El amor desdichado de una muchacha es la cosa más incansable que existe en el mundo. El primer beso de amor que da una niña es quizá el recuerdo más perdurable de toda su vida.

Dirce sabía que Pablo había vuelto y otras muchas cosas de él.

Supongo que él le había escrito.

Del modo que esto sucedió por primera vez, no sabría decirlo. O fué Pablo que tuvo la primera idea de escribirle una carta a Dirce o fué Dirce que, venciendo toda vacilación, hizo lo que luego continuó haciendo también Pablo.

Pero sólo una cosa puedo afirmar con toda seguridad: y es, que nunca habíanse vuelto a ver, desde los lejanos tiempos en que el bien conservado notario, la condujo ante el altar.

Todos ustedes saben que el mal de corazón es una enfermedad en que el enfermo sufre tanto, que hasta pierde la respiración.

Pero dicha enfermedad no impide a un hombre el que desee la mujer ajena. No existía en toda la provincia una sola persona que creyese que la notaria fuera capaz de faltar a sus sagrados deberes de esposa, a pesar de su gran melancolía.

Mas se equivocaban.

Así como la opinión del hombre y la de la mujer, también la opinión pública se aferra de tal modo a su propia manera de juzgar las personas, que no hay peligro de comprometerse cuando el prójimo tiene una ilimitada confianza sobre nuestra virtud.

El caso es que un buen día don Remigio tuvo que ir muy lejos por sus ocupaciones notariales.

—Haz meter en la maleta una buena camiseta de lana, porque el tiempo se nubla — díjole aquella mañana a su mujer. Y a su hora debida partió muy contento.

Puede ser que lo referente a sus ocupaciones fuese toda una treta; pero no quisiera calumniarlo, puesto que no tengo más documentos para probarlo que mi pésimo concepto sobre su persona.

Precisamente en aquellos días, la notaria recibió unas cartas que conmovían a las mismas piedras. Contenían frases como estas: — "...y moriré sin volver a verte, porque tú... etc. — ...nuestro juramento... etc. — ...vivo aún porque te amo... etc. — ...el hombre que sólo ha vivido por ti, etc., etc., alma mía!..."

Dirce no tenía miedo ni del marido ni de los chismes; sólo temía una cosa: que, yendo a verlo, no volviera a su casa. Y abandonar su hogar para huir con un amante, no es tan fácil como se lee en las novelas de amor. Si luego se agrega la complicación de un amante con el corazón enfermo, se comprenderá fácilmente las vacilaciones de la pequeña notaria.

Pero el joven simpático, en realidad, no exigía tanto; sólo deseaba volverla a ver, para hablarle por última vez — decía — antes de morir.

De manera que el amor la venció.

Después de media hora que partió el notario, ella también salió.

A pie y andando con paso apresurado, la vieron pasar por la Avenida. Uno que otro negociante la saludaba. Ella, que era tan poco afable siempre, aquel día sentía turbaciones, como si la hubiesen sorprendido en una falta, y su blanco rostro, enrojecía al contestar a aquellos honestos saludos.

La vez primera que una mujer sale de su casa para ir a visitar al amante, siente de golpe, cual si aun fuese inocente, la vacilación de sus primeras inquietudes de niña.

Así me han contado.

Llegó a las casas de Santa Valeriana, donde había una antigua cochería, y le dijo al viejo patrón:

—Si tiene usted un buen caballo de trote largo y un coche con capota, prepárelo para mí, Toniola, que deseo tomar un poco de aire, antes de que llueva.

Ataron a Anselmo, el viejo rocín de la cola corta, que había servido al cabo trompa, cuando era joven.

—¿Y dónde vamos, doña Dirce, con este ventarrón que viene de tramontana?

—Baje para afuera, Toniola. Pero no cruce por la Avenida.

Era justo evitar que volviesen a verla, y además en carruaje, los cinco o seis desocupados que pasaban





los días murmurando de todo el mundo, junto a las mesitas del café.

Anselmo, al hallarse en el camino de las afueras, comprendió con resignación que se trataba de un viaje de muchos kilómetros, y optó por un viejo y mañero trote, con el cual siempre tropezaba, molestando al viajero.

Toniola, medio atravesado en el asiento, trataba de sostener una cierta conversación con ella.

Pero Dirce, poco a poco, no le contestó más.

Miraba el camino y la distancia con una especie de perplejidad mortal. Sentía por sus castas venas algo así como un hormiguear voluptuoso, cual si en cambio de marchar ella misma hacia el pecado, acompañase, titubeando, a una amiga íntima, a una hermana menor.

Llovía dulcemente, con una especie de música, en la perfumada campiña.

La casas lejanas, oscilaban, a través de los árboles que movía el viento, entre las nieblas, en lontananza. El camino era muy largo y andaban lentamente; nadie pasaba.

Recordó la noche de su bodas con don Remigio Ibbaldone, notario grueso, calvo e inverecundo. Este recuerdo le hizo unir las rodillas y los labios, y estrechar los brazos al cuerpo, sintiendo una adversión algo complicada.

Recordó cuando era niña y amaba a Pablo Ammonaddia.

Cuando se hablaban desde sus ventanas, con voz cálida y sofocada, todos los días a la hora del crepúsculo, en cuanto la calle empezaba a obscurecer.

Cuando los domingos, en la iglesia, con infinita timidez se acariciaban las manos.

Cuando él le enviaba poesías escritas con fina letra sobre papel rosa, y ella bordaba para él melancólicos pensamientos, en un pañuelo de seda.

Cuando en las noches de insomnio, en su timidez de virgen, estrechaba entre sus brazos temblorosos a su amor ignorado...

Y entonces lloró.

Así de repente, la notaria lloró, cual si hubiese recibido un golpe en el corazón.

Ya no era una muchacha, no era ya pura, fresca y tímida como en aquel tiempo, pero asimismo yo sé que lloró.

El camino era tan largo que nunca terminaba.

Las gotas de la lluvia colgaban de las hojas, cual bordes de plata. Anselmo, el rocín de la cola corta, no hacía caso ni de los gritos ni al látigo. Aquel día de lluvia fina — ¡pobre caballo! — provocaba en él accesos de neurastenia.

Era posible que, razonando lógicamente, con toda tranquilidad, se preguntaría el porqué los hombres desde hacía tanto tiempo, obstinábanse en hacerle arrastrar un vehículo de cuatro ruedas, de un lado para otro por un camino insoportable.

El hombre, para el caballo, no tiene seriedad alguna.

Desde lejos ella vió surgir el perfil de la aldea hacia donde se dirigían, y a través de la lluvia, por entre la campiña llena de espesas nubes, se le aparecía como una gran ciudad a obscuras.

Mas, en seguida, la sonrisa de una incontenible alegría hizo temblar su corazón. Sentía en todo su ser como una voluptuosa caricia. Recordaba todas las escenas de pasión que había leído en los libros de amor. Se dió cuenta de que vivían en ella, cual si fueran otras almas, las cosas más culpables que había acumulado en sus largos silencios, al renunciar a tantas cosas en su vida solitaria y estéril.

Quizá no volvería más a su casa. Conocería lo que era el amor. Besaría en los ojos y en la boca al hombre que amaba. Volvería a darle, con el aliento del primer beso, su alma, que le pertenecía. Le entregaría su cuerpo joven y vibrante, con toda la fiebre contenida durante sus largos años de soledad.

Le daría su roja boca de enamorada, sin decirle siquiera una palabra, porque no existían palabras que pudiesen expresar todo el amor que sentía por él.

Y entonces pensó en su hermoso cuerpo, fijóse atentamente y con vanidad propia de mujer. Se convenció de que aun podía ser bella. Soñó que las manos de su amante le iban soltando sus largos cabellos.

Unicamente entonces, trató de recordar cómo era el rostro de él.

No lo recordaba. Habían transcurrido muchos años. Creyó siempre que lo veía, que lo recordaba, que lo oía... Mas ahora, de improviso, se dió cuenta de que había olvidado sus facciones. Sólo su nombre existía: Pablo. Eso era todo. De modo que todos pueden darse cuenta que en nosotros mismos, sólo en nosotros mismos, existe nuestro amor.

La aldea, alta y roja, venía a su encuentro. Aparecieron las ventanas; algunas relucían con brillo esplendoroso a causa de la lluvia. Todas las ventanas la miraban a ella, a ella sola; con insistencia, con desfachatez, riendo.

Le golpeaba el corazón. Muy fuerte golpeaba su corazón. Tan fuerte que sentía que las pulsaciones bajaban por la venas propagándose hasta la punta de sus blancos dedos.

Entonces, dijo Toniola:

— Pero, ¿dónde vamos con esta lluvia?

Como le parecía imposible el haber llegado, no supo qué responder.

Vió desprenderse cual en furioso vuelo una cantidad de chispas, más aún, una gran llamarada del taller de un herrero. Vió a un muchachón corriendo por la calle, arrimado a la pared con la cabeza encapuchada en un viejo saco. Pero la calle estaba desierta, casi muerta; parecía que, entre murallas decrépitas, condujese hacia una iglesia gris.

Las herraduras de Anselmo golpeaban sobre el empedrado lleno de agua.

Entonces ella le dijo de golpe a Toniola:

— Detente.

Y bajó.

El viento, cual dos brazos de hombre, embistió contra su falda.

— Mira, Toniola: esperarás hasta que vuelva, pero espérame en la caballeriza de Lucas.

Y Toniola no contestó, quedándose cohibido.

La vió irse, arrimada a la pared, sin abrir siquiera el paraguas; andaba rígidamente, erguida contra el viento que la empujaba. Pero, ¿y quién no sabía además que la notaria era algo loca?... Y Toniola hizo volver al caballo, pensando en el vino nuevo de Lucas, tal vez el mejor que podía uno beber en todo el condado. Aquel año la vendimia había sido muy buena y el vino hacía hablar mucho de sí.

Entre tanto ella llegó a la plazoleta de la iglesia; dobló a la izquierda y recorrió toda la recova. La gente que estaba al cubierto de la lluvia miraba caer a ésta y reíase de los que estaban obligados a irse a pesar del chubasco. En los umbrales de sus negocios charlaban los dueños que nada tenían que hacer; entre los canastos de un hortelano un ga-







to jugaba con dos cachorritos.

Mas la notaria andaba con sus ojos claros, abiertos de par en par, como si necesitara gastar una gran energía para no detenerse, o rodar por tierra. Llevaba las manos hundidas en los bolsillos de su larga capa; sentía golpear contra sus flancos el paraguas, que goteaba.

En el fondo de la recova dobló hacia un callejón: en el centro de éste el agua corría veloz como un arroyuelo.

Tuvo que hacer un esfuerzo mental para recordar con exactitud dónde quedaba la casa que buscaba.

Le pareció que estaba lejos. Hasta temió que dicha casa ya no existiese.

Y en voz baja, a flor de labio, como para infundirse ánimo, repetía continuamente un nombre: — Pablo.

No era ya ni siquiera el recuerdo de un amante, mas sólo un nombre, el sonido musical de su espíritu, el temor que sentía ante la voluptuosidad: — Pablo.

Atravesó así la aldea y llegó cerca de la casa en que vivía su amor.

Era una calle casi desierta, con piedras tétricas y fuertes que resonaban bajo la lluvia.

En los raros y obscuros negocios se trabajaba en sordina. Martillos y telares, tornos y cepillos de carpinteros; desde el fondo de los talleres lejanos, un rumor sordo. Por los obscuros pasillos de las casas aparecía y desaparecía la sombra de alguien que cruzaba.

Se hallaba aturdida, vencida, extenuada; ya no veía nada más que el largo arroyuelo que la lluvia formara y que corría en el medio de la calle con una velocidad que mareaba.

Se arrepentía por haber tenido la locura de creer en un sueño. Pablo se hallaría muy lejos, tal vez no había vuelto nunca, acaso lo había atraído de nuevo el mar, los caminos, la vida en otros países lejanos...

Y con los ojos llenos de asombro miraba fijamente aquel tempestuoso correr del pequeño torrente que formaba la lluvia en el medio de la calle.

Sintió un paso detrás suyo; la siguió hasta alcanzarla. Se figuró haber oído que una fuerza terrible le dijera: — ¡Mírame!

Se volvió.

Vió a un hombre pálido, envuelto en un abrigo gris. No pensó que fuese él; pensó que acaso lo conocía. Pensó que, muchos años atrás, aquellos ojos la habían mirado.

Pensó que ya había llegado. Y se detuvo. Y le pareció que se moría.

El ni siquiera pudo hablar; le tomó una mano y la acompañó.

Una gran portada obscura abríase ante el edificio desierto. Desaparecieron por ella.

Y vió un patio cuadrado en el cual había un pozo antiguo.

Sin mirarse, subieron dos altas y frías escaleras. Mas él se hallaba tan jadeante, que de sus labios salía algo así como un estertor.

Entonces, en silencio, ella hizo inclinar la frente de él, hasta su boca.

Y quedáronse mudos.

Y oían el rumor de la lluvia sobre el techo de la alta casa, cual si un torrente invadiera las sonoras buhardillas.

Para su pobre y corta vida, aquel hombre, que ya casi no conocía, había sido el amor.

Para él, en sus largos años de ausencia y de andar errante, alentado por la esperanza, aquella frágil y blonda criatura, había sido el amor.

En ambos había llegado hasta el paroxismo la loca idea de hallarse juntos durante una hora para recordar su juventud.

El sueño de un enfermo y de una virgen tenía tan grandes alas, que había corrido tanto mundo y pasado por alto el andar fugitivo de los años, sin ceder a la pesada fatiga del olvido.

El volvía de los mares lejanos, de los golfos donde las puestas del sol son más rojas.

Ella de un tálamo estéril, donde dormía perezosamente y roncaba con indecencia un obeso y ridículo notario.

El había conocido la sonrisa de las mujeres extranjeras, la agria voluptuosidad que se compra en los puertos de mar.

Ella jamás habíale negado sus frías caricias a su viejo marido.

El había andado por el mundo, bajo el pálido cielo de tierras de ausencia, llevando consigo, como un peso muerto, su corazón de hombre consumido.

Ella había vivido en medio de la monotonía de la pequeña ciudad, llena de maldad y de mezquindades, junto al hogar que no amaba, remendándole las medias al notario.

Llevábales, en el huerto, la comida a sus preciosas gallinas; vigilaba las grandes ollas fuliginosas, que hacia la hora de la cena, sobre el fuego, rezongan y echan humo de sus fecundos vientres. Preparaba la lista de la lavandera, minuciosamente, todos los lunes. Era una pobre e inútil criatura blonda, que encerraba en su silencio, en su fría esterilidad, un ideal agostado.

Y esa nada, esa inmensidad, en que ambos habían vivido, era quizás la única cosa digna de llamarse amor.

Se miraron.

Permanecieron callados.

Y oían caer la lluvia, sobre el techo de la alta casa, cual si un torrente invadiera las sonoras buhardillas.

Ambos tenían esta idea fija en sus respectivos cerebros, idea que casi expresaban sus labios: — He aquí, eras tú.

Tú me acompañabas en sueños en mi vida errante por lejanos países; ahora te hallas ante mis ojos.

Tú me acompañabas en sueños ante el mundo que pasaba, en los años, ya lentos, ya veloces; ahora te hallas ante mis ojos.

En la ventana de Dirce crecía la ruda y la albahaca.

En la ventana de Pablo no crecía nada.

Luego él le dijo, con fatiga, sin mirarla: — Entremos.

Empujó la puerta, la cual sólo se hallaba entornada. Aquella puerta conducía a un departamento obscuro.

Los viejos muebles crujían.

Las gruesas paredes sólo encerraban sombras.

El reloj de péndola marchaba a pasos de gigante en aquel gran silencio.

Todas aquellas estancias parecía que habían presenciado sólo graves cosas.

Me parece que había algunas flores en un vaso, pero no podría asegurarlo.

Mas estoy seguro que llegaba un cierto perfume de flores silvestres, tal vez de violetas del bosque.

Ella pensó, fugazmente: — Es mi amor.

El igualmente: — Es mi amor.

Y los dos comprendieron que para ambos había muerto un sueño, que un sueño habíase vuelto realidad.

Esto es lo más triste que existe en la vida.





Y así Pablo no hallaba palabras para hablarle.

E igualmente la notaria no sabía qué decir.

Por lo cual resolvieron no decir nada.

Y oían caer la lluvia, sobre el alto techo de la casa, cual si un torrente invadiera las sonoras buhardillas.

El paraguas de la notaria goteaba lentamente sobre la vieja alfombra.

Y entonces Pablo creyó conveniente llevarlo a la antecámara. Y así lo hizo.

Entretanto ella se quitó los guantes. Sus manos, sus pequeñas manos de bordadora estaban húmedas. Posiblemente se las habría calentado de buenas ganas, junto a la roja llama de una estufa llena de buena y crepitante leña.

Pero, en ella no había fuego, habíase apagado ya. Y no puede uno calentarse las manos cuando la estufa está apagada.

Pablo, entretanto, se había quitado su gran abrigo de lana gris.

Y ahora se parecía algo al joven simpático de antes, pero sus ojos habíanse vuelto más grandes, y la frente debajo de aquellos pocos cabellos parecía más ancha.

Hablaron.

La notaria se dió cuenta que la vencía la ternura y dijo con voz casi imperceptible:—¿Cuántos años hace, Pablo?...

Los recuerdos son la música del amor.

Ya no era hermosa como antes, la pequeña notaria, pero le sentaba muy bien aún su bella y blonda cabellera.

Su piel era delicada y transparente siempre, notándose, a través de ella, las líneas azules de sus pequeñas venas.

Tenía además un modo de vestirse que hacía recordar un poco el tiempo en que era señorita. Y mirándola sin fijarse mucho, no se notaban las señales de su convivencia diuturna con el notario mal educado.

Y hablaron.

Lo que se dijeron no lo sé con toda precisión, pero me lo imagino muy bien, para lo cual no hay que devanarse mucho los sesos.

Puesto que los enamorados dicen siempre lo mismo. Frases un poco amaneradas, llenas de exageración, hinchadas de suspiros; palabras ridículas, en el fondo, sobre todo cuando son sinceras.

Puedo aseguraros con certeza que él habló de su muerte.

Los médicos le aseguraban que curaría, pero ya había perdido toda esperanza. Estaba tan impregnado su ser de la idea de la tumba, como una flor venenosa del veneno. Sentía ya en su cuerpo exhausto, gravitar el peso definitivo.

Sólo le atormentaba el último y único sueño: volver a verla; allegar aún otra vez sus labios sobre la frente amada; hablar de cerca, durante algunas horas, en una estancia cerrada y hablarle con la mayor intimidad, como si nunca se hubieran separado, a pesar de tanto tiempo transcurrido.

La amaba mucho, era un cariño lleno de voluptuosidad y tristeza; la había acompañado en las tierras lejanas de ardiente sol, la había estrechado de mil maneras en su fieles brazos, todas las noches, todas las largas noches, entre las colchas en que dormía.



La notaria, sentada en la penumbra, con las manos sobre las rodillas, lo escuchaba palideciendo. El se había arrodillado junto a ella, apoyándole una mano sobre su hombro, y se inclinaba tanto, que respiraba su aliento, y el sonido de cada una de sus frases parecíale un beso muy suave.

Quizás junto a ella, cuando ambos eran jóvenes y les alentaba la esperanza, posiblemente hubiera podido curarse, y tal vez había sabido conquistar riquezas para ella, ganar su batalla en la vida, ofrendarle un porvenir dichoso... Mas ya era tarde; volvía de un horrible naufragio, con evidencia y desesperación arrastraba su cadáver junto con su carne viva, había vuelto para darle el último adiós como se da cuando se muere irremediablemente...

La notaria ni siquiera parpadeaba ya, pero por dos anchos surcos corrían las lágrimas hacia su impasible rostro y caían en su fría mano.

La casa en que se hallaban parecía que estaba muerta, una gran casa muerta, donde percutía el eco de lejanas tragedias.

Deseaba moverse y no podía, quería contestarle y no lo conseguía. Un silencio que no podía romper, dominaba su boca de enamorada.

Porque ella pensaba, horrorizada, en sí misma, aunque le parecía que sólo pensaba en el dolor de su amado.

Existen siempre dos mujeres en todas las mujeres que van a una cita de amor. La primera simula que lleva a la otra, mas, en el fondo, es la otra la que conduce a la primera.

Ahora puedo afirmar que realmente había dos pequeñas notarias en la simpática mujer de don Remigio Ibbaldone, el cual, como ustedes recordarán, sentía horror por tres cosas: La sopa con garbanzos, las mujeres sin caderas, y por Vicentito Meddalupo, asesor municipal.

Pero yo no puedo ser muy severo con la pequeña notaria. Porque, aunque les he dicho antes que los defectos capitales de don Remigio eran tres, ahora debo advertir que además tenía un número infinito de pequeños defectos.

Para una mujercita joven, la manera de expresarse de don Remigio Ibbaldone era además completamente insoportable.

Esta confidencia puedo asegurarla; hagan de cuenta, si así lo desean, que me lo ha confesado ella misma.

De manera que ustedes no extrañarán, si, de las dos pequeñas notarias, la que fué a visitar a Pablo fuese *la otra*.

En toda mujer hay otra que no es ella misma. Hasta en aquellas que no van a visitar a su amado.

Porque las mujeres que no lo hacen, sueñan muy a menudo en ello; y, en el fondo, me parece que esta es una culpa casi más grave que la infidelidad.

Mas ahora, tal vez, deseen saber en seguida lo que hizo Pablo con la pequeña notaria.

Hizo lo que hacemos todos al hallarnos ante la mujer que amamos.

Porque la mujer amada es lo más grande que existe en la vida, y el perfume de su boca induce a los hombres a olvidar su propia enfermedad.

Esto también le sucedió a Pablo, aunque sufriese la irremediable enfermedad del mal de corazón.

Y entonces, para terminar, él se dió cuenta que la notaria tenía lindo pie.

Que más arriba tenía una canilla muy fina, cubierta con una media de seda.

Que estando junto a ella sentía pulsar su bien formado pecho, y acariciábale el aliento de su boca, de labios marchitos, pero aun con vida, de sus labios taciturnos, pero tan bien perfilados.

Y que su garganta, en la cual no se veían las venas, al acercarse sus





labios, exhalaba un perfume fuerte, parecido al del jazmín.

Y callaron.

La pequeña notaria suspiraba y cerraba sus ojos, volvía a abrirlos y suspiraba.

. . . .

El reloj de péndola marchaba con pasos de gigante en medio de aquel gran silencio.

Todas aquellas estancias parecía que habían presenciado sólo cosas graves.

Sentíase un cierto perfume de flores silvestres, tal vez de violetas del bosque.

Y precisamente sucedió algo grave, terriblemente grave, la cosa más grave que pueda sucederle a dos enamorados.

Mas no quiero decirlo ahora mismo.

Porque Toniola, entretanto, había ya tragado varias copas del fresco vino recién hecho, en la caballeriza de Lucas.

Y Anselmo, el rocín de la cola corta, que había servido con el cabo trompa cuando era joven, ahora, bajo los chaparrones de la lluvia, y mal reparado bajo un pórtico, volvía a darle — ¡pobre caballo viejo! — un ataque de neurastenia.

En la desierta plaza de la iglesia el crepúsculo lo invadía todo rápidamente; el agua, azotada por el viento que silbaba, formaba remolinos en la obscuridad.

Hacia los campos, un pequeño arroyo, que casi desbordábase, chocaba con impetuosa celeridad contra un liviano puente de material.

Era un puente con tres arcos; debajo el agua corría con furia. Aquí y allá, había unos sauces; luego la calle sin árboles.

En una columna estaba esculpido el nombre del constructor: Pablo Ammonaddia.

Mas, desgraciadamente, el joven simpático no había nacido para construir puentes; los que levantó cayeron en gran parte, los demás corren el peligro de caer.

De igual modo, la notaria no había nacido para ir a visitar a su amor.

Hay muchas mujeres que lo hacen y nunca les sucede nada.

A ella le sucedió una desgracia.

Esto es, dos.

Una fué la siguiente: que para siempre perdió la poesía del amor.

Perdió la poesía por completo, la música de sus largos años de soledad, el ideal que custodiaba en su alma, como un perfume voluptuoso.

Lo sintió morir en un largo beso, sobre la trágica boca de su primer amor.

Les diré ahora lo que me han contado.

Una mujer, a veces, se vuelve insensible al ofrendarse al amor.

Existen muchas mujeres, que fueron madres y amantes, las cuales llevaron a la fosa un corazón de virgen enamorada.

Es muy triste.

En otras despierta el verdadero amor, cuando termina la juventud, después de haber soportado, durante muchos años, un amor cual si fuera un frío e inútil trabajo.

Esto debe ser más triste aún.

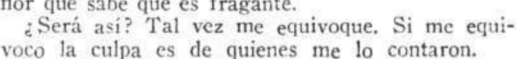
Yo, que hablo tanto sobre este argumento femenino, desearía ser mujer por un instante, para alcanzar a comprender eso.

No consigo imaginarlo.

Supongo que debe ser algo así como el querer complicar la existencia uno mismo; complicarla y casi agotarla, con un acto natural, pero peligroso; embriagador, pero ignorado.

¿Será así? Tal vez me equivoque.

Me imagino que sea algo así como una especie de sordera que intuye el rumor, una especie de sed latente que oye correr el agua a lo lejos. Se me figura, además, que ser núbil es como tener la conciencia de exhalar un perfume, la alegría de la flor que sabe que es fragante.



¿Será así? Tal vez me equivoque. Si me equivoco la culpa es de quienes me lo contaron.

Pero ahora ustedes desean saber cuál fué la segunda desgracia.

Y yo la contaré.

Creo que sucedió algo así: El joven simpático, como ya dije, sufría del corazón.

Y además la amaba muchísimo, lo cual acelera el mal de corazón.

La amaba inmensamente, perdidamente, con todo el ardor de su juventud, con la fruición de ese incansable sueño que lo alentó durante tantos años de renunciación; casi diría que la amaba desesperadamente, con su último suspiro.

Mas, cuando por fin pudo estrechar entre sus brazos la fresca y joven pequeña notaria, de improviso, mientras la besaba, se dió cuenta de que ya no era suya. Demasiados años habían transcurrido, su vida estéril la había consumido demasiado; ahora habíase convertido en una fría realidad, el sueño de toda su vida.

Y entonces, lo hirió en el cráneo, en las muñecas y en las vértebras de su espina dorsal, un dolor tan terrible, que su alma vencida tembló y sus fibras no pudieron resistir.

La amaba, estaba empapado de su amor hasta las raíces de sus cabellos, hasta las más recónditas fibras de su débil ser, y por primera vez, en el triste mundo que cruzaba, en sus años veloces y monótonos, había conocido el amor...

¡Pobre joven simpático!

¡Pobre pequeña notaria!

Lo que sucedió precisamente, lo ignoro.

Quizá le decía, hablándole junto a sus labios:— Mira, eres tú la que me mata; tú, la que podía salvarme de esta muerte que empezó por mis venas...

Y la pequeña notaria, ante el borde de aquella vida incurable, junto a la sombra de aquella frente helada, se inclinaba, rozándole únicamente, con sus resplandecientes y vaporosos cabellos blondos, y le repetía, con sus ojos velados de lágrimas: — No digas, no digas eso...

Quizás, sólo, querría rogarle que cogiera flores y le tejiese una hermosa guirnalda con sus manos de bordadora...

Y la pequeña notaria ni siquiera podía responder ya, ni tampoco parpadeaba: sólo por dos largos surcos de su impasible rostro, rodaban sus lágrimas sobre la boca y sobre los ojos de él.

¡Pobre joven simpático!

¡Pobre pequeña notaria!

Lo que precisamente sucedió, no lo sé.

Mas, de pronto, mientras él la besaba, así, mientras la tenía entre sus brazos, así, con su boca en la de ella... el amor lo mató.

En el beso más fuerte, lo mató el amor.

Lo que sólo se oyó a la distancia fué un grito, pero un terrible grito, uno de aquellos tremendos gritos que llevan consigo el alma.

Al mismo tiempo los brazos que la estrechaban se retorcieron, hicieron un nudo... Y ella quedó abrazada al cadáver.

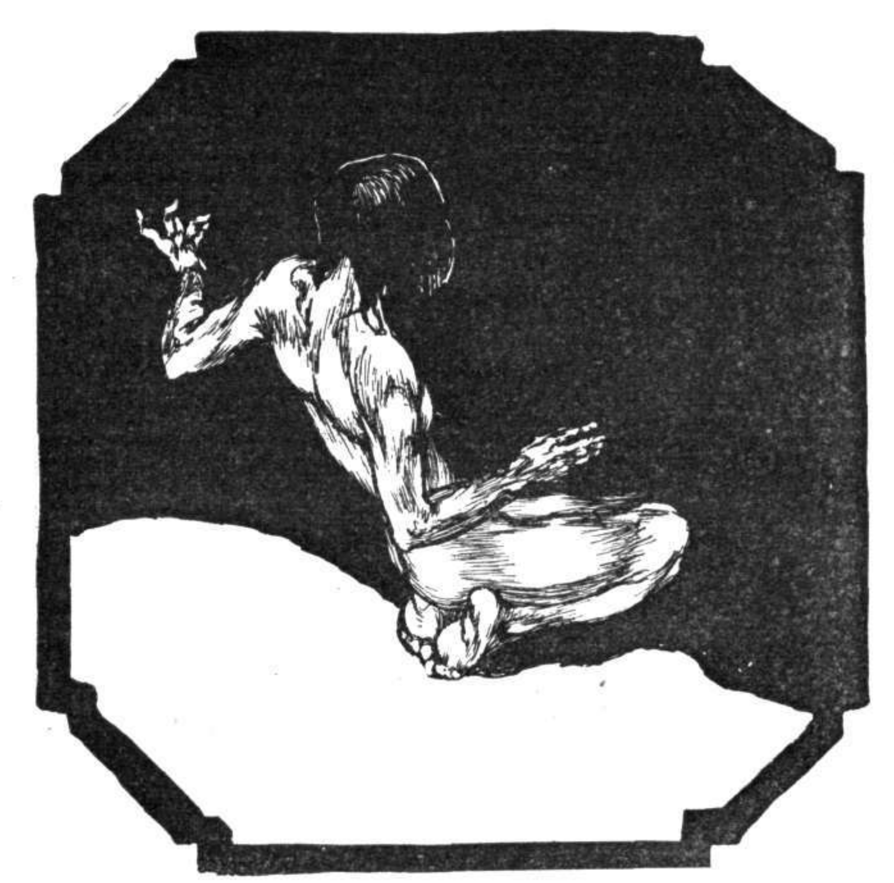
Y quedó abrazada al cadáver, pobre pequeña notaria.

En el primer instante creyó que fuese el amor; luego comprendió que era la muerte...

Lo que hizo el notario, lo diré después.



FIN



PARABOLA *DEL* SUPERHOMBRE



L 13 de enero del año 2000 John Backer, minero de las minas de plata de Henssel, había descendido al fondo de la mina en busca de un objeto olvidado. Eran las once y media de la noche cuando abandonó la superficie de la tierra para penetrar en sus entrañas, y el cielo estaba sereno. Sus compañeros reían alegremente jugando a los dados y bebiendo en el galpón principal.

John era un muchacho robusto, lleno de esa fortaleza de la raza sajona, de ojos azules y puños de bandido. Se había casado, hacía apenas veinte días, con una muchacha de la margen del Hudson, y su mala memoria hizo que esa tarde, trabajando, se olvidara del anillo de esponsales que, horas atrás, colocara en un hueco de la pared sostenida por grandes vigas, como lo hacía siempre antes de dedicarse a la labor de sacrificio para sus manos. John amaba de veras a su mujer y ¡demonios! no quería regresar a su casa sin ese emblema simbólico que aun los hombres menos sensitivos respetan.

Encontró su anillo, se lo puso tranquilamente en su dedo, e iba a subir, cuando una fuerza formidable hizo retemblar brutalmente la tierra y un ruido insólito de elementos colosales, un ruido jamás escuchado ni aun en la hecatombe pasada cuando las razas negra y amarilla se habían unido para aplastar al occidente, llenó todas las bóvedas, como si un mundo se hubiera estrellado contra otro mundo. John se sintió impelido con fuerza contra una de las paredes, y allí permaneció insensible, sin movimiento alguno, sin oir nada...

Volvió en sí pocas horas después.

Se hallaba aturdido. La cabeza le dolía como si dos tenazas despiadadas se la apretaran. Se llevó las manos a ella y las retiró manchadas de sangre.

Tambaleando, se levantó apoyando la espalda en el muro natural. Las paredes de la mina estaban resquebrajadas, partidas en distintos lados; pero aun quedaba un claro por el cual John distinguió la luz del día.

Subió atontado y nervioso, ayudándose con las manos y las rodillas, ya con los codos. A veces el cansancio lo vencía, y, haciendo presión con las extremidades sobre las grietas del agujero, podía detenerse a cobrar alientos. Después continuaba como un topo ascendiendo penosamente, lentamente, hasta que por fin pudo llegar a la superficie de la tierra; y entonces vió...

Atontado vió que la tierra estaba desierta. Nada se veía, nada se oía. Ni se veían las grandes montañas, ni los coquetos galpones, ni los alegres árboles, ni las humildes casas del pueblo. Parecía que la mano infinita de un héroe o de un dios lo hubiera arrasado todo: las montañas hasta sus cimientos, los árboles hasta sus raíces.

El mundo se había detenido en el movimiento rotativo de Philoläus, y los astros perdieron su atracción sideral. Por el cielo cruzaron tronando ocho millones de luces gigantes, atropellándose, confundiendose, arrancándose chispas de miles de leguas envueltas en inmensas espirales de azufre. La tierra se había iluminado de una luz roja y, al detenerse para precipitarse hacia el zodíaco, el espacio tragó todo: montañas y mares, árboles y casas, hombres y bestias, reyes y mendigos. Después la imantación etérea volvió a ejercer su dominio sobre los cuerpos celestes, y la tierra sodómica tornó a su movimiento primitivo: Dios perdonó sólo un puñado de polvo.

Y el hombre vagó por la tierra desierta, paria y dolorido.

Los astros se habían agrandado a los ojos de él. Las constelaciones aparecían cercanas. El Cáncer, el Leo, la Cruz del Sur, fulguraban en un tamaño asombroso iluminando incandescentemente el suelo. La luna, despedazada, había sido absorbida por la gravedad etérea, y el sol tenía ahora una luz sangrienta alrededor de un círculo amarante. En cuanto a los mares, eran vacíos y profundos y secos sin una gota de su antiguo elemento. Montañas no había. Todo era llano, siniestramente estéril, sin un rumor, sin el más pequeño ruido, sin el menor vestigio de vida.

Cinco días tuvo hambre y esperó pacientemente a que crecieran unas hierbas; cuando tuvieron en su mano el tamaño de un huevo pequeño, las comió vorazmente; y siguió vagando...

Siguió andando pálido, flaco, sombrío hasta que dió con una cruz clavada en la tierra que un poder sobrenatural había dejado como un símbolo supremo. Escarbó con sus uñas ansiosamente y encontró un cadáver podrido y leno de gusanos. Y el hombre volvió a comer...

Pero la sed le atormentaba. No había hallado una sola gota de agua desde hacía muchos días. La tiera estaba reseca y ardiente. No había una sola gota de agua en ella, y el hombre se mordió sus puños y bebió su sangre... Refrescó, calmó el fuego de su garganta y durmió tranquilo bajo la grandiosidad indiferente de los astros malditos.

Al despertarse vió acercarse unas nubes errantes. Las siguió con los ojos fuera de las órbitas y la lengua salida y patinosa. Se caía rendido y volvía a levantarse. El sudor le resbalaba por los dos lados de la cara, y él lo lamía ansiosamente. Por fin las nubes se detuvieron deshaciéndose. El sediento pudo apagar su sed.

Así vagó muchos años por la tierra desierta y silenciosa sin el más pequeño vestigio de vida. Los recuerdos agradables de su pasado fueron borrándose poco a poco para dar paso a la sombra. Vagó encorvado y silencioso, con la frente arrugada y los ojos siniestros. Atravesó grandes distancias, hondos abismos que habían dejado los mares al volcarse en el espacio, llegó a lugares remotos siempre pensativo y siempre sombrío, golpeándose el pecho con las manos como un eremita. No había más que polvo y polvo, y blasfemó contra el cielo inclemente. Después quiso invocar a Dios y no pudo hablar, quiso llorar, intentó recordar, y tampoco pudo. Entonces hundió el rostro en la tierra y rugió como una fiera...

Un día lo despertó un ruido extraño que llegaba desde lejos. Creyendo oír mal se levantó asombrado, y, temblando de emoción, de nueva sensibilidad desconocida desde hacía muchos años, escuchó. De nuevo volvió a oír el ruido misterioso en medio del silencio de la tierra desierta.

Avanzó dando grandes saltos, enloquecido, preso de una ansiedad inmensa. Y entonces el hombre vió...

Vió que un animal extraño venía hacia él ligeramente, rugiendo de alegría. Era una bestia peluda, de cuero sucio y enmarañado. Tenía el hocico chato y negro, ojos sangrientos y orejas gachas de pelo áspero. Una baba asquerosa le caía por entre los colmillos amarillentos.

Se acercaron... Se vieron, extrañados, inquietos, felices... La noche se tendía ya sobre la tierra silenciosa y sombría. Un color gris lo envolvía todo como una gasa flotante sobre los confines. El sol encangrentó por última vez la línea del recto horizonte. Parpadearon las grandes estrellas de oro muerto. Y entonces el hombre y la bestia se miraron amorosa, voluptuosamente...

BARTOLOMÉ GALÍNDEZ

LABOR DE ARTIFICE

Hoy comprendo que debo burilar la belleza
de mi verso, lo mismo que un informe rubí;
no adquirió todavía su castiza pureza
el rosal armonioso de mi amado jardín.

No adquirió todavía su exquisita fineza
la rapsodia que emerje de mi añejo violín;
y yo temo agotarme en bruñir la aspereza
con que a veces estalla mi angustiado sentir.

Todavía no sabe mi cerril caramillo
exhumar en los coros del lenguaje sencillo
el misterio inquietante de mi vida interior.

Mas espero que un día no lejano se abra
la crisálida tersa de mi fácil palabra
como el cáliz perfecto de una mágica flor!...

CESAR GARRIGÓS



LA ORACIÓN DE MI ALMA

Cantando su canción, vieja y sombría,
la lluvia va cayendo displicente...

Es una tarde triste, gris y fría;
el día se desmaya lentamente...
En tanto el corazón, amada mía,
sueña... ¡Y sueña contigo, dulcemente!

Contemplo tu retrato con cariño
y beso tu figura con vehemencia...

Y mientras pienso en ti amorosamente
en esta hora de celeste calma,
mis labios te nombran, quedamente,
y es tu nombre la oración de mi alma!

JUAN CARLOS MASSA

Tiro Federal



Sargento Régulo Avendaño, del batallón de "Arsenales", que se clasificó campeón de conjunto en el reciente concurso de tiro al blanco efectuado en el Tiro Federal Argentino.

¿QUÉ ES EDUCACIÓN FÍSICA?

¿Es la educación del cuerpo? Si se admite que el hombre es *uno*, es decir, que cuerpo y alma se influyen recíprocamente, no puede hablarse de educación física que no sea al mismo tiempo psíquica, y, por lo tanto, la educación física será una parte predominante de la educación integral.

A este propósito el señor Pinto Miranda dice: "La educación física debe tener la misma orientación que la educación general y tender a la perfección humana de un ser consciente y libre..."

La educación física no es tampoco "de todo el cuerpo"; hay órganos que, como las venas, intestinos, dientes, corazón, etc., no son educables; cumplen su misión independientes de la voluntad. Así dice Cellier que "los cuidados higiénicos que por costumbre se llama educación no contribuyen a *educar* al niño sino a criarle..." "Si es enseñanza de movimientos útiles, obedientes a la voluntad, se trata de un fenómeno psicológico; pero si se trata de cuidados, es cuestión de higiene".

El doctor Sptzy dice que "educación física es el medio de influir dentro de límites naturales en la formación y desarrollo del cuerpo".

Los doctores Burgerstein y Netolitzky opinan que "la educación física debe consistir en aumentar la resistencia del cuerpo por medio de adecuados ejercicios".

El inglés Welpton, uno de los más autorizados escritores en la materia, afirma: "La educación física se propone adiestrar y preparar al niño para la vida". Y Lyster añade: "En su lucha por la vida *mens sana en corpore sano* decían los clásicos, y lo mismo declaran en romance vulgar los modernos tratadistas: "El objeto de la educación física es coadyuvar a la producción y mantenimiento de la salud en el cuerpo y en el alma".

El doctor argentino Enrique Romero Brest dice sencillamente, a la manera de Platón: "La educación física se propone el perfeccionamiento físico". Y el señor Velázquez Andrade, mejicano, escribe: "El objeto de la educación física es fomentar el desarrollo físico y formar individuos sanos, fuertes y vigorosos, cultivando ideales estéticos verdaderos acerca de la belleza y proporción de la forma humana.

Y con pocas variaciones en el mismo sentido de las expuestas se manifiestan todas las ideas que sobre la educación física sostienen los escritores modernos, y pueden sintetizarse en las conclusiones formuladas por el señor Rufino Blanco en su notable conferencia "Ideas modernas de la educación física en los países iberoamericanos", en la que dijo:

Educación física es la misma educación integral del hombre, sin más límite que la cualidad del ejercicio, que ha de ser corporal para que tal fase de la educación se realice efectivamente.



He ahí las tres palabras que nos protejen contra los estragos de los años. He ahí el lema invariable del gran reedificador del organismo humano, de la célebre e insustituíble

Iperbiotina Malesci

Preparación patentada del Establecimiento Químico Dr. Malesci - Firenze (Italia)

Inscripta en la Farmacopea del Reino de Italia

VENTA EN LAS DROGUERÍAS Y FARMACIAS

M. C. de MONACO — Unico Concesionario-Importador en la República Argentina — VIAMONTE, 871 - Buenos Aires

Campeones de natación



Señorita Lilyan C. Harrison, campeona sudamericana, en la prueba San Isidro Buenos Aires.



Señor F. Lecis Garramendy, cadete del Colegio Militar, que realizó el recorrido Tigre-Buenos Aires.



Señores Jorge Reguera y Federico Thompson, campeones de natación.



Señor Enrique Tiraboschi, cuya destacada actuación es tan conocida en el país como en el extranjero.



Señor Romeo Maciel, campeón mundial de resistencia en el agua, al hacer la travesía Colonia-Buenos Aires

LA NATACIÓN

Considerada la natación como deporte en el elemento líquido, es seguramente tan antigua como el hombre mismo. Los relieves asirios y egipcios nos muestran cómo practicaban este arte aquellos pueblos. Los griegos consideraban el ejercicio de la natación como necesario para el mejoramiento físico y moral del individuo. Pitágoras lo preconizaba y el arte dedicaba estatuas a los atletas del nadar. La isla de Delos era célebre por sus nadadores, y de ellos se nutría el cuerpo de soldados encargados de cortar las amarras de los buques enemigos, atacar y destruir obras navales.

El pueblo romano practicó con entusiasmo la natación. El nadar era, entre ellos, una parte de la educación. Se enseñaba a los niños, sin distinción de sexos. Tal importancia tenía este deporte en Roma, que era frase corriente para designar un ignorante el decir: "no sabe leer ni nadar". En la Edad Media, aquel gran paréntesis de la cultura, la natación cae en la mayor decadencia. El Renacimiento hace resurgir algo su práctica, y cabe a lord Byron, el célebre poeta inglés, la gloria de crear entre sus coetáneos una opinión favorable al higiénico deporte, realizando varias proezas, entre las cuales descuella la travesía del Helesponto a nado en 1810, demostrando la verosimilitud de la hermosa leyenda "Hero y Leandro".

El capitán Webb, inglés, atravesó por primera vez, en 1875, nadando, el canal de la Mancha, empleando veintiuna horas y cuarenta y cinco minutos. Desde entonces el deporte ha tenido rápido desarrollo y extraordinaria difusión. Inglaterra cuenta con mil quinientos clubs de natación, siendo numerosos en todas las naciones civilizadas.



HISTORIA DEL JUEGO DEL POLO

El polo es uno de los deportes más antiguos que se practican al aire libre. Jugóse en Egipto, como consta por algunos relieves antiguos. El historiador árabe Mohamed Tabary refiere una anécdota que se remonta a los tiempos de Darío y de Alejandro el Grande. Posteriormente se sabe que lo jugaban y estimaban mucho los per- y los hindúes. Hay dos miniaturas que lo atestiguan, y ambas se conservan en el Museo Británico: una, que se encuentra en un manuscrito del célebre poeta Firdusi, nos muestra al rey Afrasiab presidiendo o jugando una partida de *chaugan*, jugada por cuatro jinetes cuyos mazos y bolas se parecen mucho a los que actualmente se emplean, y, además, los postes ocupan en el terreno la misma posición que se les da hoy. En la segunda miniatura son damas las que juegan al *chaugan*, y los mazos de las cuatro amazonas presentan alguna diferencia con los actuales. Desde Persia el juego se extendió por el Occidente hasta Constantinopla, y por el Oriente, a través del Turquestán, hacia el Tibet, China y Japón. Desde el Tibet, el polo pasó a Gilgit, Chitral y, probablemente, a Manipur. Hacia 1764 unos plantadores de te, ingleses, lo jugaban en Cachar, y de ellos lo aprendieron los comerciantes ingleses de Calcuta. Luego se perdió su tradición de la India, hasta que en 1854 penetró en Bengala desde Manipur por Cachar, y en 1862 se jugaba en la región de Punjab.

Después de establecidos los ingleses en la India, no tardaron en admirar y practicar este juego, introduciéndolo más tarde en Europa, en algunos de cuyos países ya se jugaba una especie de polo, esto es un juego de pelota a caballo, principalmente en aquellos en que abundan los caballos adecuados, como en España.

Hoy el polo es el deporte elegante por excelencia, dado que su idiosincrasia le hace inaccesible para el vulgo. Con todo, en Inglaterra y Estados Unidos de Norte América se han fundado clubs dedicados a propagar el caro juego; en ellos los aficionados encuentran caballos adiestrados que alquilan, pudiendo en esta forma practicar el bello deporte sin excesivos dispendios.

Etimología. — Del tibetano *pulu*, *sauce*, madera de que se hace la bola del Polo en el Tibet. El más antiguo de los juegos con mazo y bola. El *hockey*, juego nacional irlandés, y tal vez el *golf* y el *cricket* se derivan del *polo*. Este último se llamaba en Inglaterra y en Irlanda *hockey* o *hurling* (palo corvo); históricamente el *hockey* y el *hurling* son el *polo* a pie.


Nuestras ventas al interior
LA República entera reconoce el prestigio adquirido por nuestra casa, donde la Sección VENTAS AL INTERIOR constituye toda una garantía.
EL estricto cumplimiento tanto en lo que se relaciona a las órdenes de los pedidos, como así a la CALIDAD de las mercaderías que ofrecemos, nos han hecho acreedores del favor cada vez mayor de los compradores del interior, a tal punto que hemos aumentado considerablemente nuestra clientela, viéndonos en la imprescindible necesidad de ampliar dicha Sección, para continuar firmes con nuestra norma de conducta comercial.
CON la ampliación de que hacemos mención nos permitimos ponernos a sus gratas órdenes, en la seguridad absoluta que, cualquier pedido por insignificante que sea, comprobará el fiel cumplimiento que rige en nuestra SECCION VENTAS AL INTERIOR.
M. ZABALA
Bartolomé Mitre y Esmeralda
Buenos Aires
M. ZABALA
Bs. AIRES
M. ZABALA
=Bme MITRE Y ESMERALDA



DEL BUENOS AIRES ANTIGUO

P O T I N

— No comentaba otra cosa
la tertulia de Avilés.
Sin duda — es público el caso —
lo sabe vuesa mercé.
— ¡Ah! ¿son las pelucas verdes
que ha traído un portugués,
o en el brick americano
que está en el río hace un mes
casóse otro luterano?
— Ni portugués ni Luzbel.
— Misia Oblata: ¿hay comidilla?
— Pudiera... pudiera ser...
— Siéntese aquí, en el estrado.
¿Cierro la puerta? — Está bien;
veremos así quien pasa.
A la una y a las... tres:
que los dominicos tienen
un predicador novel.
— ¿Uno que lleva las mangas
forradas de armiño? — Es él.
— ¿Y se hace tirabuzones
con nuditos de papel?
— ¿Le conoce mi señora?
— Me habló de él no sé quien...
— Pues si en predicar es joven,
en lo demás lo es también:
dicen que en su amable trato
tan amable llegó a ser
que a una de las tres muchachas
de la esquina de Perdriel
dentro de un escapulario
un billete mandó ayer,
en el cual el confesor
es confesado a su vez.
A cuál de las tres, ignoro...
Tal vez a las tres... — ¡Tal vez!
¡Ave María! ¿Y confiesa?
— El domingo en la de diez
confiesa. Mándele aviso...
— ¡Oh, señora! ¡Si no iré!
— El conoce el alma humana
como el virrey su ajedrez.
— ¿Y el billete? — ¡Oh, el billete!:
¿lo ha visto vuesa mercé?
¿No puede ser devaneo
de ociosa lengua? — Así es·
anda tanta lengua vana...
— ¿Cuento ya con el placer
de vernos las dos allí?
— Para mí será el placer...

ENRIQUE BANCHS



MUSICA LUNAR



Por Arturo Vázquez Cey

Amada luz de luna de verano, flotante
sobre tan tristes almas que la materia bruta
de la tierra escarcharas de místico diamante,
fanal de los imperios de la dicha absoluta,
tus fluídos jazmines,
tu candor de alas quietas de absortos serafines,
en una dulce música de silencio los mares
solitarios aduermen y dan a los cipreses
alegrías de auroras y bendicen los lares
campesinos y el áureo misterio de las mieses.
¡Oh, poder en el flanco
negro del Universo, florecido de estrellas,
por tu sendero blanco
entrar pensando en ellas,
y verme todo puro,
libre de pensamiento y de pasiones
sobre estos corazones
de hombres que mueve el sino con su gran viento obscuro...!

Campeones argentinos de box

Luis Angel Firpo, peso pesado. Luis Galtieri, peso medio.



Vicente Ostuni, peso medio liviano. Kid Lafuente, peso mosca.

EL PUGILATO

Al aparecer el *hombre bestia* sobre la tierra se encontró en inferioridad de condiciones físicas para la lucha por la existencia respecto a los animales que con él convivían.

El primer destello de inteligencia que manifestó el hombre fué el de combatir con los puños, rehuyendo la lucha cuerpo a cuerpo, procurando mantener el enemigo a distancia hasta que con un golpe oportuno y hábilmente aplicado lo derribaba en tierra.

Luego se le ocurrió aumentar la fuerza contundente utilizando las piedras, que más tarde transformó en proyectiles, inventando así el arma arrojadiza que le permitiría entablar luchas a distancia y batir en dicha forma enemigos que físicamente le eran muy superiores; fué el triunfo del cerebro sobre el músculo.

Como se deduce de lo expuesto el pugilato es tan antiguo como el hombre mismo. Ya en los relieves egipcios se reproducen combates a puñetazos en actitudes semejantes a las que ofrecen los modernos héroes del puño. En los tiempos de Homero se conocía el *cesto*, guantelete de tiras de correas que reforzaba los puños y les preservaba de las heridas.

Este deporte atlético fué en Grecia, al principio, privilegio exclusivo de los hombres libres, practicado por todos los jóvenes. Las reglas del pugilato griego repudiaban el cuerpo a cuerpo, la efusión de sangre y los golpes violentos. La victoria debía obtenerse por la superior destreza y resistencia; era una esgrima noble y cortés. Paulatinamente se convirtió en brutal espectáculo ofrecido por profesionales, esclavos en su mayor parte, y perdió todo su antiguo prestigio.

El deporte se hizo sangriento; para aumentar el efecto de los golpes se cubrieron con escamas de plomo los *guanteletes* (cestos), y en la época romana era muy frecuente la muerte de pugilistas en el circo.

Deporte natural y congénito para el hombre, ha sido practicado en toda ocasión y por todos los pueblos, obteniendo mayor o menor importancia según las épocas y mentalidad de los mismos.

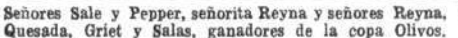
Como espectáculo público resurgió en Inglaterra subiendo desde los bajos fondos sociales, extendiéndose luego a los demás países anglosajones.

Por la brutalidad que en sí lleva la lucha ha sido prohibida varias veces en la misma Inglaterra, pero al fin ha triunfado, y hoy a nadie estraña ver como se congregan millares de seres humanos para gozarse en las insanas emociones que les proporcionan dos semejantes rompiéndose el cuerpo a golpes hasta que uno de ellos, deshecho y ensangrentado, rueda por el suelo sin conocimiento.


Dientes como perlas
se consiguen usando á diario
Pasta DENS
Limpia y desinfecta la dentadura
y perfuma la boca.
PERFUMERIA GAL
MADRID

Campeonato de Tennis en Olivos

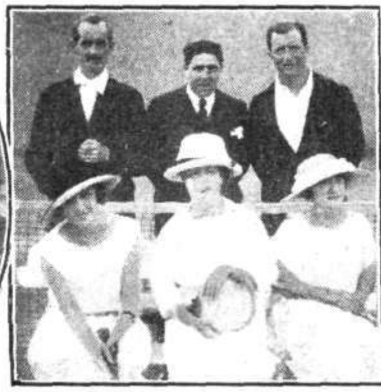




Señores Sale y Pepper, señorita Reyna y señores Reyna, Quesada, Griet y Salas, ganadores de la copa Olivos.



Señorita María L. Reyna en una difícil jugada.



Señora Taylar, señoritas Mainini, y Greville y señores Rodríguez Corti, Zamboni y Quesada que obtuvieron el 2.° premio.

EL "TENNIS"

Este deporte introducido hoy en nuestras costumbres se conocía ya en el siglo XVIII y gozaba de mucho favor entre los vascos que le llamaban juego *al largo*, y en Francia con el nombre de "jeux de paume". Como nos los describe M. G. de Saint Clair, en su libro de "Jeux et excercises en plein air", y como aun se juega en Vizcaya, estos deportes exigen gran fuerza y resistencia, pero las reglas prácticas y forma del juego son básicamente las mismas que rigen en el distinguido y flamante *tennis*, palabra que traducida del inglés a nuestro idioma dice literalmente "raqueta". Y en efecto, con raqueta, pero mayores y más potentes, se juega *al largo*.

En Inglatera el tennis fué conocido desde el año 1873, introducido por un oficial inglés del ejército de la India, de retorno a la madre patria. Wingfields, que así se apellidaba el que se tituló inventor del tennis, según Saint Clair no hizo otra cosa más que modificar y variar ciertas prácticas y el tamaño de las raquetas, pelotas y cancha para suavizar la violencia del juego y hacerlo asequible a las damas, quienes desde luego demostraron por este deporte grande y singular predilección, jugándole en todos los patios de los señoriales castillos que tanto abundan en Inglaterra, y de donde seguramente proviene el llamar *court* (patio) a la cancha de juego, por lo regular hoy establecida en campo abierto.

Las condiciones de este juego, que permite la participación del sexo femenino, le ha hecho subir rápidamente en el favor público. El profesionalismo, por otra parte, no le ha mancillado y así conserva sus características como uno de los deportes más bellos y elegantes.

Nuestras grandes Ofertas Aguinaldo

$ 17

N.º 3015. **Preciosa Guitarra "América"**, en nogal extrafino, tapa armónica con adornos de mosaico y filetes. Cenefa alrededor. Precio excepcional con método para aprender sin maestro y embalaje gratis, **$ 17**

N.º 6010. — **Hermoso Acordeón** marca CORNETA, de 8 bajos y 19 voces de acero. Construcción esmerada, sonido fuerte y vibrante. Precio excepcional, por poco tiempo,

$ 15

con método para aprender sin maestro y embalaje gratis.

N.º 101. — **Regio Grafófono "América"**, motor suizo, sólido y silencioso, membrana doble con goma aisladora. Su precio es de **$ 59.50** Nuestra gran oferta extraordinaria, por poco tiempo, $ 49.50

con 6 piezas, 200 púas y emb. gratis.

VIOLIN modelo Stradivarius, construcción esmerada, voces melodiosas. Nuestro precio especial,

$ 35 con estuche, arco, pez y embalaje gratis.

N.º 451. — **Bonito Grafófono** de corneta interna, máquina solidísima con cuerda reforzada, siendo su precio de.................. $ 55

Lo ofrecemos por un tiempo limitado, con 6 piezas, 200 púas y embalaje gratis, por sólo.............. $ 45

N.º 5613. — **Rico Mandolín**, modelo de Catania, con lindo escudo calado. Precio rebajado con método para aprender sin maestro y embalaje gratis,

$ 24

CATALOGOS

N.º 21. — Grafófonos, Concertolas y Victrolas.
N.º 22. — Discos de todas las marcas.
N.º 23. — Guitarras.
N.º 24. — Violines.
N.º 25. — Mandolines.
N.º 26. — Acordeones.

Remitimos enviándonos veinte centavos en estampillas.

N.º 341. — **Preciosa Concertola**, motor suizo con regulador «Sin Fin», brazo acústico modelo 1923, para tocar toda clase de discos, con y sin púa, membrana doble de gran concierto. Su precio es de.......... **$ 125**

La ofrecemos como aguinaldo, con 6 piezas, 200 púas y embalaje gratis, por sólo







NO TENEMOS SUCURSALES. NO CERRAMOS LOS SABADOS.



EL POBRE PABLO



En el pequeño salón de los esposos Galen todo era desorden y angustias. Pablo simulaba leer, hundido todo en una butaca. Graciela gemía en el sofá. Sus sollozos, desgarradores, crispaban al hombre, que hacía esfuerzos por no oir.

—Está la comida, señor — dijo desde la puerta la criada, sin dar importancia a la escena.

—No ceno — rugió Pablo por sobre el libro.

Se cerró la puerta y Graciela arreció su llanto. Entonces ocurrió una cosa inaudita. Pablo, que había soportado lo insoportable de aquella mujer, que había servido de risa por su debilidad, y a quien sus amigos y las amigas de su mujer llamaban, leal y sinceramente, "el pobre Pablo", saltó de su asiento, asió a Graciela por el cuello, la levantó en peso hasta pararla y dejó caer sus puños sobre el lloroso rostro. Luego, echando las puertas sobre sus talones, ganó la calle.

Inconscientemente dirigió sus pasos hacia el pequeño restaurante donde cenaba cada vez que una desventura conyugal le echaba de casa. La noche anterior — el disgusto, cuyo emocionante final lo sorprendiera a él mismo, llevaba dos días con sus respectivas noches — la comida le desagradó. Quizá la fuerza de la costumbre hacíale insoportable el menú: fiambre surtido con aceitunas; entrecot, pollo saltado, ensalada, y el postre eterno de los comedores baratos: "crema al caramelo". No, no iría al Granada — "Bar y restorante Granada — Comida a todas horas". — Prefería gastar dos pesos más y comer un "bisteck" bien hecho y un "gateau" en un comedor de categoría.

Tres cuadras llevaba andadas, entre una multitud que ni siquiera se sorprendía de sus gestos ni de su figura, cuando le asaltó el recuerdo de su acción: había pegado. El, Pablo, todo bondad y paciencia había pegado a Graciela... y pensaba en comer; y lo que es peor, iba camino de un buen restorante. El espanto le paralizó; una vergüenza incontenible se apoderó de su persona y le llevó las manos a la cabeza: se había olvidado del sombrero. De un salto ganó el quicio de una puerta y perdió su vista en los confines del paseo.

Ahora, a la vergüenza se unía el desprecio a su persona. Ese detalle, que le empujaba al zaguán de una casa desconocida para que no le creyeran loco, debía de interpretarlo como un anuncio providencial. No era supersticioso, pero cuando le ocurrían cosas semejantes su espíritu se conturbaba. E indefectiblemente alguna cosa le ocurría, en bien o en mal.

De pronto un frío de muerte recorrió su cuerpo. Graciela era capaz de matarse. Le había jurado morir tan pronto se convenciera de que él, su marido, no la quería; y aun cuando todas las veces que intentara cumplir el juramento la cosa no había pasado los límites de una tragicomedia encantadora, en un arrebato de desesperación podía hacerlo bien y... nadie más que él sería responsable: acababa de pegarla, de herirla, de aniquilarla, quizá. Decididamente era un miserable.

Graciela le había tirado los platos a la cabeza; lo había dejado fuera de casa, cerrando la puerta por dentro cuando se demoraba; habíale armado escándalos cuando sus recursos no alcanzaban a cubrir el presupuesto mensual; pero ninguna de esas cosas lo autorizaba a pegar.

Además, y pensando fríamente, Graciela no era responsable. Se trataba de una criatura caprichosa y de genio fuerte, pero buena, inconmensurablemente buena en el fondo.

A ella le debía ese afán de prosperidad que le hacía ascender rápidamente en el Banco; la tranquilidad de su espíritu y su ambición. Por ella había formado su nido y por ella era quien era.

¡Y la había abofeteado! ¿Por qué la muerte no le paralizó el corazón cuando se alzó de la butaca?

Iba a llorar, sin duda, porque un hombre le miró extrañado. Se desprendió del quicio de la puerta, cruzó en dirección al paseo, y buscó el tranquilo refugio de un banco.

Debió de haber meditado largo rato gesticulando, accionando. El estampido de un neumático le volvió a la realidad. Los transeuntes le observaban risueñamente. Era acaso por la falta del sombrero. Vencido, se encaminó a su casa. Estaba resuelto a humillarse, o más bien a reparar la falta hincándosele a Graciela hasta obtener su perdón. Después de todo él no era más desventurado que la mayoría de los hombres. Cuando soltero tuvo ocasión de presenciar escenas aterradoras en el domicilio de algunos camaradas; fué confidente de un compañero de oficina que murió neurasténico, de manera que debió de haber ido al matrimonio dispuesto a todos los sacrificios.

¿De qué se espantaba ahora? ¿No era culpable, acaso? Su genio, su maldito genio le hacía traición, siempre: cuando quería reír, se tornaba serio; andaba de mal humor a todas horas; protestaba por cualquier cosa y tenía malas contestaciones.

Graciela, al fin y al cabo, era bella, joven y había despreciado lo que las mujeres llaman "buenos partidos" por él.

Mentira cuanto decían en contra de esta última verdad. A Graciela no la plantó el hijo del ricacho Barca; ella, ella le devolvió sus cartas; y no tuvo más amor que su Pablo. Lo que decían de su debilidad por su primo. Augusto era falso también. La mamá, que interviniera en todos los amoríos, se lo había asegurado. Además, Graciela era apática por naturaleza.

Monologando esas y otras cosas por el estilo llegó a la puerta de su nido. Le detuvo el pudor y, ¿por qué no decirlo?, el miedo... el miedo a la responsabilidad de su acción. Se figuraba el cuadro: su mujer en la cama, desmayada; las vecinas rodeando la cama; la sirvienta llorando. Así ocurrió el día que le rogó volviese a casa de su madre porque el encanto matrimonial se había roto. Con todo cuidado abrió y cerró tras sí. Ya estaba adentro. Un silencia de muerte envolvía la casa. Pero había luz en el comedor. Se acercó en punta de pies, pero sus nervios, sus malditos nervios se negaron a obedecerle. Entonces, en cuclillas, espió

por el ojo de la cerradura, y quedó anonadado. Graciela, la propia Graciela comía con un apetito envidiable. A su lado la criada hablaba y hablaba, alcanzándole ya el pan, ya la sal, ya el vino. ¿Qué actitud debería observar ante aquel cuadro? ¿Echar abajo la puerta, hacer un estropicio con todo o salir para anunciar su regreso?

Optó por esto último. Cruzó el patio, salvó el zaguán y abrió y cerró con tino la puerta de calle. Respiró intensamente y tranquilo, después de todo, por cuanto el asunto había tomado un giro apacible; tocó el llamador luego, y, siempre con mucho estrépito, abrió valiéndose de su llave.

La luz del comedor se apagó y se encendió en seguida, juntamente con la del dormitorio. Con aire de consternada la sirvienta salió al patio, haciéndole señas de que guardara silencio.

—¿Qué ocurre?

—La señora, por favor.

Y sobre la cama, hecha un cadáver, estaba su mujer. ¿Cómo? Corrió al comedor y nada. Ni la mesa, ni las sillas, ni siquiera un vaso denotaban que allí se había cenado. Era, entonces, una ilusión de sus ojos la escena anterior; el remordimiento, la fiebre, quizá. Buscó, en vano, su pulso.

Graciela gemía, triste, débil, lastimosamente:

—¡Me ha pegado! ¡Me ha pegado! Lo único que le faltaba por hacer, ¡lo último!

¿Estaba en su sano juicio o aquello era una farsa indigna? Pero farsa no podía ser; aquello necesitaba ensayo y, materialmente no habían tenido tiempo de ensayar, ni tan siquiera de preparar... ¡La luz! ¡Fué un chispazo! La luz del dormitorio se encendió después que se apagó la del comedor. No estaba loco. Entonces... Debajo de una silla vió un plato con restos de comida; debajo de otra una fuente, con guisantes; sobre el trinchante la botella del vino y el postre, cubiertos por un paño. Lívido, homicida, dió dos pasos hacia su mujer, pero apresó con la izquierda su derecha y rugió:

—¡Farsante!

Graciela se incorporó a medias y le miró con ojos de espanto.

—¡Pablo!

—¡Farsante! ¡Me has mentido! ¡Me engañas!

—¿Yo?

—Tú, sí, con descaro, con toda impudicia. ¡Niégalo!

Puso toda su tragedia en la frase:

—¡Niégalo!

Sentíase invencible, aplastador. Su gesto debía de ser espantoso, porque Graciela se entregó entera.

—¡Perdón! ¡Perdón!, clamaba.

La cosa había concluído, pero Pablo no se sentía satisfecho.

—¡Confiesa! ¡Confiésamelo todo, porque todo lo sé, lo he visto, óyelo bien, lo he visto.

La pobre mujer lívida, deshecha, le miraba como una víctima en el instante de la inundación.

¿Qué idea monstruosa hirió la mente de Pablo? ¿Qué designio cruel tocó su cerebro cerrado por la fe más inocente? Nunca lo supo, pero es el caso que la figura del primo Augusto se plantó ante sus ojos y le hizo pronunciar su nombre.

—¡Augusto! ¡Sí, Augusto!

Diez, veinte veces repitió el nombre maldito.

Y aquí de la certidumbre horrible. Graciela se tiró del lecho, se hincó a sus pies, le besó las manos y se desmayó.

Rodeaban la cama de la enferma las vecinas y la sirvienta. Martín Gáinza, el doctor Gáinza compañero y amigo de Pablo escribía sus recetas a la luz tenue del velador. Cuando terminó, pasó a la sala y llamó a Pablo.

—Hielo a la cabeza, y esta toma hasta que baje la fiebre. Dieta y dieta no más.

—¿Pero?

—Y mucho cuidado. Que no se disguste, que no piense, y cuando mejore que pasee. Cuidado con tu genio... Ahora que descanse sola.

Las vecinas se retiraron mirándoles de reojo. Pablo acompañó al médico hasta la calle y se encaminó a la botica.

El aire del paseo le refrescó la frente, y las luces y el bullicio fueron disipando lentamente las tres horas de horrible sufrimiento.

¿Era realmente él? ¿Era realmente Graciela la enferma?

Una tranquilidad sedante se apoderaba de su cuerpo y de su alma.

Hubiera deseado que la botica estuviese muy lejos para andar y andar, porque andando únicamente no pensaba en nada, y necesitaba no pensar.

—¡Graciela! ¡Graciela! ¡Cuánto hubiera dado porque todo aquello no hubiese ocurrido! Pero, ¿quién provocó el incidente, él o ella? Los dos. No, ella, es decir ella no, una discusión estúpida, como todas las discusiones domésticas, por un sombrero, por un maldito sombrero de veinticinco pesos. ¡Le hubiera dado el dinero y se acabó! Pero se lo había dado; ahora recordaba que se lo había dado; sí, pero, ¡de qué modo! Claro, había sido un grosero, pero era el caso que sólo tenía treinta pesos y había que pagar la luz, el pan y la casa. ¡Ah, la maldita casa!

Ahora recordaba la causa de la neurastenia de su compañero de oficina, y su muerte.

La idea de la muerte le causó espanto. Encendió un cigarrillo, tiró la caja de fósforos y guardó la cerilla apagada.

Así llegó a la botica y así regresó a su casa.

¡Cuánto tiempo había transcurrido desde aquella noche atroz! No quería recordar y... hacía cuentas.

En el comedor, Graciela cantaba y reía con la criada. Pablo, hundido en su butaca predilecta, leía por leer, pero hablaba consigo mismo.

Era domingo. Había prometido a su mujer llevarla al teatro, y aun cuando su voluntad lo tiraba hacia el mullido lecho, tenía que ir al teatro.

Leyendo, pensaba en todas sus cosas y sin querer, sin saber por qué, repetía en silencio:

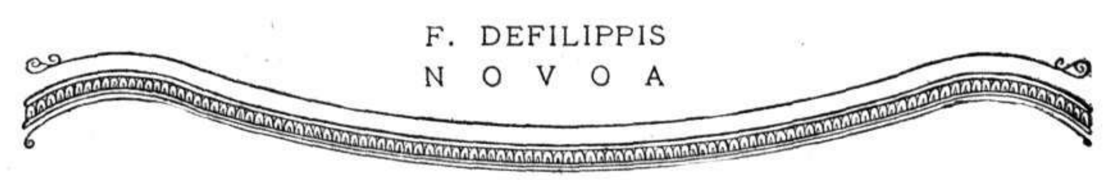
—¡Pablo! ¡Pobre Pablo! ¡El pobre Pablo!

Le dió rabia aquello, pero de pronto, contestándose a quién sabe qué preguntas de su turbulento interior, dijo en voz alta:

—Y bueno, después de todo... yo fuí a buscarla a su casa.

Y metió su cabeza en el libro, para poder leer.

F. DEFILIPPIS NOVOA





Los jóvenes Roberto Fernández, Tomás Oyarzun, Jesús Olasábal y Alberto Oyhamburú campeones de pelota en el torneo realizado en los institutos del Euskal Echea local.

El juego de pelota desde tiempo inmemorial es un deporte que está en la idiosincrasia del pueblo vasco.

Como es natural, las reglas del juego se han ido formando paulatinamente hasta llegar a las complicadas leyes con que hoy se rige.

Hasta principios del siglo XIX el juego de pelota vasco era tan sólo *a largo*.

En este juego no hay pared alguna y los partidos se verifican en cualquier lugar a propósito, en el campo, en una plaza, calle, etc., con tal que el piso esté convenientemente firme y llano y medien del *saque* al *resto* unos cien metros.

Los jugadores, en dos bandos, obtienen la posición primera, *saque* y *resto*, por sorteo.

Se *saca* desde un extremo a otro de la cancha, dividida al efecto en tres porciones iguales por dos líneas llamadas respectivamente *escases* de *saque* y *resto*.

Una cuerda parte la cancha en dos mitades, situándose en cada una de ellas estratégicamente los jugadores que componen los dos bandos: el que tiene el saque y el que va al resto.

La pelota enviada por encima de la cuerda debe ser devuelta dentro de las reglas establecidas, las cuales hacen que con frecuencia cambien la posición de los competidores pasando los del resto al saque y viceversa, lo que presta gran interés y animación a los partidos.

Modificación del juego *a largo* es el de *rebote*. En éste se saca desde la mitad de la cancha lanzando la pelota contra un muro enfrentado; la maroma divisoria es substituida por una línea trazada en el piso; las combinaciones que permiten ejecutar los rebotes contra el muro dan a este juego mayores atractivos.

El *trinquete* o *cancha cerrada* es un local cubierto cerrado, dividido en dos mitades por una red, por encima de la cual debe pasar la pelota; es juego que casi pertenece a la historia.

El *tennis* es una variedad surgida del trinquete pero mucho más suave, como para permitir sea practicado por el bello sexo.

El *trinquete* se jugaba a pala y a mano.

La pelota es para el pueblo vasco el deporte nacional por excelencia; desde el niño al anciano todos conocen y con entusiasmo practican el noble juego.

En tiempos viejos los jugadores, antes de empezar el partido, juraban ante un crucifijo ser leales y nobles y poner de su parte todo para alcanzar la victoria. Los jueces juraban no traicionar su conciencia y se comprometían ante Dios para orillar en justicia cuanta dificultad surgiera, y juzgar sabia, noble y lealmente. ¡Cuán lejos quedan aquellas inocentes prácticas!

Juguetes, Regalos y Canastos de Pascua

para las tradicionales fiestas de **Navidad, Año Nuevo y Reyes**



CANASTO FANTASIA (Trébol).
Modelo ideal para regalo.

Contenido:
1 botella vino "Spumante Margherita"
1 » » Oporto Nobreza, de las famosas bodegas Ramos Pinto (Oporto).
1 botella vino Jerez fino, Manuel Pico (Pto. S. María)
1 botella vino Moscatel (dulce).
1 frasco caramelos fruta "Tienda San Juan".
1 » frutas en almíbar, escogidas.
1 caja ½ kilo turrón de Alicante, calidad extra.
1 » ½ » » » Avellana, » »
1 » ½ » » » Jijona, » »
1 » ½ » fruta abrillantada, especial.
1 » ¼ » peladillas y piñones, extra finos.
1 » ¼ » garapiñadas de Alcalá, extra finas.
1 » ½ » mazapán de Toledo, muy sabroso.
1 » 1 torta deliciosa "Paradiso".

$ 38.00

Las bebidas que integran el contenido de este canasto han sido sin excepción embotelladas en el país de origen

REGALOS

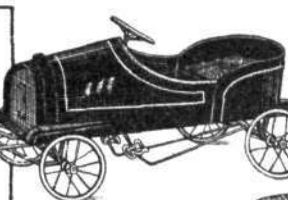
Extensa variedad de objetos útiles, para uso personal y del hogar, presentados en estuches o sueltos.

JUGUETES

Amplio y variado surtido correspondiente a las más altas novedades, recientemente recibidas, para niños, niñas y bebés.

AUTOMOVILES con llantas de goma, para niños, $ 55.00, 39.00 y

$ 24.00

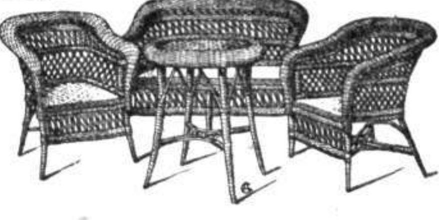


MANOMOVILES de madera lustrada, con llantas de hierro, $ 56.00, 48.00, 42.00 y $ 36.00; con llantas de goma y engranaje, $ 68.50 y.................... $ **45.00**
MANOMOVIL novedad, con llantas de goma, cadena y engranaje, a..... $ **34.00**



DOKAR igual al modelo, con llantas de goma, para dos niños, de 6 a 9 años,

$ 39



JUEGO DE MIMBRE, pintado en verde o color natural, para niños................ $ **28.00**
Silloncito suelto a................ $ **7.20**

GRANDES ALMACENES
TIENDA SAN JUAN
CIBRIÁN HNOS (S.A.) ALSINA Y PIEDRAS



Team del "Club Atlético San Martín", división intermedia, de destacada actuación durante la presente temporada.

ANFITEATRO

La palabra anfiteatro aparece por primera vez en una inscripción griega hallada en las ruinas de Ancira. Procede de la palabra *amphiteatron*, y su significado es: *amphi*, alrededor, y *theatron*, teatro, lo que, en el sentido que le daban los griegos podría traducirse por: *lugar desde el cual se mira*.

A pesar de su etimología griega, en Grecia no se conocieron los verdaderos anfiteatros, pues éstos fueron una creación de la arquitectura romana, que personifica el genio y el carácter de la civilización de Roma, dándose en ellos espectáculos de grandiosa magnificencia, pero de crueldad inaudita, con las luchas de gladiadores y de fieras. Estos espectáculos, cuya invención tuvo quizá su origen en la antigua Campania, eran conocidos ya de los etruscos, y fueron por primera vez introducidos en Roma y representados en el Fórum Boárium el año 264 antes de Jesucristo por Marco y Décimo Bruto, para honrar la memoria de su padre.

Hasta el fin de la república, los anfiteatros se construyeron de madera, de un modo interino, en el Foro.

El primer anfiteatro de piedra se levantó en Roma, en el campo de Marte, por C. Estatilio Tauro, el año 30 antes de Jesucristo, aunque la mampostería sólo se emplearía en las partes principales, pues en el incendio de Roma, por Nerón, quedó parcialmente destruído.

Augusto debió construir otros, pues su testamento, grabado en los muros del templo de Ancira, menciona que dió, durante su vida, veintiséis combates de bestias feroces en el circo, en el Foro y en los anfiteatros.

Por supuesto que necesita un traje

Pero un traje que no solamente tenga buena apariencia, sino que hasta el más ínfimo detalle haya sido concluído a la perfección.

La Casa M. ALVAREZ no sería la sastrería que vende más trajes sino fuese porque los trajes están hechos de los mejores casimires, porque sus modelos son originales y porque no les falta ningún detalle.

Si efectivamente necesita un traje, entre por algunos minutos a la Casa M. ALVAREZ y "véase" vestido con alguno de los modelos de trajes de rico casimir que vendemos a $ **65.—** m/nacional.

SASTRERIA DE LUJO

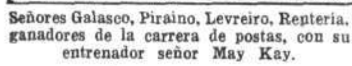
(LA MAS GRANDE EN SUD AMERICA)



NO TENEMOS **SUCURSAL**

De Bahía Blanca





Señores Galasco, Piraino, Levreiro, Rentería, ganadores de la carrera de postas, con su entrenador señor May Kay.



Grupo de jóvenes que integran la 2.ª división del "Pacific Railwy Atlétic Club".

LA CARRERA DE MARATÓN

En el año 490 (antes de Jesucristo), una poderosa escuadra persa, conduciendo innumerable ejército, penetró en la bahía de Maratón, pequeño poblado que distaba apenas 24 kilómetros de Atenas. Consternados los atenienses ante la terrible invasión, decidieron oponerse a ella enviando el corto ejército de que disponían, unos 11.000 hombres, bajo el mando de Milcíades, quien para equilibrar en algún modo la inmensa superioridad numérica del enemigo, sobre todo en caballería, hizo cubrir la llanura de troncos y ramas, y aprovechando la tranquila confianza que en su fuerza tenían los persas, les atacó inopinadamente lanzando a la carrera sus valerosas y disciplinadas falanjes, quienes, a pesar de la valerosa resistencia rompieron las amorfas masas persas, que huyeron reembarcándose, no sin haber dejado sobre el campo de batalla más de 6.400 muertos. Y cuenta la tradición que un soldado ateniense al terminar la batalla, salió a todo correr hacia Atenas para anunciar al Areópago la victoria, cayendo muerto de fatiga después de haber dicho: *Hemos triunfado.*

En memoria de esta hazaña se instituyó el premio de Maratón, y en los juegos olímpicos modernos se denomina también así a la principal carrera pedestre.



La cantidad
de las ofertas y de las promesas, no debe nunca hacer olvidar que para comprar una buena máquina de escribir hay que tener en cuenta unicamente sus reales cualidades mecánicas. La máquina
Olivetti
reune las más altas cualidades
Carro, rodillo y palancas, desarmables en pocos segundos.
Guia del carro y mecanismo de escape sobre municiones.
Topes del tabulador decimal colocados en la parte delantera del carro.
Teclado suave y uniforme también en las teclas laterales.
Olivetti
M.20 · ING. C. OLIVETTI & C. IVREA · M.20
Concesionarios para Argentina, Uruguay y Paraguay
CURETTI & Cía.
RECONQUISTA esq. LAVALLE
Buenos Aires
AGENCIA EN MONTEVIDEO:
FIOCCHI & Cía.
CALLE MERCEDES, 915

LA SIESTA



ASPECTOS DEL VALLE DE TULUM



El sol estival y bravío reverbera en la piedra que parece convertida en ascua. La tierra reseca y sedienta se desmenuza en polvo que un leve viento levanta a lo largo de los caminos. Ni una nube atenúa el bochorno inaguantable de la siesta.

En vano el viajero apurará la marcha con la esperanza de encontrar un amparo. En los rumbos del horizonte no se distingue sino la misma perspectiva triste y monótona de la jarilla (1) y los chañares agazapados y huraños. Es que tal ofrécese la característica de la campaña sanjuanina allí donde la vegetación no se pronuncia, rica y generosa, a la vera de un arroyo, de un acueducto, de un manantial. Esto en la campaña, decimos. En la ciudad, la hora dantesca tiene sus atenuantes: es solamente purgatorio.

En la ciudad y en los departamentos circundantes que forman con ella un solo núcleo de población, y también en las regiones rurales de los distintos puntos del valle, están los techos, y como resguardo de los techos, los árboles corpulentos; y como que se conoce bien los rigores del sol, desde que éste se pone a plomo, con el mediodía, difícilmente se hallará una alma viviente en las calles cruzando a través de la movible gasa de la calina abrasadora. Todo el mundo se refugia en sus casas, provistas, por lo demás, de amplios corredores, con los que empalma el parral que presta consoladora sombra a la vez que ostenta la opulencia de sus racimos. Y allí, en el regazo de las habitaciones, que se las quisiera frigoríficos, a puertas cerradas, reina Morfeo.

Sólo las lagartijas y culebras se aventuran a trajinar afuera. Algunos chiquillos, burlando la vigilancia maternal, escapan también al sol. A menos, entonces, de ser reptil o chiquillo, de esos chiquillos que no le tienen miedo al mandinga, que diz a tales horas anda por huertos y hortalizas, la costumbre es pasarse las siestas como alhajas en un cofre.

Place dormir largo y tendido durante esas horas de imperio del señor de las sábanas blancas, que así se venga de las noches cortas, mientras la naturaleza se sumerge en profundo sopor. Si pudiésemos penetrar en el mundo de los ensueños, ¡qué cosas recónditas habríamos de extraer! En la casa todo es silencio, sólo a intervalos interrumpido por el grito peculiar del venteveo. En la pieza de las muchachas — ¿cómo no habían de estar ellas comprendidas en la excepción a la regla general? — se sienten cuchilleos y risas. Las muy traviesas son capaces de robar un rato al sueño para hablar de novios, de modas o de cualquier cosa que les venga a diapasón. Por lo demás, todo es dormir así, de un tirón, unas dos y tres horas, hasta las cuatro o cinco de la tarde. Pero larga y todo la siesta, pasa, y entonces, ¡oh, entonces es delicioso renacer a la vida tras aquellas horas de quietud! Con el caer del día, el aire se satura de perfumes. Parece que después del ardiente abrazo del sol, la naturaleza toda quisiera ofrecerse, renovada, hasta en la última partícula de su esencia.

Y entonces, lo primero es el baño, el baño en el canal que serpea entre sauces y cañaverales, en el fondo de un collado de la casa. No tiene precio esta deliciosa ablución al aire libre, en el rincón umbroso, entre las ondas frescas y mansas que aromatizan el tomillo y la hierbabuena. En el lecho del remanso hay una gruesa capa de arena recubriendo las guijas, para que los menudos y níveos pies asienten muellemente, como sobre alfombrados orientales; las paredes del acueducto están revestidas de rubia champa (2) donde se meten los pececillos pintados, y sobre la superficie líquida alísase el follaje cual si fuese el blondo cabello de un coro de sirenas.

¡Con qué confianza y abandono, seguras de que ninguna mirada las sorprende, las parleras catitas se sumergen en las aguas! Y dijérase entonces de cada una que está «Myrta en el baño», diluyéndose y rehaciéndose en la diafanidad líquida, besada por las gracias, tal como la contempló desde su escondite el viejo bardo nacional.

El cuadro es digno de rivalizar en magia y emoción con aquellos que perpetúa el mármol de Paros. ¡Poetas que desesperáis por la vulgaridad de nuestra época, ahí tenéis de nuevo a las náyades que juegan en las olas! A quien quisiera sorprenderlas, acaso le bastara un poco de astucia para deslizarse sin ruido, a menos que pudiese transformarse en el cisne de Leda. Valdría la pena. ¿Qué otra cosa es comparable al espectáculo de Venus surgiendo de la espuma? No es esta, de seguro, la desnudez convencional de los museos, la inmóvil desnudez de las estatuas, la pasiva y resignada de las modelos, la pintarrajeada y falsa de los escenarios; es la desnudez absoluta y sin mancha de las edades primitivas, cuando las jóvenes se bañaban a la luz matinal para pasar al gimnasio, dándose por completo a la caricia vivificante del día que deja en el alabastro de la piel destellos de rosa. Taine observa la ausencia de estas tonalidades exquisitas en el cuerpo de la mujer moderna. Como ha perdido, dice, la costumbre de desnudarse en medio de los prados o a orilla de los arroyos, su piel no tiene sino un solo matiz: el blanco. Y así, sin quererlo, las mujeres del valle reflejan sus hechizos en el espejo de las aguas, a las horas postreras de la siesta, y entonces el rincón familiar puéblase con voces musicales, como si por maravillosa trasmigración las ninfas y los dioses helenos anidaran en este oasis del planeta.

Y todavía algo más. En la misma posesión veraniega, lo mismo en Puyuta que en Caucete, en Concepción que en Santa Lucía, a la hora del baño sigue la hora siempre esperada del «dulce» que la mulata ceba en cincelado mate de plata, y en todo caso la mesa tendida bajo el emparrado y sobre la que lucen las bandejas con pirámides de duraznos rosados y tentador moscatel blanco, y la sandía partida a cuchillo que exhibe su carne de rojo intenso y de sabor de miel. Por eso decía que aquí la siesta, que cae cruda en las quiebras de los montes y en el guijarral hirsuto y en los surcos de los bancales, en la casa es purgatorio: porque conduce al paraíso de la hora vesperal.



JUAN RÓMULO FERNÁNDEZ



(1) Arbusto de la región, propio de las zonas sin riego.

(2) Césped que nace en las paredes de los canales de riego.

DEL MUNDO SOCIAL

LA MODA DEL CUTIS FINO

«Toda mujer posee un cutis lozano y fino. Para que pueda lucirlo en toda «su encantadora frescura sólo es necesario hacer desprender la capa de «cutícula vieja que aprisiona el **nuevo** *cutis que existe inmediatamente «debajo de todo cutis femenino por gastado que aparezca.»*

IRIS DE BLANCHE.

— ¡Pero!... ¿Es posible?... ¡Anita!!!... ¡Casi no te he reconocido!...

— Me explico tu sorpresa, Celia. Tan repentinamente decidí regresar a Buenos Aires, que muchas amigas me creen aún en París.

— Sí... es cierto... Pero, no...; tu prima Sara me había ya noticiado tu llegada, y hasta me había prevenido del cambio operado en tu aspecto... Pero, ¡es tan admirable!... ¡y en tan poco tiempo!...

— ¡Caramba!... No me explico. ¡No creo haber variado tanto en sólo 6 meses, ni quiero tampoco creer que mis amigas de infancia hayan olvidado en tan corto plazo hasta mi fisonomía!...

— ¡No, querida!... ¡No hay nada de eso!... ¡Pero vuelves tan maravillosamente rejuvenecida!...

— ¡Qué lisonjera!... No ha de ser tanto el efecto beneficioso del cambio de aire y de las brisas marinas...

— Por el contrario, Anita. ¡Y de ahí mi asombro!... Los cambios de clima y el fuerte aire de mar perjudican generalmente el cutis. Y es tu cutis, precisamente, lo que noto milagrosamente rejuvenecido... ¡Ah! París, ¡siempre maravilloso!... Dichosa tú que has podido adquirir el talismán — seguramente costosísimo — para rejuvenecer tan luego tu rostro... ¡Lo tan anhelado por todas nosotras como imposible para la mayoría!!! ¡Ah!, esos mágicos "Instituts de Beauté", esas cremas costosísimas.

— ¡Basta, querida Celia! ¡No divagues!... En mi rejuvenecimiento no hay de maravilloso más que el resultado. Ni nada costoso, ni raro, ni difícil. Y no sonrías incrédula, que de inmediato te revelaré el misterio, si me das el placer de tomar el te conmigo.

Intrigada y compartiendo naturalmente la ansiedad de Celia, que apresuraba a su linda compañera... seguíla discretamente hasta el cercano "Tea Room" de moda, donde tuve la suerte de poder ocupar una mesita vecina a la de ellas, desde la cual no perdí palabra de su conversación, que la ansiosa Celia reinició apenas servido el te.

— ¡Cuenta, Anita, soy toda oídos!...

— Escucha, Celia. A poco de llegar a París, fuí invitada a una aristocrática recepción, en la cual me fué presentada la actriz X... X..., cuya antigua fama de arte y elegancia — como no lo ignoras — corre hoy pareja con la de su perdurable juventud.

Su cautivante trato prolongó nuestra causerie derivándola a temas íntimos: potins, modas, cuestiones de belleza. Tan sincera cuan efusivamente elogié su hermosura, calificando de "milagroso" su cutis tan terso y naturalmente sonrosado cual el de una joven de 15 años.

Su sonriente respuesta: "Nada de milagros, simples cuidados de toilettes", parecióme una ironía de mal gusto; y debió notar ella el mal efecto que me produjo, pues añadió en seguida:

"No lo dude usted, amiga mía. Voy a transmitirle íntegramente mi recetario de belleza. No es un viejo y voluminoso infolio, ni contiene recetas complicadas y costosas, como puede usted sospechar... Bastará una hojita de su pequeño carnet para anotar el nombre de cuatro simples substancias y, por lo sencillo, no será necesario que escriba el modo de usarlas... — y con su voz musical siguió diciendo:

Como durante la última década ha evolucionado la moda en el vestir, tendiendo cada vez más a la sencillez, hanse modificado también los antiguos recursos de belleza femenina, ¡tan molestos y costosos los más!... ¡Nada de ocultar o disimular los defectos de nuestra belleza o los estragos del tiempo sobre ella! ¡Es tan fácil quitar los primeros y evitar lo segundo!!...

No "agregue" nada a su mal cutis. ¡Extírpelo! ¿Cómo?.... Extienda sobre su rostro y cuello, por las noches, inmediatamente antes de acostarse, cera pura mercolizada (pure mercolized wax). El oxígeno puro que contiene la cera mercolizada destruirá todas las acumulaciones de materia gastada — causa única de los malos cutis — y dejará libre el cutis nuevo, fresco y terso, que hay inmediatamente debajo de esa materia muerta. Este sencillo tratamiento, practicado durante varias noches, operará el milagro, no de "darle" — puesto que usted lo "posee" — un cutis nuevo, sinó de ponerlo en evidencia, y perseverando en el uso de la cera pura mercolizada hará perdurar el encanto de un cutis naturalmente juvenil, por muchos años, más de lo que usted imagina... amiga mía...

— Sí — me atreví a objetar, — pero, seguramente, con tan sencillo tratamiento no lograré librarme del aceitunado color de mi rostro, ni de las consecuencias de mi excesiva transpiración.

— No lo crea. Bastará que aplique usted un ligero toque de rubinol a sus mejillas, para que éstas adquieran ese hermoso sonrosado colorido natural que tan bien sienta a todas las mujeres. Y en cuanto al excesivo sudor, usted logrará combatirlo eficazmente con el empleo del borite, que es un delicioso polvo blanco, desodorante y antiséptico, que, aplicado sobre la piel, especialmente después del baño, hace experimentar una agradable sensación de frescura y bienestar.

Y, un final muy importante, puesto que se refiere al cabello, ¡el más preciado ornamento de un bello rostro!... ¿Cree usted, que la abundancia, brillo y ondulación del mío, son producto de lociones, brillantinas y frecuentes ondulados artificiales?... ¡Nada de eso!... Son totalmente naturales. Todas las noches lo cepillo cuidadosamente y cada dos semanas lo lavo; pero no usando alguno de esos muchos shampoos que se venden en polvos ya preparados y que resultan la mayoría de las veces perjudiciales, sino preparando yo misma mi shampoo, con una cucharada de stallax granulado disuelta en agua. La abundante espuma que produce el stallax limpia perfectamente el cabello; y — si observa el mío — no necesita que le exprese la suavidad, brillantez y ondulación permanente que le confiere..."

— ¡Y, nada más, querida Celia!... ¡Ahí tienes revelado el misterio!...

Ya sabes el nombre de los maravillosos filtros... que no necesitas ir a buscar a París... pues aquí — como en todo el mundo — los encontrarás en toda buena farmacia y perfumería.

— ¡Gracias, Anita!... ¡Muchas gracias! ¡Adiós!... ¡Hasta pronto!...

A pocos pasos del "Tea Room", en una conocida farmacia, vi a Celia, carnet en mano, detallando su pedido a un empleado... — ¡Qué coqueta!... — me dije: — ¡Qué apresuramiento!... Y eso que su amiga Anita le aseguró que en cualquier farmacia encontraría cera mercolizada, stallax, borite y rubinol...

Y... apresuradamente, salvé las dos escasas cuadras que me separaban de otra farmacia, en la cual... ¡felizmente!... también tuve la suerte de encontrar las cuatro preciosas substancias...

Su uso me ha hecho tan feliz... que siento mi conciencia obligada a esta confesión...

De Dolores



Team de football "Combinado de Dolores", que cuenta en su seno con elementos de verdadera valía.

LOS DEPORTES, BASE DEL PODER MILITAR

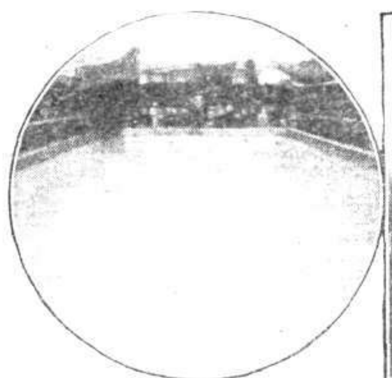
Francesco Grazioli, sociólogo italiano, recordando el conocido aforismo "si quieres paz prepárate para la guerra", aboga elocuentemente por la educación física de los futuros defensores de Italia.

Cree que todos los progresos del arte bélico no representan casi nada al lado de una masa de hombres robustos, audaces, ágiles, endurecidos en las fatigas y en las labores físicas, en los cuales reside el secreto de la victoria definitiva. "Es necesario afirmar que todos los éxitos de la guerra dependen de la preparación física de los pueblos; la educación física es la medida más eficaz para afianzar la nacionalidad".

"Muchas son las naciones que nos enseñan este camino, dándonos el ejemplo, sobre todo Francia con su nueva ley sobre educación física e instrucción preliminar obligatoria. Por fortuna, estas ideas están en marcha y comienzan a traducirse en hechos. En la Italia septentrional, especialmente, florece la actividad "deportiva", existiendo beneméritas asociaciones y federaciones, las cuales hállanse dispuestas a cooperar voluntariamente a la resolución del arduo problema. En Milán, siempre la primera en toda generosa iniciativa, ha germinado la magnífica idea de un gran "Instituto de educación física polideportiva", admirable promesa del ansiado mejoramiento higiénico-fisiológico de la juventud italiana. Esta política "deportiva" no debe tener más que esta sola fórmula: la conservación e incremento del vigor físico de nuestro pueblo.

"Hay que crear, por medio de esfuerzos ordenados y persistentes, lo que pudiéramos llamar el ciudadano "premilitar", del cual surgirá después el verdadero soldado."

De San Isidro



Amplia pileta de natación con que cuenta dicha entidad, y que con justicia es considerada como una de las mejores de la provincia.

Vista general de la tribuna y de la cancha de pelota vasca del Club Atlético San Isidro.

PALESTRA

Al lugar construido especialmente para ejercitarse en luchas atléticas le llamaron los griegos *palaicin*, que significa luchar; de esta palabra derivaron los romanos la latina *palacstra*, que se convirtió en *palestra* al llegar a nosotros. Los antiguos gimnasios tenían todos su palestra, pero así como el gimnasio no podía pasarse sin *palestra*, ésta constituía muchas veces por sí sola establecimiento independiente. Célebres fueron las palestras de Mesenia, Delos, Atenas, Olimpia, Pérgamo, y Pompeya.

CIRCO

Con suma frecuencia muchas son las personas que incurren en confusiones en la denominación de los edificios antiguos destinados a juegos y ejercicios a los que concurría el pueblo para presenciar los espectáculos deportivos que allí tenían lugar, es decir, en los anfiteatros, hipódromos, estadios y palestras.

La palabra circo proviene del latín *circus;* así llamaban los romanos al lugar destinado para algunos espectáculos, especialmente aquel en donde se verificaban las carreras de carros o de caballos, adoptándose también este nombre a los edificios con graderías para los espectadores y en medio un espacio circular, arena, donde se verificaban los ejercicios ecuestres y gimnásticos y se lidiaban fieras y animales bravos, cual en las modernas plazas de toros.

La educación física y la higiene colectivas contribuyen a formar pueblos eficientes y optimistas.

La bola que se utiliza en el juego de polo es confeccionada con raíz de sauce, teniendo tres pulgadas y un cuarto de diámetro y un peso aproximado de cinco onzas.



MALTA URANO

IMPORTADA

LA PREFERIDA POR LOS MEDICOS PARA SU CONSUMO PROPIO.

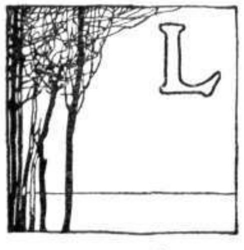
LOS ancianos deben tomarla, seguros de que les dará fuerzas y les proporcionará benéfico sueño. Aprobada por las autoridades, está en venta en almacenes y farmacias. Si encuentra dificultad para adquirirla, diríjase a sus únicos importadores:

ESCALADA & Co. — 1170 - Bmé. MITRE - 1174

Unión Telefónica, Rivadavia, 1990 — Cooperativa Telefónica, Central, 133



EL SEÑOR LUBOVITZKY, DEPOSITARIO



LO he citado a las cuatro en la confitería — dijo Lorenzo Berreta a Naum Lubovitzky, su compañero de pieza, que solía escucharlo con resignación, tan sólo posible en un hombre como él, profundamente tolerante.—La cosa no quedará en una simple explicación. No puede quedar así. Tú comprenderás que su propósito, al burlarse de mí frente a una dama, no podía ser otro que el llevarme a un incidente, y en este caso no le voy a permitir echarse atrás. Tú sabes que yo soy tranquilo, pacífico; que no me gusta provocar a nadie, pero cuando veo que me buscan intencionalmente, aviesamente, me gusta que me encuentren. ¿Qué tomas?

— Ya he tomado cerveza.

— Pide más; repite. ¡Mozo! Repita aquí y sírvame a mí un imperial. Te aseguro que voy dispuesto a cualquier cosa, menos a permitir que todo quede en una simple explicación. Y si se insolenta un poco, sin decir "agua va", le levanto la tapa de los sesos.

— Cálmate — se atrevió a decir Lubovitzky, en tono irónico, que no percibió Berreta. Y agregó, casi con desgano: — En asuntos como ese, siempre sale ganancioso el más sereno. Tú estás demasiado agitado.

El mozo les sirvió, y unos minutos después Berreta pagó y se puso de pie para ir a la cita.

— Hasta luego, Naum.

— Hasta luego. Ah, oye. Condúcete serenamente.

— Siempre que no sea en detrimento de la dignidad. — Y se marchó. Al llegar a la puerta del bar se volvió hasta la mesa ocupada por su compañero, se sentó nuevamente y le habló a Lubovitzky al oído:

— Ya sabes cómo soy. El sujeto me dice cualquier pavada, y como cuando estoy nervioso no veo ni pienso, soy capaz de matarlo. Como la cosa no es para tanto, te voy a dejar el revólver. Tómalo. Te lo paso por debajo de la mesa.

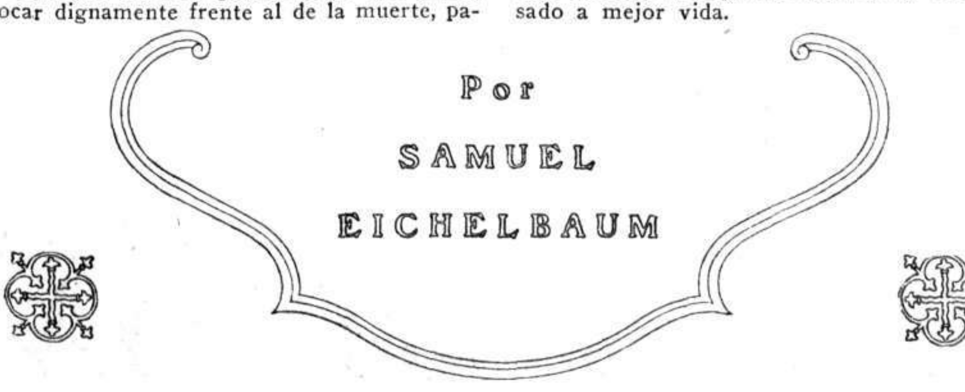
Dicho y hecho. Berreta entregó su revólver a Lubovitzky y se fué convertido en otro hombre. Con el arma pareció entregar toda su ira, toda su naturaleza belicosa. Evidentemente el incidente se resolvería en [illegible] que Berreta no admitía: con una simple explicación.

Lubovitzky guardó el revólver en el bolsillo del pantalón y se dejó estar, entregado a sus vagos proyectos de traductor infortunado. Quiso a los pocos minutos pedir un vaso de cerveza, mas recordó a tiempo que las pocas monedas que poseía no le alcanzarían para tanto, pues era preciso invertirlas en cigarrillos. Resolvió entonces irse. Pero, de pronto, según ocurríale con frecuencia, recordó algo que un rato antes había torturado en vano su magín. "Sí, no estaría mal traducir aquella mediocre novela de Dostoiewsky — pensó. — Dostoiewsky es muy leído aquí." Y por un extraño fenómeno mental, a Lubovitzky aparecíósele por segunda vez, y siempre como cosa absolutamente ajena a lo que distraía su pensamiento, esta frase: "Cargo revólver". No era en realidad un pensamiento, sino el recuerdo gráfico del movimiento de recibir el arma de mano de Berreta y de la sensación recibida al tocar el arma, sin verla, por debajo de la mesa. No dió importancia alguna a ese recuerdo importuno y molesto, recogió el hilo de sus pensamientos y continuó melancólicamente desarrollándolos. "Pero, ¿qué me podrán dar por ese trabajo? ¡La miseria de cien pesos! No vale la pena. Es cierto que el original no vale gran cosa y que podría atreverme, pero la cantidad es tan insignificante. No paga en manera alguna el trabajo material de quince días, que es el menor tiempo en que se puede hacer. Debo pagar la pensión. Ya no me atrevo a darle los buenos días a la vaca vieja esa. ¡Con qué cara me mira! Ni que la hubiese arruinado. Además, me he comprometido a enviar dinero a mi hermano para que se pueda venir a América. No puedo ya dejar de hacerlo. Me he comprometido. Pocas veces en mi vida he asegurado nada, pero esta vez le aseguré y de "motu proprio". Fué un error, un grave error, pero ya está hecho. Por otra parte, ¡me fuera tan grato verlo! ¡Pensar que me he comprometido a enviar dinero para todos! ¡Pobres viejos! ¡No sospechan que tienen un hijo tan inútil". Y nuevamente, como una obsesión, recordó: "Cargo revólver". Hizo un gesto nervioso, inquietante, y giró rápidamente un brazo, como se hace para espantar una mosca demasiado cargosa. La idea de llevar revólver le daba exactamente la sensación de un mosca que revolotea insistentemente sobre [illegible] ahí que haya querido es-

pantarla con un movimiento de brazo. A continuación volvió sobre sus cosas. "Si tuviera un par de cientos de pesos me iría de este país. No hay nada aquí que pueda distraer a un extranjero".

Hacía ya largo rato que estaba en ese bar, de atmósfera pesada, densa, fatigante. Se levantó violentamente y salió. Tomó la calle Corrientes. Respiró largamente, ansioso de aliviar su pecho con el aire un tanto más puro que el del odioso local cerrado que acababa de abandonar. Su primer pensamiento, estando ya en la calle, fué el del revólver. La cosa empezaba ya a inquietarle. Comprendió que si permitía que sus nervios fuesen trabajados por el pensamiento de la obsesión, ésta progresaría en forma alarmante, y tal convicción hizo que se serenase, o por lo menos que se lo propusiera. Pero este propósito no pudo impedir que sintiese el peso del arma en el bolsillo, según acontece a las personas poco habituadas a su uso. Sintió la necesidad de deshacerse de él, pero no halló la manera. Hizo entonces verdaderos esfuerzos por olvidar todo eso. Lo que consiguió fué pensar en su pobre y lamentable persona. Evocó, una a una, sus muchas angustias. Su desinterés por todas las cosas que tenía cerca, su inútil afecto por los seres que tenía tan distantes, las dificultades para ganar apenas para comer. La imposibilidad de admitir que se modifiquen fundamentalmente su vida y las cosas vinculadas con ella entenebreció aun más sus reflexiones, y nuevamente, pero ya con lógica, como si fuera el pensamiento final inevitable, como ello completara todo un largo razonamiento, evocó el revólver que ya le iba pesando aun más en el bolsillo. Y le pareció experimentar nuevamente la sensación de tocarlo. De súbito recordó que en cierta ocasión había dicho muy seriamente que si le tocara llevar alguna vez un arma, no sería seguramente para no emplearla contra sí mismo. Y, cosa extraña, el recuerdo de esta frase le resultó molesto y comprometedor .. Y su pensamiento se dió de lleno a hacer disquisiciones sobre el revólver, sobre la vida, sobre la muerte, etc., etc. Concretó sus disquisiciones en esta forma: "El hombre que se queja de su vida es un imbécil, puesto que tiene en sus manos el recurso para librarse de sus congojas. La capacidad para concebir la muerte, la voluntad para decidirse a ella y la inteligencia que creó el arma para realizar esa concepción, constituyen el prodigio y el milagro de la especie humana. ¿Qué razón seria, qué pensamiento sensato puede impedir que un hombre como yo se quite la vida? En este instante estoy sereno, tranquilo, ningún problema grave, trascendental, afecta mi normalidad, y, sin embargo, no encuentro un sólo pensamiento que pueda colocar dignamente frente al de la muerte, para escuchar, como una tercera persona, la solidez de uno y otro, y elegir". Fueron después tantos sus pensamientos, tan varios, tan minuciosos; infantiles unos, trascendentales otros, que los abandonaba inconclusos, urgido por la riqueza cuantitativa y el anhelo de considerarlos todos. Y entre uno y otro, como un "leit motiv" funesto, patético, las dos palabras inevitables, "llevo revólver", aparecían en su mente minada ya. Esta vez no las desechó. Por el contrario, quiso retenerlas. Parecía haber encontrado en ellas una voluptuosidad acre y fuerte. La muerte, "su" muerte, habíase convertido en un pensamiento dominante, inevitable, necesario. Sabía que la tenía en sus manos, que estaba adherida a él como un complemento de su persona y que, minutos más o menos, había de entregarse a ella, orgullosamente, seguro de realizar el acto alto y más noble de su vida, Y esta convicción determinó un gran alivio en su espíritu, el alivio que antes anhelaba inútilmente y que ahora le llegaba sin esperarlo. Y se dijo: "Es tan generosa la muerte, que anticipa su incomparable beneficio. Ahora que sé que voy a morir mis pensamientos se tornan suaves, tolerantes, aun para aquellas cosas que generaron esta resolución enaltecedora, como una definitiva reivindicación".

Cuando Lubovitzky logró substraerse, tan sólo por unos segundos, a su preocupación, vió que se hallaba muy lejos de sus barrios. Mecánicamente subió a un tranvía, ocupó un asiento del lado de la ventanilla y siguió el curso de sus reflexiones, no sin interrumpirse para comprobar si aun llevaba o no el arma. Al llegar el tranvía hasta las afueras de la ciudad, Lubovitzky comenzó a buscar con la vista un paraje solitario, convenientemente distanciado de cualquier casa. Descendió cuando creyó divisar un lugar adecuado. El sol ocultábase ya. Una ligera brisa hacía dilatar en una medida desacostumbrada los pulmones del suicida. En un terreno baldío se echó en tierra. Se dejó estar largo rato así, libre ya de todo pensamiento. Respiraba y trataba de abarcar con sus ojos ávidos el espacio inconmensurable del cielo, de un azul grisáceo uniforme y monótono. Violentamente se le ocurrió: "Ni sus manos, blancas como el zumo de los higos, podrían evitar que yo apretase el gatillo del revólver, al apuntarlo contra mi sien; ni las manos nudosas y venerables de mi madre lograrían impedirlo". Y se rectificó en seguida: "Ella acaso sí, pero no en vano está tan lejos". Sacó el arma del bolsillo, dispuso el caño de manera que la bala diese justamente en la sien, cerró los ojos y apretó el gatillo. Una detonación estridente y seca recorrió el espacio. Lubovitzky había pasado a mejor vida.



De Villa Madero

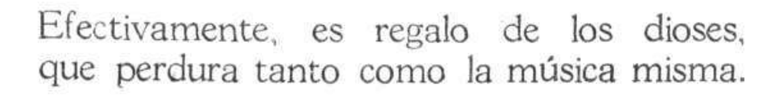


Equipo del Club Atlético Villa Madero, que fué vencido por el team Villa Balestra, por tres tantos a uno.

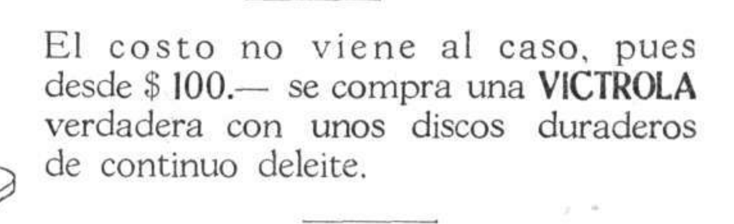
Cuadro del Club Atlético Balestra vencedor en el partido que inicia la temporada oficial, trazada por la comisión deportiva.

El gran regalo del año!

Ninguna otra compra
le da tanto placer como llevar
a su casa una VICTROLA y Discos VICTOR
de la música más preciosa del mundo.



Efectivamente, es regalo de los dioses, que perdura tanto como la música misma.



El costo no viene al caso, pues desde $ 100.— se compra una **VICTROLA** verdadera con unos discos duraderos de continuo deleite.

A su pedido le enviamos gratis un catálogo ilustrado de las **VICTROLAS** como también del notable repertorio que hoy presentan los discos **VICTOR.**

Para el concierto familiar o el baile entre los amigos es insustituíble, y por ser elemento de la más elevada cultura musical, cada día trae mayor goce a grandes y chicos.

AGENCIA VICTOR — **Cassels & Co.** — BUENOS AIRES
MAIPU, 271



De Tucumán

Club Atlético Tucumán

Hasta 1915 no existía en Tucumán ninguna asociación; cada club era independiente, y los encuentros se realizaban por acuerdo mutuo; no existía reglamentación ni campeonato alguno.

En 1915 se fundó la Liga Tucumana, en cuyo campeonato tomó parte, resultando campeón de la sección A, perdiendo la final con el campeón B, Tucumán Central, 2 a 1. Campeón años 1916 y 1917. A mediados de 1918, yendo a la cabeza del campeonato, se retiró de la Liga, formando con Argentinos del Norte, Rivadavia y Alberdi la Unión Tucumana de Football, resultando campeón de ese año. En 1919 se fundó la actual Federación Tucumana de Football con la base de la Unión y los clubs San Martín, San Pablo y All Boys; ese año perdió el campeonato, ganándolo San Martín.

Campeón en 1920 y 1921; lo perdió en 1922, resultando San Pablo. Está afiliado a la Federación Tucumana de Football y, por ende, a la Asociación Amateurs de Buenos Aires; a la Federación Tucumana de Basket, y por esto, a la similar de Buenos Aires; y a la Federación Atlética Argentina.


El presidente y secretario del club, señores Isauro Silva y Juan H. Mietti.


Los trofeos ganados por el Atlético Club.

El cuadro de primera división ha realizado numerosos partidos interprovinciales, que sería largo enumerar.

Es importante hacer notar que este club no ha recibido ni un solo centavo de las autoridades nacionales, provinciales ni municipales; tampoco ha contribuído ninguna otra sociedad ni ninguna persona

Para hacer un buen regalo de Navidad y Año Nuevo.

el REY de los TES le aconseja adquirir una caja de cualquiera de sus tes calidad extra.

Haga su pedido a los Introductores de TE SOL, calle Tucumán, 345, Buenos Aires, siendo los precios:

"FIVE O'CLOCK"

Lata de 1 libra:
(454 gr. neto)...... $ **3.50**

Lata de 3 libras:
(1362 gr. neto)...... $ **9.90**

"ETIQUETA DORADA"

(El magnífico te de las hojas doradas.)

Caja de madera de 1 libra:
(454 gr. neto)...... $ **6.50**



OBSEQUIAMOS con el famoso calendario de bolsillo "TE SOL" para 1923.



El Rey de los Tés

Sarmiento y los peluqueros

por Juan Cancio

Conocido es el diálogo que sostuviera Sarmiento, al regresar a su país, electo presidente de la república, con el primer peluquero que aquí tuvo entre sus manos la gran cabeza del viejo luchador.

—¡Córteme el pelo! fué la orden.

—¿Cómo lo quiere? fué la pregunta.

—¡Callado la boca! fué la respuesta imperativa, terminante, fulminante.

Pero es que Sarmiento venía de los Estados Unidos, en donde, por razón de su sordera y de una deficiencia muy grande para la penetración de los idiomas extraños, había sufrido, precisamente a causa de un peluquero norteamericano, una seria contrariedad, que pudo corregir en sus efectos Bartolito Mitre, secretario entonces de Sarmiento, ministro argentino, y hombre que dominaba el inglés como la suya propia y otras lenguas.

El caso es que Sarmiento había pagado en una peluquería de Wáshington una barbaridad de dinero. De vuelta a su hotel expone el caso a su secretario y le pide auxilio para que el salteo no se consume. ¡Por afeitarme y cortarme el pelo me han cobrado más de tres libras! exclamaba furioso. Sobre todo, le irritaba la burla de que se le había hecho objeto abusando de la circunstancia que le impedía protestar y reclamar.

Bartolito se halló bien pronto frente al Fígaro yankee de Sarmiento y expuso la misión de que era portador, dando las señas de la persona que acababa de salir de aquella casa después de serle cobrada por un servicio común una suma absolutamente desproporcionada.

El peluquero oyó con asombro la reclamación de Bartolito, hecha en los términos diplomáticos de su rango y de las circunstancias, porque no había llegado el caso de un cobro compulsivo.

—¡Pero el señor a que usted se refiere ha satisfecho el abono de un mes de peluquería y ha adquirido, para el cajón que le hemos preparado a su gusto y con su conformidad, todo lo que usted va a ver en seguida, respondió el artista. Y, en efecto, puso sin demora ante los ojos azorados de Bartolito cuántos cepillos, pomadas, aguas, jabones, etcétera, etc., le había ido ofreciendo a Sarmiento mientras lo atendía, obteniendo invariablemente la respuesta afirmativa de su bondadoso y rumboso cliente.

Sarmiento no sabía nada de aquello. Sabía sólo que a cien preguntas de su peluquero había respondido otras cien veces: *Yes*. Y de ahí que no pudiese encontrarse ante un peluquero sin pronunciar la prohibición defensiva de dirigirle la palabra.—¿Cómo lo quiere? —¡Callado la boca!

Sólo admiró Sarmiento, a partir de aquella escena, al «Barbero de Sevilla», según lo demostró en sus abundantes citas parlamentarias y alusiones periodísticas a los personajes inmortales de Beaumarchais, que eran su encanto.

LOS JUGUETES DE CUERDA

POEMA EN PROSA

Por Pedro Miguel Obligado



NA vez pasado el entusiasmo que teníamos por los seres queridos, se ve claramente que no eran más que juguetes de cuerda. En nuestro engaño los creímos personas iguales a nosotros, con nuestros gustos y con nuestras ideas, que nos hacían compañía por su propia voluntad. Pero no; después de verlos marchar algunas horas o algunos días, según fuese su clase, comenzaban a tambalearse, con esa torpeza de las máquinas desanimadas. Luego dejábanse caer al suelo, abandonados al peso de su materia, y había que volver a ponerlos en movimiento, o que encerrarlos en sus respectivos estuches. Y era aquel un momento doloroso — ¿no es cierto? — cuando ellos nos revelaban la insuficiencia de su mecanismo; y vencidos por el cansancio de querer ser lo que no podían, se desplomaban en un desmayo trémulo, desde la altura en que con tanto cariño los habíamos colocado.

Aquella niña que tú amaste por apasionada y por única se cansó de bailar y decir las mismas cosas que tú y se vino abajo, porque tenía la cuerda gastada. (¿No comprendiste que era una muñeca automática, una diversión para niños?) Aquel amigo que te invitaba a viajes maravillosos, un día, atravesando una laguna tranquila, se quedó sin fuerzas, perdió el equilibrio y se hundió en un charco pantanoso. (¿No comprendiste que era un vaporcito de hojalata que te había costado barato, y era natural que no marchara mucho tiempo?)

Hay otros juguetes que están sanos y que, sin embargo, no pueden reanimarse: se ha perdido la llave que los hacía caminar. Esta llave, ¿era un beso, una palabra o una promesa? ¡Quién sabe! Lo cierto es que no hay nada que los resucite.

Diríase que han muerto por un olvido. Tal vez alguien arrojó la llave de ellos a un pozo profundo, en un instante de indignación, sin pensar que los dejaba para siempre sin alma, en un estado que no es propiamente ni la vida ni la muerte ni el sueño.

Dicen tres o cuatro palabras, se mueven siempre de un mismo modo, hasta que ya su resorte no responde y tornan a ser lo que eran: un poco de pintura y un poco de lata, la deformación de una cosa por obra de un esfuerzo inútil.

—¿Y yo? — me pregunto. — ¿No seré también el juguete de cuerda de alguna persona que ignoro?

Sí; no hay duda, yo pertenezco a una niña orgullosa que, como tiene regalos mejores, sólo de tarde en tarde juega conmigo y me hace correr afanosamente y dar vueltas ridículas a través del patio interminable de su palacio de mármol.


TRIPLE DESTILADO
LICOR DE LOS 8 HERMANOS
8
LICOR DE LOS 8 HERMANOS
TRIPLE DESTILADO
FREIXAS Y CO BUENOS AIRES
FREIXAS & CIA
PROVEEDORES DE
S. M. el Rey D. Alfonso XIII.
S. A. R. La Infanta Dña. Isabel de Borbón.
S. A. R. el Infante D. Fernando de Baviera.
FAMILIAR
EN TODOS LOS HOGARES

pudiente: todo se ha realizado mediante el esfuerzo de sus asociados, y hoy es dueño de tres manzanas de terreno con una superficie total de 53.067 m², valor $ 50.000 m/n.

Una casa con cuatro habitaciones, tanque, motor eléctrico y bomba para extracción de agua; instalación eléctrica.

Tribuna oficial, de mampostería y cemento armado: 10 × 35 metros. Graderías de la tribuna en los altos; en primer piso: cuartos de baños para football, dos cuartos vestir para idem., toilette para señoras, habitaciones, salón confitería y una sala de gimnasia.

Graderías populares de madera, con 2.000 metros lineales de gradas.



El primer cuadro del Atlético, formado en su mayoría por jóvenes ingleses.



Equipo de la primera división del Atlético Tucumán, señores R. Carino (capitán), P. Hernández, P. Tártalo, C. Aguilar Pinedo, D. Penella, G. Lica, F. Schweizer, L. Germano, C. Zanotta, M. Malespina, J. Germano y G. Juárez (linesman).

Cancha de football, 105 × 75 metros, dos canchas de tennis, una de basketball, una de bochas, pista de carreras, etc., etc.

El programa trazado para el futuro es amplio: Pileta de natación; frontón de pelota; parque de ejercicios especial y reservado para señoras y niños, ampliación hasta 12 canchas de tennis; local social en el centro, con las instalaciones completas y modernas que exija la época y la importancia del club; biblioteca revista social, etc. Número total de socios a la fecha es de 1286. En 1920 sólo tenía 96.

Canchas de tennis y basketball con instalaciones eléctricas, que permiten jugar de noche.

Señoritas socias del Club en sus prácticas de tennis y basketball.

Tribuna oficial y juego del estadio del Club Atlético.



Representantes: GONZALO SAENZ y Cía. — Maipú, 24-26

Tribuna pública del campo deportivo del Club Atlético Tucumán.

NAVIDAD y AÑO NUEVO

Augurios y Felicitaciones 1923

El mejor aguinaldo para un varón es regalarle una docena de cuellos marca TRES V.V.V.
Enero, 1923

A. FLORIO y Cía
Tacuarí, 949-55
Enero, 1923

Soc. An. Comercial e Industrial Argentina
A. DE MICHELI y Cía.
Casa de confecciones especial para hombres y niños
Avenida de Mayo, 1001
Rivadavia, 1002
Enero, 1923

AZARETTO HERMANOS
Sarmiento esq. Río Bamba
Enero, 1923

AL SOL DE ORO
DANIEL BASSI & Cía.
Desea a todos los consumidores del CHOCOLATE GODET muchas felicidades
B. Mitre, 2538
Enero, 1923

ANTIBACTER
Instituto Biológico Argentino
Avenida de Mayo, 1288
Enero, 1923

ROSSI & LAVARELLO
Importadores de Optica y Fotografía
Corrientes, 678
Enero, 1923

PEDRO VERCESI
CONFITERIA PARIS
Charcas, 1201
esq. Libertad
Enero, 1923

GRIGIO HERMANOS
Milán: Foro Bonaparte, 43 — Montevideo: Mercedes, 811 — Río de Janeiro: Vde. Inhauma, 37. — Sao Paulo: Rua Do Carmo, 11
Bartolomé Mitre, 1702 — Buenos Aires
Enero, 1923

TALLER NACIONAL DE GRABADOS
GOTTUZZO Y PIANA
Mil felicidades
Cangallo, 872
Enero, 1923

Luis Magnasco y Cía. Ltda., S. A.
MANTEQUERIA MODELO
Administración:
San José, 1646
Enero, 1923

AMARO MONTE CUDINE
Gerónimo Bonomi e Hijo
MIL FELICIDADES
A TODOS SUS FAVORECEDORES
Belgrano, 2280
Enero, 1923

"COLUMBIA"
Sociedad Anónima Nacional de Seguros
Administrada por el mismo Directorio del NUEVO BANCO ITALIANO
Reconquista, 30
Enero, 1923

CASA RIGHINI
Pieles, Paraguas, Sombrillas, Abanicos, Carteras, Fantasías, Artículos para Regalos
Carlos Pellegrini, 101
Enero, 1923

Mazzuchelli, Casals y Cía.
Manufactura de cueros curtidos, correas para máquinas, etc.
2371, Belgrano, 2375
Enero, 1923

"CASA FLEXOR"
F. GNOCCHI
Sección Sport y Radiotelefonía
Artículos de goma en general
Callao, 451
Enero, 1923

"ROMA"
COMPAÑÍA ITALO-ARGENTINA DE SEGUROS GENERALES
Próximamente en su propiedad: B. Mitre, 459
Bartolomé Mitre, 460
Enero, 1923

Pineral
A TODOS LOS CONSUMIDORES MIL FELICITACIONES
Enero, 1923

"LA AGRARIA"
Compañía de Seguro contra GRANIZO
Maipú, 245
Enero, 1923

UBOLDI Hermanos
Fábrica de Calzado Fino para Hombre, Señora, Niño y Niña.
Rivadavia, 2458
Enero, 1923

SAVOY HOTEL
Cangallo y Callao
PALACE HOTEL
TANDIL (F. C. S.)
bajo la dirección del
PALACE HOTEL
25 de Mayo, 215
Buenos Aires
Enero, 1923

CONFITERIA JOCKEY CLUB
MIRASSOU y TRICERRI
A toda su distinguida clientela, felicidades y prosperidades en el nuevo año.
Sarmiento y Cerrito
Enero, 1923

JOSE RICCA y Cía.
Fábrica de Paraguas y Sombrillas
Desean a su clientela feliz Año Nuevo
COMO (Italia) — BUENOS AIRES
Sáenz Peña, 164
Enero, 1923

PEDRO MERLINI
GRAN ESTABLECIMIENTO MECANICO
Casa importadora de máquinas
Larrea, 530
Defensa, 124
Enero, 1923

TACCHI Hnos.
Buenos Aires - Rosario (Santa Fe)
Importadores de ferretería, pinturería y artículos navales.
Sarmiento, 1502, esq. Paraná
Enero, 1923

Domingo Dellepiane
GRAN BAZAR DE CALZADOS
Desea felicidad y prosperidad a toda su distinguida clientela
Sarmiento, 1089
Enero, 1923

Fratelli NARICE
Productores e Importadores de Vinos Italianos
CANELLI - BUENOS AIRES
MIL FELICIDADES
Cerrito, 751
Enero, 1923

HOTEL DE MAYO
Victoria, 420
HOTEL GALILEO
Alsina y Perú
LORENZO A. SEMINO y Cía.
Enero, 1923

CARLOS CATTANEO
Fábrica de Mosaicos de Cemento comprimido
Fundada el año 1886
Corrientes, 3553
Enero, 1923

RESTAURANT ITALIANO "FERRARI"
DE
LUIS VALICELLI
Sucursal Mar del Plata: Muelle Lavorante
Sarmiento, 1399
Enero, 1923

Cayetano Brenna
a toda la distinguida clientela de la CONFITERIA DEL MOLINO les desea mil felicidades
Rivadavia y Callao
Enero, 1923

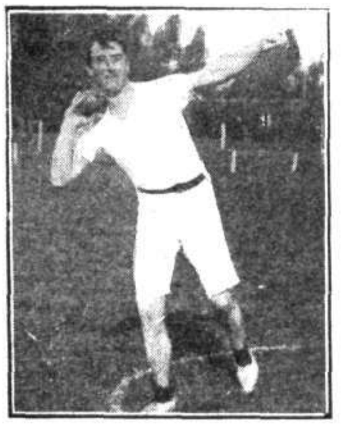
COMPAÑÍA DE PRODUCTOS
"NICOLINI"
Fundador: SALVADOR NICOLINI
Fábrica:
Río Janeiro, 659
Casa Central:
Corrientes, 1771
Enero, 1923

"VINO LEON"
Bodegas y viñedos de Furlotti Hnos. y Cía.
Maipú (Mendoza)
Representante: Gerardo Peluso
Rincón, 114 - B. Aires
Enero, 1923

EL "PATO"



Alumnos de la escuela de agricultura durante el salto de caballo de madera.



Señor Herdelín, ganador del lanzamiento de bala.

El general Mitre, en su hermoso libro "Rimas", dice... "las fiestas populares de un pueblo de valientes semejan a las rudas caricias del león..." y califica la diversión clásica del gaucho, el juego del "pato", como juego de Hércules de un pueblo varonil.

Pelliza le da el nombre de "juego de centauros" a este deporte, y Rafael Obligado hace con él un poema épico en el que resalta acentuado el concepto heroico y de lucha, señalado ya por Mitre.

"Salen mil gauchos a ver
Si en otro pago distante
Hay quien se ponga delante
Cuando se grita: "¡A vencer!"

En la época colonial, con motivo de las cuereadas de ganado alzado o durante el esquileo, se congregaban en nuestra llanura, en los intervalos del trabajo, doscientos, quinientos o más gauchos, jinetes incomparables, hombres de exuberante vitalidad e instintos belicosos, avezados a varoniles empresas, y entretenían sus ocios con juegos en armonía a su manera propia de ser.

El juego del "pato" era el de ellos preferido por cuanto no limitaba el número de jugadores. Verdadero simulacro de guerra, todos podían tomar parte; tan sólo requería mucha destreza y corazón.

El más anciano de los gauchos dividía el campo señalando ancha huella; repartidos en dos bandos los jinetes se alineaban en dos filas, y entonces arrojaba al aire, entre las dos líneas, una pelota, gritando: "¡Vuela el pato!... ¡Va buscando un valiente verdadero!"

El jinete más cercano o más hábil recogía en el aire la pelota y al galope tendido escapaba por la inmensa pampa perseguido por los del bando contrario, ansiosos de arrebatarle el "pato", defendido por los del suyo, a los que pasaba, si podía, la pelota para engañar al enemigo, y así en furioso entrevero, chocándose los caballos, atropellaban por el campo, haciendo rodar maltrechos, a pechadas, caballos y hombres, que pisoteaban sin piedad en el ardor de la lucha en el afán de la conquista del "pato". Verdadera batalla, con heridos y muertos casi siempre. Se necesitaba ser valiente de veras para tomar parte en tal juego.

Esto ligeramente esbozado era el legendario "pato" argentino, juego muy análogo, pariente cercano, del "polo", pero, como se ve, mucho más violento y peligroso, deporte de épicas proyecciones, pues él preparó y formó aquellos heroicos y rudos guerreros que supieron conquistar la independencia patria.

LA ASTUCIA DEL VIEJO QUILQUES

—Mire, amigo juez, — dijo el viejo Quilques con la calma y circunspección que le eran habituales, — lo vengo a ver porque esta vez necesito de la justicia, y a más porque p'algo semos amigos...

— Usté sabe — respondió el juez, con retintín, — que si precisa los servicios del juez, yo soy un magistrao reto, pa quien la ley, como la yegua madrina y el güey siñuelo, va siempre adelante, sin mirar p'atrás, sin que lo puedan ladiar la amistá o el interés... Siéntese y dígame que se le ofrese...

El visitante se sentó en uno de los sillones legendarios, tapizados de baqueta, que integraban el exiguo mobiliario del despacho judicial, otrora chapados de caoba, pero que, a la sazón, exhibían el amarillo esqueleto de madera, apolillada, por las resquebrajaduras. Al sentarse creyó que lo hacía sobre la banda de música del pueblo, porque sonaron los acerados muelles con notas discordantes de pífanos, clarinetes, platillos y tambores, lo que hizo decir al viejo:

— Lo felicito amigo juez, por lo bien que tocan los músicos...

— Gracias — contestó el aludido, sonriendo; — es pa entretener a los litigantes...

— Me figuro — interrumpió el viejo — lo linda que será la banda, cuando están ocupaos tuitos los sillones... aunque, a decir verdá, yo sólo había visto, hasta ahura, tocar los estrumentos con las manos o con la boca, y no d'esta manera tan particular... Pero no se aflija por eso, juez, porque se parecen en algo a la guitarra...

— ¿A la guitarra? ¿En qué? — inquirió el aludido, con curiosidad — No veo el parecido...

— En que gracias a... esas listitas de metal qui hay en el mango, se pueden sacar las notas...

— Ha estao bien, viejo — dijo el juez, riéndose todavía, — pero no me ha esplicao el ojeto de su visita...

— Ahura se lo voy a esplicar: ¿Se acuerda de aquel picaso que compré en el remate é caballos sin dueño que usté dió el año pasao? A mí me costó cuatro pesos y lo tenía bien cuidadito, porque el animal no era rejugao, como los otros del lote... ni sotreta... Güeno; hace como veinte días que me lo robaron casi d'entre las piernas, porque riciencito me abajaba d'él, cuando me avisaron que se lo llevaba un desconocido; jué en la pulpería, ande lo había dejao atao por el cabresto. En seguidita salí a campiarlo, preguntando aquí y preguntando allá, sin que naides me supiese dar rasón; avisé a la polesía y mi amigo el comisario me contestó, con esa sabiduría y cencia que tiene... pa dejarse estar, q'el caballo volvería a la querencia y que lo esperase sentao nomás... lo mesmo que hace él con los ladrones...

— ¿Y esperó?

— ¡Q'iba a esperar! Seguí campiándolo hasta que un vecino me mandó a decir que lo había visto en la estancia de don Indalecio Barragán. Allá me juí, y el hombre me contestó: que lo había encontrao un hijo y echao al campo, pero que a los dos días se lo habían güelto a llevar, cortándole los alambraos del potrero. Y ansina anduve más de diez leguas, hasta que dí con el lugar... ande lo tuvieron una noche, porque, al aclarar del otro día, jué un endevido de apelativo Laguna, que lo reclamó, presentando un certificao, con el que probó qu'el caballo era d'él.

Y salí acompañao de dos vecinos, en procura del otro propietario, que vive di aquí unas catorce leguas, un tipo medio aindiao, retacón y jetudo, con trasa de soldao é polesía. En cuanto golpié las manos en la tranquera se me vino derecho, poniéndome cara alegre, lo mesmo que si juéramos amigos viejos o que quisiera pifiarse...

Yo le pregunté por el picaso, echándome — es claro — un medio bocao a la rabia, y él me contestó muy tranquilo, con su media lengua, sin poder aguantar la risa:

— Si, señó, e caballo está aquí, pero e mío. Ahura le voy a mostrá e documento.

Se metió en el rancho y al ratito volvió con un papel firmao por usté, juez, y con sello del juzgao, ande costaba que, efetivamente, el hombre lo había comprao en remate, hace como unos quince días...

¡Q'iba a haser! Di media güelta y me vine a verlo a usté, pa que me desenriede esta madeja, ya q'es el que ha hecho el enriedo...

Y continuó, en tono zumbón:

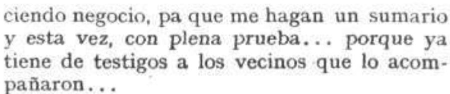
— Es raro tuito lo que ha pasao, ¿no le parese? Porque mientras yo rastriaba al animal de pago en pago, usté me lo remataba, sin acordarse que yo era el dueño legítimo... Y que el picaso no era caballo de andar suelto en los caminos, puede decirlo el vecindario, que siempre lo ha visto en la caballeriza del comisario o en la suya. Será un olvido o un error, güeno; pero, en esta ocasión, apelo al magistrao reto, que va siempre adelante, sin mirar p'atrás, como el güey siñuelo o la yegua madrina y que no se acordó — aunque a cualquiera le pasa — que había vendido dos veces la mesma prenda...

— Yo no sé cómo ha sucedido eso — contestó el juez, haciéndose el sorprendido, — sobre todo cuando yo conosco a su caballo, pa confundirlo; pero ¡hay tantos del mesmo pelo! Y a más, usté sabe que la polesía los manda en tropilla al juzgao y que uno ni los mira siquiera cuando los remata, sino a la cara e los postulantes...

El viejo Quilques oía las disculpas del juez, «clavándole la mirada», como si quisiera con su perspicacia ingénita descubrir en el alma de su amigo algún móvil oculto — si lo había — porque, como «gaucho avispa» que era — según su frase habitual — no le iba a pasar inadvertido un rasgo, un gesto, una arruga imprevista, de esas que revelan intenciones inconfesables, pero nada descubrió, porque el juez era un artista dominador de rebeldías nerviosas y su cara permaneció tan natural y tan serena como cuando dictaba sentencia definitiva, de acuerdo «estrito con el código».

— Y ahura, ¿qué va a hacer? — preguntó Quilques, no del todo convencido de la sinceridad del «magistrado», — ¿Me va a dejar





sin mi caballo? Mire que yo no soy hombre de quedarme matiando en el fogón, cuando se trata de mis intereses...

— Vea — respondió el juez, pensativo, — luego voy a conversar con el comisario, y tomaré alguna medida... Vengasé mañana, qui algo tendré que decirle...

— Ta bien, amigo — dijo el viejo, riéndose, — estoy siguro que de ese acuerdo de menistros tiene que salir mi salvación... porque cuando ustedes dos hasen consulta... el vecindario abre de par en par las tranqueras y esa noche duerme sin miedo... de que les roben los animales... y que se los rematen...

Y se despidió afablemente, mientras en el silencio del cuarto seguían vibrando las notas del sillón-orquesta, que el viejo había arrancado al levantarse.

Ya en la calle se dijo, dando forma a un pensamiento que desde hacía rato tenía en la «punta de la lengua»:

— No hay cosa más triste en este mundo, que un hombre créido que engaña a los demás.

El juez de paz se entrevistó esa misma tarde con el comisario en el despacho de éste.

— Ahí tiene su jugarreta, amigo comisario — dijo, poniéndose serio, — el conflito en que me ha puesto. Mire con qué ligereza descubrió el viejo ande estaba el caballo. ¡Si es como zorro pa las guascas!

— Tenía que descubrirlo, dejuro — contestó el comisario, riéndose sonoramente; — eso ya estaba descontao, porque no hay en la sesión quien dé con una güeya más pronto qu'él. Tiene másolfato que un detetive de biógrafo; pero lo que no va a descubrir nunca es que la cosa ha sido adrede... ni quien la hiso...

— Está engañao, aparcero. Pa mí, lo ha colegido tuito. ¡Si viera cómo me miraba cuando se puso a hablar! Agatas aguanté yo la parada, porque empesó a hacer un juego e palabras, como él acostumbra, que me estaban diciendo con claridá:

— ¡Ah viejo rejugao! Vos y el comisario son dos bobetas de marca que me quieren agarrar pa la chacota, haciéndome el cuento del caballo rematao...

— Vaya, amigo, no le suponga tanta viveza...

— ¿El? Entonces usté no se ha dao cuenta, entuavía, con qué laya de pájaro se ha trensao, pico a pico.

— Si, ya sé qu'es mandinga, pero usté esagera un poco. ¿Qué dato tiene él pa disconfiar de nosotros?

— ¿Y usté cre que si lo tiene me lo va a decir? Si este hombre, en vez de ser honrao, juese un malevo, naidesl'iba a encontrar sin cuartada. Es, como dice Martín Fierro, igual que los teros, que «en un lao pegan los gritos y en otro tienen los güevos».

— Güeno, ahura el asunto marcha por cuenta suya. Yo creo que lo mejor es alargarlo... tuito lo que se pueda... Dígale que va a citar al nuevo dueño pa proponerle una transación, o cosa así, y vamos ganando tiempo. El viejo se va a poner loro y va a juntar rabia, — aunque no quiera darlo a conoser — y nosotros nos vamos a divertir de lo lindo...

— Sí, pero es capaz de dirse al pueblo y contarle al diretor de ese papelucho que ya me ha insultao dos veces y a usté más de veinte, que yo he rematao dos veces un mesmo caballo en menos de un mes, y que estoy haciendo negocio, pa que me hagan un sumario y esta vez, con plena prueba... porque ya tiene de testigos a los vecinos que lo acompañaron...

— No lo va a haser... y si lo hase, con ordenar usté al milico que lo guarda, que rompa el certificao...

— Ya dijo que tenía trasa de soldao de polesía...

— ¡Ah viejo disconfiao! Es capaz de ganarse el campionato de pesquisante internacional... ¡Qué ojo e lince!

Era de noche ya cuando el juez regresó a su casa un poco alarmado, porque había visto, desde lejos, que andaban con faroles encendidos por el lado de la caballeriza.

Apresuró el paso, encontrándose con un peón que en ese momento salía, abriendo violentamente la «portera».

— ¿Qué sucede, Gumersindo? — preguntó deteniéndolo.

— Iba a buscarlo, señor — contestó el mozo, — porque se han robao su parejero ensillao.

— ¿Cuándo? — inquirió con inquietud.

— Reciencito nomás, porque no hase una horita que yo mesmo le dí la ración...

— Busquelón — ordenó, — que yo ahura vengo; voy a la polesía. Si aparece avisemén en seguida.

Y se dirigió a la comisaría apresuradamente.

Tuvo que esperar un largo rato, porque el comisario había salido a recorrer. Al fin apareció el hombre y, antes de desmontar, el juez le comunicó la nueva.

— ¿Y no desconfía de naides?...

— Yo no. A no ser el viejo Quilques...

— No, ¡qué va a ser! Pero, por si acaso, mande a su casa a ver si está...

No había concluído de hablar el comisario cuando vieron a un jinete que se acercaba al tranco...

— Es Quilques — dijo el juez.

— El mesmo — respondió el comisario.

El viejo se apeó muy tranquilamente y saludó a los dos amigos, con el aspecto chacotón de siempre.

— ¿Ya acabó la junta? ¿Qué noticias me dan? ¿Güelve la prenda a mis brazos?

— Ahura son dos prendas.

— ¿Cómo dos? — interrogó el viejo, con verdadera curiosidad.

— Porque le han robao, también, al juez, el parejero... y ensillao, de llapa...

— Ustedes están hoy de güen humor — dijo el viejo, riéndose, — o me quieren consolar con el cuento del mal de muchos...

— ¡Qué cuento ni qué cuento! — interrumpió el juez, con tono áspero...—Me lo han robao... tan verdá como que usté está presente.

— Entonces — dijo el viejo con voz grave — hay cuatreros en el pago... y eso q'el amigo comisario viene de recorrer la sesión...

Y agregó con malicia:

— Que le roben a un pobre diablo como yo, pase ¿no es verdá? ¡Pero a un manate como usté! Mañana, si esto sigue ansina, van a dejar en cueros y di a pie a la mesma polesía...

— Basta de conversación — gritó el juez, — y a ver, comisario, si hase algo...

— En seguidita — contestó el comisario, dando órdenes terminantes a sus subordinados.





El viejo Quilques se despidió, alegre como había venido, diciendo:

— Yo descubrí ande estaba mi caballo, y eso que anduvo cambiando e fonda hasta dir a parar al gran hotel de la alfalfa verde, ande lo encontré con la pansa bien llena, y les ofresco mis servicios, si los consideran útiles en esta ocasión...

— Muchas gracias — dijo el juez mirándolo receloso, — puede que tenga usté que mesclarse en este asunto, amigo, aunque no quiera, porque ya sabemos que es especial pa las adivinansas.

— Cuando gusten, y entre tanto lo acompaño, amigo juez, en el sentimiento.

Inútiles resultaron las investigaciones que se hicieron para inquirir el paradero del caballo perdido o robado. La comisaría quedó sin soldados varios días. El mismo comisario en persona, por un lado, y el juez y los amigos, por otros, hicieron jornadas de leguas, durmiendo como podían en las estancias, en los «puestos» o al raso, muchas noches, siguiendo falsas pistas, o investigando a la ventura, en poblados y desiertos. Nada hallaron: ni un rastro, ni una noticia alentadora.

Fatigado y maltrecho de tanto galopar y mal dormir, el juez se decidió a llamar al viejo Quilques.

Cuando estuvo en su presencia, le dijo:

— Mire, viejo: me comprometo a entregarle su caballo al otro día justito de encontrarme el mío. Es palabra de autoridá. Sólo usté puede hacer un milagro... ¿Se anima?

— Vea, amigo juez — respondió el viejo, pesando las palabras. — El ésito de esta empresa depende más de la casualidá que de la sabiduría de un pobre viejo inorante como yo. Pero, fundao en mi esperencia de campero, le digo que hay entuavía un güen recurso. Usté sabe que mi matungo era gran amigo de su parejero y del flete del comisario, porque siempre se desayunaban y merendaban juntos. Simpatisaban mucho los tres, como simpatisamos los dueños, usté, yo y el comisario... Es el güen ejemplo, amigo... Los animales aprienden algo e los cristianos, aunque debería ser al revés.

— Güeno — continuó — hágame entregar, primero mi redomón, dándome — eso sí — un nuevo sertificao de propiedá con la fecha de hoy, y en cuanto salga montao en él, y pase cerquita de ande esté su camarada, los relinchos me van a guiar.

— Ya he dicho que se lo voy a hacer entregar dispués...

— Entonces, amigaso, no hay nada que haser. Yo lo apreseo mucho, cumpa, pero no voy a largarme al cuhete por esos campos de Dios. A más, cada uno tiene su sistema e rascarse, y el mío es ansina. Si no le conviene, lo siento por usté...

Y, resueltamente, estiró la diestra para despedirse.

— Aguardesé — dijo su interlocutor, deteniéndolo — y dígame la verdá, que yo no voy a corcoviar por eso: ¿jué usté el que me lo sacó? Dígalo viejo... no me enojo...

— ¿Yo? — contestó Quilques, poniendo cara de asombro. — Usté está chiflao con la pérdida... por eso lo perdono... Es lo mesmo que si a mí se me antojase decir que usté y el comisario, en complecidá, me robaron el mío... pa burlarse de mí... de vicio y haraganería... por maldá, por amolar al prójimo... o por amor a lo ajeno, no más... ¿no sería una disconfiansa de idiota?

— Es cierto — contestó el juez, con tono de débil convicción; — no había cáido en la cuenta... tiene rasón de sobra... De modo que hasemos el pato. Mañana yo mesmo le entrego el caballo y el documento que me pide y usté, imediatamente, regüelve el universo pa hallarme el mío...

— Aprete esos cinco — dijo el viejo, estirando la mano, — eso se llama hablar claro y entender las cosas... sin muchas esplicaciones. Las convenencias, en el mundo, atan y desatan, pero son una juerza pa la vida...

El juez, aunque no muy satisfecho, cumplió su compromiso al pie de la letra. El viejo recibió su caballo, a satisfacción, porque estaba más gordo y más lustroso que antes, señal evidente de que lo habían tratado con esmero.

— Estuvo en güenas manos — le dijo al juez, riéndose; — hay ladrones manánimos y que saben reconoser los méritos. Si llega a ver, amigo juez, al ratero ese, dele las gracias en mi nombre...

— Pero si no es ladrón...

— ¡Ah, es verdá! que el ladrón... inocente, por supuesto, jué usté.

Y se rió de tal manera que contagió al juez y a todos los circunstantes.

No había transcurrido una hora, cuando el juez y el comisario vieron acercarse al viejo Quilques con un caballo «de tiro». Era el parejero:

De lejos gritó, contento:

— ¿No le dije, juez? En cuanto salí de aquí, una media legua escasa, mi caballo comensó a relinchar como clarín soplao por un loco. El suyo también relinchó, contestando con mucha educación al saludo del amigo... yo me abajé, agachándome pa que no me viesen — si había alguno vigilando — y me le prendí e la rienda... Estaba ensillao. Véalo, que ha engordao tanto como el mío... Se ve q'el diablo que se lo robó a usté tenía, también, muy güen corasón...

Y agregó, sentenciosamente: — Hay que tener maña pa peliar la vida... y pa encontrar los caballos robaos. Le recomiendo, comisario, que aprienda la lesión de esta esperencia...

— ¿Sabe ande tenía el viejo escondido el caballo? — decía el comisario al juez, al otro día del curioso acontecimiento. — No va a querer crer...

—¿Ande?

— Adentro el rancho... Dormía con él...

— ¿Está siguro?

— Sigurísimo... Sólo a él se le pudo ocurrir semejante idea... ¿Quién iba a pensar que estaba tan cerquita?

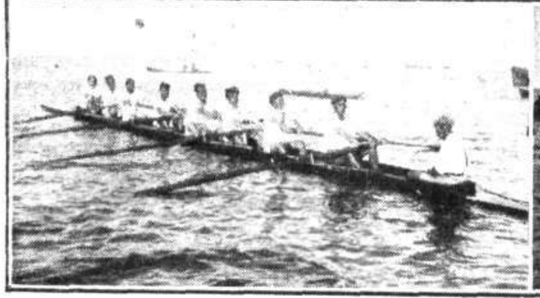
— ¿Y cómo hiso pa meterlo por la puerta, que es tan baja?

— ¡Qué se yo! Dios me perdone, pero creo que este hombre es capaz de desmentir las sagradas escrituras y meter — como dice el cura del pueblo — un caballo por el ojo de una auja...

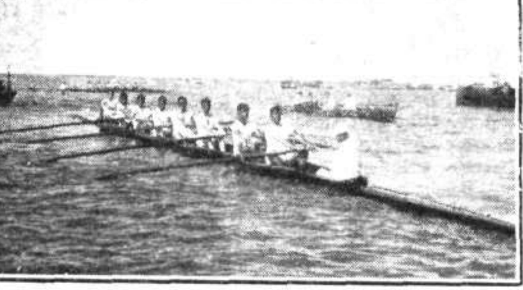




De Rosario.—Regatas interprovinciales "Rio Paraná"



Equipo del "Club de Regatas San Nicolás" ganador del premio "Alfredo J. Rouillón", "senior eight" 1.500 metros.



Ganadores de la carrera 1.500 metros premio Comisión de Regatas "Río Paraná".

ORIGEN DE LA COPA INTERNACIONAL "DEL AMÉRICA"

En otoño del año 1851 entraba en la bahía de Cowes (Inglaterra) el yate llamado América, propietario capitán Stevens, de Nueva York, al objeto de *regatear* con sus similares ingleses. Al embocar la bahía el América fué avistado por el yate inglés Laverock, que en el acto empezó a correr parejo a él, deseoso de mostrarle la superioridad británica. El América aceptó el inopinado desafío, y largando velas pronto dejó al Laverock bien distanciado.

Asombro y disgusto causó aquello a los *yachtmen* ingleses, que no creían posible ser batidos tan fácilmente por un yate de aspecto tan sencillo como el que ofrecía el América. Eludieron desde entonces toda lucha, hasta conseguir que el dueño del Titania, la embarcación tenida por más veloz de la Gran Bretaña, se decidiera a desafiar al América, ofreciendo como premio de la carrera la hoy famosa copa de plata. En la regata tomaron parte diez y seis yates, y el América los derrotó con facilidad asombrosa.

Desde que el América ganó la copa en 1851 los Estados Unidos de Norte América la han conservado en su poder, a pesar de las innumerables regatas corridas y de los extraordinarios esfuerzos que los ingleses han hecho por recobrarla.

El América conservó durante tantos años la supremacía marinera, que en 1870 venció sin trabajo al Cambria, hecho expresamente para desafiarle.

Los millonarios ingleses siguen tenaces en el prurito de encargar a los mejores astilleros de su patria yates para correr en competencia con los yanquis y reconquistar la copa.

Sir Thomas Lipton, el célebre multimillonario, construyó en 1899 el Shamrock I, última palabra de la arquitectura naval inglesa de aquel entonces, sin lograr arrebatar el trofeo; pero, empecinado como buen inglés, siguió lanzando al mar los Shamrock II, III, IV, etc., esperando dar con el número que obtenga la victoria y devuelva a Inglaterra la codiciada copa.

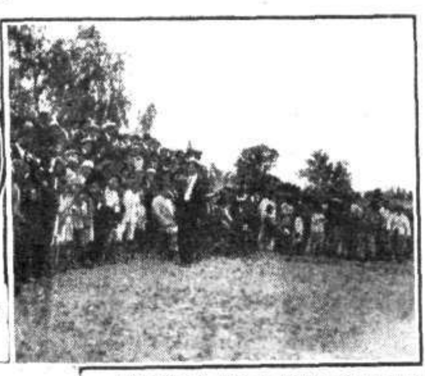
De La Rioja

La Liga Riojana de Football es la institución madre del deporte local. Fundada en 1916 por su actual presidente, y a pesar de sus pocos años de existencia, marcha rápidamente hacia la conquista del progreso, contribuyendo para ello no solamente el apoyo de los clubs afiliados, sino también y, particularmente, por lo que es digno de mencionarse, los esfuerzos de sus dirigentes que no escatiman sacrificios para elevarla a un plano superior y encauzarla así por la corriente de progreso, de manera que no será lejano el día en que que la veamos figurar a la vanguardia de las entidades deportivas del país.

Preside la liga el señor Pedro C. Alem, teniendo como colaborador al secretario ingeniero Juan A. Herrera, deportistas ambos de fibra, que con sus conocimientos y entusiasmos sabrán realizar la aspiración de adelanto que anima a los deportistas riojanos.



Señor Pedro C. Alem, fundador y presidente actual de la Liga.



Aspecto de una parte de público presenciando un partido en el campo de deportes de la Liga.



Cuadro interprovincial de la Liga Riojana, formado por: De pie: Referee, señor P. C. Alem, S. Romero (Almonacid), M. Aventuroso (Firpo), T. Carbel (F.), N. Martínez (F.), R. Coppari (Riojano), N. Agüero (Brown). Sentados: C. Herrera (Almonacid), P. Romero (Almonacid), P. Flores (capitán) (R.), J. Martínez (F.) y G. Castellanos (F.).

Entre los clubs que militan y los más fuertes son los siguientes: «Firpo», «Riojano», «Brown», «Almonacid», «San Martín» y «Belgrano».

Luchando con la falta de protección del gobierno provincial, la Liga prospera gracias al apoyo que le presta el pueblo, y la aspiración de progreso se justifica con la realización de matchs interprovinciales y en los campeonatos locales. El cuadro representativo de la liga ha jugado partidos con la Liga de Periodistas de Córdoba, Club Sportivo Belgrano de San Francisco de Córdoba, Liga Catamarqueña, Liga Cruzdelejeña, y en esa capital federal tomó parte en el campeonato argentino último, dejando en todos los partidos la impresión de reinar en sus equipos una sana cultura y espíritu deportivo.


Cuando el Calor aprieta....
Cuando el día es tan pesado que Vd. ruega por una leve brisa.....
Cuando Vd. transpira a mares y todos lo molestan con: ¡qué calor hace! .... tome el acreditado y exquisito refresco
TAMARINDO
PINI
No contiene alcohol.
Es el preferido en todos los hogares. Está hecho al natural con el fruto de los mejores tamarindos de las provincias del norte.
Es tan concentrado que una cucharadita basta para obtener un refresco delicioso, que a todos agrada.
TAMARINDO PINI apaga la sed de verdad. Pruébelo y se convencerá.
En venta en todos los buenos almacenes.
Analizado y Aprobado por la Oficina Química Municipal.
EXQUISITO Y PURO JARABE AL
TAMARINDO
PINI Hnos & Cia
BUENOS AIRES



TILÍNGUEZ es un orgulloso que merece, por serlo, el desprecio de las gentes. ¿Por qué? ¿Acaso el orgullo no es un atributo de la propia dignidad? Sí; os diré. El orgullo es para el alma digna del hombre lo que el halón luminoso para el astro; es el resplandor que ilumina su vida interior, que brilla en sus ojos, que anima su rostro y da proyecciones a su gesto, como si en él marcara los actos deliberados siempre de su conciencia recta.

En este sentido, su orgullo natural legítimo, lleno de delicada sensibilidad es un derecho, una vanidad impuesta por natural volición ante todo, excepto lo sublime o lo eterno; lo que es grande como el infinito o insuperable como el mar. Pero el orgullo de Tilínguez no tiene un alma digna ni capaz de ser indigna. Su alma es necia simplemente. Fría e insensible a las pasiones, toda su personalidad es externa. Es una copa hecha para permanecer vacía, como burilada, dijéramos, por un orfebre irónico que hubiera querido contrastar lo bello con lo inútil. Buena plástica y agradable apariencia, tiene la sugestión convencional de la flor de trapo que distrae la vista, pero desencanta el espíritu apenas se advierte la ausencia de perfume. Llena en la vida una vaga misión de adorno sin utilidad directa; de sensible suplencia: como las copas vacías, como las flores de trapos...

Conciencia floja y voltaria, las sensaciones y las ideas, los sentimientos grandes y las emociones generosas, pasan por ella sin detenerse nunca en su vaciedad inhóspita. Por eso su orgullo vano es despreciable.

SILUETA DEL NECIO

Un instinto bribón trama los vagos movimientos de su inteligencia temblorosa en la bruma helada de su psiquis, y si no estallan en mal de cuanto le rodea es porque carece del impulso primo que exige la acción indistintamente para realizar el bien o practicar el mal. No lo inquieta íntimamente una duda sobre sí mismo, que es siempre signo de exquisitez y anhelo de perfección. En cambio duda de todos los demás. No acepta el triunfo ajeno porque no se lo explica, y le son por igual indiferente el esfuerzo extraño que se estrella en el fracaso o el que se corona en el éxito.

En su superficialidad de vacuo sofocado en la atmósfera letal de la propia ineptitud, no se le alcanza jamás el esfuerzo del que vence ni valora el del vencido. El no hizo nunca esfuerzo alguno para nada; él no tiene sino un rasgo: el de su orgullo insubstancial, negativo, huérfano de virtudes, hijo de su natural inanidad.

Lo anima un perenne afán burlesco que haría de él la personificación concluyente del malvado, si todas sus condiciones no fueran absolutamente negativas. Esto solo lo hace abrumadoramente molesto. Su presencia no indigna; molesta y fatiga. El no lo comprende y se presenta en todas partes, con su orgullo amanerado y su mirada inexpresiva como los ojos sin luz de un busto inútil que simbolizara lo inane.

Sectario ostentoso de quién sabe qué herejía ancestral, pasea el pecado de su vida en el continuo vaivén de la caravana social haciendo alarde de su orgullo blasfemo, que es un robo al derecho legítimo del orgullo que significa y califica al hombre...

ENRIQUE AGESTA

NAVIDAD

Por ISMAEL NAVARRO PUENTES

Llegan desde lejos
los perfumes castos
de Belén, nos traen
recuerdos sagrados
de noches serenas
floridas de astros
meciéndose sobre
la paz de los campos.
Nos traen recuerdos de noches profundas
con ecos lejanos
de hondos balidos,
de trémulos cantos,
de músicas dulces
mezcladas al golpe del recio cayado
del pastor que viene
cantando... cantanto...
las glorias
del hato...

Llegan desde lejos
los perfumes castos
de Belén; el alma,
la tierra, el espacio
semejan la cuna de Dios, Hay en todo
luz de navidades. Hermanos, hermanos,
se acercan los tiempos de amor y justicia!
Corazones mansos
llenos de humildad,
veréis como pronto brilla vuestro barro!
Ya viene el Mesías de paz, sin rencores,
ni envidias, ni engaños,
ya viene el Mesías.
Se acercan los tiempos
del perdón; tendamos
al bello futuro
los brazos...

Hosanna!
Dios busca un pedazo
de tierra fecunda,
hermanos,
abrámosle el pecho, que esta vez no sea
su cuna un establo!

Navidad eterna de la vida, mece,
mece en cada palmo
de mundo tu cuna, Navidad eterna
de amor, te aguardamos!

Sociedad Anónima
CAYETANO GRAZIOSI
Limitada
JAMONES FOX

FUNDADA EN EL AÑO 1900

Cada vez va afirmándose más y creciendo en importancia uno de los establecimientos industriales que mayores beneficios proporciona a la independencia económica de la Argentina. Nos referimos a la *Sociedad Anónima Cayetano Graziosi Limitada Jamones Fox*.

La historia de esta moderna fábrica es la historia de un hombre voluntarioso que, luchando contra innumerables obstáculos, supo vencerlos por medio del estudio y la consagración.

Todos recuerdan, pues el hecho no se remonta a épocas demasiado pretéritas, que la entonces naciente industria nacional dependía de la extranjera, sobre todo en los artículos de «élite».

La curación de jamones, ese arte que tanta fama ha dado a las fábricas de York, Wesfalia, Chicago, Trevélez y otras donde desde hace siglos se trabaja en la materia, era en la Argentina una industria doméstica que producía apenas para subvenir a las necesidades de la familia. Y este producto no podía competir con su similar europeo y norteamericano.



Señor Cayetano Grazioci, fundador y presidente de la sociedad.

El hecho de que contadas fábricas hayan adquirido fama mundial, indica que la preparación del producto es obra dificilísima y sujeta a muchas quiebras. En los países de rigurosos inviernos la acción combinada de la sal y el frío llegan a producir esos magníficos tipos de jamón tan célebres en el comercio. Pero no todos los países donde la nieve proporciona frigoríficos económicos son aptos para la producción de jamones.

Instalar en una ciudad de clima templado, como lo es nuestra metrópoli, resulta tarea que a primera vista parece imposible. Y, sin embargo, bastó la firme voluntad y el talento de un hombre.

El señor Cayetano Graziosi inició sus tareas hace 25 años, sin encontrar otra ayuda que la propia; la sola enunciación de sus planes hacía dudar a sus interlocutores. Pero él había estudiado a fondo la materia y resuelto «in mente» las dificultades que se oponían a la creación de la nueva industria.

Enumerar los problemas que necesitó resolver antes de iniciar sus trabajos sería por sí solo labor ardua. Baste decir que de la nada logró, luchando con elementos adversos, bosquejar su proyecto. El resultado obtenido, ese establecimiento que el crédito consagrara, la *Sociedad Anónima Cayetano Graziosi Limitada Jamones Fox* es la mejor prueba de este triunfo industrial.

JAMON FINO
Fox
MARCA REGISTRADA

Profundo conocedor de esa industria que ha revolucionado a todos: la del frío, el señor Graziosi inventó aparatos y procedimientos capaces de apresurar y afianzar la cura del jamón. El frigorífico y las máquinas de salazón que ocupan el subsuelo del edifi-

"CAYETANO GRAZIOSI LIMITADA JAMONES FOX"



Vista del establecimiento, calle Coronel Díaz esquina French.

der los productos «Fox» a su numerosa clientela. Estas dependencias son un modelo de pulcritud e higiene y los clientes acude a ellas sabiendo que encontrarán a precios módicos artículos de esmerada elaboración.

Además este departamento de ventas tiene un personal competente que se esmera en atender con toda diligencia a la clientela. Este sistema fué implantado por el fundador de la casa desde los comienzos modestos del negocio, y es el resultado de una sugestión del carácter bondadoso y perfecta educación del señor Graziosi.

En el subsuelo, como dijimos anteriormente, están las grandes cámaras frigoríficas y los aparatos especiales de salazón. Los hombres peritos en la industria del frío reconocen que estas cámaras frigoríficas han sido instaladas utilizando los más modernos adelantos de la ingeniería, con los cuales se obtienen bajas temperaturas con notable economía de fuerza motriz. Puestas bajo la dirección de técnicos que continúan la obra emprendida, las instalaciones funcionan admirablemente.

Gracias a esta metodización del trabajo, el establecimiento que en sus principios producía unos doscientos jamones por mes, en la época actual produce 1.000 jamones diarios.

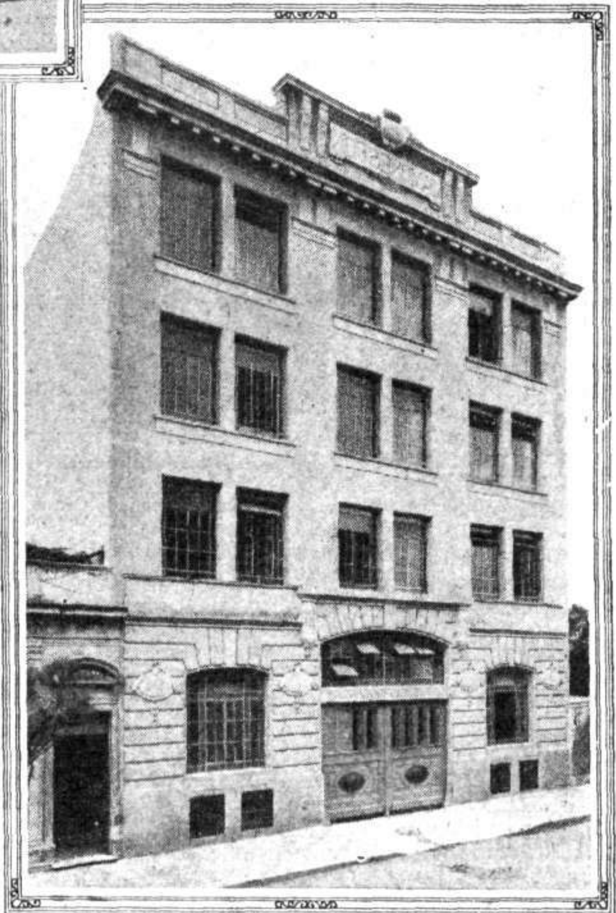
Los poderosos motores eléctricos funcionan con la corriente que una usina propiedad de la casa produce en gran cantidad. Hasta en el detalle de que en el motor principal, movido a petróleo, se empleaba desde sus principios combustible procedente... cio social, sito en la calle Coronel Díaz, 2285, esquina French, son patentes de uso exclusivo de esta fábrica. Entre otras ventajas que redundan en la modicidad del precio del producto, tienen estas maquinarias la de proporcionar un artículo en perfectas condiciones higiénicas. Asimismo los aparatos destinados al cocido del jamón producen un máximum de piezas con un mínimum de tiempo y absoluta garantía de higiene para el consumidor.

Como dijimos líneas arriba, toda esta obra industrial fué iniciada sin la cooperación de capitales particulares y sin la ayuda de los gobiernos.

En los países que desean crear industrias nuevas o fomentar las ya existentes, el Estado colabora por medio de ventajas y exenciones concedidas a las personas capaces de aumentar las energías productoras de la nación. En nuestro país esta ayuda no existe o se aplica mal. Todo esto avalora la empresa llevada felizmente a cabo por el señor Graziosi.

Hemos realizado recientemente una visita al establecimiento *Sociedad Anónima Cayetano Graziosi Limitada Jamones Fox.* Las fotografías que ilustran esta nota darán idea al lector de la importancia que la fábrica tiene. Trátase de un elegante edificio en cuya construcción se ha tenido en cuenta no perjudicar la estética urbana.

La planta baja hállase destinada a ven-



Vista general del establecimiento por la calle French.

"CAYETANO GRAZIOSI LIMITADA JAMONES FOX"



Una sección de las cámaras frigoríficas.

dente de Comodoro Rivadavia, indica que el señor Graziosi, fundador de una nueva industria argentina, propendió siempre a fomentar toda industria esencialmente nacional.

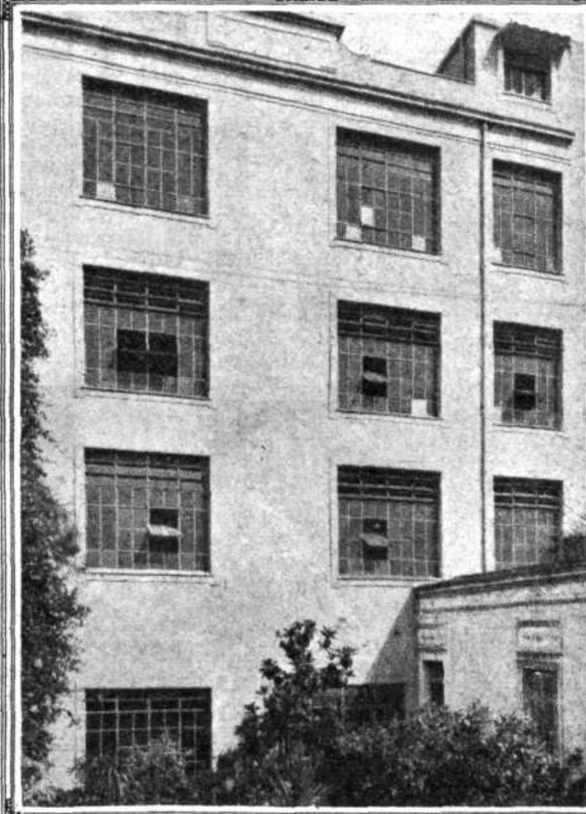
Los tres pisos superiores que están destinados a secadores y depósitos son verdaderos modelos; en su construcción se ha tenido especial atención de la ventilación que los mismos deben tener, y además han sido dotados de las instalaciones necesarias para que, en cualquier momento que la atmósfera sea húmeda, en el recinto de los mismos el aire que circule sea completamente seco.

En todos estos talleres la inspección permanente puesta por el Ministerio de Agricultura no ha tenido nunca ocasión de hallar ni las más ínfimas transgresiones a las leyes higiénicas. Inspeccionados los productos tanto a su entrada como a su salida del establecimiento llegan al público en perfectas condiciones higiénicas. Esto es una garantía para el cliente, y como ya es conocida de sobra la rigurosidad minuciosa puesta por la fábrica en la mejor preparación de los productos, el crédito del consumidor favorece a la *Sociedad Anónima Cayetano Graziosi Limitada Jamones Fox.*

Durante nuestra detenida visita al establecimiento pudimos comprobar un hecho que nos llenó de orgullo. Y es que sus artículos han conseguido no solamente acreditarse en el país, sino que los jamones «Fox» y productos similares son exportados a países donde la industria de salazón hállase implantada desde hace siglos.

Indudablemente, este resultado débese a la iniciativa del hombre que supo adivinar el porvenir de la industria a cuya creación consagró todos sus afanes y conocimientos.

Smiles y Marden, dos eximios maestros de voluntad metódica, reconocerían en la idiosincrasia del señor Graziosi uno de los prototipos que ellos han ideado del hombre tenaz, del luchador insistente hasta el triunfo. Caracteres como éste son los que necesita nuestro país, nuestro inmenso patrimonio ancestral, cuya riqueza hállase en manos de todos aquellos enérgicamente capaces de engrandecer su patria o la patria de sus hijos. Don Cayetano Graziosi pertenece a la categoría de los hombres que pudiéramos llamar dinámicos, estirpe brava que lucha contra la parsimonia y la non curanzza tan generales en razas cuyas fuerzas mentales se disipan en un ensueño improductivo. Si a esta última clase de hombres se entregan los destinos del país, todo quedará reducido a ensueños, y no se llegaría a implantar industrias y artes nuevas, sino a



Vista general del establecimiento por la calle Coronel Díaz.

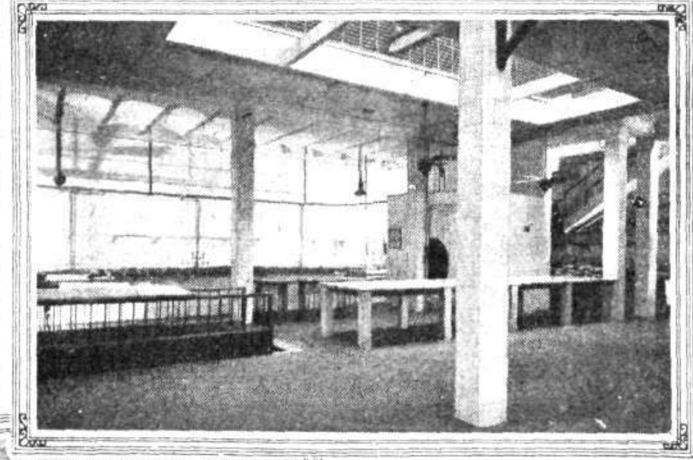


Otra sección de las cámaras frigoríficas.

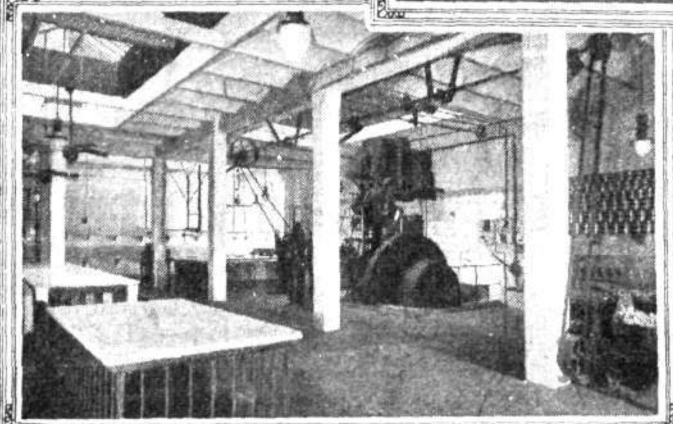
perder, más o menos rápidamente el legado laborioso de las generaciones que fundaran una nación.

Por estos motivos la obra que el señor Graziosi hizo, ofrece un triple ejemplo de actividad creadora. Revisarla equivale a practicar un ejercicio mental que, por imitación, producirá nuevos campeones de la labor constitutiva del arte y de la industria argentina.

El maestro que guiase a sus alumnos en una visita como la realizada por nosotros al local de la *Sociedad Anónima Cayetano Graziosi Limitada Jamones Fox*, ofrecería una vívida lección de tecnología y de constancia. Nada más a propósito para



Vista parcial del interior del establecimiento.



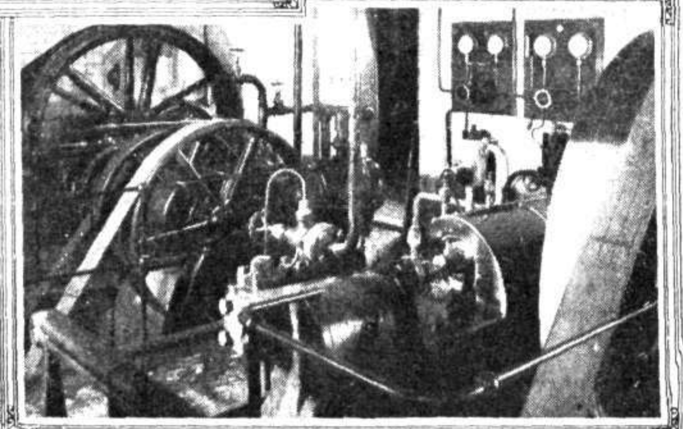
Otra vista parcial del interior del establecimiento.

fijarse imborrablemente en el cerebro del niño que estas excursiones de recorrido por las obras realizadas con éxito inesperado. Valen, indudablemente, más que las páginas frías de los libros.

Como la relación que une a las diversas ramas de la actividad es tan íntima, la empresa a que el activo hombre de negocios ha puesto cima ha traído el adelanto de otras, además de proporcionar un trabajo bien retribuído a numerosos obreros que en aquel establecimiento ganan honradamente su vida.

En primer lugar la cría del ganado porcino tuvo, desde que el señor Graziosi comenzó sus tareas, un notable aumento.

Antiguamente no se conocía la crianza en gran escala de este útil animal. Tampoco los métodos seguidos en la alimentación del ganado de referencia encontrábase a la altura de los adelantos modernos. Por

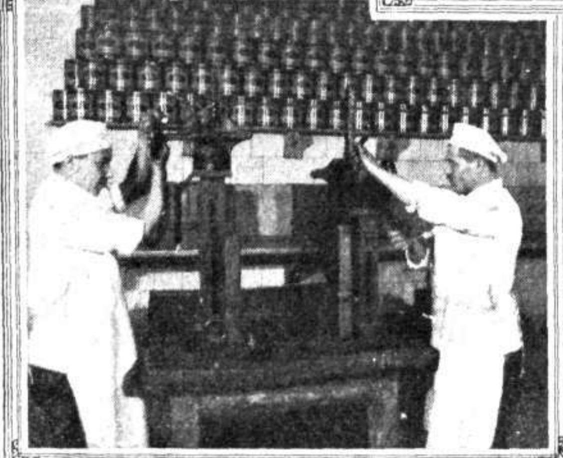


Sección máquinas.

eso la creciente demanda hecha a raíz de establecerse esta industria de salazón creó varias ramificaciones de la industria, estableciendo en la campaña argentina numerosos criaderos de cerdos que vienen a ser alivio de la agricultura, ya que el ganado porcino retribuye con lucro todo cuanto consume.

Desde hace años los hijos del señor Graziosi le acompañan en sus tareas, pues él supo moldear eficazmente la vocación de sus descendientes directos inculcándoles la tesonería paternal y el cariño a la obra común.

De esta manera el trabajo persistente de muchos años no desaparecerá, sino antes bien aumentaráse con nuevos frutos.



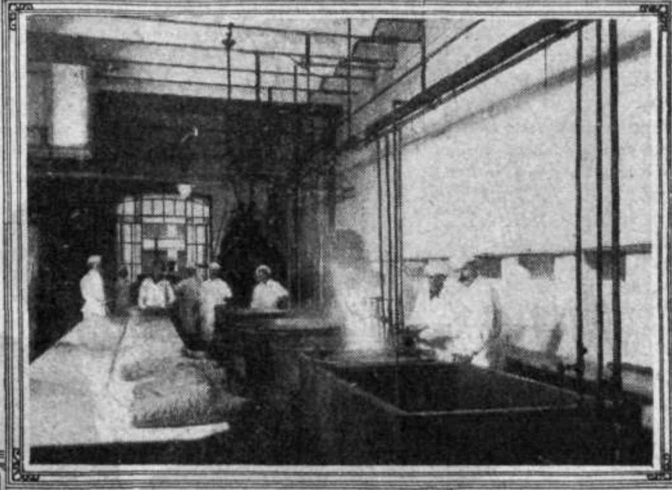
Otra sección de máquinas.

También es preciso consagrar aunque sólo sean breves líneas a

la labor realizada por los obreros del establecimiento. Un visitante sagaz debe observar todos los detalles que le lleven a conocer la obra examinada.

Por eso justo resulta anotar que el establecimiento cuya higiene y prolijidad son una garantía del público consumidor, garantizan al mismo tiempo la higiene y el bienestar de los trabajadores que realizan la misión diaria.

Los modestos colaboradores que en los talleres y demás dependencias de la casa realizan su labor en las mejores condiciones. Don Cayetano Graziosi así ha procurado que sea el trabajo que se realiza con la insustituíble dirección del hombre que



Preparación de los jamones cocidos.

Intensificar la industria en las ciudades viene a ser lo mismo que hacerlas extender sus límites. A mayor producción urbana mayor cultura. Si gobernar es poblar, resulta cierto que la misión pobladora debe ir precedida por la industria. Los habitantes no se agrupan allí donde no existe un foco de trabajo productivo. A todo esto propende la obra realizada por el señor Graziosi.



Salón de expedición.

supo echar los cimientos de esta industria. Compañeros más bien que subordinados, en las mejores condiciones retributivas, los obreros que allí trabajan no tienen derecho a quejas.

Terminada nuestra jira por el local de la industria, salimos contentos de todo cuanto habíamos visto. A más de la enseñanza allí adquirida, el claro ejemplo que nos ofrecía halagaba nuestro orgullo.

Porque observábamos que son verdaderos los ideales de grandeza que los creyentes en el porvenir de la Argentina sostienen.

Hay en el gran territorio que abarca diversos climas productos de donde extraer raudales de riqueza. El secreto del éxito encuéntrase en la energía individual. Un carácter vigoroso y creador es un núcleo de sugestión que arrastra los demás caracteres vacilantes o desorientados.



Sección de acondicionamiento.



EL POEMA VIVO DEL AMOR

Un atardecer de primavera vi en el campo a un ciego conducido por una doncella que difundía en torno de sí nimbo de reposo. Era la frente de la moza trasunto del cielo limpio de nubes; de sus ojos fluía, como de manantial, una mirada sedante, que al diluirse en las formas del contorno las bañaba en preñado sosiego; su paso domeñaba a la tierra acariciándola, y el aire consonaba con el compás de su respiración tranquila y profunda. Parecía aspirar a ella todo el ambiente campesino, de ella a la par tomando avisador refresco.

Marchaba a la vera de los trigales verdes, salpicados de encendidas amapolas, que se doblaban al vientecillo, bajo el sol incubador de la mies aun no granada. En acorde con las cadencias de la marcha de la joven palpitaba, al pulsarlo la brisa, el follaje tierno de los álamos, recién vestidos de hoja aun en escarolado capullo e impregnados de la lumbre derretida del crepúsculo.

Apagóse de súbito su marcha a la vista de un valle rebosante de quietud. Posó sobre él la doncella su mirada, una mirada verdaderamente melodiosa, y depurado entonces el pobre terruño de su grosera materialidad, al espejarse en las pupilas de la moza, replegábase desde ellas a sí mismo convertido en ensueño del virginal candor de su inocente contempladora. Humanizaba al campo al contemplarlo, ella, más bien que mujer, campestre naturaleza encarnada en el femenino cuerpo virginal.

Cuando se hubo empapado en la visión serena inclinóse al ciego, e inspirada de filial afecto, con beso silencioso, le trasfundió el alma del paisaje.

—¡Qué hermoso! ¡Qué hermoso! — exclamó el padre entonces, vertiendo en una lágrima la dicha de sus muertos ojos. Y se volvió a besar los de su hija, en que perinchía inconsciente piedad.

Reanudaron su camino, henchido el ciego de luz íntima, de calma su lazarilla.

—¡Dios le bendiga! — dijo al cruzar con ellos un cansado caminante, sintiendo sobre sí la espiritual limosna de la mirada aquella.

—¡Mi vida, mi eternidad, mi luz, mi gloria, mi poema! — rezaba al oído de su hija el ciego en tanto que la rítmica pulsación de la mano que cogido le llevaba recogía la vida de la campiña toda.

Era, sí, su vida, el cáliz en que apuraba con ansia el jugo de la creación; era su eternidad, la eternidad sobre que rodaban pausadas sus horas a romperse en el olvido en espumosa eresteria de dulces recuerdos: era la luz qus alumbraba sus tinieblas

con lumbre de amor; era la gloria en que se proyectaba al infinito; era, en fin, su poema, el poema vivo de sus entrañas amasado con su carne y con su espíritu, con su sangre y con su médula, con sus potencias y con sus sentidos.

Había sido Julián, el ciego, de joven un rimador ingenioso, y por ingenioso, frío, un cerebral producto de la ciudad donde pocos van al paso y donde nunca se oye el silencio. Había sido un destilador de sentimientos quintesenciados en el alambique del ingenio, un alquimista del amor hermano de la muerte, un erótico impotente para amar con fruto. Había sido el cantor de las opulentas rosas de cien hojas, sin perfume, ni fruto, todo pétalos encendidos, nacidas al borde del groso estercolero.

Enfermo de la ciudad, después de haber vertido en estrofas intrincadas la espuma del amor cerebralizado, tuvo que recogerse al campo a renovar en su frente la vida del cuerpo. Y allí sintió por momentos volverse idiota, que el filtro en que cernía sus exquisitas sensaciones se le enturbiaba, que la carne se le hacía tierra. No podía sufrir el contacto con el aldeano receloso, egoísta y zafio: no podía resistir a Tajuña el molinero, el héroe popular, un borracho perdido; a Martinillo, cuyas farsas grotescas desataban la risa, siempre pronta a estallar, de sus convecinos; a Panchote, el bruto del herrero, que trabajaba como un buey sin dársele de nada un ardite, un egoísta que jamás pensó en el prójimo. Dolorido del ámbito, recorría valles, encañadas y collados recitando sus propias rimas, cual conjuro al maleficio de la naturaleza que le envolvía. Se asfixiaba falto de sociedad. Su prima Eustaquia, la hija de la familia de que era huésped, sólo pensaba ante él en no aparecer cándida.

Mas poco a poco íbale ganando el campo, invadiéndole el espíritu gota a gota, a la vez que enriquecida su sangre, barría de sutileza su cerebro y regalaba a su corazón empuje. Iba gustando la salud y con ella vergüenza de su pasado, al ver que la naturaleza impasible sonreía desdeñosa a toda su postura de afectación y fingimiento.

Llegó el día de la fiesta, y se fué al monte, de romería, con su prima Eustaquia. De todo el contorno concurrían a la famosa fiesta. Al borde de la senda canturriaban quejumbrosamente sus patéticas súplicas los pordioseros. "Consideren, almas cristianas, la triste oscuridad en que me veo..." Más allá: "No hay, hermanitos, como el don precioso de la salud..." Más lejos, junto a un árbol, mostraba un muchachuelo enclenque el vientre enorme, lustroso y tostado al sol. Apartó Julián su vista de tanta miseria para descansarla en los humildes escaramujos que vestían al zarzal que festoneaba el otro lado del camino.

Llegaron a la explanada de la ermita, en que entró a rezar un momento Eustaquia, cubriéndose antes la cabeza con el blanco pañuelo. Olía a frescura de campo preñado de cosecha y a guisos suculentos: de entre la fronda subían al cielo columnas de humo.

En el ahumado hueco de un castaño centenario aprestaban como todos los años una merienda, y como todos reverdecía el viejo. Junto al carro del vino estaba Tajuña el molinero, infatigable sangrador de pellejos, taza va, taza viene y él tan arrecho. Flaquearíanle las palabras, pero las piernas no. Y Julián admiró con el pueblo al héroe. Salió a bailar Martinillo, cuya carucha parecía siempre que iba a llorar y no lloraba, y se rió Julián con el pueblo de los brincos y cabriolas felinas del gracioso. Vió con qué recogimiento merendaba Panchote y entendió que nunca es egoísta el que trabaja. Aquellas gentes eran naturaleza, y la naturaleza es también sociedad.

Metióse con su prima por entre los corros, donde los aldeanos bailaban con toda el alma, vertiendo en saltos y piruetas y en gritos desbordamiento de vida, el limpio goce de la libertad de los movimientos, el disfrute del propio cuerpo. Bailaban con ellos las notas claras y estridentes del pito, repletas del agrete del vinillo viejo de las montañas aquéllas, notas que estrupían de consuno con las risas francas que hacían vibrar de alegría el aire, mientras baiIoteaban al viento las hojas de los castaños bebiendo luz. Era aquella danza común, danza litúrgica, acción de gracias de la vida desnuda y pura, holocausto de energía vital.

Palpitáronle a Julián las entrañas, empezaron a cantarle la canción de la salud que rebosaba, y tomando a Eustaquia de la mano se puso a bailar en un corro con ella entre los aldeanos. Era el campo mismo quien con él bailaba. "¡Bien, bien por el señorito!", le decían; "¡alza, Julianete, alza!", le azuzaba Martinillo, provocando risa general. Batían con ritmo los pies de Eustaquia sobre el suelo; oreaba con rozagancia al aire su florecido cuerpo; esplendían arreboladas en sus mejillas rosas de salud; eran sus labios fuente de júbilo, e irradiaban sus ojos vida anhelosa de derramarse.

Cuando al terminar la danza embrazó Julián por el talle a su prima, cuyos ojos decían vida, fundióle la sangre las entrañas, derritiendo sobre su corazón a su cerebro. Sentáronse con otros en el suelo sobre la mullida alfombra, a comulgar en la merienda, a beber del mismo vaso, a respirar del mismo aire y a calentarse al mismo sol.

Entonces sintió Julián el abrazo de la montaña y que al beso de la brisa se le apagaba el alma, el eco de las exóticas rimas ciudadanas. Zumbábale en la cabeza la campiña y se sentía esponjado en la alegría de vivir que le rodeaba. Era el amor que le nacía del campo, el amor fructuoso, cogüelmo de vitalidad.

A la vuelta volvían en parejas los más de los romeros, cogidos de la mano o de la cintura bajo el derretimiento de la luz crepuscular. De cuando en cuando se escapaban de algún pecho fresco relinchidos potentes que volaban como alondras sobre el valle, para morir lánguidamente en la garganta de que como de nido salieron. Julián sintió un escalofrío vivificante al recibir el suspiro con que Eustaquia respondió al beso apretado y lento gozado en un recodo de la senda, y entonces intuyó el curado ciudadano que es el erotismo la impotencia del querer.

Cuando un año después volvió a la ciudad, llevaba a ella con Eustaquia una hija, flor aromática del amor cordial, una obra del cuerpo y del alma, del ser entero y uno, inspiración del campo en que dan en el agabanzo fruto las sencillas rosas del zarzal, los humildes escaramujos de cinco pétalos, un poema engendrado en el desmayo del cerebro, poema de amor hecho carne viviente, su vida, su eternidad, su luz, su gloria, su poema.

Y cuando más tarde, perdida su compañera y olvidadas sus rimas, le cegó el cerebro, de antiguo herido, quedáronle aquellos filiales ojos que serenaban todo ambiente en que descansara con paz su mirada de inocencia.





Señor José L. Perona, presidente del Club Atlético Juventud.

Señor Segundo Gaido, secretario.

EL JUEGO DEL BILLAR

Considerado como deporte físico, es juego en extremo útil para aquellos que por sus condiciones físicas no pueden practicar ejercicios que exijan cierto esfuerzo muscular. Distrae el espíritu, excitando al movimiento sin provocar fatiga.

Los ancianos, inválidos, convalecientes, etc., tienen en el juego del billar una distracción agradable e higiénica.

Antiguamente se llamaba *billar* al taco o bastón con que se impulsaba la bola. Los ingleses pretenden haber creado la palabra billar, derivándola de *balyard*, bastón (en inglés antiguo). A su vez los franceses reclaman el mismo honor por la misma razón. *Billart* se llamaba el bastón encorvado con el cual impulsaban las bolas, sin parar mientes ambos contendientes que tal forma de bastón se denominaba ya *billa*, en latín.

No se conoce a punto fijo el origen del juego del *billar*; lo cierto es que todos los pueblos jugaron con bolas impulsadas a golpes. El *arpasto* de los griegos, el *calcio* de los italianos, la *chueca* española, el *mallet* francés, etc., etc. Muy verosímilmente se supone que sea una evolución del juego de bolos o trucos.

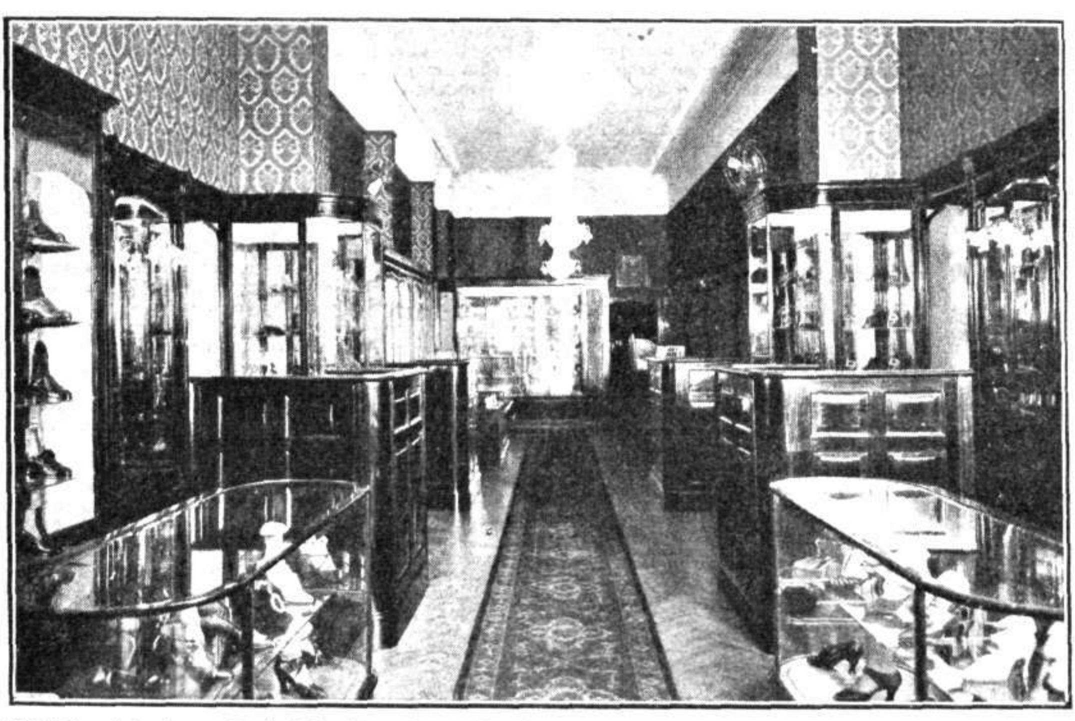
Un cronista del siglo XVI cuenta que en la célebre noche de San Bartolomé, el joven y enfermizo Carlos IX jugaba tranquilamente una partida de billar cuando advirtió el ruido que los hugonotes hacían al intentar huir atravesando el Sena a nado, y corrió a instalarse en la célebre ventana del Louvre desde donde contempló el degüello.

Luis XIV jugaba después de comer, por prescripción facultativa, para facilitar las laboriosas digestiones a que le obligaban sus opíparas comidas. A estas circunstancias debió Chamillard, gran jugador, llegar a ministro; llamado por su fama de carambolista a jugar con el rey, se dejaba ganar, por su majestad, jugando mano a mano, y así logró suplantar en el favor real al duque de Villeroi, que se permitía ganarle alguna vez que otra.



Equipo de la primera división del Club Atlético Juventud, de destacada actuación en los fields sanjuaninos.

Casa Curcio. Florida, 380



El 7 del corriente, la casa Curcio de la calle Corrientes, 626, ha inaugurado su nuevo y lujoso salón de ventas, ampliando así las comodidades del público que favorece a la casa. Esta antigua casa de calzado fino sobre medida ha evolucionado desde la época de su fundación, año 1895, hasta la actualidad, en constante progreso, pues reune los factores indispensables que la colocan en primera fila: Calidad, Duración, Buen gusto y a precios corrientes.

OLIMPIADAS LATINO AMERICANAS
RIO JANEIRO



Señores H. Casco, D. Blanco, S. Herlo, teniente D. Acosta, F. R. Solar, notables esgrimistas que tomaron parte en el torneo internacional.

FRAGMENTOS DEL ELOGIO DE LA ESPADA

DE M. MAETERLINCK

El duelo, es decir, la posibilidad de hacerse extralegalmente justicia a uno mismo, responde a una necesidad innegable. No vivimos en el seno de una sociedad que nos proteja suficientemente, para que pueda arrebatársenos en todas las circunstancias ese derecho, el más caro al instinto del hombre...

... No pretendo decir que no sería mejor que los tribunales intervinieran en la mayor parte de los casos; pero mientras las leyes no sean más simples, más prácticas, menos costosas y más familiares, no tenemos, contra ciertas iniquidades, otro recurso que el puño o la espada...

... El puño es rápido, inmediato; pero además de que no es bastante concluyente, cuando la ofensa tiene alguna gravedad, resulta en verdad poco eficaz cuando la ofensa tiene gravedad; es además efímero, tiene gestos vulgares y efectos repugnantes, no pone en juego sino una facultad brutal y es más ciego y desigual que las armas... Además lleva el deseo de represalia al ánimo del vencido por la fuerza bruta, y termina armándose con un palo, un cuchillo o un revólver...

La espada es el instrumento de justicia más sencillo, elegante y serio...

... De nosotros depende el que la espada sea tan equitativa como puede serlo un instrumento humano, sujeto siempre a los azares, a los errores y a los desfallecimientos. Su estudio es accesible a todo hombre válido: no exige ni una fuerza muscular anormal, ni una agilidad excepcional. Basta consagrarle dos o tres horas cada semana, por poco dotado que uno sea. Así adquiriríamos una maestría y una precisión suficientes para descubrir eso que los astrónomos llamarían nuestra *ecuación personal*, para lograr una mediana capacidad individual...

... Ella le permite al pigmeo que tiene la razón enfrentarse al coloso que ha cometido la falta. Ella conduce graciosamente, hacia cimas más luminosas, a la enorme violencia de cuernos de toro, y he aquí que la bestia primitiva se ve obligada a detenerse ante una potencia que nada tiene de común con las virtudes bajas, informes y tiránicas de la tierra: el peso, la masa, la cantidad, la cohesión estúpida de la materia. Entre la espada y el puño hay el espesor de un universo, un océano de siglos y casi la distancia que va del animal al hombre. Ella es hierro y espíritu, acero e inteligencia, somete el músculo al pensamiento y obliga al pensamiento a respetar al músculo que la sirve... La espada es, por excelencia, el arma del hombre; probadas todas las otras, precisaría inventarla si fuese desconocida, porque es ella quien mejor sirve nuestras facultades más disímiles, las más puramente humanas; ella es el instrumento más directo, más manejable y más leal de la inteligencia, de la fuerza y de la justicia defensivas.

Entre los hombres de negocios de actuación política activa en el sur de la provincia de Buenos Aires, no obstante la modestia característica de su persona, destácase en primera línea Ramón Tristany. Su actuación en las filas del Partido Radical como militar revolucionario ha sido siempre sobresaliente. Como sargento 1.º agregado al Colegio Militar, fué uno de los pocos que salieron el 26 de julio en armas de este instituto, siendo designado para mandar el cantón revolucionario que se formó en las primeras horas del movimiento en las calles Paraná y Tucumán, siendo su cantón, según el historiador Mendía, uno de los últimos en desarmarse. En la revolución de 1893 en la provincia de Buenos Aires tomó parte como capitán de la 1.ª compañía del Batallón 1.º de Buenos Aires, formada por jóvenes distinguidos de esta ciudad, entre los cuales se encontraban los hermanos Huergo, Federico Vilaró, Mariano Maldonado y otros.



En un rato de interview con algunos de nuestros hombres de negocio



Durante la conspiración que tuvo como consecuencia el estallido revolucionario del 4 de febrero de 1905 tomó parte activísima, estando reputado entre sus compañeros de armas como el más eficiente colaborador que tuvo el ex presidente doctor Hipólito Irigoyen para la realización de ese movimiento.

Fué por su resistencia y con el voto de los capitanes Orestes Arbó y Blanco y Fabián Doll que no se postergó el movimiento revolucionario del 4 de febrero, no obstante el deseo expresamente manifestado por el doctor Hipólito Irigoyen de postergalo.

Como soldado, dejó en las filas, por su laboriosidad, amor al estudio y espíritu militar, grato recuerdo entre sus superiores y compañeros. Fué autor, junto con el coronel Juan F. Moscarda, de un proyecto de Banco Militar, que, aunque aceptado por el ministro de Guerra general Ricchieri, no se llevó a cabo por otras causas pero que fué la base para la fundación de la actual «Sociedad Militar Seguro de Vida».

Su proyecto de Reforma Militar mereció las felicitaciones de todos los elementos ilustrados del ejército, y su realización entonces hubiera importado un verdadero triunfo para el retiro, el rejuvenecimiento de los cuadros y grandes ventajas económicas para el erario.

Fué el primer oficial que, cumpliendo órdenes de su jefe, entonces coronel Eduardo Munilla, escribió un compendio de la historia de nuestros batallones.

Cumplida la prisión que le impuso el Consejo de Guerra por los sucesos del 4 de febrero, y habiendo sido reincorporado por la amnistía, su postergación en los ascensos le hizo abandonar las filas definitivamente, yendo a radicarse en la ciudad de Tres Arroyos, entregándose a las tareas comerciales; pero sin abandonar por esto sus entusiasmos partidarios, reorganizó el Partido Radical en esa ciudad y fué su primer presidente.

Pasó más tarde a radicarse en la ciudad de Bahía Blanca, actuando en primera fila entre los elementos radicales en esa ciudad; fué concejal, y con el doctor Valentín Vergara y otros resistió la intromisión de los gobiernos de la provincia en la política comunal.

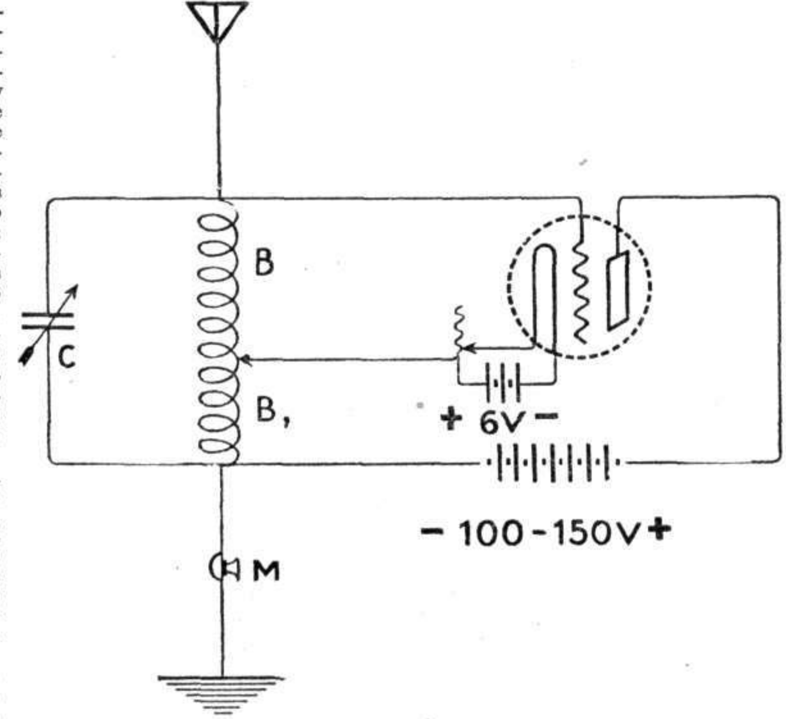
Como hombre de negocios actúa en toda la zona sud de la provincia, y debido a su iniciativa y espíritu de empresa grandes latifundios de campos han sido subdivididos y entregados a manos de los propios productores en los partidos de Tres Arroyos, G. Chaves, Juárez, Necochea, Villarino, C. Dorrego y Patagones, territorios de Río Negro y la Pampa.

Su espíritu se encuentra siempre dispuesto a tomar parte en toda iniciativa que importe un progreso, y es así cómo ha sido fundador del «Balneario de Bahía Blanca», empresario en explotaciones mineras y cooperador para que se lleven a la práctica muchos inventos, algunos de los cuales son un honor para la industria argentina.

COMENDADOR SETERF

TELEGRAFIA Y TELEFONIA SIN HILOS

CONSTRUCCIÓN DE UN PEQUEÑO TRANSMISOR RADIOTELEFÓNICO



Cuando dos aficionados cuyas estaciones están próximas desean instalar un transmisor que les permita realizar comunicaciones entre sí y no disponen de una fuente de corriente para el circuito de placa del audión, el dispositivo que se indica a continuación se presta a muy buenos resultados. Sin embargo, no es recomendable su empleo en las ciudades, dado que existen grandes construcciones metálicas que obran como grandes centros de absorción, y si se tiene en cuenta la reducida energía que entra en juego con un aparato de esta naturaleza, se comprenderá fácilmente que no serán grandes los resultados que podrán obtenerse.

En cambio, en el interior, en donde los edificios son bajos y la absorción reducida, un equipo como el que se va a describir dará muy buenos resultados para distancias hasta de 5 kilómetros siempre que la estación receptora posea un circuito detector sensible.

Como lámpara audión, generadora de oscilaciones, se puede emplear una simple lámpara para recepción, ya sea del tipo militar francés o Radiotrón del tipo amplificador U. V. 201.

Las lámparas que contienen gas en el interior de la ampolla, como la Radiotrón detectora tipo U. V. 200, no sirven para este objeto dado que al aplicarle una tensión elevada a la placa se produce una ionización por choque que se pone de manifiesto por halo azulado que rodea los eléctrodos.

No conviene que las lámparas sean de los tipos especiales para transmisión, pues sus características de funcionamiento corresponden a tensiones de placa elevadas que con pilas no es práctico obtener, bajo el punto de vista económico.

Se indica entonces el empleo de una simple lámpara francesa.

La tensión necesaria para el filamento es de 5 volts que se obtendrán utilizando una fuente de corriente — acumuladores o pilas — de 6 volts, intercalando en el circuito una resistencia o un reóstato que produzca la caída de tensión necesaria.

Si bien la intensidad luminosa del filamento debe ser algo mayor que en el detector—en el cual se emplea 4 volts — no debe ser exagerada, pues traería como consecuencia una vida corta para la lámpara.

Se puede emplear la misma batería para el detector y transmisor.

La corriente de tensión elevada para la placa se obtiene de una batería de pilas secas.

Una tensión de 100 volts es suficiente, pero se obtendrán mejores resultados con 150, siendo conveniente que todas las pilas estén perfectamente soldadas, aconsejando que cuando estén todas conectadas no se unan por ninguna razón los dos polos terminales, pues experimenta una descarga rápida muy grande y queda inutilizada al poco tiempo.

Esta batería durará aproximadamente 3 ó 4 meses.

Las pequeñas baterías de pilas que se emplean para las linternas de mano de 4 ½ volts, pueden utilizarse con buen resultado, pero es preferible emplear las baterías de 22, 45 ó 100 volts de fabricación americana que vienen conectados y en blocks , pues la capacidad es mayor, de donde se obtiene una duración mayor.

La bobina B, B1, se hace sobre un tubo de cartón de 5 centímetros de diámetro y 8 de largo sobre el cual se hace un bobinado de 35 espiras de alambre de cobre de 0,5 milímetros con dos capas de algodón.

La fracción B cuenta 19 vueltas y la B1, 17, debiendo realizarse el bobinado en un mismo sentido.

El condensador C es de 0,0005. (23 placas).

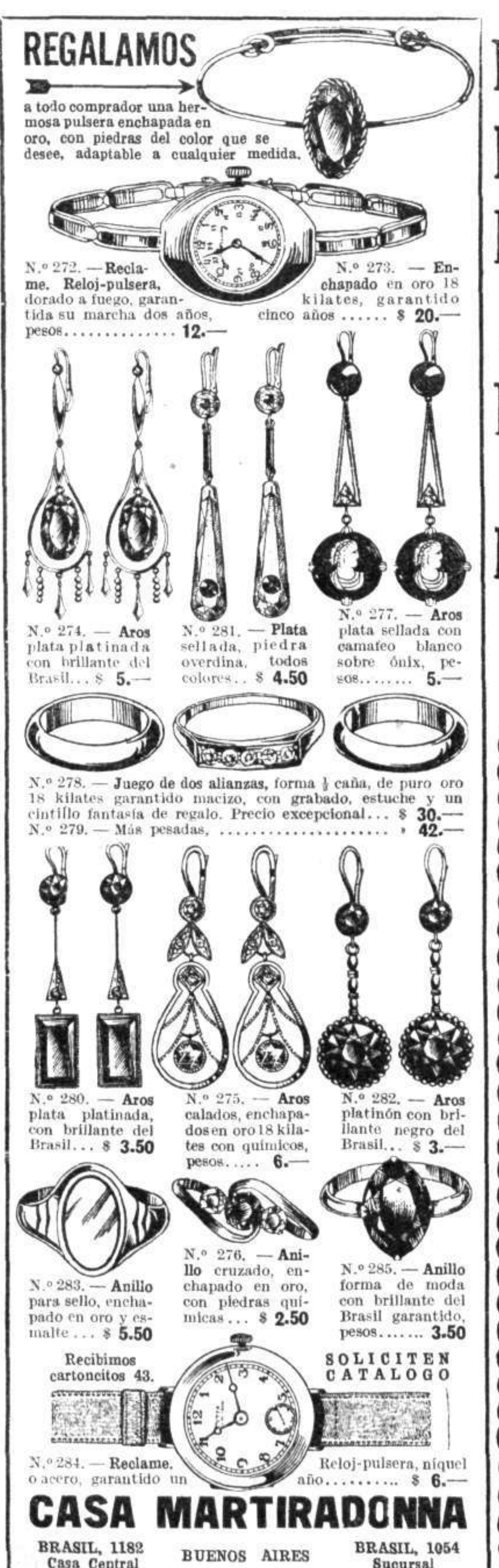
El micrófono conviene que sea de una buena marca y de baja resistencia, recomendándose los de marca Wewtern Electric, Connecticut, etc., no requiriéndose ningún micrófono especial, sino uno semejante a los que se emplean en los teléfonos de línea. Realícense cuidadosamente todas las conexiones procurando que la fuente de corriente de placa no quede en corto circuito o que no quede ningún alambre flojo.

Como la energía que se pone en juego es muy reducida es importante reducir en todo lo posible la resistencia del cicuito antena tierra, para lo cual se soldarán todas las uniones que se hayan hecho en la antena, se hará una toma de tierra perfecta empleándose un alambre de cobre grueso y lo más corto posible, soldándolo perfectamente a la cañería y no a las canillas, pues generalmente hacen mal contacto con el resto del caño debido al empleo de cueros y grasa en la unión.

Será conveniente revisar la aislación de la antena.

Teniendo todo listo conéctese antena y tierra al transmisor y únanse con un alambre los bornes de antena y tierra del receptor.

Estando los dos audiones encendidos — transmisor y receptor — y con los teléfonos al oído, háganse variaciones con el condensador C y háblese delante del micrófono escuchando en los teléfonos. Cuando se crea que el transmisor funciona correctamente, buscando que la voz en los teléfonos sea fuerte y clara, llámese a algún aficionado con el cual se darán los últimos toques hasta obtener el máximo de rendimiento.



Para las Fiestas de Navidad - Año - Nuevo y Reyes

CHAMPAGNE ANNÉE 1911
LASSIGNY & Cie
Reims

Ofrecemos casi regalada una partida de 500 cajones del renombrado

CHAMPAGNE-LASSIGNY & Co. - REIMS,

de la cosecha de 1911. Su precio normal es de $ **125.**— el cajón, pero con el objeto de darlo a conocer en el país, remitiremos como propaganda un cajón de **12 botellas grandes** con flete pagado hasta cualquier punto de la República por

$ 70. m/n

Los pedidos se atenderán por el orden que los recibamos, y devolveremos las sumas que nos envíen una vez atendidos los primeros 500 pedidos.

No enviaremos más que UN cajón por cada pedido.

Los pedidos con el importe dirigirlos al Representante en la República Argentina

R. IZQUIERDO

C. Pellegrini, 490 — Buenos Aires



En todo el territorio de la República Argentina del 20 al 31 de Diciembre en las principales casas del ramo

REGALARAN A USTED una cajita de polvos compactos por cada frasco de extracto Coty que Vd. adquiera.

EXTRACTOS Coty

constituye el REGALO chic que lleva un inconfundible sello de distinción y el único obsequio que prolongará el recuerdo de su delicadeza durante mucho tiempo.

Algunos Productos

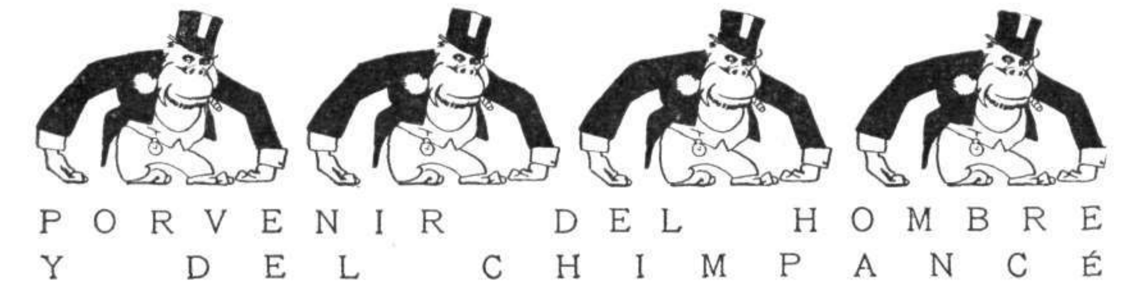
Polvos
Lociones
Extractos
Brillantinas
Colonias perfumadas
Eau de Coty
Talco

Algunos Precios

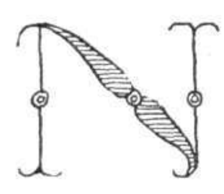
Origan.....	13.90
Liles blanc..	8.90
Violeta	7.90
L'Or	13.90
Chypre	11.90
París......	9.50
Rose Jacq.	11.90

Agente
GRENIER y Cia
JUNCAL 1001 B. AIRES

A. Lamberti



PORVENIR DEL HOMBRE Y DEL CHIMPANCÉ



NUESTROS padres solían decir que el hombre desciende del mono, y algunos añadían, por vía de chiste, que el mono desciende de los árboles. Nosotros, mejor informados de las teorías evolucionistas, decimos que el hombre y el mono descienden de un antepasado común, que no era hombre ni mono, y que no se sabe lo que era. Nuestros padres hacían demasiado honor al mono. Nosotros lo hemos derribado del pedestal en que ellos lo habían colocado, y lo hemos reducido a lo que es realmente: un pobre mono que tiene el derecho de invocar un lejano parentesco con nosotros.

Pero ahora el mono cobra nueva importancia. Por lo menos el chimpancé. "El precio de los chimpancés, dice un telegrama de Bruselas, se ha decuplicado en las últimas semanas, y la industria de la cría de monos ha llegado a ser la principal en las colonias belgas del Africa, donde se organizan grandes criaderos de chimpancés para la extracción de las glándulas. Los ejemplares que hace quince días costaban 250 francos, se venden ahora a 3.000".

Ocurre con el mono lo que con los parientes pobres de los cuentos morales para uso de la infancia. Después de haberlo despreciado por undesirable, resulta que sale siendo nuestro benefactor. La glándula tiroides del chimpancé sirve para rejuvenecer a los hombres y — ¡ojo, señoras! — a las mujeres. Lo único que falta es que sirva también para rejuvenecer a los niños. Le ingertan a uno la glándula tiroides de un chimpancé, y se produce el mismo milagro a que asistió una vez Anastasio el Pollo en el teatro:

"Canas, gorro y casacón
de pronto se evaporaron,
y en el doctor ver dejaron
a un donoso mocetón."

Si hoy viviera todavía Matusalén — y cuéntese que ahora sería más viejo que las pirámides de Egipto — bastaría que le ingertasen una glándula de chimpancé para que quedase convertido en la pebeta de Chiclana. ¡Chimpancé!, exclamaría Matusalén mirándose en el espejo y haciendo el ademán criollo de chimpanzudo.

Por supuesto, va a venir el furor de la cría del chimpancé. El telegrama de Bruselas dice que ya ha empezado. Pero del Africa se extenderá a todas partes del mundo, y no tardará en haber cabañas de chimpancés, chimpancés de pedigree y exposiciones y remates de chimpancés en la Sociedad Rural Argentina. Va a ser algo chimpancísimo.

Lo que no se sabe es adonde iremos a parar con esto los hombres y los monos. ¡Cómo no resulte algún chimpanzazo!... Si los viejos pueden rejuvenecerse, y esto, según parece, todas las veces que lleguen a viejos, y todos los días siguen naciendo chiquilines y más chiquilines, pronto habrá que poner en el mundo un cartel que diga: "No hay más localidades".

Los que han escrito sobre la sociedad futura no han contado con la glándula tiroides del mono. Partían de la temeraria premisa de que los hombres nacen, sufren y mueren. Pero no tenían razón más que hasta lo de sufra. Conforme haya bastantes chimpancés, los hombres, en lugar de nacer, sufrir y morir, nacerán, sufrirán y quedarán para semilla.

¿Cómo se las arreglará la sociedad futura? La población humana del mundo aumentará con una rapidez pasmosa, y la población de chimpancés no le irá mucho en zaga, porque ambas cosas serán correlativas. Estará esto de gente y de chimpancés que no se podrá dar un paso. Y los alquileres, por los quintos chimpancés.

El problema alimenticio será entonces muy serio. En un mundo que será pequeño para los hombres y los chimpancés, ¿dónde cabrán los bovinos, los ovinos, los caprinos, los porcinos y los gallinos? La única solución será comer chimpancino. Quitarles las glándulas, y al mercado con los chimpancés. Y todos los días chimpancé: chimpancé cocido, chimpancé asado, chimpancé guisado, y chimpanzado de chimpancé.

Y falta saber, todavía, lo que comerían los chimpancés. ¿Chimpancé también? No tendrían más remedio que acostumbrarse.

Verdad que también habría pescado. Esto daría un poco de desahogo. Los mismos chimpancés podrían comer un poco de pescado. Si hubieran aprendido a comer chimpancé, más fácilmente aprenderían a comer merluza. Pero la población humana y chimpanciana se duplicaría cada pocos años, y pronto el pescado no alcanzaría ni para postre. Vendría primero la escasez de pescado, y luego la escasez de chimpancé. Después... ¡quién sabe lo que vendría!

Los que escribieron sobre la sociedad futura no contaron con la glándula del chimpancé. Tal vez el porvenir le depare a la humanidad alguna otra cosa que resuelva los problemas antedichos. Si hay chimpancé para todos, nosotros mismos lo veremos. Pero por el momento el porvenir del hombre y del chimpancé se presenta chimpanzado de dificultades.

ENRIQUE M. RUAS



De Corrientes



Equipo del Club de Football Marcos Ascona. — Equipo del Club Deportivo San Lorenzo.

ATLETISMO

Los griegos llamaban *athletas*, combatiente, a todo luchador en los juegos públicos gimnásticos.

Los atletas se dividían en dos categorías, fuertes y ligeros, según la clase de juego que practicaban.

En un principio todo el mundo tomaba parte en los juegos olímpicos en la edad de oro; los premios que se otorgaban eran puramente honoríficos: palmas y coronas de olivo. Paulatinamente se fué dando valor intrínseco a los premios y surgió el profesionalismo, y con ello la decadencia de tan bellas costumbres e instituciones.

El atleta de profesión vivía exclusivamente para la lucha, sujeto a un régimen especial, como los profesionales de hoy día.

La suprema aspiración de un atleta era conquistar los cuatro grandes premios, cada uno de los cuales le valía gran número de honores y plata.

Las ciudades tenían a gala contar con algún atleta célebre. El atleta victorioso entraba en su ciudad natal por una brecha abierta en la muralla, vestido de púrpura, sobre un carro tirado por cuatro caballos blancos.

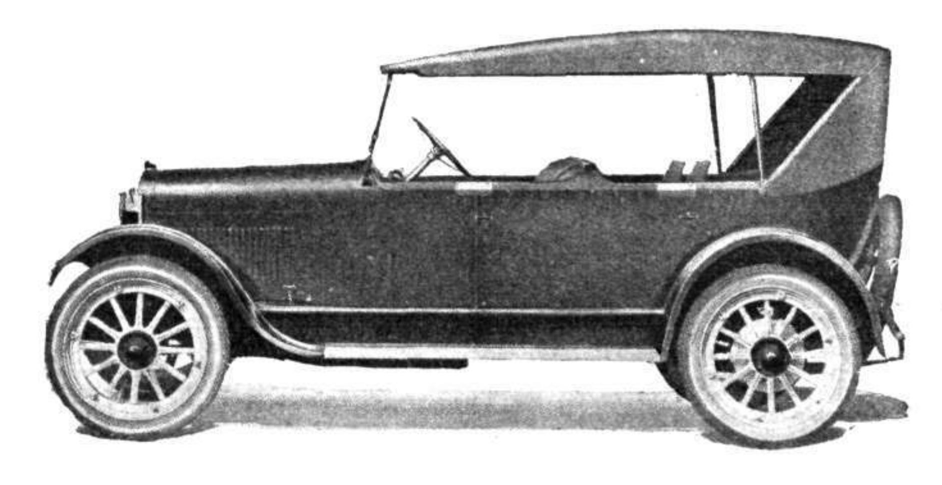
Se le erigían estatuas y se le colmaba de honores y riquezas. En Atenas se daba a los vencedores en los juegos olímpicos 500 dracmas, y 100 a los vencedores de otros juegos. (Dracma, unidad de oro, equivalente a 4,32 gramos).

Los intelectuales griegos consideraban el atletismo profesional arte innoble, que embota la inteligencia.

En Roma aparecen los atletas por primera vez el año 186 antes de J. C. Calígula levanta la marca infamante que sobre la profesión pesaba. Diocleciano y Maximiliano eximen de cargas civiles a los ganadores de tres coronas en los grandes juegos, se envilecen los deportes atléticos, convertidos en embrutecedores y sanguinarios espectáculos.

En nuestra época resurge el atletismo, y casi sin pasar por la edad de oro que alcanzó en Grecia, el profesionalismo amenaza llevar la afición a los deportes por los mismos funestos derroteros que siguió en la antigüedad.

R·E·O·



6 CILINDROS, 30 H. P., MOTOR BLINDADO, 7 ASIENTOS
CON 60 RASGOS SOBRESALIENTES

OPINION FAVORABLE UNANIME

Ha sido la de todas las personas que han visitado el último salón del Automóvil, donde el R. E. O. se ha destacado por sus correctas líneas, por su soberbio aspecto, por la científica distribución de su mecanismo.

Las ventas realizadas han confirmado la opinión pública y la satisfacción de manejar un R. E. O. se refleja en el sonriente semblante de su conductor.

Servir y complacer es el lema de la fábrica R. E. O.

Antes de definir su elección le invitamos a inspeccionar el R.E.O.

AGENTES DE RESPONSABILIDAD NECESITAMOS

PRECIO DE RECLAME
$ 6.500 m/n
PUESTO S/W. BUENOS AIRES

Agentes generales:

DARTIGUELONGUE y TOULOUSE

ESMERALDA, 142 — U. T. 1998, Rivadavia

Notas Sociales

La música despierta los sonidos
que desde el día mismo en que nacemos
están en nuestro espíritu dormidos...

R. DE CAMPOAMOR.

¡A vuelo las campanas! Al amanecer de la dicha, las campanas cantan, las campanas ríen, con vibraciones de plata, con leves gorjeos de cristal... ¡A vuelo las campanas! Desde el día mismo que nacemos parecen acompañar el prodigioso ritmo de la vida nuestra, de esa vida del espíritu ansiosa de elevarse, de palpitar, de extenderse como las ondas armoniosas de esas voces que cantan dentro de un corazón de bronce y que llevan — ¡Dios sabe a qué regiones! — el alado mensaje de nuestras emociones, de nuestras alegrías...

Las voces que cantan hoy llenando de armonías el espacio infinito son aladas mensajeras de la próxima Navidad, y por ellas «nuestro ser se inunda de sonidos, que el sonido está dentro de nosotras, y se desborda como de caudaloso manantial, y rebosa como de estanque lleno y cubre la tierra y aun va más allá. Y cuando luego hay un silencio maravilloso, y las campanas se están tan quietas...» (1) entonces, en un supremo recogimiento evocamos la solemne rememoración... y el halo de luz divina de Jesús de Nazareth penetra muy hondo en nuestros corazones...

Cuando cantan con vibraciones de plata y gorjeos de cristal, con música de almas, es porque nos anuncian horas deslumbradoras, inolvidables en el ritmo de nuestra vida; *con una vaga ondulación de nube, y haciendo con su traje ruido de alas* han cruzado ante nosotras dos interesantísimas figuras de desposadas: Graciela Berro Madero, María Adela Ayarragaray...

La vieja y acrisolada sociedad porteña, los círculos mundanos más brillantes, han agasajado cariñosamente a las gentiles figuras que inician su nueva vida cuando las voces armoniosas que auguran nuevas dichas llevan el alado mensaje de nuestras emociones, de nuestras esperanzas...

Abajo, a ras de tierra, el murmullo de las voces nuestras repite las maravillas que han atesorado en el día de su boda las finas y delicadas manos de la encantadora figura que cruzó idealizada su fina belleza rubia, con el blanco atavío que hacía ruido de alas al pasar... Nos cuenta del clásico hilo de perlas, de maravilloso oriente, de las cintas de diamantes en forma de diadema o engarzados en ónix; de la suntuosa vajilla de plata y las joyas artísticas, y sobre todo, de la profusión de flores... flores maravillosas, como si se hubieran despojado todos los jardines de la gran ciudad convirtiendo en un jardín de ensueño el hogar en que floreciera la rubia y delicada belleza que abandonaba el huerto familiar para iniciar su nueva vida. Y al hacer la crónica de las aristocráticas ceremonias nupciales celebradas en la misma tarde, hay quien refiere también, con oportuna indiscreción, que una brillante figura mundana cuya actuación la hace destacarse con singular relieve entre el círculo juvenil de sus amigas, no pudo llegar a tiempo al templo para presenciar la solemne ceremonia, porque a la misma hora se celebraba otra boda: la de una modestísima protegida suya que la había elegido como madrina, tal como hubiera podido pedirlo a una hada bienhechora. La rueda brillante y aristocrática que la vió llegar más tarde a la fiesta, y bailar animadamente, habría sonreído tal vez, al verla cruzar momentos antes — junto con un distinguido facultativo que era su compañero en tan ignorada ceremonia — camino de otra iglesia, en cuyas naves no resonaron los acordes de sagradas armonías... La prestigiosa personalidad femenina cuyo nombre repite con sincero afecto la legión de humildes mujeres que deben instrucción y sana alegría a la junta juvenil en la que se han unido corazón e inteligencia para establecer *el mutuo conocimiento y la estimación* entre todas las mujeres de buena voluntad, supo llevar a la iglesia sombría y silenciosa toda la luz de la simpatía... Y al llegar a la aristocrática, deslumbradora fiesta, parecía traer con ella el destello luminoso de una emoción muy honda... Y un nuevo rumor de alas pareció confundirse con la tenue y cristalina vibración de las campanas de la dicha, que cantan y ríen acompañando las horas inolvidables de nuestra vida.

Pero pronto se escucha más lento, más grave el sereno sonido: son las campanas de la Noche Buena... Sobre el ancho río todas las formas se empañan, se velan por la bruma a pesar del intenso reflejo luminoso; nos hemos alejado del centro de la ciudad del ruido, del barrio aristocrático en que se oficiara en otras épocas la misa tradicional de media noche. La brillante caravana inunda de luz y de bulliciosa alegría la región más sombría hasta ayer de la gran ciudad... Es que la moda nos impone que el clásico *reveillon* — ya no se estila hablar de cena de Noche Buena — debe celebrarse a bordo de las ciudades flotantes... Los grandes y suntuosos barcos constituyen hoy la más alta nota de la moda, y prestigiosas juntas de damas organizan en ellos sus festivales benéficos. El ir y venir de los autos de lujo, las luminarias de la incesante fiesta que se reflejan en el agua sombría dan una nota nueva a la ciudad del ruido...

Las voces de bronce que se elevan en el espacio infinito son las aladas mensajeras de la Noche Buena, noche de redención y de esperanza... Ellas han de llevar muy alto las más fervientes aspiraciones de nuestro espíritu...

¡A vuelo las campanas!

La dama duende.

Buenos Aires diciembre 13 de 1922.

(1) G. Martínez Sierra.

NUESTRO NUMERO PROXIMO:

Contendrá las siguientes colaboraciones literarias, artículos, cuentos, novelas y notas: Jarabín de Picopete, por **Ernesto Mario Barreda.** Llamaradas, por **J. M. Cordeyro Echagüe.** Ideal, por **Mariano Maciá.** La triste quimera, por **Félix Esteban Cichero.** Casa de Orates, por **Carlos Parra Del Riego.** El soñador arruinado, por **José M.ª Salaverría.** Allá en la selva, por **Eduardo Miranda.** Trance, por **José Albuerne.** El último sueño del tribuno, por **Julián de Charras.** Cartas, por **Miguel de Unamuno.** El muro, por **Leonidas Andreiev.** Lanza en ristre, por **J. Ad. Arennes.** Madrina, por **Maurice Level.** Tres palabras, por **Gouverneur Morris.** Los tres termómetros, por **F. D. Grierson.** Lo que dejaron en la zapatilla los Reyes Magos de Helena, por **Américo Lugo.** La Duse de la Guerra, recuerdos de Trieste, novela de **Haydée.**



Una Grata Primicia

para el tocador de las damas elegantes:

POLVO
Excelsior
Extra Concentré

Se prepara en los tonos Blanco, Rosa y Rachel.

Precio de la caja $ **1.70**



Entre la variedad de

Aguas de Colonia,

las damas siempre prefieren las que poseen los ricos y delicados



LILAS EXCELSIOR

INGLESA EXCELSIOR

EXCELSIOR

SPORTSMAN

GLADYS

El exquisito **POLVO EXCELSIOR** (Extra Concentré) por su cuidadosa preparación a base de ingredientes puros y finos, confiere al cutis de las damas, frescura, suavidad y belleza incomparables.



Lavalle, 717 Buenos Aires



HAGA Vd. UNA TREGUA

a sus habituales ocupaciones, dedique un solo instante a su bienestar individual; acompañe a sus amigos a tomar un

XEREZ-QUINA RUIZ

aperitivo tónico que levanta el espíritu y lo estimula para iniciar benéficos negocios.



AÑO XXV
NUMERO
1 2 6 4

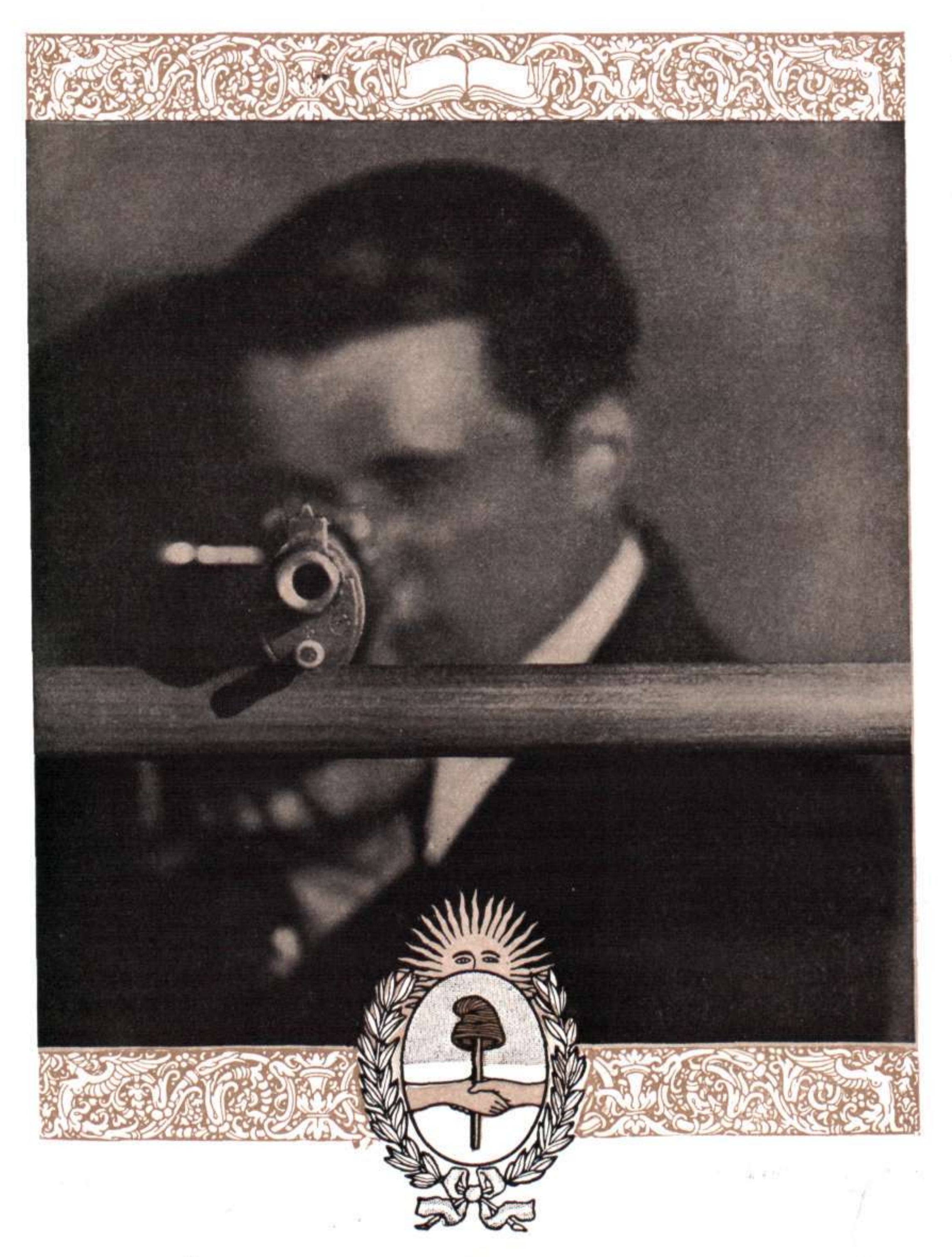
CARAS Y CARETAS

BUENOS AIRES,
DICIEMBRE
23 DE 1922

Las brillantes condiciones
de la raza argentina deben
encontrar en los deportes,
la fuente de su belleza y su
salud moral.

M. T. de Alvear

AUTÓGRAFO DEDICADO A «CARAS Y CARETAS» POR EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA, DOCTOR MARCELO T. DE ALVEAR, Y QUE DICE ASÍ: «LAS BRILLANTES CONDICIONES DE LA RAZA ARGENTINA DEBEN ENCONTRAR EN LOS DEPORTES LA FUENTE DE SU BELLEZA Y SU SALUD MORAL».



AQUÍ SE APRENDE A DEFENDER LA PATRIA

CUANDO un pueblo alcanza una definición sobre su potencialidad como estado, es cuando se han definido marcadamente las diversas fuerzas de su vida y ha formado en el espíritu ciudadano bases inconmovibles que lo hacen dueño de sí propio, es decir, libre por sus designios y viril por sus enterezas.

La nación suiza, precisada en su admirable pero reducido marco de territorio a equivalerse como potencia por su fuerza moral, ha sabido hacer de cada hijo un ciudadano-soldado según lo requiere la integridad y la altivez nacional.

El ejemplo nos debe interesar, más aún cuanto, viceversa, si nos abunda la tierra nos escasean los brazos. Por manera que nuestra conveniencia de nación estriba en forjarnos tan buenos para las lides de la



FRENTE DEL EDIFICIO DONDE FUNCIONAN LAS DEPENDENCIAS DEL TIRO FEDERAL ARGENTINO, EN PALERMO, Y A CUYOS STANDS CONCURRE DIARIAMENTE CRECIDO NÚMERO DE CIUDADANOS ANIMOSOS DE ADIESTRARSE EN EL MANEJO Y PRECISIÓN DE ARMAS DE FUEGO.

civilización, de la economía, de la idea; como así también para sabernos armar cuando la tranquilidad de nuestros hogares — Dios quiera que nunca sea — esté amenazada.

Empero, nuestros deberes reclaman del nervio juvenil una consagración ardiente al culto de la defensa nacional, que constituye garantía de valor y de firmeza para quienes tienen educado el temple en tales prácticas, y so-

TIRADOR EN POSICIÓN «RODILLA EN TIERRA» TOMANDO PUNTERÍA EN TIRO DE MAUSER ARGENTINO.





EN PUNTERÍA CON PISTOLA DE COMBATE.

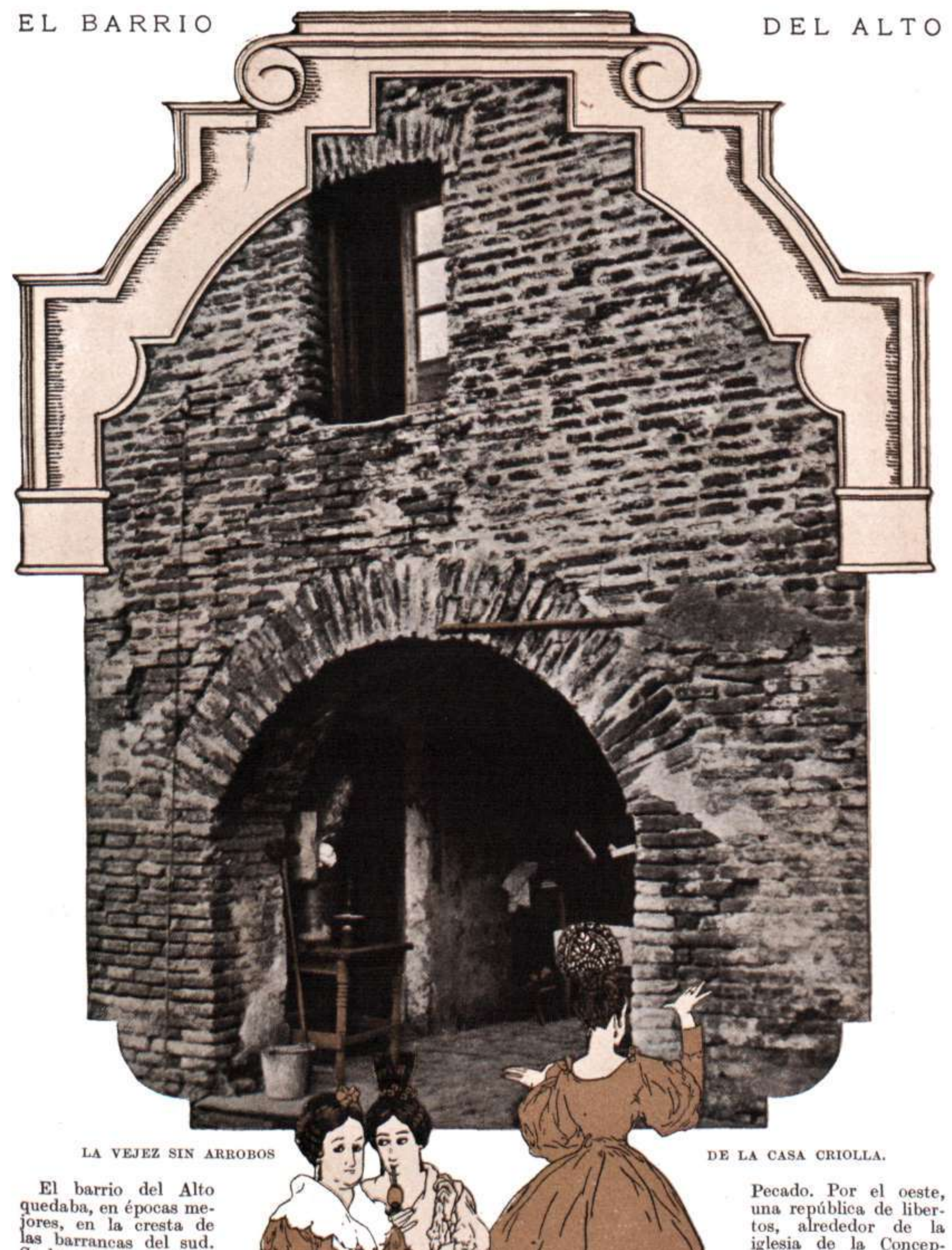
POSICIÓN «A PIE FIRME» PARA TIRADOR EN CONCURSO CON EL MAUSER MODELO NACIONAL.

lidifican todas las cualidades que asoman al corazón del hombre, porque al señalarle las responsabilidades del honor le educan en el ejercicio del derecho que comienza por la lealtad y respeto social.

Ya contamos con hermosos triunfos y campeonatos de tiro que hablan elocuentemente de la vivacidad del alma argentina, y nuestro primer stand — el Tiro Federal Argentino — sustenta el fervor con celo patriótico. Sin embargo, no será nunca bastante cuanto se diga para conducir a la juventud a los polígonos; para demostrarle como la paz y el trabajo se afirman mejor si un pueblo es fuerte; y que las anemias cívicas acarrean la ruina y la derrota. Alberdi, hablando de la cuestión, afirma que la defensa nacional es un punto de honor y progreso, siendo indispensable para la paz, sentirse soldado. ¿Cómo? Sabiendo empuñar el arma ante el peligro, y sabiendo mantenerla con caballeresco ademán, frente a todas las emergencias, para que no se herrumbre.

CIEN AÑOS DESPUES

EL BARRIO DEL ALTO



LA VEJEZ SIN ARROBOS DE LA CASA CRIOLLA.

El barrio del Alto quedaba, en épocas mejores, en la cresta de las barrancas del sud. Se le veía desde el río cuando uno volvía en barca a vela desde Montevideo, rodeando las torres de San Telmo. Era un barrio bajo en su arquitectura, con espaldas anchas de teja y otras de totora. Por el norte lindaba con el barrio del Tambor, que así se llamaba la parroquia de Monserrat, donde estaba la plaza de toros y la evocadora calle Aroma, otrora del Pecado. Por el oeste, una república de libertos, alrededor de la iglesia de la Concepción, una virgen popular de traje celeste y ojos de africana, confundíase con la barriada de San Telmo. Era el barrio del Mondongo y del Candombe.

De esa geografía íntima, poco queda de pie. Esas casas que tenían un metro y pico de muro, ventanas ampulosas en S, han caído y se han transformado. Tienen todas servicios sanitarios que con un



DOS RANCHOS DISCRETOS.

UNA JOYA COLONIAL DONDE FINCA HOY UNA PLANCHADORA.

EL BALCÓN MISTERIOSO AÚN, DONDE SE ASOMÓ TANTA SEÑORITA.

caño coronado por un sombrerito chino de lata quiebra su humilde belleza y no están ya pintadas de blanca cal porque la municipalidad lo prohibe. Y sobre todo — esto lo sé bien yo que lo seguía por las calles como seguiría una tarde un folletín de aventuras — el negro mazamorrero, el negro fosforero que se apoyaba en una tacuara por báculo y prendía, allá arriba en la caña, un farol de esclavo, no será el terror de los niños de estos barrios. Ellos no oyeron nunca su media lengua ni pudieron deducir, mirándolos ahitos, cuán horrible era la esclavitud y conocer el respeto que tienen los perros por los pobres.

Poco queda del barrio del Alto. De cuando en cuando se encuentra una casa. Siguiendo la calle Luján, la calle del Comercio, la calle Estados Unidos, la calle Chile, donde vendían sus «dulces en caldo» las señoras de Lezica, donde tenía su jaula andaluza una amiga de mi madre: Dolorcitas Cascallares, aljibe de azulejos, tinas con ruda y ladrillo de piso en el patio, y en los caños de desagüe de las tejas un cajoncito de zinc que daba o no entrada de las


PATIO CON ROMERO, RUDA, BRINCO, TORONJIL Y PARRA.

UN CUADRO: SAN TELMO VISTO DESDE UN MARCO VIEJO DE LA CALLE CARLOS CALVO.

aguas llovidas al aljibe. Un cajón o recogedor de lata pendiendo de una cadenita que robábamos, como si fuera de oro, los niños, dejando a ese calzador del agua desamparado.

Vivían en este barrio del Alto que tenía la calle Defensa como una «rue de Saint Honoré» o «chemin de roule» (camino de rodados romano de París antiguo) lo más granado de nuestras familias. No era un barrio de «gringos» y esa ley obscura de la urbanización recogida en los libros de los especialistas y que impera en todas las ciudades del mundo, en su desarrollo, hacia el oeste, ha hecho con el tiempo que Buenos Aires venga a poner los pies donde otrora había asentado la cabeza. De esas viejas moradas, la mayoría son conventillos, un tanto poéticos comparados con los que se hallan en otros barrios, puesto que por una inclinación secular todas esas casas ofrecen tierra en los rincones del patio donde prende una parra retorcida, tienen patio de servicio y huerta y una higuera que saquean los pilluelos sintiéndose prematuramente gorriones ante las brevas de noviembre o propietarios ante los higos de marzo.

Toda una flora era peculiar al barrio del Alto. Yo conocí la Santa Rita, el jazminero del Paraguay, la risueña y entretenida flor del brinco, el cedrón oloroso y la albahaca española. En las sogas donde se colgaba la ropa — en ese entonces se lavaba en casa y se hacía la lejía — colgaban también los manojos de tilo, las colillas de guinda y las barbas de choclo que eran los diuréticos milagrosos de nuestras abuelas, convictas ya del purgativo anual de la zarzaparrilla. Porque, recuerdo al caso, en el barrio del Alto yo conocí el extraño purgante de la bola de antimonio. Era una



EL BALCÓN CON SU JAZMÍN DEL PAÍS Y LAS ROSAS DE JERICÓ.

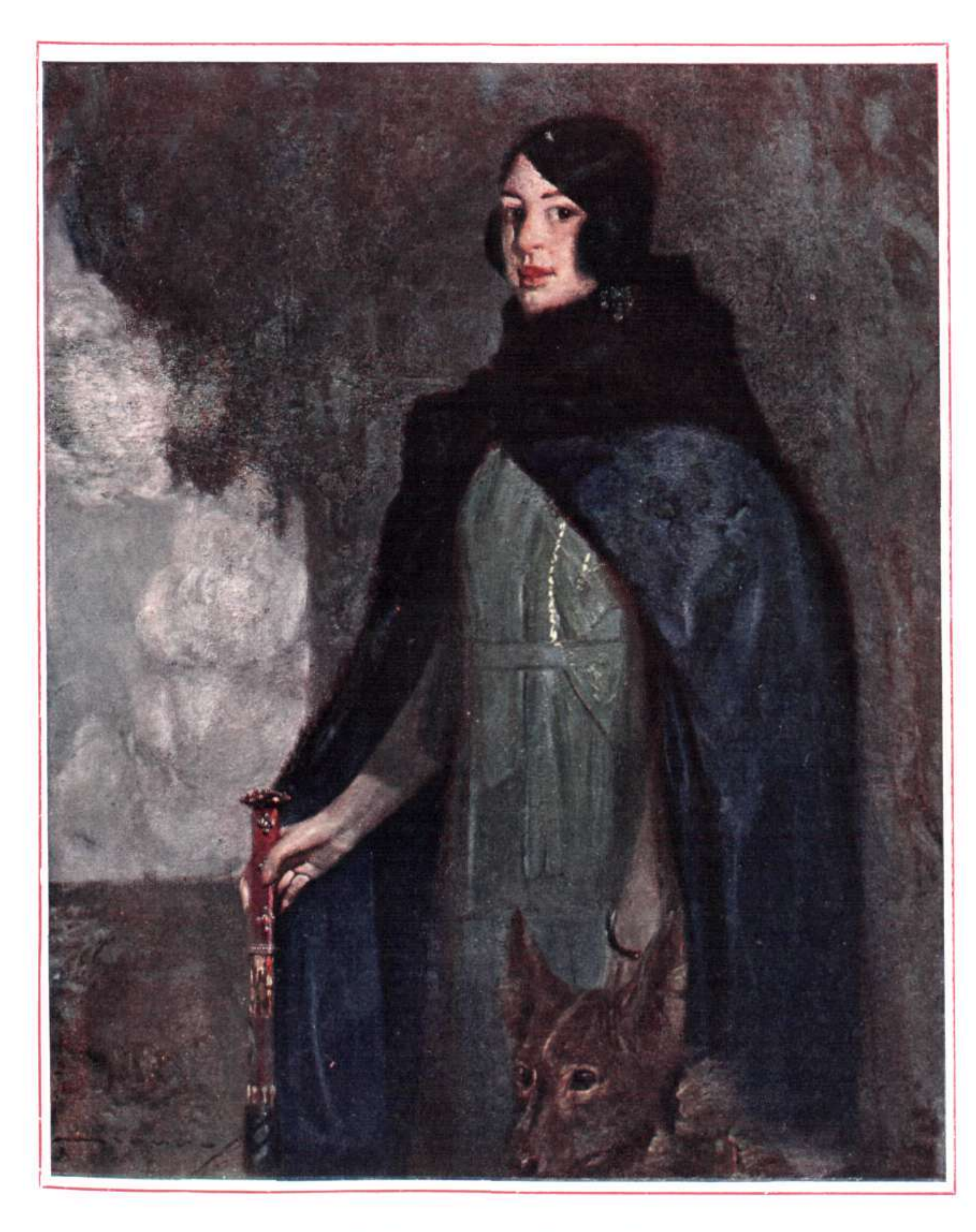
bola del metal aludido que servía a toda la familia indistintamente y por rotación. Lavábase la bola en agua de jabón y ya quedaba lista para el primer indigestado. La bola de antimonio tomada por la boca empujaba delante suyo todas las indigestiones. La reaparición de la bola, era el fin del malestar.

No soy tan viejo para haber conocido al barrio del Alto vestido con volados, azabaches y peinetón. Lo vi solo en nítidos daguerrotipos en los álbumes de mi familia. En mi tiempo se usaba ya la manga jamón y la pollera de campana y las plumas de avestruz en un camoatí de seda, perlas, crinolina, cerda, etc. en los sombreros que, por lo bien confeccionados y excelente material empleado, los niños poníamos de seis a ocho horas en destruirlos.

Quedan hoy ladrillos, algunas tejas y uno que otro tiesto de flores, de aquel barrio que ya no se ve desde el río como cuando, después de la caída del tirano, volvían de Montevideo los elegantes salvajes unitarios.

VIZCONDE DE LASCANO TEGUI.

FOTOS. DE VARGAS MACHUCA.



JAZMÍN DEL PAIS

ÓLEO POR ALONSO

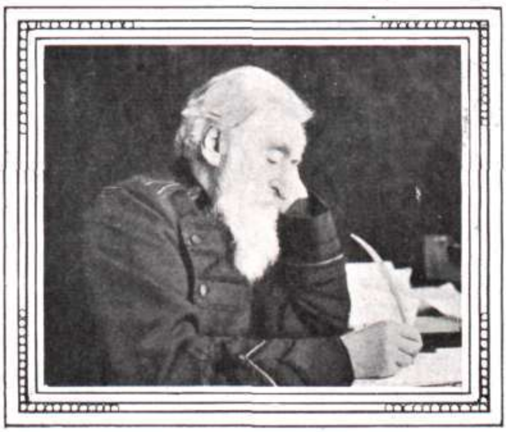
Página de la Moda



LA BELLÍSIMA ACTRIZ BETTY FISCHER LUCIENDO, EN UNA REPRESENTACIÓN TEATRAL EN VIENA, UN TOCADO EN FORMA DE MANTILLA, CUYO USO HA CONSTITUÍDO UNA DE LAS MÁS PRECIOSAS NOVEDADES ENTRE LAS ELEGANTES DE TODO EL MUNDO.



Generala Florencia de Booth, esposa del actual jefe del Ejército de Salvación.



El fundador de la humanitaria institución, general William Booth.



General Bramwell Booth, jefe del Ejército de Salvación en todo el mundo.

UNA GRAN OBRA HUMANITARIA

EL EJERCITO DE SALVACION

La obra cristiana realizada por estos militares pacíficos entre los sedientos y hambrientos de alma y cuerpo, encuéntrase por encima de todos los elogios. Las alabanzas, que ellos nunca buscan, sólo deben servir para «réclame» piadosa de esta institución que se ha hecho tan familiar al público porteño.

Hombres de todas las sectas religiosas y personas que no comulgan en ningún



Comisionada señora de Larsson, esposa del comisionado territorial.



Jefe territorial, comisionado Larsson, en su despacho.



Comisionado Eduardo Higgins, jefe del Estado Mayor de todo el mundo.



Brigadiera señora Jessie de Coles, esposa del secretario en jefe.



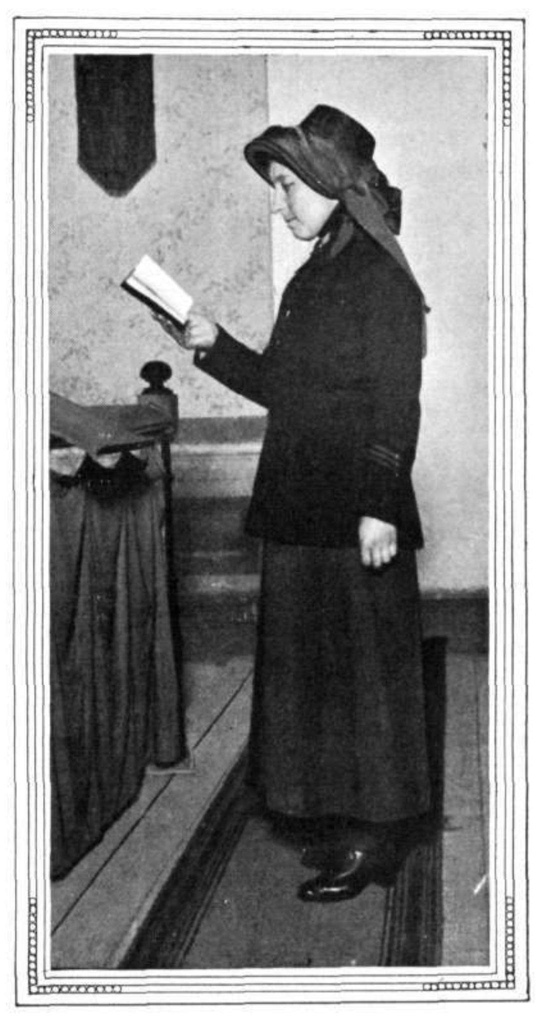
Secretario en jefe, Brigadier Eduardo Coles, en su mesa de trabajo.

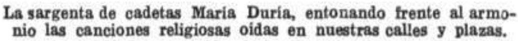


Coronel Hipsey, de Londres, revisor de cuentas internacional.



Sargenta Rivas, la más antigua y simpática vendedora de "El Cruzado", hoja de propaganda impresa por el Ejército de Salvación.





La sargenta de cadetas María Duría, entonando frente al armonio las canciones religiosas oídas en nuestras calles y plazas.



El comisionado Larsson, hablando a los aspirantes a oficiales, en los cursos de la nueva Escuela para Cadetes, recientemente inaugurada. El mayor Allemand traduce al castellano las palabras del comisionado.



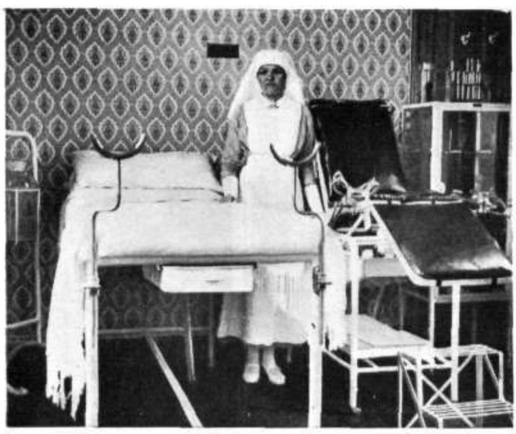
La generosa distribución diaria de pan en el Asilo de Nueva Pompeya a las familias que se hallan en la miseria. Es este uno de los muchos bienes que hace la institución en pro de los desheredados.



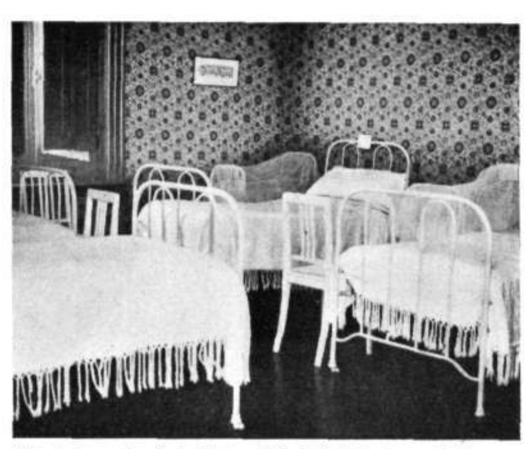
Una bella escena de familiaridad y de cariñoso interés por los pequeños en el Hogar para Mujeres y Niños, situado en la calle Victoria, 3283.



La cena para los mendigos y vagabundos, servida en el Asilo para Desamparados de Nueva Pompeya, recogidos en la calle y que luego trabajan en el Asilo.



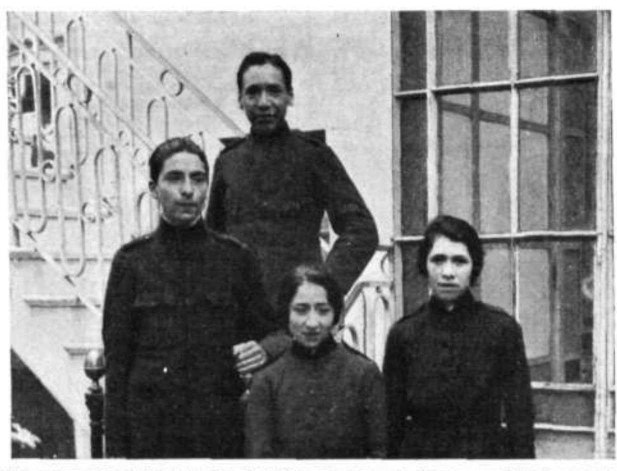
La directora de la Maternidad, ayudanta Ana Johnson, egresada de la Facultad de Buenos Aires, en la sala de partos.



Una de las salas de la Maternidad, instalada Gaona 1049, cuya inauguración reciente ha agregado un nuevo y filantrópico servicio. Las pensionistas pagan precios sumamente módicos.

dogma entregan su óbolo a los diligentes colectores que el ejército envía por los lugares más concurridos. Es que la caridad, a semejanza de todas las virtudes, resplandece en los campos más enemigos.

Este amor de caridad, que los buenos samaritanos del general Booth ejercen sin pedir a los hambrientos y a los sedientos una sumisión espiritual, entusiasma a los corazones verdaderamente humanos.



Un grupo de cadetes llegados de Chile para seguir los cursos dictados en la Escuela que dirige el capitán del Estado Mayor Lundgren.

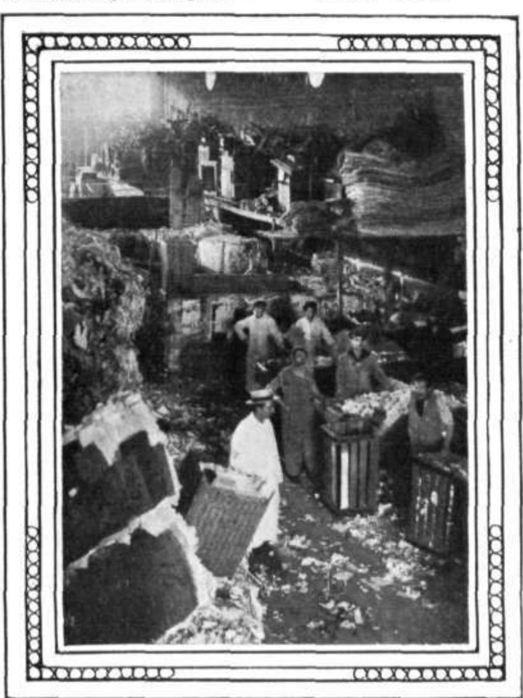
Y la limosna, pequeña o grande, pero dada con plena confianza de que llegará a buen destino, da sus frutos en los asilos salvacionistas, lugares donde se redimieron y redimen numerosas almas que el mundo había rechazado.

Hoy el gran Ejército tiene en la Argentina uno de sus más vastos y victoriosos campos de la caritativa batalla, y su acción tan amplia es un gran factor moralizador y de previsión social.



Vista exterior del Asilo Nocturno de Barracas, con capacidad para 300 hombres.

FOTOS DE VARGAS



En el Asilo de Nueva Pompeya; distribución de los objetos que el Ejército de Salvación recoge de las personas caritativas que se los ceden, siendo una de sus fuentes de recursos.



ALBERTO GERCHUNOFF
Literato y periodista, en ambos campos descuella por su preparación y talento. Su libro "La Jofaina Maravillosa" es un himno a Cervantes en lengua digna del Gran Manco.



FERNAN FELIX de AMADOR
El título de su libro de este año, "El ópalo escondido", dice ya bastante del carácter de la obra del autor, cuyos versos están llenos de sentimiento.



RAFAEL DE DIEGO
El autor de "Las sombras" es uno de aquellos poetas de quienes se ha dicho que el mejor elogio es obsequiar uno de sus libros a la persona más querida.



RICARDO GUTIERREZ
"La Ciudad en Ruinas" contiene composiciones cuya lectura deja en el ánimo una impresión comparable al dulzor que en los labios deja una fruta madura y sabrosa.



BARTOLOME GALINDEZ
Poeta de inspiración elevada y vigorosa, tiene del profeta y del vidente. Sueña con un mundo mejor, una humanidad mejor, y sus versos son bello trasunto de sus nobles sueños.



LEOPOLDO LUGONES
No como las flores en el campo, sino como las chispas de oro al choque del yunque y del martillo, brotan los versos de nuestro poeta máximo tanto como fecundo.



ENRIQUE MENDEZ CALZADA
Su amor por los hombres le hizo traer a Jesús a Buenos Aires; pero los hombres, siempre los mismos, se han satisfecho con leer y aplaudir su hermoso libro.



ARTURO CAPDEVILA
En sus "Vísperas de Caseros" el poeta volvió la vista hacia atrás; pero en lugar de perder a Eurídice, ganó fama de excelente historiador, resucitador de un pasado lleno de enseñanzas.



SANTIAGO MACIEL
Sólo quien no sea de la arrogante "Extirpe bravía" no se sentirá profundamente emocionado con la lectura de los cuentos, trozos de realidad, de este fuerte escritor, genuinamente nacional.



EUGENIO JULIO IGLESIAS
Una inspiración delicada, un sentimentalismo comunicativo, una forma tan fina como correcta, hacen que el lector de "La casa de las Parras" pase momentos exquisitos con tan sugerente lectura.

LITERARIO



ARTURO VAZQUEZ CEY
Poeta singularmente bien dotado, el autor de "Aguas Serenas" no es de los que dan asunto a conversaciones bulliciosas; pero sí a satisfacciones íntimas y profundas.



VICTOR JUAN GUILLOT
Entre nuestros escritores de cuentos, el aplaudido autor de "Historia sin importancia" se destaca, así por sus cualidades literarias como por su talento.



PEDRO MIGUEL OBLIGADO
Naturaleza exquisitamente delicada, sensible a toda impresión de bondad y de belleza. Su libro "Ala de sombra" contiene cosas muy bellas.



DELFINA B. DE GALVEZ
Después de leer su bello libro, "El alma de los niños", puede decirse, parodiando lo que Campoamor dijo de la condesa Pardo Bazán: ¡Pero qué mujer es esta grande escritora!



ROBERTO GACHE
En época tan áspera como la que ahora vamos viviendo, la filosofía amable y sonriente de "Baile y filosofía", opera como un sedante, y casi casi como un refrescante para el espíritu.



JUAN CARLOS DAVALOS
Con "El Viento Blanco", el gran poeta y escritor salteño confirmó sus triunfos pasados, y auguró nuevos. Dávalos es muy joven todavía y apenas empieza a remontarse. Ya subirá más.



OLGA DE ADELER
Pocas aventuras más gratas procura la lectura que dar con un bello libro de mujer que sea femenino por la inteligencia y el sentimiento. Es el caso de "De corazón adentro" de reciente edición.



ISMAEL BUCICH ESCOBAR
Buenos Aires ha dado motivo para muchos libros; pero ninguno tan entretenido e instructivo al par como "Buenos Aires Ciudad". Mucho saber y mucho arte son sus principales características.



ARTURO CANCELA
"Tres Relatos Porteños" ha sido, sin duda, uno de los libros del año. Es la obra de un escritor que entre sonrisa y sonrisa dice cosas muy serias y que hacen pensar.



ADELIA DI CARLO
"La Canción de la aguja" es una canción esencialmente femenina. Lo espiritual es el grande amor de la autora, que une una inteligencia brillante a una sensibilidad llena de ternura.





Vista general de las grandes y bien distribuídas dependencias del Hotel de Inmigrantes. Su funcionamiento y estado hacen honor al país.

IMPRESIONES HALAGADORAS

LA NUEVA INMIGRACION



Una joven señora y su hijito en la mesa común. Su vestido y su calzado dicen bien claramente de su gusto por la moda.

La corriente inmigratoria ha perdido en cantidad lo que ha ganado en calidad. Años antes de la guerra inicióse esta selección, acentuada ahora. El viaje supone sacrificios pecuniarios de extraordinaria importancia, difíciles de realizar a consecuencia de la agobiadora crisis europea.

El actual Hotel de Inmigrantes, cuya creación obedecía a una necesidad impuesta por este cambio en la modalidad del movimiento migratorio, presta hospitalario auxilio a familias que vivieron hasta hace poco una vida acomodada. El antiguo hotel hubiera sido para ellas una angustia más, por mucho que el infortunio las haya habituado a sus rigores. Las cómodas dependencias de esta benemérita casa de todos ofrecen actualmente un alojamiento digno de nuestros huéspedes.

Por tales circunstancias el espectáculo que el hotel ofrece durante los días de gran recepción inmigratoria no apena el ánimo, antes por el contrario, lo regocija.

No es la antigua y triste promiscuidad de rebaño humano, ni en los ojos se percibe aquella zozobra de los espíritus, que se traducía en miradas mendicantes. La fe y la esperanza de los recién llegados a la tierra prometida brillan en todo. En el hotel hay risas y juegos de niños, cantos juveniles... ¡hasta idilios! dulcemente saboreados a la sombra protectora de los árboles criollos. Allí se ríe, se trazan planes y se ama porque el ambiente es propicio y lo pasado se pierde ante la seguridad de un porvenir mejor.

Antiguamente, cuando ofrecíamos al lector escenas de este género, las fotografías eran más gráficos alegatos que documentos que recreasen la vista. Hoy las ofrecemos con orgullo, como pruebas inequívocas del cuidado celoso puesto por la Argentina en la útil y noble tarea de recibir a quienes vienen con entusiasta esperanza y firme voluntad.



Las primeras orientaciones. Acudiendo a los apuntes guardados religiosamente, y que han de servirles de preciosa guía para la búsqueda de parientes o amigos.



Las tímidas preguntas hechas a un empleado encierran el anhelo de saber algo de lo desconocido.



Simpática inmigrante española con su marido y su hijita. La coquetería, que no está reñida con la pobreza, tiene aquí una interesante cultora.









Diversos tipos de inmigrantes, cuyo aspecto agradable da la sensación de bienestar, de aseo y hasta de refinamiento en el vestir que ahora se experimenta ante las grandes multitudes que se alojan en el espacioso hotel, a la espera de su envío a las lejanas tierras donde han de constituir con su trabajo un valioso aporte a la riqueza del país, labrándose al mismo tiempo el ansiado porvenir.







Sólo algunos detalles exóticos pueden observarse en la vestimenta de los inmigrantes que aparecen en estas fotografías, la que por lo demás es moderna, limpia y con un dejo de buen gusto, sobre todo en las mujeres. La misma higiene y cuidado de los niños, cuyo abandono era lamentable, ha cambiado radicalmente, y la mayoría de las madres les dedican preferente atención, reproduciéndose, a cada vapor que llega, el espectáculo que forman cantidades de cochecitos donde descansan los pequeñuelos, saturándose de aire y de sol.



Tres luchadores más, cada uno vestido según su gusto, pero los tres con idénticas ganas de abrirse paso en este oasis del nuevo mundo.



Momentos antes de la comida la cariñosa jefe de familia reparte entre los suyos las últimas golosinas que trajo de España.



Representantes de la noble Vasconia cambiando impresiones acerca de sus futuros planes de labor intensa. Esta actitud contrasta con el leve ataque de "morriña" que sufre la muchacha.

El brillante aseo de este grandioso comedor cautiva la vista. Las mesas están preparadas para ofrecer a los recién venidos el pan de la hospitalidad, ofrecido cordialmente como pacto de compañerismo fraternal.



En el jardín después de la comida los inmigrantes se reunen para charlar sobre asuntos que interesan a todos.



Indudablemente la señora de la derecha ha hecho algún chiste, más o menos alemán, que provocó una fina sonrisa de su compañera.



A los bancos del jardín prefieren el césped. Tal vez esto sea prueba de las aficiones agrícolas de estos dos jóvenes "pioneers".

FOTOS DE ARROYO

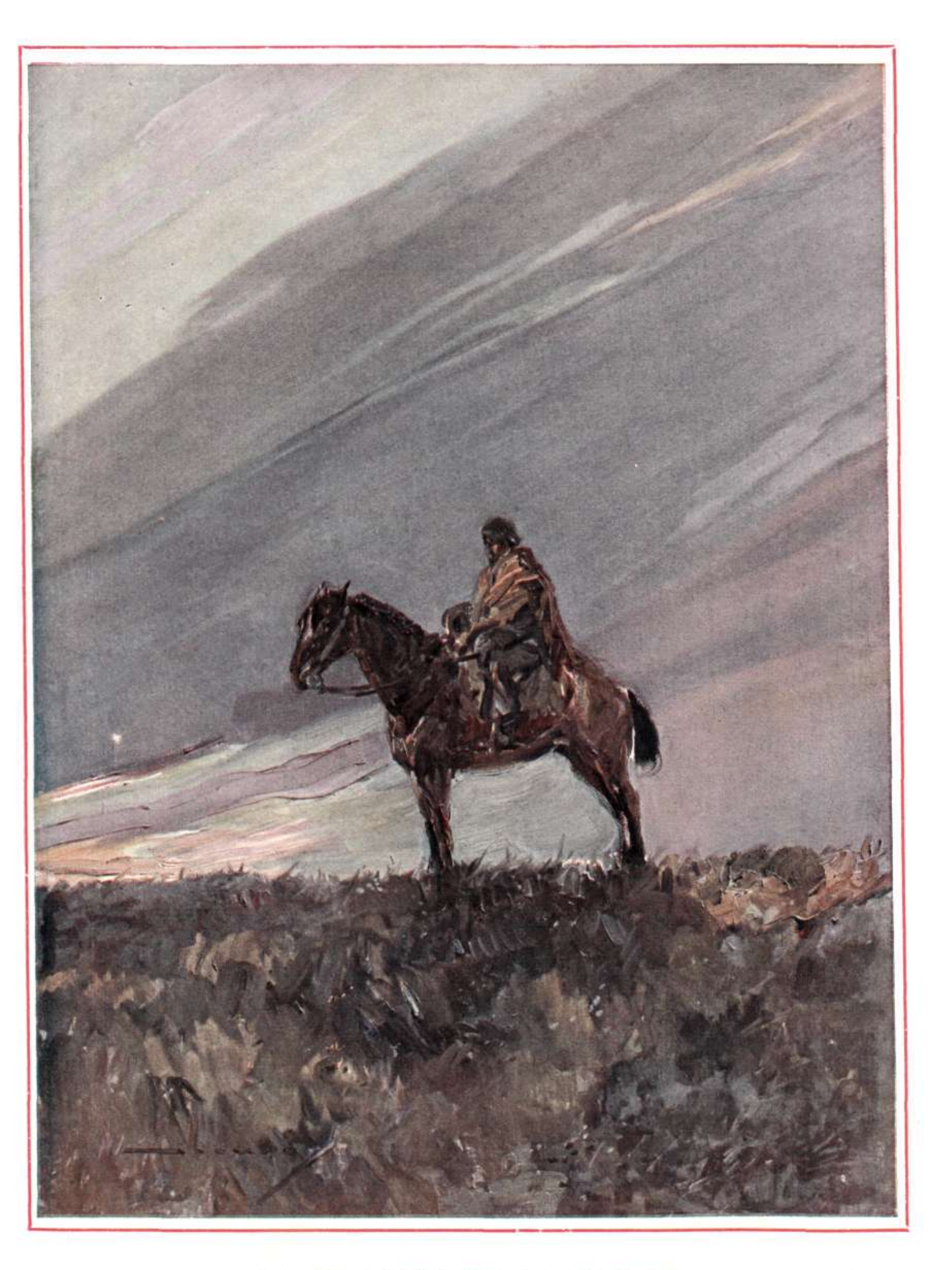
Página Infantil

Niño Bullrich Becú





FOTOS DE WITCOMB



LA ORACION DE LA TARDE
ÓLEO DE ALONSO

"CLUB DE GIMNASIA Y ESGRIMA"

CUARENTA y dos años de existencia, una dedicación amplia y consciente en pro de la finalidad para la que fuera creado, colocan hoy al "Club de Gimnasia y Esgrima" en el primer puesto de las instituciones argentinas que se

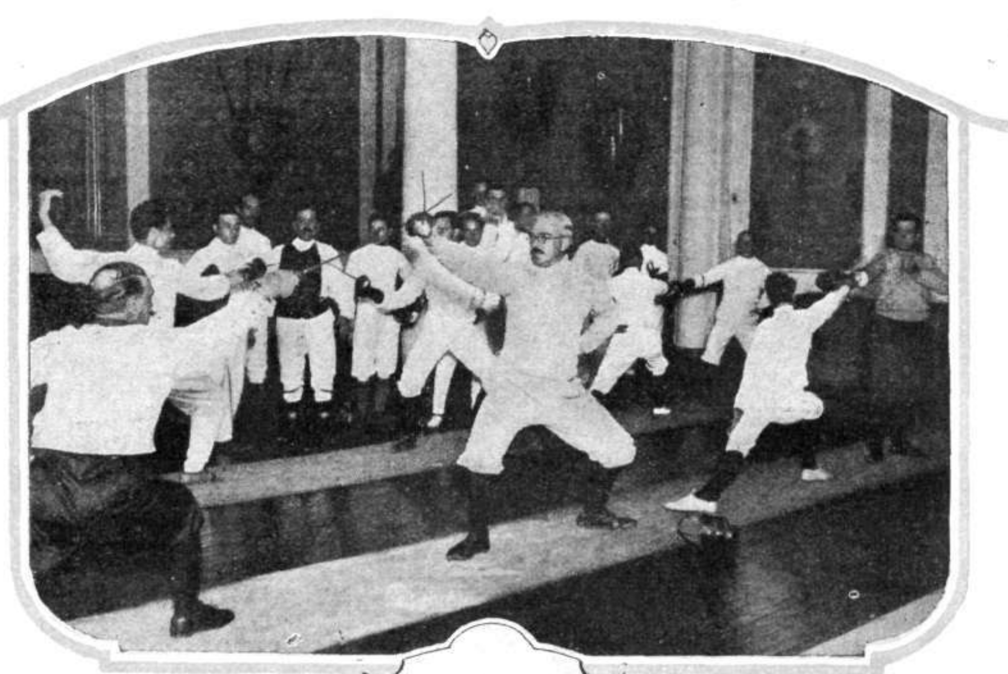


RICARDO GESTO, CAMPEÓN DE GIMNASIA.

LUCHA GRECORROMANA ENTRE LOS SOCIOS G. TELLUER Y P. REY PARDILLAS, BAJO LA DIRECCIÓN DEL MAESTRO A. F. JIRSA.

EDGARDO LABARRIERE, CAMPEÓN DE GIMNASIA.

CLASE DE GIMNASIA SUECA INFANTIL POR EL PROFESOR EMANUEL KIHELEN.



Asaltos y lecciones de esgrima dirigidos por los profesores Francisco Anganuzzi (director técnico), Luis J. Argerich y Jorge Norfalise.

dedican al deporte. En su amplio local social, donde las instalaciones consultando los modernos adelantos son notables, en su campo de Palermo, en su pileta de natación, sus canchas de tennis, se reproduce diariamente el reconfortante espectáculo de nuestra juventud entregada con verdadero entusiasmo al cultivo de la salud física.

La obra realizada por el «Club de Gimnasia y Esgrima» fué ejemplo vigorizador para las instituciones que luego se fundaron con sus mismos propósitos y que hoy son también motivo de orgullo para nuestro país.

No pocos campeones argentinos han logrado formarse en las salas y en los campos de deportes del club, y ese puede ser el mayor título a que hubieran querido aspirar sus iniciadores. El conocido y antiguo lema «mens sana in corpore sano» que ostenta la prestigiosa institución en su escudo, es hoy una hermosa realidad conseguida. El

Ejercicios de pirámides en paralelas.

Clases de gimnasia; profesor Mario Cybeo.



El profesor Luis Bonafont dando clase de bastón.

Hall y sala de lectura del Club.



club tiene en la actualidad 3613 socios y 172 socias. En breve se ha de comenzar la construcción del campo de deportes, para el que ya existe la respectiva ley, el cual será uno de los más importantes del mundo; una idea de ello la da la capacidad de la cancha de football, que será de 45.000 espectadores.

En el vasto proyecto aprobado por el Poder Ejecutivo, dicho campo

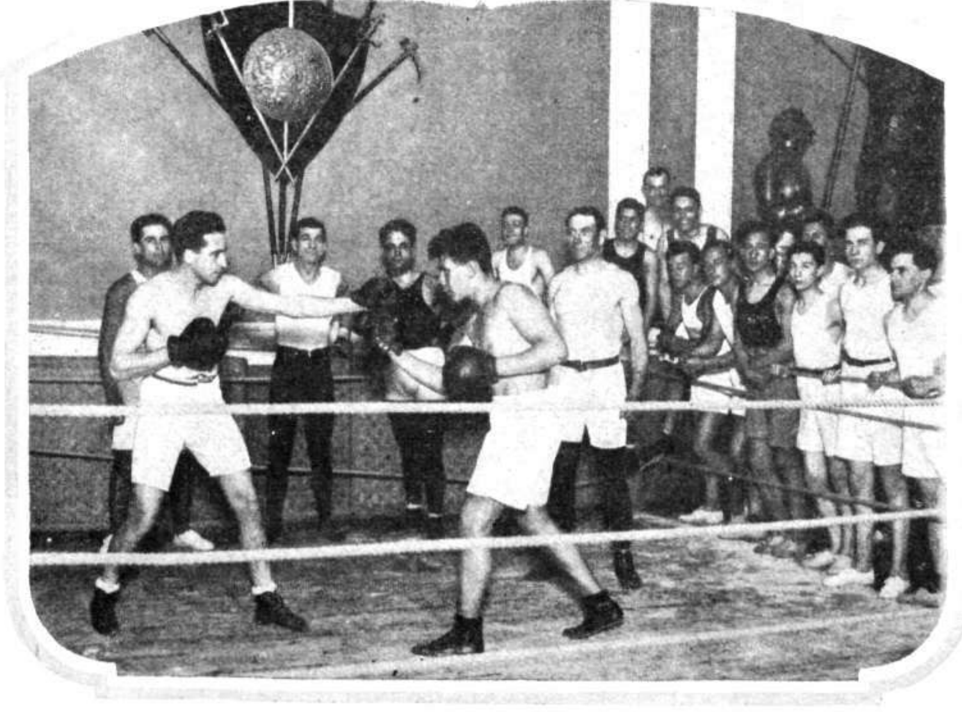


Socios disputando un torneo interno de ajedrez.





de deportes será utilizado para las «grandes manifestaciones atléticas de conjunto, militares y escolares». Como digno complemento a la magnificencia de la interesante obra deportiva, no se ha olvidado de cuidar la social, siendo habilitados en las grandes dependencias de sus tribunas amplios salones dedicados exclusivamente para lectura, visitas, correspondencia, música, etc.



Encuentros de box, dirigidos por el profesor José E. Draghi



Uno de los campeones de natación del club

En la pileta del campo de deportes

Grupo de los más destacados jugadores de pelota del club, que lo representaron brillantemente en varios concursos internacionales.

Fotos de Vargas Machuca.

R E G A T A S

Aquel Rowing Club que tan modestamente surgiera a la vida en un pequeño local de madera, en el Riachuelo de Barracas, es el que hoy lleva el nombre de «Buenos Aires Rowing Club» y ostenta su ya cómodo y elegante edificio social sobre la margen derecha del río Tigre. Fué fundado el 16 de diciembre de 1873. Es, pues, el club más antiguo entre nosotros, y el primero que obtuvo su personería jurídica.

La institución desde aquella fecha ha seguido una marcha siempre ascendente. Cuenta en la actualidad con 2031 socios, de los cuales 452 son socias.

Sus finanzas prósperas han decidido a su actual comisión directiva a entrar en un plan de reformas y ampliaciones en su actual edificio, que va cumpliendo, y de las que nos ocuparemos en esta breve nota, como también de todos los demás clubs radicados en el Tigre, a fin de dejar constancia no sólo del grado de adelanto a que ha llegado el deporte del remo en la Argentina, sino también

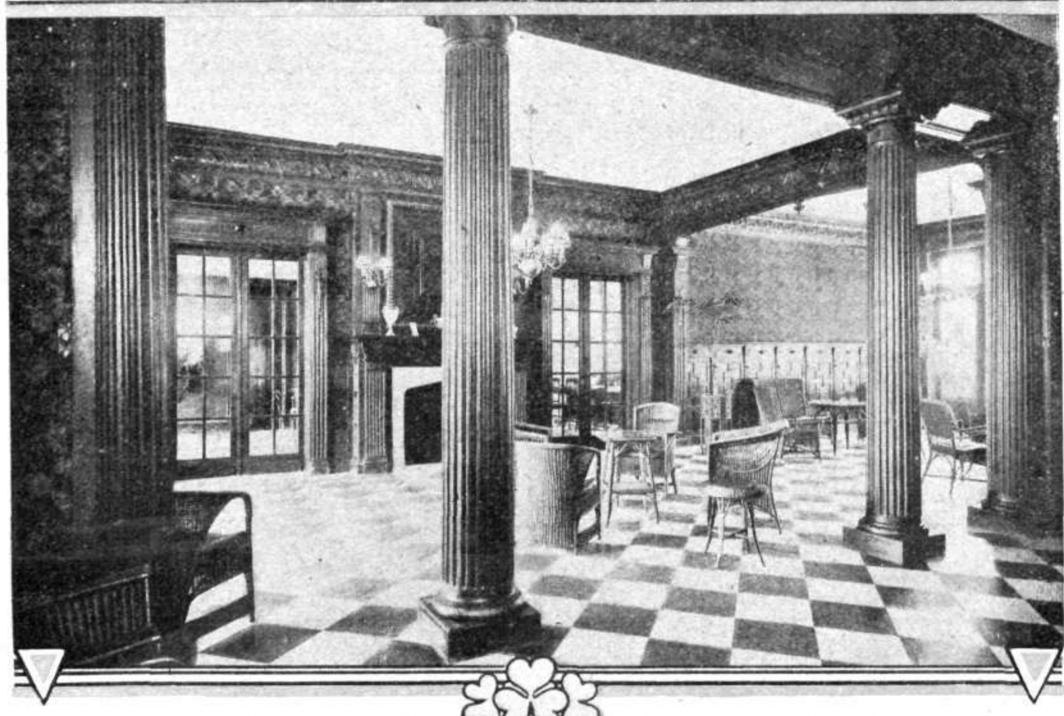
"ROWING CLUB ARGENTINO"



RODOLFO RUMBADO, UNO DE LOS MAS COMPLETOS REMEROS ARGENTINOS.

UN BOTE DOBLE «SCULL» DEL «ROWING CLUB ARGENTINO», PREPARÁNDOSE PARA ENTRENARSE.

NUEVO EDIFICIO DEL «ROWING CLUB ARGENTINO», RECIENTEMENTE INAUGURADO.

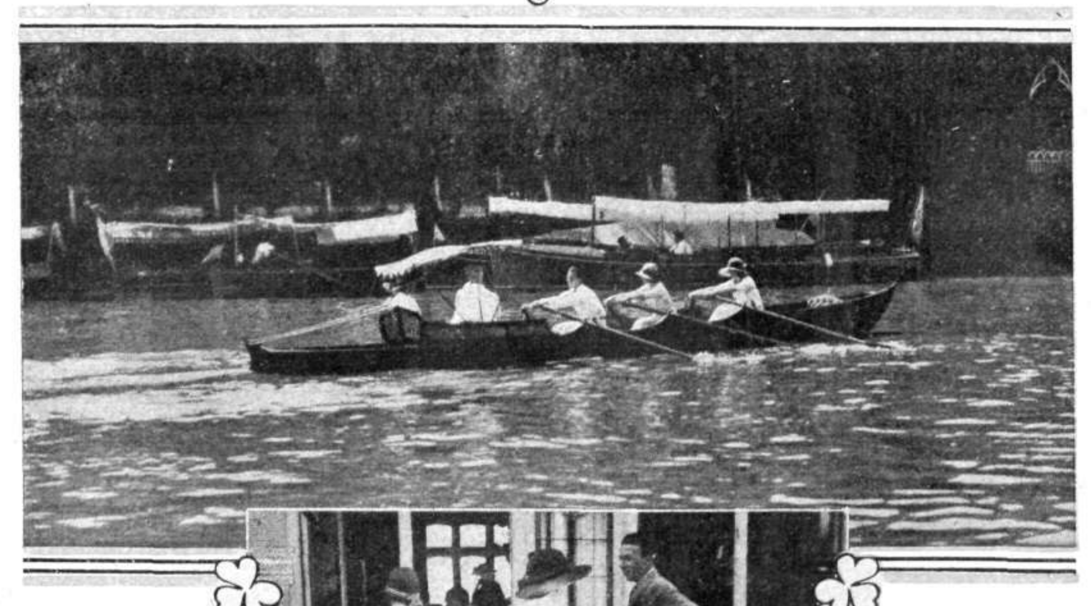


«BUENOS AIRES ROWING CLUB». HALL DEL CLUB.

de las comodidades y del confort de los edificios destinados a sus asociados.

Club Regatas La Marina.—Siguiendo el orden de antigüedad, nos ocuparemos de esta prestigiosa como próspera institución, que sigue con diferencia de dos años y medio al «Buenos Aires Rowing Club».

Su presidente actual es el doctor Angel J. Hermida; vicepresidente el doctor Martín Loizaga. Cuenta con 1532 socios y 216 botes. Posee local propio sobre la margen izquierda del río Luján.



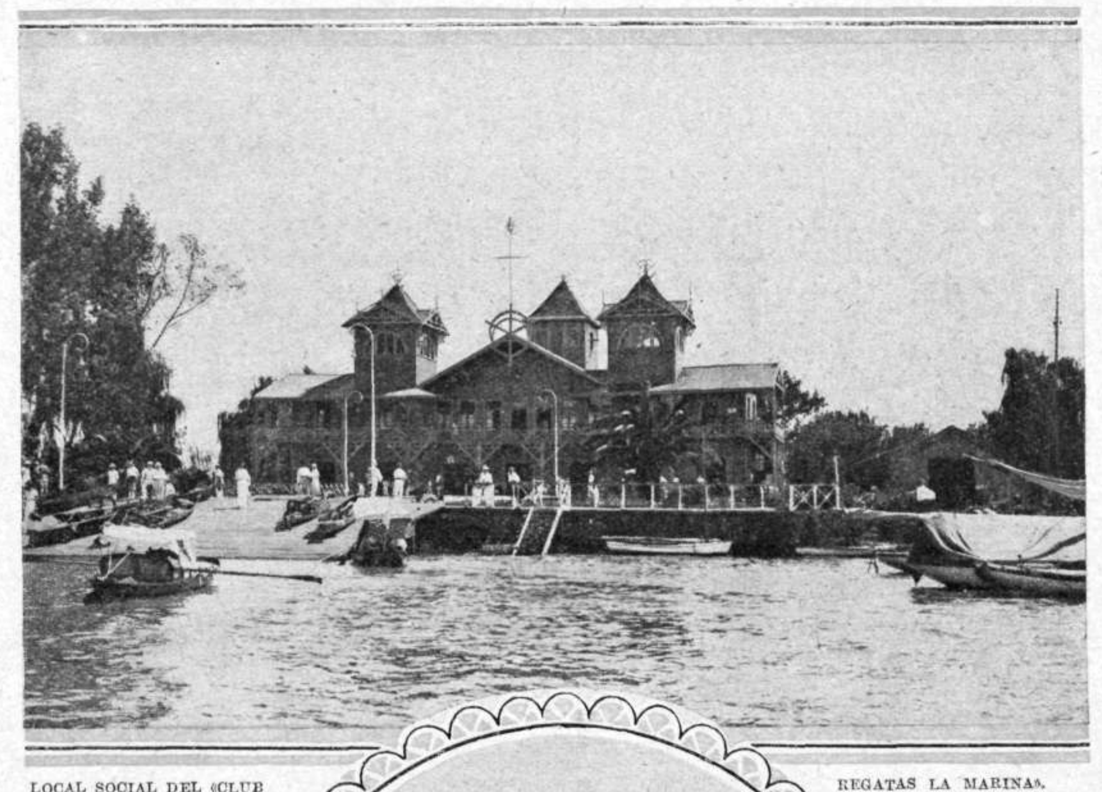
SOCIAS DEL «BUENOS AIRES ROWING CLUB» HACIENDO EJERCICIOS DE REMO.

EN EL «BUENOS AIRES ROWING CLUB». EN AMABLE CONVERSACIÓN.

Tigre Boat Club. — Fué fundado el año 1887. Cuenta con 600 socios y 113 botes.

En asamblea extraordidaria del 11 de marzo pasado se resolvió el ensanche y mejoras del edificio.

No obstante los buenos



LOCAL SOCIAL DEL «CLUB REGATAS LA MARINA».

propósitos de la comisión directiva no se ha podido aun dar forma práctica a esa resolución, que siempre se mantiene.

Cuenta este club con un entrenador oficial.

Es el único club del Tigre que tomó parte en todas las carreras en las últimas regatas.

Ruder Verein Teutonia. Data su fundación desde el año 1890. Tiene 742 socios, de los cuales 89 son socias.

El local es de propiedad de la institución, y está ubicado en una excelente posición, en la confluencia del río Tigre con el Luján, con una bonita terraza hacia dichos ríos.

Se han hecho y se están haciendo reparaciones, como la ampliación del depósito de botes. La comisión directiva piensa edificar un gran edificio social.

Rowing Club Argentino.—Fué fundado el 29 de marzo de 1905. Cuenta con 881 socios y 120 botes.

Este club surgió a iniciativa de un destacado grupo de personas, entre ellas el señor don Ernesto Tornquist, que fué su primer presidente por unanimidad. El señor Maitland Edye sucedió en la presidencia al señor Tornquist, quien fué nombrado presidente honorario en 1907. Desde 1908 ocupa la presidencia el doctor Jorge Casares, y es durante su ejercicio que se ha realizado la construcción del edificio social del club, sobre la margen derecha del Luján, obra de verdadero aliento para esa institución, que une al confort en todas sus dependencias una sencilla elegancia en sus líneas.

El Club Canottieri Italiani fué fundado el 1.º de enero de 1910. Tiene 108ˢ socios y 112 embarcaciones. Ha conquistado 27 regatas internacionales.

Esta institución es quizás una de las que más ha prosperado relativamente al corto tiempo que data de su fundación.

El 20 de noviembre de 1921 el club inauguró su nuevo local social, un elegante chalet sobre el río Tigre, que está rodeado de ocho mil metros cuadrados de terreno.

Tiene un hermoso hall, comedor y restaurant, sala de recepciones y de baile, etc.

En asamblea general de socios se autorizó a la comisión directiva para la adquisición de una fracción de terreno contigua al club a objeto de levantar un nuevo local deportivo, para depósito de embarcaciones y dependencias.

El Club Remeros Escandinavos fué fundado el año 1912 y cuenta con 300 socios. Ha tenido en diferentes épocas una discreta actuación en el «rowing» habiéndose adjudicado algunos premios en regatas internacionales. Existe la idea de introducir reformas a su edificio.

El Club de Regatas Hispano Argentino realizó su fundación en 1913 y tiene 500 socios y 100 botes.

Posee terreno y edificio propios y ha introducido mejoras en los locales de entrenamiento y galpón de botes. Su local resulta ya pequeño para el número de socios, por lo que se ha resuelto ampliarlo y mejorar el existente.

RAMBLA DEL «CLUB REGATAS LA MARINA».

El Nacional Rowing Club ha sido fundado en el año 1916. Es el único club del Tigre que, de acuerdo con sus estatutos, ha limitado el número de sus socios varones a 200. Cuenta también con 54 señoritas socias.

Tiene el proyecto de adquirir un terreno para la construcción de su edificio social; por tal motivo desiste de toda ampliación en el existente.

Club de Regatas L'Aviron.—Fundado en 1920 e inaugurado en 1921, con edificio propio, expresamente construído y con cómodos hangares para sus embarcaciones.

Está ubicado sobre una pintoresca posición, sobre la margen izquierda del río Tigre. No obstante su reciente fundación cuenta ya con 250 socios y ha tomado parte en regatas internacionales.

Queda así explicada, aunque en forma de breve reseña, nuestra visita a los clubs que en ambas orillas del río Luján man-

RAMBLA, HANGAR Y EDIFICIO SOCIAL DEL «TIGRE BOAT CLUB».

"CLUB CANOTTIERI ITALIANI"

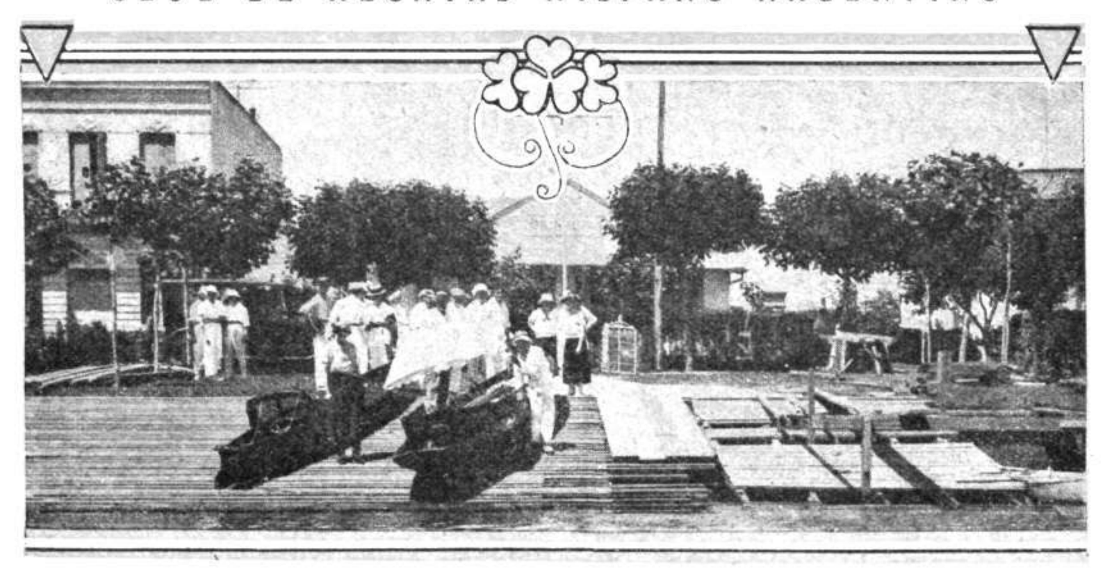
NUEVO EDIFICIO SOCIAL DEL «CLUB CANOTTIERI ITALIANI».

HALL DEL «CLUB CANOTTIERI ITALIANI», CON UN GRUPO DE SOCIAS.

tienen la alta representación de uno de los más nobles y viriles deportes, y donde es tradición que la cultura y la sociabilidad imperen tanto como el entusiasmo deportivo.

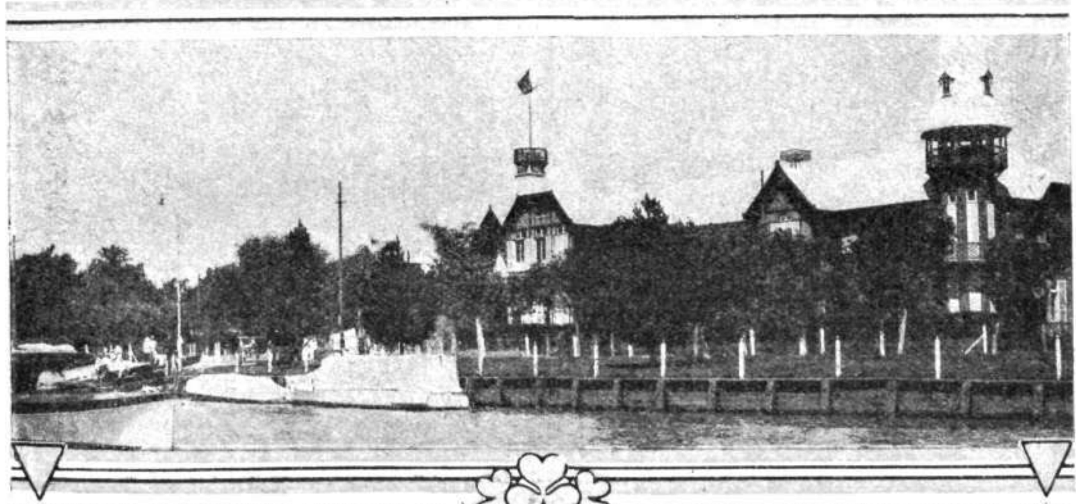
JOAQUÍN M. DEL CASTILLO.

"CLUB DE REGATAS HISPANO ARGENTINO"



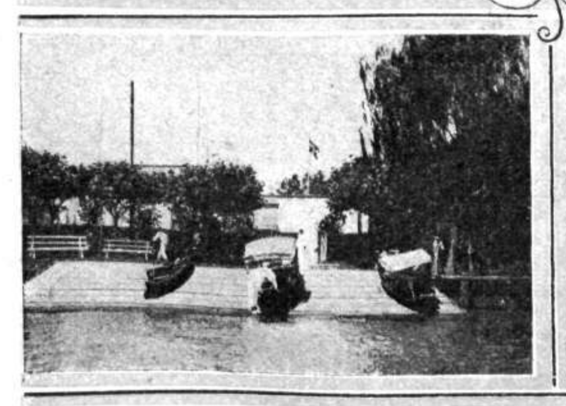
RAMBLA DEL «CLUB DE REGATAS HISPANO-ARGENTINO». SALIDA DE FAMILIAS EN BOTES.

"RUDER VEREIN TEUTONIA"



EDIFICIO DEL «RUDER VEREIN TEUTONIA», EN LA CONFLUENCIA DEL RÍO TIGRE CON EL LUJÁN.

"REMEROS ESCANDINAVOS"



LOCAL Y RAMBLA DEL «CLUB REMEROS ESCANDINAVOS».

"L'AVIRON CLUB"

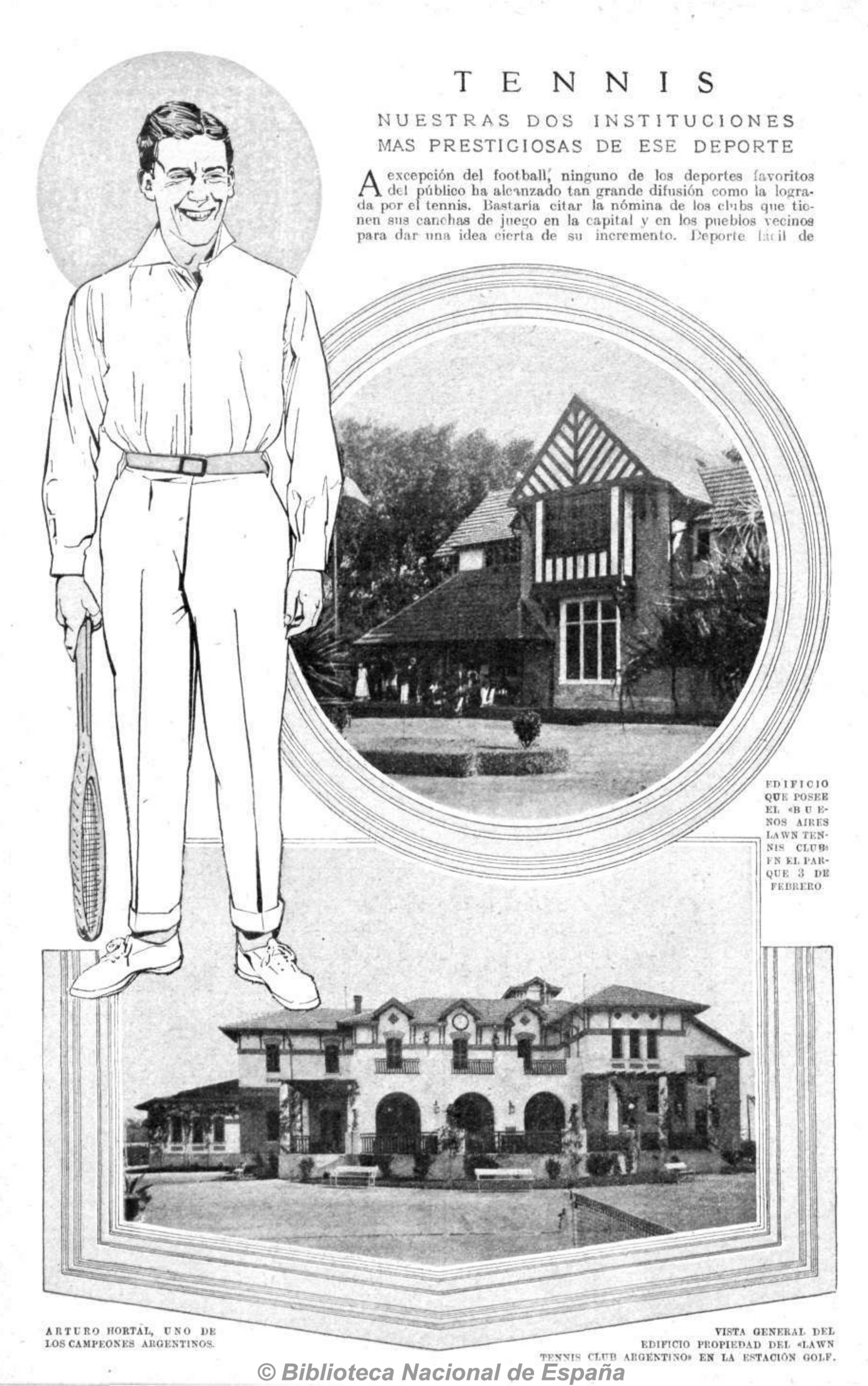


EDIFICIO Y RAMBLA DEL «CLUB DE REGATAS L'AVIRON».

TENNIS

NUESTRAS DOS INSTITUCIONES MAS PRESTIGIOSAS DE ESE DEPORTE

A excepción del football, ninguno de los deportes favoritos del público ha alcanzado tan grande difusión como la lograda por el tennis. Bastaría citar la nómina de los clubs que tienen sus canchas de juego en la capital y en los pueblos vecinos para dar una idea cierta de su incremento. Deporte fácil de



EDIFICIO QUE POSEE EL «BUENOS AIRES LAWN TENNIS CLUB» EN EL PARQUE 3 DE FEBRERO.

ARTURO HORTAL, UNO DE LOS CAMPEONES ARGENTINOS.

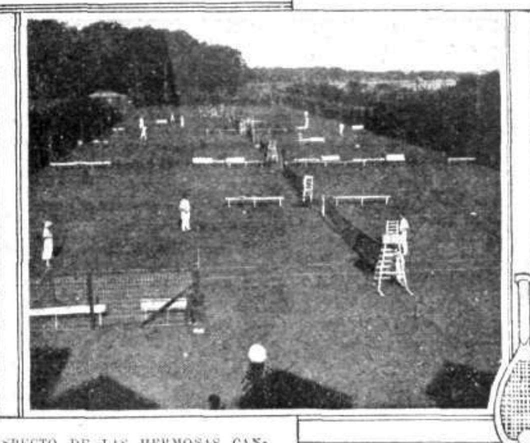
VISTA GENERAL DEL EDIFICIO PROPIEDAD DEL «LAWN TENNIS CLUB ARGENTINO» EN LA ESTACIÓN GOLF.



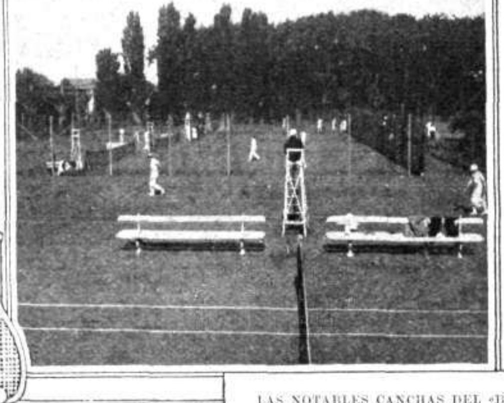


DISTINGUIDAS SEÑORITAS EN LAS CANCHAS DE TENNIS.





ASPECTO DE LAS HERMOSAS CANCHAS DEL «LAWN TENNIS CLUB ARGENTINO».



LAS NOTABLES CANCHAS DEL «BUENOS AIRES LAWN TENNIS CLUB»



poderlo ejercitar la mujer, pues, a pesar de que en ciertos momentos exige esfuerzos un tanto bruscos, tiene la predilección de elemento femenino. El entusiasmo con que aquí se juega lo dice bien el hecho de que en los torneos sudamericanos en que los jugadores argentinos han actuado su desempeño ha sido siempre brillante, consiguiendo en casi todos ellos el título de campeones.

El «Buenos Aires Lawn Tennis Club» y el «Lawn Tennis Club Argentino», por sus edificios dotados de todo confort y sus «courts» magníficos y admirablemente situados, sobre todo los del primero, que se hallan, podríamos decir, en pleno bosque de Palermo, son los principales entre los que se dedican a este deporte.

Uno y otro cuentan con jugadores eximios, siendo numerosísimos sus socios y socias, entre los que figuran los nombres de las familias más distinguidas de la colectividad inglesa y de nuestra sociedad.

La contribución que esos dos clubs han prestado siempre a las fiestas de beneficencia para allegar fondos con fines siempre altruístas, hacen doblemente simpática su condición, ya que el deporte no se cultiva allí por el deporte mismo, sino que cuando es necesario sus jugadores más notables hanse prestado gentilmente para disputar grandes partidos que aportaron eficaz y útil ayuda pecuniaria, obtenida de la concurrencia.

CARAS Y CARETAS, en el deseo de propender a la mayor difusión de este juego, ha de continuar publicando en sus páginas amplias notas sobre cada uno de los otros clubs, muchos de los cuales, como hemos dicho, tienen inmejorable vida propia y cuentan entre sus asociados con destacados jugadores de ambos sexos.

F O O T B A L L

Es menester llevar la memoria a lejanos recuerdos registrando en los archivos del mundo deportivo para encontrar el origen del «Racing Club», que puede considerarse la entidad más popular en el football argentino. Por su actuación, brillante por todos los conceptos, logró adjudicarse el título de campeón argentino durante ocho temporadas consecutivas.

Habría que volver a todos los campeonatos, a los innumerables encuentros internacionales que abarcan todas las actividades footbalísticas del globo, desde los ingleses a los franceses, desde los italianos a los españoles, y encontraríamos en cada una el



EL SECRETARIO DEL «CLUB RACING» Y ALGUNOS MIEMBROS DE LA COMISIÓN DIRECTIVA.

ALBERTO CASTAGNOLA, EL HÁBIL BACK, CAPITÁN DEL TEAM DE PRIMERA DIVISIÓN.

VISTA PARCIAL DEL CAMPO DE FOOTBALL Y DE LAS TRIBUNAS OFICIALES, UNA DE ELLAS EN CONSTRUCCIÓN ACTUALMENTE.

EL PROFESOR CAMPANELLA, CON LOS ALUMNOS DE BOXEO, SÓCIOS DE DIVERSAS CATEGORÍAS.

nombre del «Racing» entre los exponentes de actividad y progreso del football. Esta *importante* sociedad argentina cuenta en sus filas con hombres bien estimados por nuestro público y consagrados como sus favoritos. Todos los socios forman una sola e inmensa familia, animados por el mismo entusiasmo, y tienen a su alcance — gracias al confort que ofrece la cancha del «Racing» y el edificio del mismo en Avellaneda — los medios de practicar toda una serie de sports de los más en voga.

El «Racing Club» fué fundado el año 1905, y cuenta actualmente con más de 1500 socios activos.

UN BUEN CUARTETO DE JUGADORES DE PELOTA EN LA MAGNÍFICA CANCHA DEL CLUB.



LOS ALUMNOS DE GIMNASIA SUECA Y BASKETBALL CON EL PROFESOR ANGEL VÁZQUEZ.

"Club Universitario de Buenos Aires"

Es esta una de esas instituciones que pueden considerarse verdaderamente útiles a los fines que todos los deportistas persiguen, es decir, al mejoramiento de la raza a través de manifestaciones sanas y nobles, despejadas de profesionalismo.

Las actividades deportivas de la institución han sido coronadas por una serie de triunfos, entre los cuales figura una buena parte de las afirmaciones victoriosas del team argentino en la última Olimpíada Latinoamericana. El «Club Universitario B. A.» fué fundado en 1917 y cuenta hoy con más de 1000 socios.



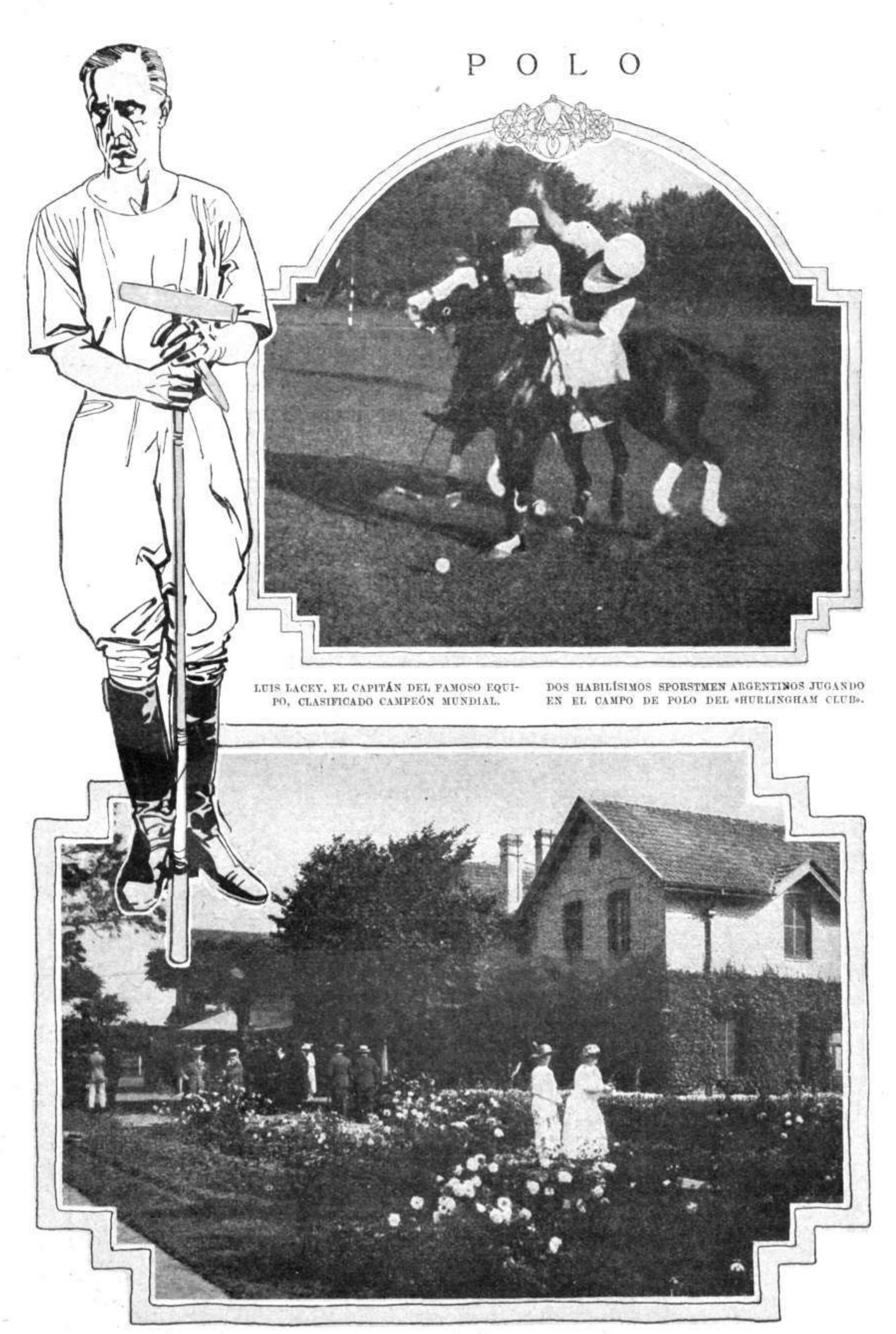
ERNESTO W. O'FARRELL, OLÍMPICO EN 1919 Y 1922.

UNA SESIÓN DE ESGRIMA EN LA PEDANA DEL CLUB.

UN RINCÓN DE LA SALA DE MÚSICA.

SOCIOS DEL CLUB EN UNA PARTIDA DE BASKETBALL, UNO DE LOS MUCHOS DEPORTES QUE ALLÍ SE CULTIVAN.

POLO



LUIS LACEY, EL CAPITÁN DEL FAMOSO EQUIPO, CLASIFICADO CAMPEÓN MUNDIAL.

DOS HABILÍSIMOS SPORSTMEN ARGENTINOS JUGANDO EN EL CAMPO DE POLO DEL «HURLINGHAM CLUB».

EDIFICIO Y JARDINES DEL «HURLINGHAM CLUB», EN LA LOCALIDAD DE ESE NOMBRE. LA MAGNÍFICA FIGURACIÓN QUE LOS JUGADORES ARGENTINOS TUVIERON EN INGLATERRA Y NORTE AMÉRICA HA DADO GRAN INCREMENTO A ESTE VIRIL DEPORTE, HABIÉNDOSE FUNDADO YA UNA FEDERACIÓN ARGENTINA DE POLO, QUE HA DE FIGURAR HONROSAMENTE JUNTO A LAS ASOCIACIONES DEPORTISTAS NACIONALES.



EDIFICIO Y JARDINES PERTENECIENTES AL «GOLF CLUB ARGENTINO».

SEÑORA M. H. DE NICHOLSON, CAMPEONA DE GOLF.

GOLF

Si bien este deporte no es tan popular como el football, tennis o remo, no por eso deja de tener un considerable número de cultores. Los «links» que existen en Golf, San Martín y San Isidro, y especialmente en Mar del Plata, así como las preciosas instalaciones que esos campos tienen, son conceptuados como excelentes por los extranjeros que los visitaron. El «Golf Club Argentino» cuenta en la actualidad con cerca de 1000 socios y socias entusiastas cultores de ese sano juego.

EN LOS «LINKS» DEL «GOLF CLUB» DURANTE UNA DE LAS PARTIDAS DEL ÚLTIMO CAMPEONATO.

ERA · UN · HOMBRE MALO...



SOLÍA pasar de mañana y, cuando parado en la puerta de calle lanzaba su grito, la casa entera se estremecía.

— ¡Naranca e manana!... ¡Uva fresca!...

Era una voz estentórea, de sonido cavernoso, que pasaba como un vendaval por la estrecha galería de la casita, penetraba en todas las piezas, luego iba a morir a lo lejos, repercutiendo como un trueno.

Gracielita sentía latir su pequeño corazón con un súbito sobresalto. Arrebujada entre las sábanas, en su cama nueva de mimbre esmaltado, pensaba cómo sería de espantosa la figura de aquel hombre cuya voz le daba tanto temor. Se tapaba la carita, hundiéndose bajo las cobijas hasta que el bramido se hacía más lejano.

Después empezabas a aparecer un mechón de rizos dorados, una manita regordeta que apartaba la frazada con precaución y, por último, dos ojazos azules llenos de inquietud. El vozarrón ya no se oía. Entonces Gracielita tomaba su muñeco y para recordarle que debía ser obediente, le repetía agitando su dedito de rosa:

— ¿Ves?... ¿ves?... home malo... ¡te come, te come!

Y el muñeco, que por más señas era un «vigilante», se moría de miedo, ocultando entre los brazos de Gracielita su cara rosada y sus negros ojos de vidrio.

Y la escena se repetía todas las mañanas.

La vida de esta niña hubiera sido un continuo terror si las emociones de la infancia duraran largo rato. Además, el mundo tenía muchos encantos para ella.

Y si bien ese mundo no pasaba de su pequeña casa, justo es confesar que se hallaba bien poblado de diversiones. ¿No había allí un hermoso gato barcino, con una larga cola de la que se podía tirar, sin que el animal se enojara?... También existían en el mundo platos de dulce y un jardincillo lleno de flores y, sobre todo lleno de tierra, donde podía irse a revol-

car después del baño, con su vestidito blanco hecho un copo de nieve... ¡El baño!... ¡Era lo único malo, lo único perverso que el mundo encerraba! Pero ella se vengaba, bañando después al vigilante...

—Cochinito... ¿no quere bañase?... ¡así!... ¡así!... impito ahora... mu impito...

Sobre todo, las enjabonadas eran interminables. Gracielita no sabía explicarse cómo aquel muñeco podía ser tan desaseado, existiendo las delicias del agua fría y el jabón amarillo... porque, naturalmente, estas fechorías se perpetraban lejos de la mamá, en complicidad con la sirvienta...

Era una mañana de sol. El balcón que daba a la calle estaba abierto y raudales de luz penetraban inundando de alegría la sala de la casa. Gracielita había madrugado y correteaba tratando de desordenar cuidadosamente los arreglos que «Gusefa», la mucama, realizaba con el repasador en mano y el plumero en acción.

El arte decorativo de la doméstica sufría verdaderos transtornos, no quedando silla en su sitio ni cosa en su lugar.

—Mire, niñita, que si viene el «hombre malo» se la va a comer... se come siempre las nenas que no se portan bien...

Pero una cosa es estar en la cama y otra pasearse al sol dentro de una sala, con rejas a la calle y una mamá allá adentro para defender a su hijita, aunque fuera la peor de las criaturas. Esta situación se hallaba bien definida en el cerebro de Gracielita. Así fué que torciendo el gesto con aire despreciativo, contestó a la muchacha con un sencillo: «¡No me impolta!»

—¡Naranca e manana!... ¡Uva fresca!...

Como sucede con los terremotos, después del terrible trueno subterráneo viene el sacudimiento y la catástrofe. La tierra se abre, los edificios vacilan y se derrumban... Es decir: la visión óptica sucede inmediatamente a la acústica. Y así aconteció. Detrás de aquella voz tan conocida y temida, aun no apagado bien el eco retumbante que se prolongó por toda la casa, haciendo temblar los vidrios, el quicio de la ventana fué ocupado por la figura de un monstruo.

Entre una maraña de barbas brillaban dos ojos de fuego, blanqueaban dos hileras de dientes — por lo menos no se veían más que dos hileras — pero debía tener más aquella boca, de labios sangrientos y colgantes. Un mugriento capacho caía como una tapa sobre la cabeza, dejando escapar las greñas en forma de tirabuzón. La camisa abierta descubría un pecho jadeante, quemado por el sol, cubierto de una cerda hirsuta...

—¡Home malo!... — gritó Gracielita, corriendo a ocultarse entre las faldas de la mucama. Desde allí atisbó, repitiendo constantemente, pero muy bajito para que no la fuera a oir: — ¡Home malo!... ¡home malo!...

Este, en aquel momento, metió una mano peluda, de uñas como garras, a través de las rejas, mostrando a la mujer algo que bien podría ser un trozo de niño, porque era como un coágulo rojo.

—¡Querés tomate!... ¡avisá la patrona!...

—No, tomates no... le hacen daño al señor: nunca compran...

—Uva... andá... moscatela fina... una gentilezza...

Gracielita, sin soltar las faldas, vió cómo la mucama tenía el valor de tomar lo que le ofrecía, y arrastrándola consigo se lo iba a mostrar a su mamá. Eran como globitos redondos, dorados, un poco más grandes que cuentas de vidrio, todos juntos y sujetos por una ramita. La mamá los miró y dijo:

—Parece muy rica... este año, las uvas son deliciosas... dígale que le deje dos kilos...

Y Gracielita vió de nuevo que la muchacha se encaminaba hacia el monstruo — al que tal vez pensaba abrir la puerta de calle, — sin llevar en la mano otra cosa que una fuente de loza... Pero, no: le hablaba desde la sala, a través de la reja. Y al rato volvía, sana y salva, trayendo la fuente llena de aquellos globitos.

Con el vigilante tomado de una pata, chupándose la yema de su dedo pulgar, la niña estuvo largo rato considerando aquella fuente de uvas, ese apretado haz de racimos dorados, transparentes, que su mamá había asegurado que eran para comer. Y cuando, después del almuerzo, le pusieron en un plato delante de ella una docena de frutas, peladas y descarozadas, y las saboreó parsimoniosamente, no pudo menos de confesar que el «hombre malo», si bien tenía la fea costumbre de comerse a los niños, en cambio les dejaba unas cosas muy ricas...

Referir las emociones diarias de una personilla que aun no cuenta tres años es como penetrar en el reino de los ángeles o los pichones de paloma. (¡Y tan sabrosos que son los pichones de paloma, saltados!) Así, pues, nuestra pluma, un poco tosca, irá con las precauciones de una persona que pisa sobre cristales o sobre margaritas. Porque el alma de una criatura es como una mañana azul de primavera, por donde vuelan mariposas.

Las mariposas, esas sí, todos sabemos que no sirven para comer.

Gracielita, en su pequeño mundo, vivía también una existencia compleja. Aparte del baño, del «home malo», que traía uvas, la cola del gato y el vigilante, había otras cosas que la impresionaban. Los lentes de su papá, que solía calzarse ella en la punta de la nariz, hasta que un día se le cayeron y se rompió un cristal.

—¡Este bichejo!... — exclamó su papá, impaciente.

Y la cosa no tuvo más trascendencia. Pero ella no se olvidó de la palabra. Y a los pocos días, cuando su madre le explicó que aquello significaba algo así como una arañita o una hormiga, se sintió ofendida y, plantándose delante del autor de sus días, le espetó muy seria, observando el efecto:

—El bichejo eres tú...

Pero él la miró con sus ojos de miope, sin entender y, después de hacerle una caricia, volvió a engolfarse en la lectura de su diario. Fumaba, arrojando espesas columnas de humo por los agujeros de la nariz.

Gracielita se rió en silencio, considerando que su papá tenía ciertos puntos de semejanza con la chimenea de la cocina.

Y sucedió que aquella mañana la puerta de calle estaba abierta. «Gusefa», por olvido o para que el mosaico lavado secara más pronto, la dejó así marchándose a otros quehaceres.

Lentamente, como quien se arriesga en una exploración, fué Gracielita acercándose a la puerta, con su vigilante siempre tomado de una pata. Así, escondiéndose de cuando en cuando tras las macetas del patio, dando pequeñas corridas, llegó por fin hasta el umbral de mármol, donde se detuvo arrojando a la calle una mirada medrosa y ávida.

Pero no pudo decir lo que vió, porque en ese momento sucedieron dos cataclismos. Una racha de viento, traidora, artera, moviendo las hojas de la puer-

ta, las cerró de golpe tras las espaldas de Gracielita. Y como brotada de la tierra, más espantable que nunca, delante mismo de ella vió detenerse una figura que recordaba bien, y cuya sola presencia la paralizó:

—¡Naranca e manana!... ¡Uva fresca!...

Dejó las canastas en el suelo y mientras con el dorso de la manga se secaba los chorros de sudor, clavó en ella una mirada ardiente. Y sonrió... ¡Ah! pero, ¡qué hórrida sonrisa! Así deben sonreir los ogros cuando van a devorar algún niño, luego de cebarlo con sopas de leche...

El «home malo»... pensó, pero sin atreverse a decirlo ni siquiera en voz baja. Fué un silencio breve. Gracielita, después de mirarlo, bajó los ojos como anonadada... y tropezó con las canastas de fruta, allí en el suelo. Una de ellas estaba llena de uvas, rebosante de racimos y casi al alcance de su mano.

Minuto de gran indecisión. Luchas, vacilaciones... Ese riquísimo dedo pulgar que Gracielita se chupaba a cada rato, salió de la boca. En su lugar podía caber perfectamente una fruta de aquellas, dulce como el azúcar y un poco picante...

Entonces se atrevió a mirar otra vez la cara amenazadora y, dando un profundo suspiro, murmuró:

—Home... bueno, dame una uvita... ¿querés?

Cuando la mamá, despavorida, abrió la puerta, halló que la niña compartía el umbral de mármol, sentada en compañía del monstruo. Este sujetaba en su mano peluda un racimo de uvas maduritas, del cual comían los dos, charlando como criaturas.

Y el episodio terminó allí, sin mayores consecuencias. Pero es como le dicen todos en la casa, cuando Gracielita quiere correr a la calle, sin temor a nada:

—No creas... esa mañana, el «hombre malo» ya se habría desayunado con alguna otra niña desobediente... por eso no quería comer más que uvas... a manera de postre...

Y colorín colorao.

DIBUJOS DE ALVAREZ



EL JAZMIN DEL AIRE

DE LA RAMITA SECA SUSPENDIDO,
MECIÉNDOSE EN EL VIENTO CON DONAIRE,
DE UN RAYITO DE SOL, BREVE HA VIVIDO
EL MISTERIOSO Y FIEL JAZMÍN DEL AIRE.

DESPUÉS DE PERFUMAR EL ÁRBOL MUERTO,
A QUIEN VISTIÓ DE EXTRAÑA MANSEDUMBRE,
COMO UN PEQUEÑO CORAZÓN ABIERTO,
EN EL VIENTO SE FUÉ SIN PESADUMBRE.

ASÍ EN LA RAMA DE LA VIDA MÍA,
QUE LO IMPREVISTO DEL MILAGRO ASOMBRA,
BROTÓ, JAZMÍN DEL AIRE, LA POESÍA:
DE UN RAYITO DE DIOS ENTRE LA SOMBRA!...

¡EFÍMERA COROLA SOLITARIA!,
NO BUSCA ETERNIDAD SU AMOR PROFUNDO,
SÓLO QUIERE RODAR, COMO UNA LÁGRIMA
DE GRATITUD, SOBRE EL CRISTAL DEL MUNDO!

FERNÁN FÉLIX DE AMADOR

POEMAS MONTAÑESES

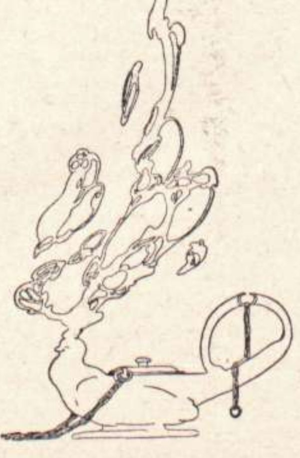
LA TUMBA EN LA MONTAÑA

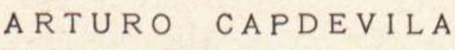
La novia escribe el nombre del amado
en la tumba que está montaña arriba:
el nombre del amado sepultado...
Dejad que fiel sobre la losa escriba.

Perfila el nombre con paciencia extraña.
El trazo es hondo y el buril seguro.
Ya lo escribió. Cuidadlo en la montaña,
altos cipreses de follaje oscuro.

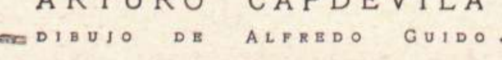
Nombre de un dulce amor, nombre querido,
en la fúnebre losa se ha callado;
en la fúnebre losa se ha dormido
como cosa de cuentos acabado.

Se va la tarde. El sol poniente alumbra
las vanas letras con su rayo lerdo.
Luego todo es silencio y es penumbra...
Y quietud... Y crepúsculo... Y recuerdo...

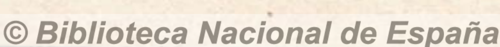




ARTURO CAPDEVILA



DIBUJO DE ALFREDO GUIDO





JESUCRISTO EN SALTA

Por CIRO TORRES LÓPEZ

DIBUJOS DE BESARES

Debo esta historia a Yldauro, el torero.

Recuerdo muy bien las circunstancias en que me la contó. Fué en una noche de verano. Estábamos en el alfalfar del alto, cuidando de los toros; cuando, de un momento para otro, se armó una tempestad. Sopló el huracán, los nubarrones se juntaron, nos cegó y asordó el rayo, y la avalancha se nos vino encima. Retembló la tierra, sacudiéronse los árboles, ululó en retumbos el trueno fragoroso, aleteó el relámpago acuchillando a la oquedad, y los toros, mugiendo de pavura, gacho el testuz, se abalanzaron contra uno de los cercos para desbandarse por el monte lindero. Nosotros nos interpusimos. Y a gritos, silbidos y latigazos, pechándolos con los caballos, secundados por los perros, los peleamos con valor. Dos horas estuvimos así, batallando sin descanso, calados por la lluvia, sudando de fatiga; hasta que al fin la tempestad cesó y apaciguáronse los animales.

Quebrantados y molidos, pudimos guarecernos entonces bajo un frondoso tala. Hicimos un fuego para secar nuestras ropas y para beber algo caliente.

Nos repusimos. Y entre sorbo y sorbo de café, Yldauro, el guardador de toros, comenzó:

I

Lo tengo oído de mis abuelos que, en lo pasado de una edad, el Dios de los Cielos bajó al mundo a probar el temple de los hombres y la clase de su corazón. Esto sucedió en la época en que volaban las víboras, mucho antes de que los perros perdieran su ramo de clavel.

Por aquella fecha vivían aquí, en la más negra pobreza, un hombre llamado Ystanes, su mujer Parisatiris y sus tres hijos Eumelio, Egidio y Orosimbo. Habitaban en una guarida rústica de quincha torteada de barro, por cuyas resquebrajaduras vagabundeaba el viento. Tenían por cama un cuero seco tendido sobre el duro suelo, y por mantas, un jergón y el propio calor. Constaba el rancho de dos divisiones, y como carecía de alero, Perisatiris tenía que preparar la cena en el patio, al pie del viejo algarrobo. Los días de lluvia protegía a su fuego con dos chapas de latón conseguidas milagrosamente, y cubríase así, no del todo, con un cuero de macho cabrío por cuyas cerdas se deslizaba el agua en gotas nacaradas y cristalinas.

Los hombres trabajaban todo el santo día, de sol a sol, y Dios premiaba sus afanes. Para la época de la cosecha, brillaba como entoldado de púrpura el techo de la casa lleno de ají puesto a secarse. Veíanse en el patio largas y curvadas soguillas de hojas de tabaco, rubias y anchas como palas de oro, expuestas al sereno. El maíz se amontonaba en gruesas mazorcas de granos apretados; hermosas pirámides multicolores: blancas como la nieve, por el maíz «de azúcar»; moradas, a pintas cafeces sobre fondo perla, y amarillentas, por el «capia»; de oro viejo por el «de chicha», y azuladas en partes, merced al «chulpi», pequeñito y agudo como los dientecillos de un infante.

Pero tal abundancia, bendición patente del Altísimo a los afanes de los hombres sobre la tierra generosa, desaparecía cuando llegaba la hora de arreglar las cuentas. Para abonar el arriendo al dueño de la finca, apenas si alcanzaba el tabaco. El maíz iba a manos del almacenero que les había proveído durante todo el año de herramientas, víveres y ropas. Y el ají quedaba para saldar las otras deudas, las contraídas por alquiler de bueyes, por jornales de peones tomados a la fuerza en la época del yuyo y de la cosecha, por remedios para las enfermedades y por algún gasto extraordinario hecho para carnaval.

Así es que siempre resultaba que cuanto habían cosechado, apenas si alcanzaba para abonar lo consumido. E, indefectiblemente, con el nuevo año

iniciábase una nueva deuda, más crecida cada vez.

Vivían, pues, flacos y sucios, sin tener que ponerse casi, merendando sobriamente. Y aunque es verdad que en ocasiones, se veían sogas de charqui tendidas en el patio, nadie ignoraba que esa carne era la de algún animal muerto de enfermedad; por lo cual, sólo cocida, de segundo hervor, podían comerla.

Trabajando más y más cada día, esforzándose siempre, llevaban ya largos años de lucha a brazo partido con la mala suerte. Pero visto que, a pesar de sus afanes, con mayor ahinco les zarandeaba la pobreza, la desesperación les fué invadiendo hasta sentar sus reales en la casa. Parisatiris, la madre, no reía ya, sufrida, como antes; su rostro afilado ostentaba grandes ojeras, sus flacos brazos parecían dos manojos de cuerdas, y su actitud y todo su cuerpo proclamaban su debilidad, su cansancio y su hambre. Los hijos, apenas si conversaban; veíaseles rabiosos, cabizbajos, desganados y murmuradores. El padre, el viejo Istanes, tenía amarillento el rostro, surcado por huellas profundas: la frente cargada de arrugas, más blanco el cabello y más brillantes los ojos.

Hasta que un día, no pudiendo más, desesperado, el anciano se encaró con su hijo mayor y le habló así:

— No ignoras, hijo mío, la situación en que nos hallamos. No puede ser más triste. Pues bien, yo tenía la esperanza de que tú, como el mayor, el de más juicio, te preocuparías en resolverla, en mejorarla algo, siquiera. Pero puesto que nada haces y llevas miras de no hacerlo nunca, he comprendido, tras mucho meditarlo, que tu deber es el de alejarte de nuestro lado. Aunque suframos, debes irte lejos de aquí, a rodar mundo, en busca de fortuna; que talvez la suerte te ayude, talvez Dios, nuestro Señor, tenga piedad de nosotros y podamos al fin salir de pobres. Mientras tú estás ausente, nosotros trabajaremos por ti, haremos tu parte, y economizaremos.

El muchacho rezongó un poco. Dijo que estaba acostumbrado a la compañía de su familia, que se le hacía muy duro el separarse, y que, después de todo, el que nace para pobre, jamás ha de ser rico.

Pero el viejo insistió, y Eumelio tuvo que obedecer.

Partió al día siguiente.

Tras andar algunas leguas, vió a la vera del camino, completamente aislada, una casa de humilde aspecto, a cuya puerta se hallaba un anciano de noble apostura. Eumelio se llegó y le dijo que andaba buscando trabajo. El hombre le respondió que no tenía ocupación permanente que darle, pero que necesitaba enviar una carta a una señora llamada María, la cual habitaba hacia el final del pueblo vecino, en una gran casa pintada de azul, con balcones empotrados. El muchacho aceptó la comisión, cogió la carta, montó en el burrito que el anciano le diera para el viaje, y partió.

A no mucho se encontró con un río de sangre. Recordó que el anciano le había advertido que hasta llegar a destino debía de atravesar dos raudales más como ese, caudalosos; pero que el asnillo los pasaría con sólo animarlo. Desconfiando, Eumelio tuvo miedo; no creyó en las palabras del anciano, ni en la guapeza del asno; y sin más ni más, arrojó la carta al río y se echó a dormir sobre el pastizal, no lejos del camino.

Calculando que sería tiempo ya de regresar, tornó a la casa del anciano y le dijo que había cumplido su encargo. El hombre lo acogió sonriente, y tras informarse de cómo le había ido en el viaje, le preguntó qué deseaba más: si «un Dios te lo pague» o una sombrerada de plata. Eumelio optó por la sombrerada. El anciano se la dió. Y al día siguiente, cuando lo despidió, le dijo estas palabras cargadas de sabiduría:

— ¿Dónde irá el buey que no arará? ¡Que Dios te ayude, hijo mío!

II

La pobreza volvió a sacudir a la familia, pues el dinero que trajo el mayor apenas si alcanzó para pagar las deudas.

No pudiendo contenerse más, Parisatiris, viendo el ejemplo de Eumelio, esperanzada, aconsejó a su segundo hijo se marchase por esos caminos de Dios a buscarse la vida. Pero éste le respondió con palabras malhadadas que enrojecieron de pena los ojos de la anciana. Y cuando el viejo Istanes, azuzado también por la pobreza, ignorando lo sucedido, le repitió las palabras que en otro tiempo dijera a su hijo mayor, Egidio se enfureció creyendo que sus padres se habían complotado para obligarle a marcharse; se les insolentó, los injurió y prorrumpió en estas palabras elocuentes de perversidad:

— ¡Me iré, sí; robaré, mataré, trabajaré si es necesario; pero volveré con plata para taparles la boca!

La frente del viejo Istanes se cubrió de sombras, y con voz paternal, cargada de dignidad y de temblor, le dijo:

— Ve, hijo mío, ve por el mundo para que los golpes de la suerte ablanden tu corazón de piedra. ¡Que Dios te proteja y te ilumine! No pienses en nosotros, porque nada necesitamos ya de ti. Dios es grande y no ha de permitir jamás que un padre mendigue de su hijo. ¡Vete!

Egidio partió; no con el remordimiento de un hijo que en un momento de arrebato ha cometido una mala acción y se ve castigado con justicia; sino con la ira tempestuosa de los soberbios de alma.

Y quiso el destino que al andar diese con la misma casa humilde del anciano, el cual, como la vez anterior, hallábase asomado a su puerta.

Egidio pensó con despecho en la casucha y en su dueño, y ya pasaba de largo, cuando éste lo llamó y le dijo que si no quería hacerle un mandado.

— ¿Y? ¡Si no es lejos, y es fácil y me paga bien, puede que se lo haga! — le contestó desde el camino.

— Ven, hijo mío, acércate; que es propio de los jóvenes acudir al encuentro de los viejos cuando éstos le dirigen la palabra.

Rezongando, el muchacho se llegó a la casa. Y cuando el anciano le explicó en qué consistía el mandado de la carta, aceptó.

Montado en el rucio, llegó al río de sangre. Perverso como siempre, ateo para la bueno, Egidio penetró al caudal; no porque creyese que lo pasaría, sino para probar la maldad del anciano que lo enviaba a una muerte segura. Mas el asnillo lo vadeó.

Prosiguiendo el camino, se encontró con un segundo río. Era éste de leche, tan caudaloso y bramador, que le infundió pavura. Y absolutamente seguro de lo inevitable de su muerte si intentaba atravesarlo, no quiso penetrar, y, arrojando la carta a su corriente, regresó.

Mintió al anciano que había entregado su mensaje a la señora de la casa pintada de azul; y que ésta, al conocer las peripecias del viaje, se asombró sobremanera del valor de

su ánimo para haber llegado hasta ella, sorteando tan rudos peligros, total por una carta.

El anciano, que estaba muy bien enterado de cuanto había sucedido, lo dejó hablar, y al cabo, le dijo:

— Por todos los peligros que corriste, hijo mío, por lo mucho que has padecido, ¿qué prefieres más: dos sombreradas de plata o un Dios te lo pague?

— ¿Un Dios te lo pague? ¿Y para qué diablos quiero yo eso? ¿Voy a dar de comer a los insaciables de mis padres con eso? ¿Les voy a comprar ropa, los voy a contentar; cuando, precisamente, me han despedido de la casa para que les lleve plata? ¡Guárdese para los necios su Dios se lo pague y déme las dos sombreradas de plata, si no quiere trampeármelas.

El anciano se las dió, y, al despedirlo, le dijo, entristecido:

— Padres se tiene una sola vez en la vida, hijo mío. Y no olvides nunca, que la espina más aguda y el cuchillo más filoso, son aquellos que uno mismo prepara.

Egidio se encogió de hombros, se guardó el dinero, rióse de la simplicidad charlatanesca del viejo, y se marchó.

III

Mi padre y mi madre, quiero que me den su bendición. Me voy a rodar mundo, a ver si la suerte me ayuda y salimos de pobres — dijo Orosimbo, el tercero de los hijos.

Los padres se llenaron de sobresalto y le respondieron que era muy pequeño aún para tales andanzas. Pero el chiquillo les hizo comprender la clase de pobreza mendicante en que estaban, pues Egidio no había vuelto a la casa. (De regreso, se había desviado hacia un pueblo vecino, en el cual se puso a jugar a la taba cuanto había ganado. Lo perdió todo, hasta la última moneda. Allí se quedó; y ahora andaba peonando, convertido en un crápula, en la última miseria.) Les aseguró que andaría con mucho tino por el mundo, no obstante la cortedad de sus años. Y terminó diciéndoles que puesto que había un Dios grande y generoso que protegía a los pajarillos y cuidaba de las bestezuelas y de las alimañas; un Dios que era bueno con los humildes, con los desheredados y los ignorantes; ¿que por qué no habría de serlo con él, también; por qué habría de olvidarlo?

Los ancianos comprendieron la sabiduría de las palabras del niño; vieron que allí estaba el dedo y el soplo de Dios en ese hijo; y muy a su pesar, derramando ásperas lágrimas, le dieron su bendición, le prepararon el avío para el viaje, y la madre le colgó al cuello un escapulario de San Hermenegildo, mártir.

Sin pena, con la cabeza alta, pisando fuerte, fresco y alegre como la aurora, Orosimbo partió puesta su fe en Dios y en su destino.

Cogiendo las pelusillas de los campos para soplarlas y ver cómo en raudo vuelo giran de un lado al otro, por el claro azul, semejantes a hilos de nieve y a plumones de cisnes; deteniéndose a la vera de las acequias para perfumar sus manos y sus pies descalzos en las mentas y en las yerbabuenas que festonan sus orillas; silbando con los pájaros, encantado de mirarlos y de oírlos; corriendo a la par de los conejitos del monte, no por hacerles daño, sino para verlos huir graciosamente, brillando bajo el sol; el niño marchó así algún tiempo, a la ventura.

No se acordó casi de su hogar. No sentía un dolor grande por haberse alejado de sus padres, pues creía firmemente en la protección generosa del Señor, que si bien impone pruebas a sus criaturas, jamás las abandona. A más, la separación no debía de ser muy larga; y él, como sus padres, sabían que mutuamente estaban los unos en el corazon del otro de un modo permanente, y que todos se habían sometido de buen grado a las exigencias del destino que los separaba por un corto tiempo.

Cuando el pequeño se dió cuenta, se halló muy lejos ya de su aldea, en un lugar desconocido. Y como vió a la distancia una casa solitaria, cuyo techo bermejo brillaba al sol, se dirigió hacia ella. A medida que avanzaba, más hermosa y confortable le parecía. Su alero de teja voleada, sostenido por horquetas de chañar, estaba cubierto casi por trepadoras en flor: bejucos de clarín, damas de noche, jazmines silvestres, madreselvas dobles. En la solana una gran morera, y al frente, una acequita.



ESA AURORA, NO BIEN DIOS ECHÓ SUS LUCES, OROSIMBO PARTIÓ.

El niño llegó. Deseoso de entablar relaciones con la gente de esa vivienda, pues le parecía que debían de ser personas hospitalarias y sencillas, dió las buenas tardes con voz recia, y como nadie le respondió, llamó con las manos. Oyó entonces una voz que lo requería desde un costado de la casa. Y vió a un anciano, de pie, en medio a un huertecillo cercano. Corpulento, el hombre tenía una gran barba muy blanca, que le cubría el pecho; ostentaba los brazos arremangados y empuñaba una azada en la derecha. Orosimbo acu-

dió, y quitándose el sombrero con todo respeto, le dijo:

— ¡Buenos días, señor!

— Así sean todas las horas de Dios, hijo mío. Bienvenido a esta casa; ¿qué deseas, a dónde vas, en qué trabajos andas, quién eres?

— Pobre soy, señor, y vengo de una aldea distante. Istanes es el nombre de mi padre, Parisatiris es mi madre, mis dos hermanos son Eumelio y Egidio, y yo me llamo Orosimbo, para servirle, señor.

— Muy bien, hijo mío. Pero eres muy pequeño para andarte de tu cuenta. ¿Qué buscas; por qué te has alejado del hogar de tus padres?

— Busco trabajo, señor. Mis padres me han dado su bendición, y confiados en la bondad inagotable del Señor, que ha de guiar mis pasos, más que en la cortedad y ninguna experiencia de mis años, me han permitido el que salga a buscarme la vida. Deseo aprender algún oficio, trabajar, reunir lo que pueda para remediar en algo nuestra pobreza, que es inmensa.

— Muy bien, hijo mío, eso te eleva ante los ojos del que todo lo ve, y te abre mi corazón, por lo cual voy a ayudarte.

Dejó su trabajo entonces; marcháronse a la casa, y después que hubo agasajado a su huésped, deparándole palabras cordiales, sabios consejos, un jarro de leche y un pedazo de pan, el anciano le explicó la comisión de la carta para la señora María. Orosimbo quiso partir inmediatamente, pues tenía toda la tarde por delante; pero el anciano le retuvo, diciéndole que era mejor emprendiese la marcha a la mañana siguiente, muy temprano, para que así tuviera tiempo de volver en el mismo día. El niño obedeció, y toda esa tarde y parte de esa noche departió con el anciano, maravillándose a cada instante de su mucha sabiduría y de su más grande bondad.

Esa aurora, no bien Dios echó sus luces, Orosimbo partió. Llegó ante el río de sangre y vió sus enormes oleadas, que semejaban fugitivas montañas de rubí. Todo el río era como una gran cinta carmín, ondulada y larga. Pero lo que llamó su atención verdaderamente y puso miedo en su ánimo, fué unas convulsiones que notó a intermitencias y en distintos sitios en la corriente, como si en su seno hubiera una incontable cantidad de feroces animales en perpetua lucha. Sin embargo, recordó las palabras del anciano, se encomendó a Dios y a su burrito, y penetró. Al principio la correntada lo hizo bailotear, pero al fin, pasó.

Todo sucio de sangre, continuó la marcha, deseoso de encontrar alguna corriente de agua donde lavarse juntamente con el asnillo.

Una hora más tarde divisó a lo lejos una cinta blanca. Era un río, pero de leche. Grueso, azulado, el torrente traía unos enormes quesos como pedrones, de mil formas, los cuales se deslizaban dando tumbos, sin ruido. Era un río mudo, dos veces más caudaloso y violento que el de sangre. Orosimbo pensó en lo que podría sucederle, en lo que seguramente le sucedería si entraba y uno de esos pedrones lo alcanzaba. Tuvo mucho miedo entonces, dudó un rato; pero, al fin, resolvió tentar la empresa. Se encomendó a Dios, se persignó, palmoteó en el cuello al asno, y lo animó. El rucio se negó al principio, pero luego se lanzó, se perdió, volvió a aparecer, estornudando; y con nada más que el hocico fuera de la corriente, empezó a nadar. En eso vieron que un enorme queso se les venía encima, pero cuando ya pensaban en despedirse del mundo, la mole blanca saltó por un costado, sin tocarlos, y prosiguieron río abajo. Hasta cuatro veces corrieron el mismo peligro, pero, al fin, llegaron sanos y salvos a la orilla opuesta.

Orosimbo descansó un poco, y luego prosiguió la marcha. Algunas horas más tarde empezó a sentir un ruido ensordecedor y un olor insoportable. Más intensos cada vez, avanzó no obstante, y llegó hasta el lugar de donde nacían. Era un río. De materias descompuestas, el torrente era tan ancho, que apenas se alcanzaba a divisar su opuesta margen. Y ¡cómo bramaba y se revolvía turbulento, arrastrando cadáveres, detritus, árboles flotantes y trágicos, grandes pelotones de materia; animales muertos, deformes y gigantescos; todo en confusión, entreverado, zangoloteando. Sintió que el corazón se le caía a los pies. Y perfectamente convencido de la muerte horrible que le esperaba, se dió cara vuelta. Pero no habría andado dos cuadras, cuando se detuvo, pensando: «El anciano me ha hablado de estos ríos, lo cual significa que los conoce, y me ha asegurado plenamente que el asnillo los pasaría con sólo exigírselo; ¿cómo puedo dudar de su palabra, entonces?; y después, ¿por qué habría de engañarme?, ¿con qué fin me enviaría a una muerte inevitable?»

Avergonzado de sí mismo, de su poca fe, regresó a la orilla. Echó pie a tierra, compuso el ensillado, habló y palmoteó al asnito, y poniéndose de hinojos, rezó un Padrenuestro. Montó luego.

Atándose un pañuelo a las narices para sentir menos el olor que le desmayaba, tornó a encomendarse a Dios; tuvo un último pensamiento para sus padres, y le clavó talones al borrico. El animal no quiso penetrar; pero el niño lo animó de tal manera, que, poniéndose en dos patas, se arrojó. Nadando, en dura lucha con la corriente, uno de los cadáveres le arremetió violentamente. Asno y jinete se perdieron. Se hizo un remolino y volvieron a aparecer, separados. Orosimbo dió unas brazadas y logró asirse a la cola del jumento. Así, nadaron largo rato, sorteando los peligros. Pero, ya cerca de la orilla, el rucio, exhausto, empezó a hundirse a intermitencias. Orosimbo vió llegada su última hora; cerró los ojos, se despidió del mundo, y sofocado por la corriente, en la agonía, apuñó con toda su desesperación la cola que le piloteaba. El asno, en un postrer esfuerzo, se arrastró hasta la margen, y salió, llevando tras de sí a su jinete.

Largo rato estuvieron tendidos en el suelo, como muertos. Pero al cabo, el asno se paró. Un momento después Orosimbo volvió en sí, y al verlo a su lado, en filosófica espera, se le apoyó, se incorporó poco a poco, y con bastante trabajo, llegó hasta un manantial vecino, en el cual se lavó. Ello le devolvió todo su vigor. Limpió entonces a su borrico; montó, y prosiguió.

Con el mediodía llegó al pueblo. En la casa pintada de azul, vió asomada al balcón de la izquierda una bellísima mujer vestida toda de negro. Rubia, su magnífica cabellera le caía sobre el pecho en dos simbas cual dos rayos de sol. Tenía los ojos negros, la boca pequeña y roja, muy redondas las mejillas; y en la frente, una vaga luz a guisa de aureola.

Orosimbo la saludó con toda cortesía, y tras cerciorarse de que era ella la persona a quien buscaba, se apeó y le entregó la carta. La dama le atendió con exquisita finura y mandó se le diese de almorzar, en tanto respondía a la esquela. El pequeño, por educación, se negó en un principio a recibir tal agasajo, inmerecido; pero la matrona insistió tan dulce y comedidamente, que hubo de aceptar.

Listo ya para el regreso, tuvo aún que responder a numerosas preguntas que sobre el anciano le dirigió la señora de las trenzas blon-

das. Y diera salida aún a muchos pensamientos y alabanzas suyas referentes a tan noble anciano, si el tiempo no le urgiese. Por lo cual, tras despedirse, partió.

——

Muy triste, venía pensando en las dificultades que, por segunda vez habrían de oponerle los ríos turbulentos; cuando vió a la zurda del camino un magnífico alfalfar en flor, lleno de flaquísimas cabras. Sorprendióse grandemente, y por ello se fijó con mayor detención, y apreció en todo su contraste cuán hermoso era el alfalfar, que semejaba una gran planicie de amatista, y cuán ruines las cabras, largas y angostas como líneas descoloridas.



EL NIÑO LE ESCUCHABA ATENTAMENTE. EL ANCIANO PROSIGUIÓ:

Mientras andaba, dióse a meditar en tan raro suceso, y ya iba a atribuirlo a enfermedad de los animales, cuando a la orilla opuesta del camino divisó un peladar en el cual pacía un incontable número de magníficas ovejas, grandes, redondas, muy anchas de lomo de puro gordas, blanquísimas... La tierra yerma no ostentaba sino una que otra solitaria brizna de pasto; sin embargo, era imposible dudar que las ovejas lo pasaban admirablemente en ella, pues su prosperidad lo proclamaba.

Lleno de confusión, Orosimbo se debatía por explicarse estos sucesos, cuando un tercero vino a desquiciarlo por completo. En un extenso campo todo cubierto de piedras, impelidas por una rara fuerza combativa, dábanse las unas contra las otras, rompiéndose en pedazos, ruidosamente, lanzando chispas.

Creyéndose alucinado, Orosimbo sacudió la cabeza y apuró. De pronto, se dió cuenta que estaba pasando un ancho río. ¡Y qué río! Todo dorado, como las arenas del mar en las playas a la hora del crepúsculo, el manso raudal semejaba una interminable deriva de sol de primavera. A sus márgenes, millones de abejas libaban en las infinitas flores de tantos matices que a lo largo del cauce se extendían hasta perderse de vista. Ese canto, zumbante y perfumado, sobre el oro inquieto e interminable del río, se le adentró en el corazón hasta despreocuparle de todo cuanto le venía zarandeando. Ganas le dieron de quedarse allí largo tiempo, pero hubo de continuar portando la respuesta.

Acostumbrado ya a lo maravilloso, no se extrañó cuando, a no mucho, vió colgado a un árbol un ahorcado, el cual ostentaba fuera de la boca, la lengua, sanguinolenta y larguísima, hecha tiras; carecía de manos, tenía cortados los pies, y un cuervo le daba de picotazos en la espalda. Sacudido de piedad hasta el límite de la compasión, Orosimbo espantó al cuervo, descolgó al ahorcado y le dió sepultura en una fosa que abrió con sus propias manos, a la orilla del camino, bajo un árbol. Le arrojó luego unas flores silvestres y en el centro le clavó una cruz de palos amarrados con lianas.

Meditando en la causa de tan horrible muerte, llegó en su marcha a la vera de un río de aguas clarísimas. Descabalgó, se lavó en él las manos, y a la par de su asno, bebió largamente. Iba a montar y proseguir, cuando no pudo menos que detenerse. Ya la tarde se venía, y en el lecho, iluminado de soslayo, brillaban hasta muy lejos una infinidad de clarísimos puntitos de todas formas y tamaños. Como estrellas engarzadas en el cauce, los fúlgidos diamantes ponían reflejos ligeramente azulados, cuando no la gama completa del iris, en la linfa translúcida. Orosimbo desconocía el valor de esas piedrecillas, es verdad; pero lo que no le sugirió ni siquiera el pensamiento de apoderarse de ellas, fué la plenitud de belleza que le embargó al contemplarlas.

Con la oración ya, arribó a un tercer río. De sólo verlo, una paz ilimitada, una alegría inmensa, un verdadero bienestar le poseyó. Sonrosado como el alba, el río se deslizaba cual interminable cinta ligeramente rumorosa. La plenitud de su dicha le llevó a un punto tal, que sus ojos se le llenaron de lágrimas. Lloró de felicidad.

Con el pecho cargado aún de ese sentimiento verdaderamente inexplicable, no pudo menos que lanzar una sonora carcajada al ver a un hombre colgado de los pies a un árbol, balanceándose. Estaba muerto, y los ojos los tenía fuera de las órbitas casi. Le sintió compasión; lo descolgó, lo enterró, y prosiguió.

Ya muy cerrada la noche, llegó a la casa del anciano y le entregó la respuesta. El hombre la leyó, y, sin ocultar su alegría, le dijo que estaba muy satisfecho de su trabajo. Seguidamente, le invitó a cenar, y cuando terminaron, le rogó que le contase todo cuanto le había sucedido. Orosimbo le complació, no omitiendo detalle alguno; ni siquiera sus dudas y sus perplejidades.

La medianoche les sorprendió charlando; por lo cual, ambos

se retiraron a descansar. A la mañana siguiente, como el anciano no le despidiera, Orosimbo entendió que no debía marcharse. Juntos cultivaron el huertecillo, desmalezándolo; conversando; plantando algunos frutales, regándolo.

Cuando el sol se ponía, terminaron el trabajo. Ganaron bajo el alero de la casa. Y tras refrescarse, el anciano le habló así:

— Veo, hijo mío, que a pesar de tus pocos años, eres casi un hombre, pues sobre ser bien educado y de coraje, eres también respetuoso y prudente. Yo no necesitaba tus servicios ya, pero me ha sido tan amable tu compañía, que no he trepidado en retenerte, perjudicándote casi. Así es que como yo no tengo ocupación que ofrecerte, dime nomás cuánto te adeudo por estos dos días.

— Yo no sé, señor, cuánto será. Con lo que usted me dé estoy conforme, pues siempre ha de ser más de lo que en realidad merezco.

— Hablas con humildad, hijo mío, y tus palabras me suenan como repiqueteos de campanas. Pero ya que lo deseas, pondré precio a tu trabajo. Díme, ¿qué prefieres: tres sombreradas de plata o un Dios te lo pague?

Orosimbo guardó silencio un instante, zarandeado por ideas y sentimientos encontrados; pero pudo más en él su corazón, y respondió:

— ¡Un Dios te lo pague, señor!

— ¿Lo has meditado bien? ¿Crees que serás afablemente recibido por tus padres llevando por todo haber un Dios te lo pague?

— Sí, señor; si usted me lo ha ofrecido, no ha de ser de balde.

— Mucha fe me tienes, hijo mío. Entonces, ¡Dios te lo pague! ¡Que el justo entre los justos, el que todo lo ve, premie tus servicios a este anciano, y no te largue nunca de sus manos!

Después de cenar, como el niño estuviera pensativo y harto triste, el anciano le puso su diestra sobre el hombro, y mirándolo a los ojos, le dijo:

— No te apenes, hijo mío. Ya otras veces me ha sucedido el ver a mis huéspedes, en la víspera de separarnos, en esa misma actitud verdaderamente noble en que estabas; porque duele mucho el perder la compañía de un hombre honrado y de bien, es verdad; pero cuando uno también lo es, no hay por qué desesperarse: los buenos amigos están siempre presentes, recíprocamente, en el buen recuerdo, y cada acción noble que ejecutamos une en nuestro espíritu la fuerza de los demás hombres de bien a nuestra propia fuerza.

El niño le escuchaba atentamente. El anciano prosiguió:

— Pero leo en tus ojos que, tanto como la pena de la ausencia, te aflige el deseo de comprender todo cuanto has visto. Pues bien, hijo mío, ya que esta ha de ser quizá la última vez que estemos juntos, y estas palabras, las postreras que escuches de mi boca, voy a explicarte los sucesos que te han maravillado. Estame atento y no olvides cuanto voy a decirte. Ese río de sangre que viste, es en realidad un río de lágrimas. Es el llanto de los millones y millones de oprimidos que a través de generaciones infinitas han pasado por el mundo con la espalda curvada, fecundando la tierra con la sal de sus dolores, preparando el advenimiento de una nueva edad. Y esos remolinos y turbulencias como de monstruos en lucha, de que me has hablado, son las almas de esos tristes, maceradas aún por el infortunio. Porque los débiles, hasta después de muertos, siguen alimentando a ese río de dolores, el cual crece sin cesar. Y ya se hubiera salido de madre y esparcido por sobre el haz del mundo para reinar solo y rojo sobre la yerma tierra, si no fuera por algunos viajeros, muy contados, que logran arribar hasta el pueblo de la casa pintada de azul, y regresan. Cada vez que uno de esos raros hombres lo vadea de nuevo, se libertan esas almas atormentadas, y todo el río se nutre entonces, únicamente, de sonrisas de niños. Por eso experimentaste tan inusitada alegría. Pues bien, cada vez que eso sucede, se inicia una nueva era de vida para la humanidad.

El anciano guardó un corto silencio. Luego prosiguió:

— El río de leche es el de la abundancia, y los quesos o pedrones blancos las pesadillas monstruosas de la gula. Cuando más crecido está, cuanto mayor es su caudal, es porque en el mundo los hombres son más necios, y por sobre todas las cosas reinan las del estómago. Es entonces cuando hay verdadera subversión de valores: florece la politiquería, los destinos de los pueblos caen en manos de los ignorantes y rastreros; las ciencias y el cultivo de los campos languidecen; todo lo hermoso, lo que es noble y bello se cubre de tinieblas o se refugia en lo íntimo de muy contadas almas; los espíritus rectos sufren ásperas pruebas; se prostituyen y se envilecen las mujeres, esas criaturas verdaderamente divinas, convirtiéndose en cosas; las artes andan por los suelos y no se produce una sola de esas obras que elevan el genio de la especie, que son como gritos de alerta para los corazones, que ponen luz en todos los ojos y fe en todas las almas. Pero ese río, como el de sangre, cuando logra vadearlo por segunda vez uno de esos raros viajeros de que te he hablado, arroja de sí esas groseras substancias y tórnase cristalino. Imperan entonces la justicia, el bien, la belleza; se cuentan por docenas los hombres probos y las mujeres puras, y es de ver cómo aumenta el número de esas piedrecillas translúcidas que tanto te han entusiasmado. Porque esos diamantes como estrellas que has visto esparcidos en el cauce, son los cuerpos de las ideas elevadas, de los pensamientos nobles y de las acciones generosas, que forman el acervo más preciado de la humanidad. Ellas podrán ser obscurecidas, podrán desaparecer en los días de duelo, cuando reina la iniquidad, pero nunca mueren. Basta uno solo de esos hombres de que hablamos para hacerlas brillar y para multiplicarlas.

Algo fatigado, el anciano se detuvo; atizó el fuego, a cuya lumbre departían. Y luego, con la misma voz serena y noble, agregó:

— En cuanto al tercer río, tú mismo has podido juzgar que es el peor. Sabe que ese infame raudal es el de las malas pasiones, el de los groseros goces, en el cual naufragan hasta los hombres justos. Observa el corazón de un hombre ruin y verás cuán idéntico es. Se nutre únicamente de cadáveres, vive de detritus, es fragoso y mal oliente, y por la propia violencia de sus miserias, resulta irresistible. Cuando el de sangre y el de leche aumentan, hinchándose, él se torna más caudaloso y turbulento, porque ambos a dos lo nutren. Y así, en las épocas de subversión de valores, de chatura de los hombres, la escoria se pavonea en la superficie, se bestializan las criaturas, y el auge de los vicios forja como un nuevo tipo de personas, una especie grosera e insignificante. De idéntica manera cuando esos dos raudales tributarios cambian, el río de materias descompuestas tórnase desconocido. Y esa mansa corriente de oro, ese continuo deslizarse de miel, que has visto, ese diligente zumbar de abejas entre flores, es el amor noble y profundo, son

las claras miradas rebosantes de plácidos deseos de las dulces mujeres. Florece entonces la amistad, las artes llegan a su más alto grado, los hombres son ingenuos y rectos, no viven de sombras, ni corren desesperados tras vanas quimeras. Las pasiones están atemperadas, vivas, con una plenitud verdadera. Y es en esos días cuando una blanda brisa de juventud primaveral se esparce por sobre el haz de la tierra, adentrándose en los seres y en las cosas.

Orosimbo, muy atento, no perdía ni una sola de las palabras del anciano: las grababa en su alma. A ratos no comprendía, es verdad, con real exactitud la fuerza de sus conceptos; pero su sentido íntimo, sí lo comprendía y lo apreciaba; porque más que en las imágenes y en las palabras trasuntábase él en los gestos, en las inflexiones de voz y en los ademanes del anciano.

Cobrando mayor firmeza de expresión, con un cierto fuego juvenil en las pupilas, el anciano prosiguió:

— Las cabras que viste pereciendo de necesidad en medio a la abundancia, esas flaquísimas cabras de aspecto tan ruin, sabe que son los ricos avaros, esos hombres sórdidos, los peores de los hombres. Dominados por la ambición, esclavos del dinero, siervos de cosas inanimadas, han olvidado todo cuanto hay de bello y de noble sobre el mundo. Se han asesinado a sí mismos; por su propia voluntad se han convertido en sombras, en voraces locústidos que viven royéndose, en su propio infierno forjado con lágrimas y ruindades. Se queman y se ennegrecen a sí mismos, ofendiendo a Dios, que ha creado a los hombres a su imagen y semejanza: compasivos, generosos, libres. Por ello, todos esos usureros están condenados a arder eternamente en los más negros infiernos. No tienen salvación posible, porque cada uno de ellos es una partícula encarnada del genio del mal. El Anticristo, el ser más perverso que algún día ha de pisar el mundo, nacerá de esa casta secularmente maldita; será un rico avaro entre los ricos avaros.



SE ARROJÓ DEL ASNO AL SUELO, SE POSTRÓ DE HINOJOS EN EL POLVO, JUNTÓ LAS MANOS Y EXCLAMÓ: ¡SEÑOR MÍO, JESUCRISTO!

El anciano guardó un corto silencio. Luego agregó:

— En cambio, esas blancas y prósperas corderas que viste retozonas en el campo yermo, son los pobres, los desheredados de la suerte, los que teniendo apenas qué comer, no blasfeman de Dios, no viven con el corazón cargado de rencores; están conformes con su suerte, son humildes, y esperan siempre, con fe inquebrantable, el arribo de mejores días. Esos son los de corazón puro, los que mantienen latente el sentido de las cosas, los que ven alegrías y hallan bienestar allí donde los impuros sólo desdichas perciben. De esos seres sufridos y fuertes es el reino de la tierra, porque son amos de la esperanza; y para ellos ha de ser el reino de los cielos, morada de los justos.

Orosimbo, emocionado, lloraba recordando a sus padres, esos pobres viejecitos tanto más firmes en su fe, cuanto más pobres.

— Por lo que hace a las piedras que viste — continuó, — esas que se entrechocaban y rompían ruidosamente, chispeando, pues, esos son los malos compadres y las malas comadres que pisotearon un juramento sagrado, de hermandad, de ayuda mutua, de socorro en las necesidades. Así vivirán siglos de siglos, hasta que hallen quien les salve; al igual que el ahorcado de la lengua hecha tiras, de que me has hablado. Ese está, en la misma forma, condenado a sufrir los dolores de la lengua rota, de los pies y de las manos cercenadas, de la espalda horadada de continuo, incesantemente, por agudo pico; porque de todos esos miembros hizo mal uso. En vida, fué un hijo perverso, que insultó y vejó a sus padres; les abandonó luego siguiendo sus malas inclinaciones, y en vez de emplear sus manos en el trabajo, las utilizó en el robo y en el juego; se valió de sus pies, no para guiar, compasivo, sino para maltratar, para extraviar a sus hermanos, para tenderles lazos; y de su espalda, no

para curvarla ante Dios y ante los hombres de mérito, sino ante viles amos para conseguir de ellos, de esa manera, mendrugos que le encanallaban cada vez más. Orosimbo lloraba, reconociendo en el ahorcado a su hermano Egidio. Pero el anciano le consoló, diciéndole:

— Muy nobles son tus lágrimas, pero no llores, hijo mío, porque tu hermano no se las merece y porque con tu acción le has salvado, al igual que a los malos compadres y que a tu hermano Eumelio, que era el ahorcado por los pies. Ese estaba así porque era malo por ignorancia. Y tenía los ojos en la forma que has visto, porque se hallaba azorado aún, perplejo, de haber sido malo, cuando él obraba creyendo lo contrario; aunque en realidad era un torpe.

Orosimbo lloraba sin consuelo; por lo cual, el anciano guardó silencio, hasta que creyó oportuno hablar de nuevo. Entonces dijo:

— Y ahora que lo sabes todo, es hora de separarnos. Mañana puedes partir montado en el asnillo, y cuando ya no lo necesites, lo largas. Así es que, hijo mío, ¡buen viaje!, y ¡que el Señor te acompañe!

Orosimbo se puso de pie, se despidió del anciano, y ya se marchaba, cuando, no pudiendo más, se volvió y le dijo:

— ¡Perdóneme, señor; pero, con toda mi alma, deseo saber quién era esa hermosa y tan noble señora a quien entregué la carta!

Sonriendo, el anciano le respondió:

— Ya sabía que habrías de preguntármelo; mas, por ahora, no puedo decírtelo; pero día llegará en que lo sepas por ti mismo.

———

Una legua tan sólo le faltaba para llegar a su aldea, cuando vió Orosimbo que, en sentido contrario al suyo, venía un hombre montado en un asno. Sus vestiduras eran blancas y amplias. Sus cabellos rubios y ensortijados le caían sobre los hombros. No llevaba sombrero.

Al enfrentarse, ambos se detuvieron. Orosimbo le miró fijamente, y al reconocer en él al anciano de la víspera, al contemplar el halo de luz que le rodeaba, la infinita bondad que en sus ojos y en sus barbas florecía con extrahumana dulzura, se arrojó del asno al suelo, se postró de hinojos en el polvo, juntó las manos, y exclamó:

— ¡Señor mío, Jesucristo!

El anciano sonrió, le miró con divina bondad; se apeó, le alzó del polvo y le besó en la frente. El niño vió entonces que sobre el jumento estaba la señora de las trenzas doradas; pero ¡cómo era de claro su mirar, qué de luz en todo su ser, qué de amorosa paz en su sonrisa!

— ¡La Virgen María Santísima, nuestra Madre! — exclamó besando su vestido. La señora le tendió su mano y le permitió que depositara en ella un ósculo de adoración filial.

El anciano le cogió de ambas manos, y, con voz de celestial modulación, le dijo:

— Sí, Orosimbo, hijo mío, somos nosotros: mi Divina Madre y el Hijo de Dios. Hemos bajado al mundo a probar el temple de los hombres y la clase de su corazón. Lo hemos recorrido de extremo a extremo, y aquí, en Salta, tierra bendita de hoy en adelante por los siglos de los siglos, te hemos encontrado, ¡oh perla de hijos, corazón de bondad, cordero de redención! ¡Yo te bendigo en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, a ti y a tus padres! Perdono a tus hermanos, a los malos compadres y a las malas comadres; liberto a las almas atormentadas del río de sangre, clarifico al de leche, y porque eres bienaventurado, mi cordero pascual, ¡que tus días sean largos y prósperos, que tu sola presencia cure a los enfermos de toda enfermedad, que florezcan jacintos y madreselvas en la tierra que tu planta pise; que el perdón y la paz fructifiquen en tus labios como los manzanos por enero; que sean bienaventurados como tú, tus hijos, los hijos de tus hijos y todas tus generaciones, infinitas como las arenas del mar, y que al término de tu vida balsámica, cuando hayan transcurrido todas las horas de tu existencia semejantes al blanco parpadear de los astros, vengas llamado por el Padre a ocupar tu sitio entre los elegidos, junto a los serafines, al lado de los arcángeles!, ¡oh mi perla!, ¡¡oh mi cordero!!...

Y diciendo esto, señora, anciano y asno, se convirtieron en una sola luz; la cual, semejante a un fugitivo tul de oro, le envolvió un instante; se alargó, luego; hendió el azul; fué nada más que un albo y trémulo jazmín en la infinita bóveda turquí, y se desvaneció como la última nota del canto de una alondra.

FIN

LA LUZ DE LA ESTRELLA

Cada vez que en el cielo de la noche
abre un surco de luz la estrella errante,
rasga el trazo fugaz del claro broche,
más allá del espacio, el palpitante
espejo de mi alma adolorida.

¿No eres tú que en la noche de la vida,
cuando absorto me hallaba ante el acaso,
indicaste la ruta a mi destino
tras la huella de luz con que a tu paso
abrieras venturoso mi camino?

¡Oh! si llegara a detenerse el grave
rodar de las estrellas y las vidas,
tu beso astral sellando mis heridas
impediría que esta frágil nave
zozobrase al partir y el viaje acabe.

¿Dónde las almas unirán sus rastros
en una etérea conjunción de astros?

Riela en tanto tu luz sobre mi alma
oscilante en un mar de incertidumbres,
zafiro sideral de luz que ensalma,
acaso en tu pupila esté la lumbre
salvadora, que espero de la cumbre.

J U L I O V . G O N Z A L E Z

DE PRONTO NOS MIRAMOS EN LOS OJOS...

Hermanita, del alma de la ausente
desborda nuestro hogar,
y parece que vemos todavía
a la que tú en el cielo encontrarás.

Todo nos la recuerda, todo guarda
su huella espiritual;
en todas partes su querida imagen
sonriéndonos está.

¿No creemos oir junto a su lecho
de su buen sueño rítmica señal,
aquel soplo, hermanita, que venía
nuestra angustia a calmar?...

En la mesa... ¡Dios mío!... en nuestra mesa,
siempre en orden y en paz,
¿no la ves presidir círculo estrecho
con su donosa y cálida bondad?...

Con la capa y la gorra que le hiciste,
hermanita, ¡qué tono que se da!...
¡Mira tú cómo trae del paseo
tantas cosas risueñas que contar!...

¡Detenedla, que sube la escalera
con la más imprudente agilidad!
Y ¿por qué se desviste entre chiflones?...
Y a obscuras, ¿dónde va?



Por
ALEJANDRO
INZAURRAGA

Dibujo de
Rosarivo.

No la ves junto al piano, hermano Alberto,
plena de luz la inteligente faz,
en alas de la intensa *Appassionata,*
su espíritu elevar?

¡Canta *Amor de poeta,* hermana Elvira!
¡Ruiseñor, para ella cantarás!
¿No ves cómo la embriaga y la subyuga
tu voz de terciopelo y de cristal?

Es ella, sí, que a despertarme viene,
repitiendo su copla familiar:

Don Alejandro, mi dulce bien,
si usted me quiere, yo a usted también.

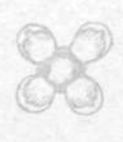
Si usted me quiere... ¡Quién no la quería
cada vez mucho más!...

Hermanita, se encienden las estrellas,
y te vas a rezar.
¿No está junto contigo, suplicando
que nos libre el Señor de todo mal?

De pronto nos miramos en los ojos,
ante la inexorable realidad;
y nuestro corazón sofoca un grito:
¡Mamá!...



VIDA Y MILAGROS DEL SORDO RAMIREZ





OR naturaleza y por hábito y por imposibilidad absoluta de ser otra cosa, Sandalio Ramírez era jugador. Pero jugador de agallas, jugador «a macho», jugador de refrán, es decir, capaz de jugarse hasta la camisa.

Como no oía con el oído derecho ni tampoco con el izquierdo, apodábanle *el sordo*.

¿Quién no conocía la vida y los milagros del sordo Ramírez?

Y a medida que iba poniéndose más viejo y más sordo, se volvía más jugador.

En achaques de juego, su afición y su destreza eran enciclopédicas: gustaba de todo y a todo le entendía. Mentado como carrerista, sabía en efecto, como pocos, de caballos y de todas las tretas que hay que poner en juego para asegurar el triunfo o, en todo caso, para anular el del enemigo. Con igual o mayor competencia era maestro en el arte aún más sutil, más paciente, más complejo, más delicado, de preparar gallos de riña, arte semejante a la antigua y nobiliaria cetrería.

En los naipes, cosa parecida.

¡Ah, pero nada como su maña en la taba, nada como su amor por ella! La taba era su trompa de elefante. Y era su regocijo. Una querida risueña y maligna, hermosa y caprichosa.

Todos recordaban, a propósito, cierta bellaca calaverada de su mocedad. Siendo él muchacho de unos veinte años, su padre, un viejo rico, hallándose a la sazón enfermo, habíale enviado a Bolivia con una tropa de mulas y de burros. Llegó sin contratiempos a su destino, realizó en pocos días una venta con gordas ganancias y emprendió con sus arrieros el viaje de regreso. Pues bien, la suerte quiso que en el camino lo alcanzasen unos sanjuaninos que volvían también de Bolivia. Juntarse y convenir una tabeada para pasar el rato fué todo uno. ¿Y qué resultó? Pues que no estando la fortuna de su lado esta vez, el joven Ramírez perdió toda su plata. Y su mula sillonera. Y su montura. Y su tirador...

Pero esta lección él supo aprovecharla: en adelante Sandalio Ramírez fué jugador «de sangre fría». No alterarse, no apasionarse nunca. De ahí que nunca «perdiese los estribos». Y ahí estaba, de fijo, el secreto de su éxito. Porque mucho o poco, él ganaba siempre, conforme con la saludable doctrina de maese Perogrullo:

Lo mejor del nadar es no ahogarse...

Mas por ello mismo no tenía ya adversario en la taba.

Sin embargo, cierta mañana llegaron al pueblo, de paso, unos traficantes de caballos.

Al día siguiente, en la pulpería, topáronse con el sordo Ramírez. Momentos después, aceptaban una invitación suya a una tabeada. Pero previamente, y sin duda para ganarse un poco la confianza de sus contrincantes, él les había aceptado varias copas de vino, cosa muy extraña, pues no bebía nunca... Y fuese ésta o no la causa, es lo cierto que aquel domingo no resultó para el sordo domingo de Pascuas... Desde el principio no más notó que la taba no le respondía como antes, como siempre. Esto lo inquietó un poco. Y como su adversario no era manco ni mucho menos, la balanza se inclinaba de su lado. El viejo acabó por turbarse de veras. ¿Cómo? ¡El, perdiendo, y a la taba? Ah, no era sólo su plata... Era también su dignidad profesional, su fama...

Entre el asombro de los circunstantes, él fué una y más veces a su casa... ¡por dinero!

Cuando terminó la jugada, a la luz de unas velas, pues ya estaba obscuro, el sordo Ramírez recordó la pérdida de la plata de las mulas vendidas en Bolivia... Como entonces, esta vez quedaba con las manos limpias.

II

¡El cólera asolaba la aldea!

A la profunda ansiedad en que se había vivido después de la noticia de la aparición del flagelo en algunos pue-

blos próximos, sucedía ahora el más angusticso de los horrores. ¡El cólera estaba en casa!

El miedo, enfermando tanto como la misma enfermedad, volvía locas a las gentes.

Dos casos habíanse presentado casi simultáneamente, llegando al desenlace fatal con prontitud increíble.

Al enfermo devorábalo una sed insaciable. Su voz se enronquecía, llegando algunos a quedar completamente afónicos.

¡Ah, pero lo terrible eran los calambres! Atacaban primero las pantorrillas, se extendían después a los pies, a los muslos, a las manos, a la cara y sobre todo al estómago. Eran dolorosísimos, a veces con paroxismos atroces. Sólo la desfiguración realmente cadavérica de los rostros, chupados, cocidos, con los ojos amarillentos y vidriosos, los pómulos salientes, la nariz afilada, las órbitas, las sienes y los carrillos hundidos, los labios secos y pegados a los dientes entreabiertos en sonrisa siniestra, eran comparables a tales calambres.

Había un hombre, empero, que entre el estrago y el universal espanto, resistía victoriosamente y conservaba su serenidad. Ese hombre era el sordo Ramírez. ¿Cómo? Nadie se lo explicaba, o mejor dicho, nadie tenía tiempo de pensar en ello.

Pero eso no era todo. Por su cuenta y riesgo el endiablado sordo echó sobre sus lomos una carga formidable: se convirtió en sepulturero. Se comprenderá sin esfuerzo que ello constituía una empresa casi hercúlea.

Con las primeras luces del día el viejo iniciaba su labor. Una carreta leñera, tirada por mulas, servíale de carro fúnebre. Le ató arriba una cruz de tablas. Nunca supo con certeza las docenas de muertos que acarreó en semejante vehículo. ¡Con decir que a veces el día le resultaba corto para la humanitaria y truculenta tarea! Verdad que en la gran mayoría de los casos él sólo — solita su alma — tenía que buscar, cargar, descargar y enterrar a los horribles difuntos.

Había terminado casi por familiarizarse con su oficio. Ajeno al miedo cuanto es posible serlo, no se substraía del todo a él, sin embargo, cuando en tal cual rostro desfigurado — o transfigurado, mejor — por el cólera y la muerte, reconocía a algún pariente, o amigo, o adversario en el juego... Así un día con el traficante de caballos que le había desplumado en la última jugada.

Pero un día sí que sintió miedo de veras, tanto, que a su solo recuerdo se estremecía después. Llegó al cementerio ya obscureciendo; y en circunstancia que acomodaba la carreta para volcar los cadáveres en la fosa, éstos, como empujados por el diablo, se precipitaron sobre él, apretándole...

III

Del empedernido, del incorregible jugador, las circunstancias habían hecho, pues, un benefactor que obligaba el reconocimiento y la gratitud de todos.

Pero cumplida la misión que la fatalidad parecía haberle reservado, la muerte, su conocida, su amiga, su comadre como quien dice, quiso jugar con él.

En efecto, un día, no mucho después de desaparecida la horrenda epidemia, el sordo cayó muy enfermo.

Y nadie entendía su mal.

Consumíalo una fiebre terrible. Las alucinaciones, las visiones de horror no le dejaban pegar los párpados. Se incorporaba a la brusca extendiendo las manos hacia adelante, con los ojos inmensamente azorados, mascullando palabras obscuras... Deliraba con los muertos que había acarreado a la fosa, con las escenas pavorosas que había presenciado durante el flagelo reciente. Intercalaba a trechos las interjecciones características de los jugadores en los lances de taba, en las riñas de gallos. Caía otra vez pesadamente sobre la cama, con los brazos abiertos, y sumíase en una especie de anheloso sopor. Recordábase de repente, bañado en sudor frío. O, devorado por la sed, imploraba un poco de agua.

Su mujer y los vecinos que le cuidaban no sabían ya que hacerle. Y así pasaban los días, y su muerte era esperada de un momento a otro. Por fin, una mañana, el viejo se sintió mejor. Parecía que, como dudando entre llevarlo o dejarlo, la muerte le daba aquella tregua... Se sentó en la cama y llamó con voz tranquila:

— ¡Fermina! ¡Fermina! ¿Dónde estás? ¡Vení un momento!

Su mujer acudió.

— ¡Eh, Sandalio, aquí estoy! ¿Qué pedís? ¿Agua?

— Bueno.

Le trajo un jarro de agua, que él bebió pausadamente. Ella lo miraba con ojos de asombro y de esperanza. Le pasó la mano por la frente. No tenía fiebre.

— Che, Fermina...

— ¿Ah?

— Alcanzame la taba que está en la petaca.

Su voz era reposada, segura. ¿Pero qué podía significar aquel antojo? Aunque llena de supersticioso temor, ella le alcanzó lo que pedía. El tomó la taba, la examinó, la palpó, la probó, tirándola dos o tres veces al aire y recibiéndola en la mano.

Su mujer lo miraba sin animarse a hablarlo. El le pidió que hiciera a un lado las sillas que había en la pieza. Después se santiguó.

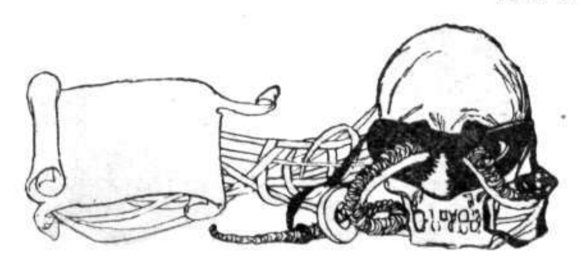
— ¡Jué, pucha, Pelada bribona! ¡Te voy a jugar la vida!

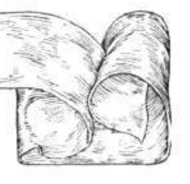
Vagamente, su mujer comprendió que hablaba con la muerte. Y vió cómo, sacando un poco el cuerpo fuera de la cama para accionar libremente, arrojaba la taba sobre el piso, siguiéndola con ojos de ansiedad mortal:

— ¡Suerte!... ¡Ya te jorobé, maula! — gritó, riendo después estrepitosamente. Cayó en seguida sobre la cama y se durmió con sueño profundo y tranquilo.

A los pocos días, el sordo Ramírez andaba en pie, sano y salvo. Había ganado la vida con un tiro de taba, en buena ley.

L U I S L . F R A N C O



Canción del mal presentimiento

I

MADA mía, llueve sin tregua,
llueve en mi alma y en la ciudad,
la verleniana lluvia más triste
que tú pudieras imaginar.

II

AMADA mía, gris está el cielo,
gris está el día y el alma gris,
faltan tus lágrimas únicamente
para que afinen con mi violín.

III 

FRENTE a mi casa cuatro cortejos
esta mañana vi desfilar,
y sentí un miedo como en mi vida
nunca he sentido, nunca, jamás.

IV 

ELLA anda cerca"—me dije entonces.—
"Cierra las puertas de tu mansión,
"cierra las puertas con siete llaves
"y apaga el ruido del llamador."

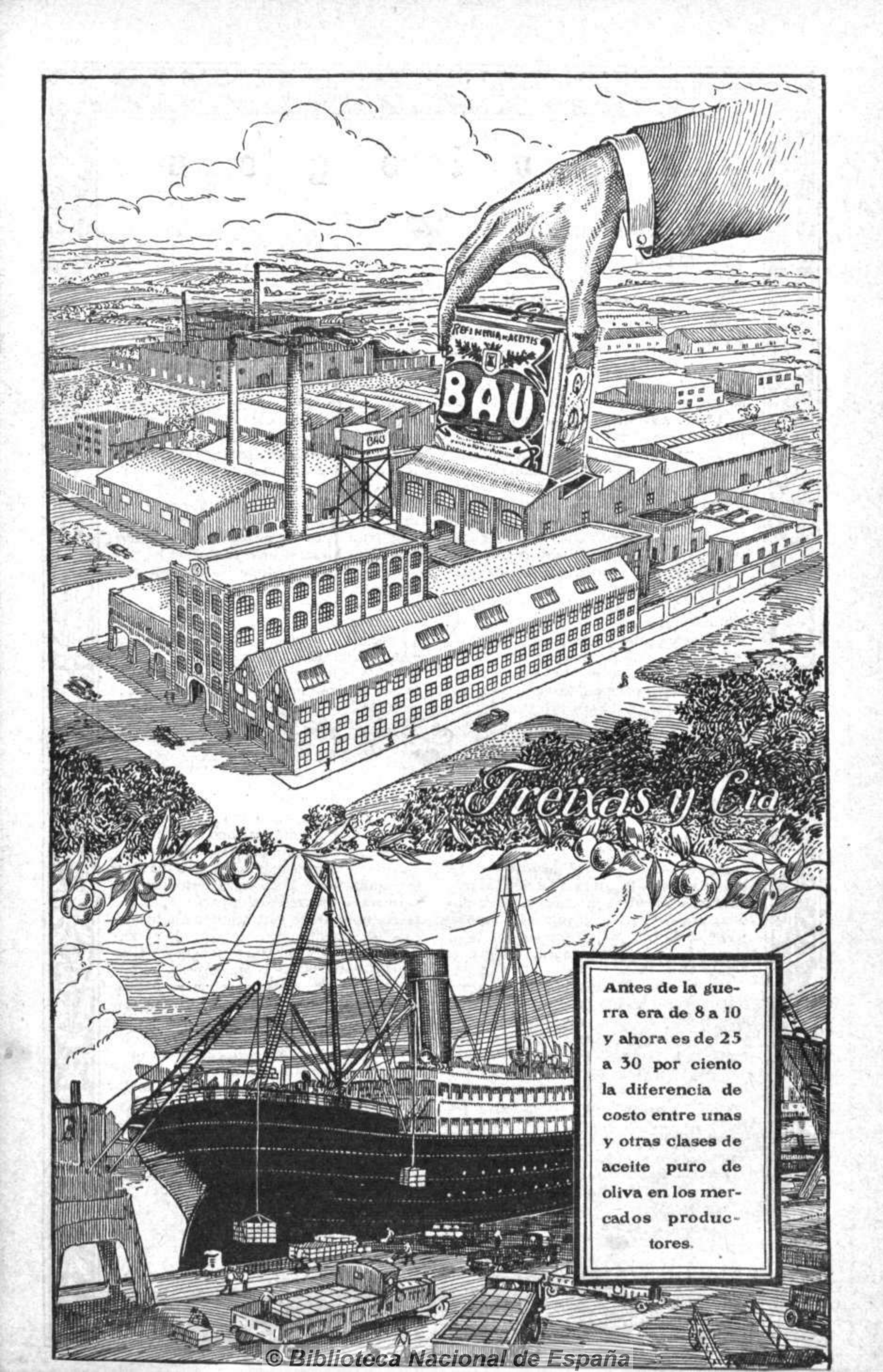
V 

CERRÉ las puertas con siete llaves...
Llueve en mi alma y en la ciudad,
y siento un miedo como en mi vida
nunca he sentido, nunca, jamás.



Mario Bravo





BAU
BAU
Freixas y Cia
Antes de la guerra era de 8 a 10 y ahora es de 25 a 30 por ciento la diferencia de costo entre unas y otras clases de aceite puro de oliva en los mercados productores.

Apólogos



El sentimiento del mono

A fuerza de paciencia y buena voluntad había conseguido un cazador amansar, casi como un animal doméstico, a un enorme mono del Senegal. Lo había llevado consigo al Brasil, donde residía, y cuyo clima no era en mucho diverso del reinante en el opuesto litoral africano; pero el mono estaba triste, profundamente triste. Se pasaba las horas inmóvil, escrutando el lejano horizonte, y sus pupilas tomaban entonces resplandores casi humanos. Aceptaba complacido las caricias del cazador, los trozos de azúcar y los confites que junto con la comida ordinaria solía administrarle; pero su actitud habitual, después de satisfecho el apetito, era de una incurable melancolía.

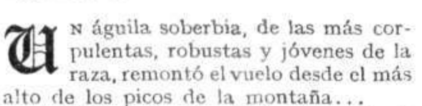
Su amo había aprendido a comprender sus menores gestos y el significado de sus gruñidos y gritos, y a veces, palmeándole en el lomo, le decía: «Estás triste, mi pobre Darwin (era el nombre que le había puesto). ¡Te comprendo, eh! quisieras volver a tus pagos, ¿no es verdad? allá lejos, lejos...» Y el cuadrumano, siguiendo sus ademanes, movía la cabeza como si afirmara lastimeramente.

«Pero amigo mío ¿no estás bien aquí, no te bastan mi cariño y cuidados, qué es lo que te falta?...» — le reconvenía, afectuosamente el cazador. Y el mono, berreando como un loco, parecía repetir su queja, mirando con sus ojos lacrimosos la extensa sábana azul.

Era al principio del invierno y una bandada de golondrinas, en gozosa algazara, levantó el vuelo y, dibujando una fantástica cifra en el espacio, se perdió a lo lejos hacia el oriente...

El hombre y el mono las habían contemplado a la vez y después se miraron. Vió el cazador que los ojos del simio estaban arrasados de lágrimas y que de su pecho se escapaba un sordo gemido como de llanto... El cazador se dijo entonces que los hombres que *"no sentían a la patria"* eran inferiores a los monos...

El águila



Un águila soberbia, de las más corpulentas, robustas y jóvenes de la raza, remontó el vuelo desde el más alto de los picos de la montaña...

«¿Qué haces? ¿A qué te atreves? ¿A dónde vas?» — le gritaron las águilas más animosas, mientras las menos esforzadas se agarraban nerviosamente a las breñas. «¡Voy hacia Dios, voy a conocerle!...» — contestó gozosamente, ebria de luz, el águila temeraria.

Un coro de chillidos de desaprobación o de aplauso saludó la estupenda confesión, pero un águila vieja que se había puesto al abrigo de unas rocas así amonestó a la viajera: «No seas loca, no te expongas inútilmente. Tus fuerzas son limitadas; porque ni tu vista ni tus alas pueden alcazar a tanto. Otras antes que tú lo intentaron, otras pretendieron rasgar el misterio del infinito y cayeron rendidas... No seas tonta...»

Pero el águila atrevida por toda respuesta batió con más vigor las alas poderosas y se remontó ebria de luz y de aventura en el azul purísimo del cielo... No por mucho tiempo... Pronto le pareció que su vista se debilitaba, que sus alas se paralizaban y llegó un instante en que permaneció inerte en el espacio. Toda su fuerza no bastaba para mantenerla firme: caía lentamente; pero caía... Y al fin exánime cayó, mientras el águila vieja repetía a todas las compañeras y a los aguiluchos que se lamentaban en torno de los sangrientos despojos:

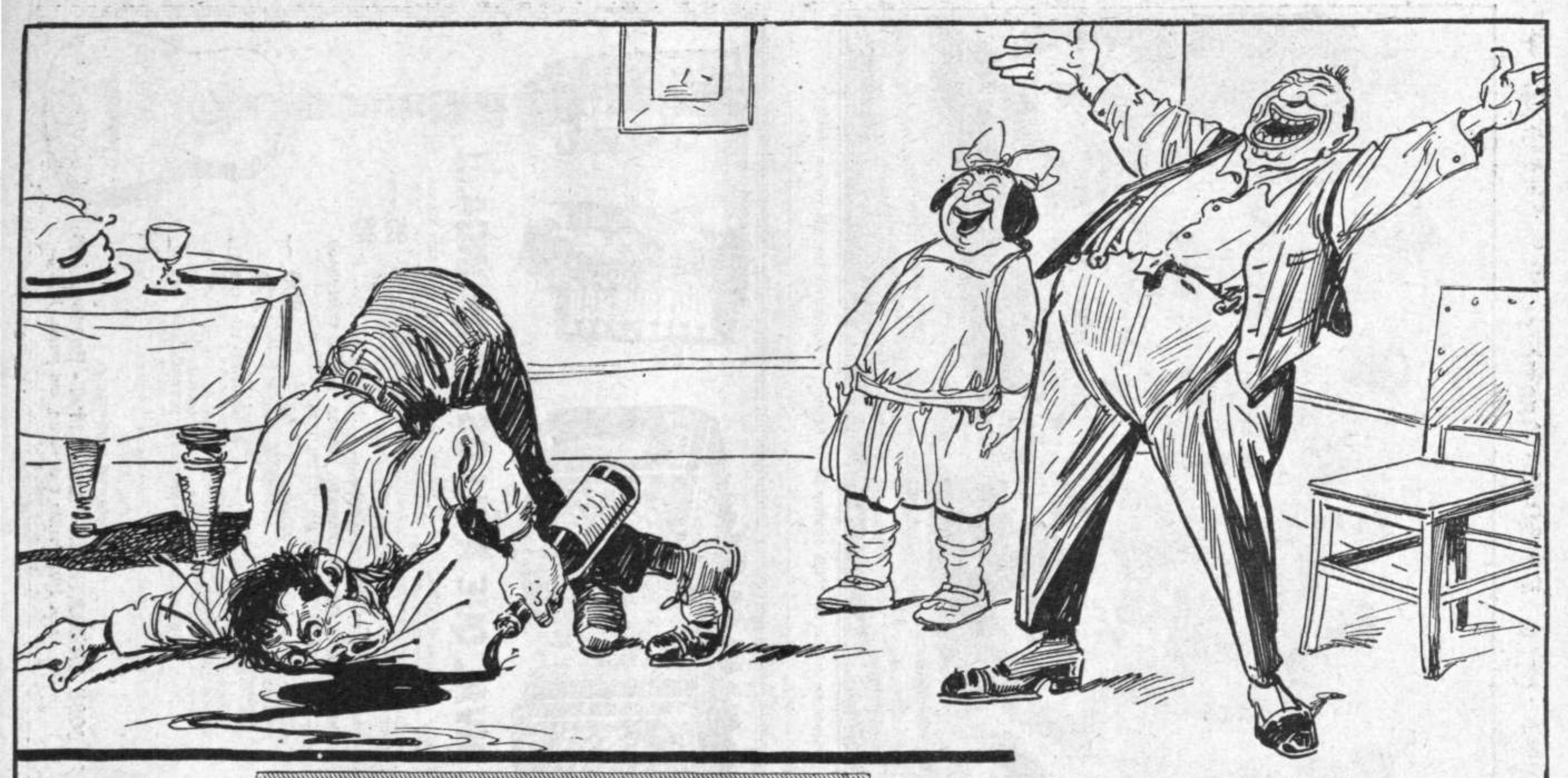
«Estaba previsto. ¿Cómo podríamos con nuestros pobres ojos de miopes y de présbitas y con los débiles recursos de que disponemos y que nos hacen esclavos de la tierra penetrar el augusto misterio de la divinidad? Los mismos hombres con ser más inteligentes que nosotras, *no han podido* descubrir a Dios. *El ha ido a buscarlos, ha bajado a la Tierra y se les ha revelado..."*

"Y hay que conformarse con eso..."



Domingo Sasso





Equipo que defiende los colores del "Club Sportivo 30 de Agosto", recientemente fundado en esta localidad.



Valiosos regalos
para las consumidoras del
Polvo Graseoso LEICHNER
Queriendo corresponder a las preferencias que una numerosa y distinguida clientela mantiene por el Polvo Graseoso Leichner, como producto para embellecer y suavizar el cutis, los señores Mendel y Cía. han resuelto obsequiar a las señoras consumidoras de dicho artículo de tocador con valiosos regalos consistentes en cédulas del Banco Hipotecario Nacional, que, como es sabido, constituyen seguros títulos de renta, cotizables en cualquier momento, y que devengan un interés no inferior al 6 por ciento anual. Dichos regalos podrán obtenerse mediante un sencillo pasatiempo, que consiste en lo siguiente:
A las dos de la tarde del día 14 de Septiembre de 1922 el escribano público don Francisco Pita, con estudio en la Avenida de Mayo, 634, procedió, en presencia de testigos, a dar cuerda y poner en hora un reloj de bolsillo, de marca corriente, con dos esferas: una con horario de doce horas y división de minutos, y otra con división de segundos. Una vez puesto en marcha el reloj, fué encerrado dentro de una caja de lata de las que contienen el Polvo Graseoso Leichner, la cual, perfectamente tapada, precintada y sellada quedó depositada en poder del mencionado señor escribano.
El día 15 de Marzo de 1923, en el sitio y a la hora que previamente se dará a conocer, el escribano señor Pita, en presencia de testigos y de las personas que deseen concurrir, procederá a abrir la caja y a constatar la hora, minutos y segundos en que se paró el reloj. Acto seguido adjudicará los regalos a las personas que hubiesen acertado la hora, minutos y segundos en que se detuvo la marcha del reloj. Si ninguna hubiese acertado la hora exacta, corresponderán los regalos a aquellas que más se hubiesen aproximado, en orden anterior y posterior. En caso de coincidir dos o más soluciones, el valor del regalo que corresponda se repartirá por partes iguales entre las que hubiesen coincidido. Del resultado definitivo el señor escribano actuante levantará la correspondiente acta.
Para optar a los obsequios es requisito indispensable utilizar la faja-prospecto que acompaña a cada caja de Polvo Graseoso Leichner, cuidando de dejarle adherido un trozo de la estampilla fiscal que la sujeta a la caja. En el margen blanco de dicha faja-prospecto deberá escribirse con letras (no con números) la hora, minutos y segundos en que se calcule se parará el reloj; y a continuación anotar el nombre, apellido, domicilio y pueblo de residencia de la persona interesada, enviándola bajo sobre, con esta dirección: Señores MENDEL y Cía., Obsequios Leichner, Guardia Vieja, 4439, Buenos Aires.
Cada persona podrá enviar las soluciones que desee, pero cada solución deberá anotarse en una faja-prospecto, con el trozo de estampilla adherido.
No se tomarán en cuenta las soluciones escritas en otro papel, o que no tengan adherido el pedazo de estampilla. Las soluciones podrán enviarse hasta el día 28 de Febrero de 1923, considerándose nulas las que lleguen después de esa fecha.
REGALOS A ADJUDICARSE:
1.°— 1 regalo de $ m/n 1.000.— en cédulas del Banco Hip. Nacional
2.°— 2 regalos " " " 500.— c/u. " " " " " "
3.°— 4 " " " " 250.— " " " " " " "
4.°— 10 " " " " 100.— " " " " " " "
5.°— 40 " " " " 25.— " " " " " " "
6.°— 500 " " " " 3.50 " " caj. de Pol. "Si tu voulais...!"
7.°—1.500 " " " " 1.50 " " caj. de Pol. Graseoso Leichner
Las personas agraciadas con cédulas del Banco Hipotecario Nacional podrán optar entre dichas cédulas o el valor nominal de las mismas, en dinero efectivo.

Emilio V. Bunge (F. C. P.)



Guillermo Jansen, ganador de la milla y salto en largo.

Carlos Fogliatto, que obtuvo el primer premio en los saltos de alto.



Luis Bargero, ganador de la carrera de 12 kilómetros para ciclistas.

BIBLIOGRAFÍA DE LA EDUCACIÓN FÍSICA

Los países iberoamericanos no van rezagados en el cultivo de los estudios referentes a la cultura física. Ordenando en porcentaje de algunas poblaciones importantes se obtienen estos resultados: Buenos Aires el 8 por 100, Montevideo, el 5 por 100, Méjico, La Habana y Santiago de Chile el 3 por 100, Valparaiso y Tucumán el 2 por 100, Madrid el 52 por 100 y Barcelona el 21 por 100.

En Inglaterra la cifra de lo que se publica sobre esta materia es equivalente a la de España, pero en los Estados Unidos de Norte América la producción se triplica.

Por cada cien volúmenes que se publican en España se publican 40 en las repúblicas de habla española y 20 en lengua portuguesa entre el Brasil y Portugal.

Las obras principales de consulta para fijar el concepto moderno de la edicación física son las siguientes:

Burgerstein, Leo und August Netolitzky. — "Handbuch des Schulhigiene." Jena.

"Ciclopædia (A) of Education, by P. Monroe. — New York.

Cellérier. — "Esquisse d'une science pédagogique." París.

Demeny G.—"L'evolution de l'education physique." París.

Furtado Coelho, Luiz A. — "Gymnastica sueca." Porto.

García, Pedro de Alcántara. — "Teoria y práctica de la educación y de la enseñanza." Madrid.

Hébert, G. — "L'education physique raisonnée." París.

Hébert, G. — "Guide pratique d'education physique." París.

Lagrange, F. — "Fisiología de los ejercicios corporales." Madrid.

Lyster, Robert A. — "School Hygiene." Londres.

Méry, H., et J. Genevrier. "Hygiéne Scolaire." París.

Orefice, D. — "L'educazione fisica moderna." Nápoles.

Pinto de Miranda, F. — "Justificaçao das conclusoes da educaçao physica." Lisboa.

Ragazzi, M. — "L'Igiene della Scuola e dello scolaro."

"Reglamento provisional de gimnasia para Infantería." Madrid.

"Regulamento para instrucçao da gymnastica nos corpos do Exercito." Lisboa.

Romero Brest, E. — "Pedagogía de la educación física," Buenos Aires.

Spitzy Hans. — "Die Körpeliche Erziehung des Kindes." Berlin und Wien.

"Syllabus (the) of physical exercices for schools." London.

Tissié, Philippe. — "La fatiga y el adiestramiento físico." Madrid.

Velázquez Andrade, Manuel. — Trabajos presentados al III Congreso Internacional en París, 1910.

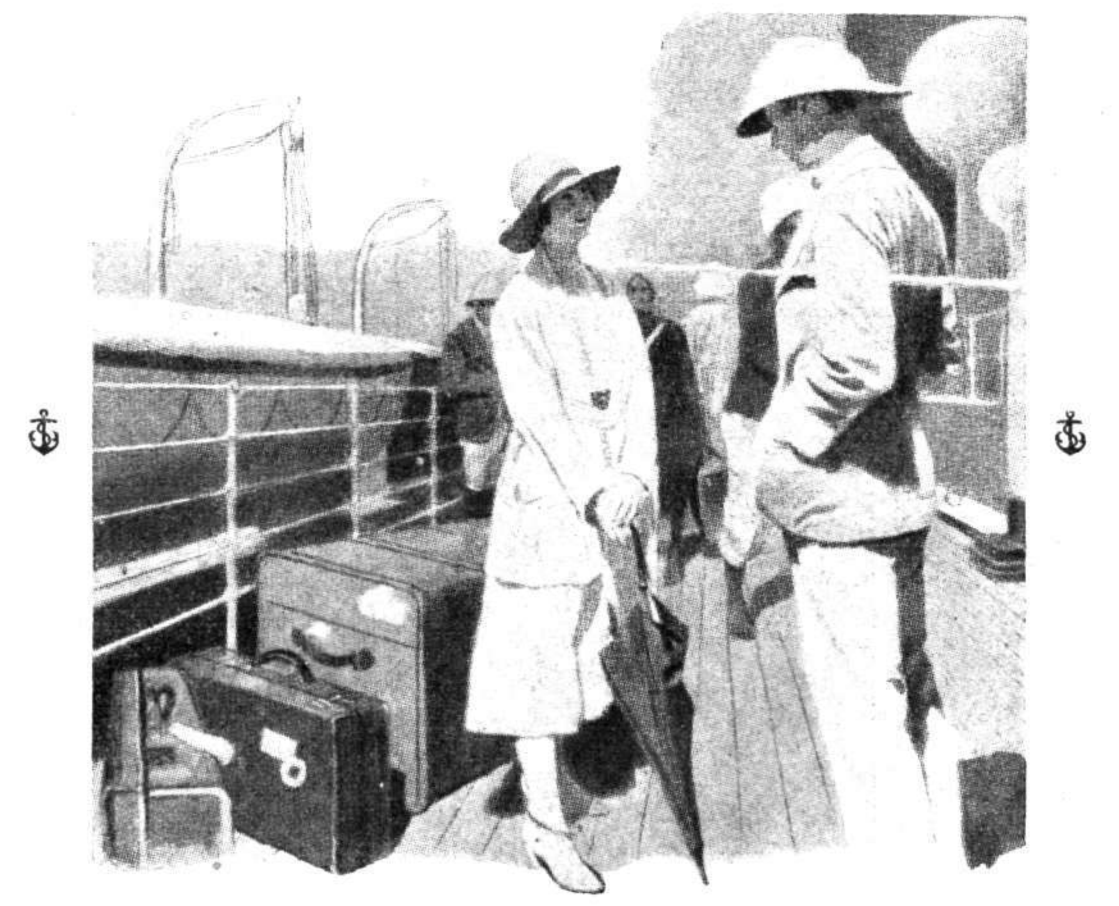
Welpton, W. P. — "Principios y métodos de educación física e higiene." Madrid.

Blanco Rufino. — "Bibliografía, la educación física y de los conocimientos afines."



De Dufaur (F. C. S.)

Equipo de primera división del "Club Atlético Dufaur", intregado por entusiastas jóvenes de esta localidad.



El depravado

Por

Edmundo Snell

Cuando el buque atracó al muelle, un joven alto, delgado, de pequeña cabeza cubierta por un casco demasiado grande, la caña de malaca bajo el brazo, saltó ligero sobre cubierta y se dirigió resueltamente hacia donde Mona Lanchester estaba erguida como solitaria isla en medio de un verdadero océano de variado equipaje.

— Buenos días, Miss Lanchester. ¿Usted es Miss Lanchester, no es cierto?

— Ella le miró con sorpresa.

— Sí, eso es. ¿Es usted de...?

— Yo soy Tuson, Eric Tuson, el primer ayudante de la finca de Mr. Poindevin. Su tío me mandó para que le disculpara por no poder venir a recibirla. Está ocupado por el momento con sus agentes.

Mona miró al impresionable Tuson con una maliciosa sonrisa. Le parecía que bajo su aire de presunción, había algo que no podía definir claramente.

Por un momento atrajo su atención la corpulenta figura de un hombre, que, seguido de un indio cargado con el equipaje, se disponía a desembarcar. Levantó ella la sombrilla y le tocó suavemente en la espalda. Aquella señal hizo detener tan bruscamente al individuo, que el indio casi se le fué encima con el equipaje.

— Me voy a tierra — dijo él con júbilo. Pero por alguna razón desconocida, al advertir a Tuson, las líneas de su cara se contrajeron visiblemente. Su mano levantó mecánicamente el casco. — ¡Espero que se divertirá. Adiós!

Unos segundos después pisaba tierra. Pasó por el corredor que formaba la población blanca sin dar o recibir los acostumbrados saludos.

Tuson rompió el silencio.

— ¿Usted conoce a Boyne? — preguntó en un tono que a ella le pareció algo impertinente.

— ¡Oh, no! Sólo es mi compañero de viaje desde Singapore. Seguramente que usted no supondrá que me iba a pasar cinco días sin hablar con alguien, ¿no es cierto?

Tuson se sonrojó.

— Solamente le preguntaba — explicó, evidentemente aliviado, — porque Desmond Boyne es una persona peligrosa.

— ¡Oh! — exclamó ella con alguna frialdad. — ¿Qué ha hecho?

— Me parece que no debería decirlo — dijo Tuson, mirándose a los zapatos de lona.

— ¿Es entonces tan grave?

— Bastante grave. Para decir la verdad, mató a un hombre en Ipoh. Desapareció en seguida y se vino a Borneo, donde su compañía tiene una plantación.

— ¿Quiere usted decir que después de matar a un hombre se escapó?

— Viene a ser así, más o menos — dijo él.

— ¿A quién mató? — insistió ella, con asombrosa calma.

— Nunca supe su nombre. Pero es un hecho. Todos lo saben. Era un blanco.

— Comprendo. Mató a un blanco, y todos los

otros que lo han sabido rehusan tratarse con él.

— ¡Uno tiene que tener cuidado!...

— Si Mr. Boyne hizo lo que usted dice, estoy segura que el otro individuo se lo merecía.

— Es un depravado — insistió Tuson con terquedad. — Puede estar segura que es como lo oye.

Pero ella parecía prestar más atención a los paisajes que iban desfilando que a su acompañante. Por el trayecto ni le habló, ni le dió la oportunidad de hablar.

Cuando divisó a su tío, regordete y bajo, que le salía al encuentro, agitó una mano en alto y salió corriendo hacia él. Le tomó las manos y lo besó, frente a un silencioso grupo de europeos que contemplaban la escena.

— ¿Cómo estás, tío?

— Tan fuerte como un buey. Hola... Aquí está Tuson. ¿No se le ha ocurrido traer tu equipaje?

— Es culpa mía, tío. Le hice hablar tanto con mis preguntas — dijo ella dirigiendo una burlona sonrisa a Tuson, que se acercaba en aquel momento, — que se ha olvidado el equipaje. ¡Sabes que es encantador todo esto! El viaje ha sido espléndido. Mr. Boyne me dijo que jamás ha hecho la travesía con una mar tan tranquila.

— ¿Mr. quién? — le preguntó el tío.

— ¡Oh, me había olvidado! Supongo que he cometido un crimen imperdonable. ¡Como no había otros pasajeros con quien hablar!

— Siento mucho que haya sucedido esto — dijo el tío, con una mirada poco alentadora.

— ¿No importará mucho? Para decirte la verdad le tuve compasión. Hizo lo que pudo pára no hacerme caso, pero, claro, yo no entendía. Me dijo que era un leproso.

— Querida mía, Desmond Boyne es un leproso, pero lo que es peor, un leproso social, acusado de un crimen que le ha cerrado las puertas de la sociedad.

Había tal aire de absoluta seguridad en su manifestación, que Mona se vió obligada a no insistir.

La casa de John Poindevin, el tío de Mona, se elevaba en el centro de un promontorio, rodeada de un jardín de exótica belleza.

Mona disfrutaba inmensamente; ni el calor, ni el sol, ni los tropicales chaparrones consiguieron desmoralizarla. Excepto ciertos días de insoportable calor, andaba siempre a caballo acompañando a su tío en las diarias visitas de inspección o cabalgando sola a través de los extensos bosques de gomeros que formaban la propiedad de su tío. Se mezclaba con los plantadores para oírles charlar de aventuras corridas en el interior, rumores de los levantamientos de los nativos o salida de la policía para castigar a los indios Dyaks por alguna salvajada.

Un día paseaba por la ancha senda de arena que corría entre la propiedad de su tío y el mar, cuando atrajo su atención el ruidoso llanto de un niño. Era un llorar desesperado; dirigió su caballo hacia el grupo de árboles de donde parecía salir.

Parado sobre una roca, dándole la espalda, estaba Boyne con un pequeño y lloriqueante chinito sobre sus rodillas. Mona, desde su caballo, vió cómo el «depravado» usaba su propio pañuelo para vendar una herida que el pequeño tenía bajo la rodilla. Ella sabía que nueve hombres, entre diez, no se hubieran incomodado por un niño indígena. ¡Y Desmond Boyne había matado a un hombre! Le parecía increíble.

Durante unos segundos luchó con sus propios sentimientos recordando las palabras de su tío referentes a aquel hombre. Inesperadamente, antes de que ella hubiera tenido la energía suficiente para volver su caballo en dirección de la casa y desaparecer sin ser vista, él se levantó, e instalando al chico cómodamente sobre su caballo, volvió la cara, y sus miradas se encontraron.



— ¿USTED QUIERE QUE LE DÉ LA MANO? — LE PREGUNTÓ CON INCERTIDUMBRE. — ESTÁ MANCHADA CON SANGRE.

Por irresistible impulso, Mona bajó del caballo y se dirigió resueltamente hacia él.

— Buenas tardes, Mr. Boyne. He estado espiándole. No podía remediarlo. Es realmente espléndido lo que usted acaba de hacer.—Y le ofreció la mano. Pero Boyne no hizo ademán de tomarla. Miró la mano que le ofrecían.

— ¿Usted quiere que le dé la mano? — le preguntó balbuceante.

— ¿Por qué no?—dijo ella, sacudiendo la cabeza.

— Está manchada con sangre. ¿No le han dicho todavía?

Ella sintió que la sangre se le agolpaba en las mejillas y una nube veló sus ojos.

— Por favor, tómela — imploró. — Yo creo... oh, no sé qué es lo que creo...

La nube desapareció en el instante que sintió el cálido contacto de la mano de Boyne. Medio asustada ante la fuerza de su mirada, trató de apartar la vista.

— El hombre que hace lo que usted acaba de hacer, nunca podría ser culpable de tal cosa. Debe haber un grave error — prosiguió ella bajando la mirada.

— Lo siento, Miss Lanchester — dijo él. Y acer-



MONA SE ACURRUCÓ EN UNO DE LOS RINCONES, LOS OJOS CERRADOS, LAS MANOS EN LA CABEZA, VAGAMENTE CONSCIENTE DEL INFIERNO QUE LA RODEABA.

cándose más, continuó: — Maté a un hombre en Ipoh... y escapé. Tenía miedo de afrontar las consecuencias. Esta es mi historia, y supongo que así es cómo se la habrán contado. ¡Hasta hace unos minutos estaba dispuesto a dejarlos seguir creyendo lo que creen de mí!...

— ¿Entonces hay una explicación? — interrumpió ella impetuosamente.

— Y si hay una explicación, si la mancha de que se me acusa desapareciera, ¿sería también recibido allí — indicando con un gesto la casa de Poindevin, — y por todos los que escasamente cultivaban la amistad de John Poindevin hasta que usted apareció en la escena?

— Yo creo que usted será bienvenido.

Con un gesto de triunfo, saltó sobre el caballo y galopó locamente entre los árboles. El chinito, a quien llevaba en el arzón, reía con todas sus ganas.

Mona, lo siguió con la vista hasta que desapareció. Se dió vuelta, y vió a Eric Tuson, recostado contra un árbol.

— Buenas tardes, Miss Lanchester — dijo él adelantándose. — Su tío me envió para que la buscara. Empezaba a sentirse un poco inquieto.

— ¿Inquieto? — repitió ella, sin levantar la vista. — ¿Qué puede ser lo que le cause inquietud? — Y continuó, al tiempo de montar:

— ¿Cuánto tiempo hace que estaba usted escondido entre los árboles?

— No he estado escondido — le contestó Tuson, golpeándose la pierna con la caña.

— ¿Y usted vió algo que le hizo creer que yo estaba en peligro? ¿Usted vió a Mr. Boyne y al pobrecito chico que se cayó en las piedras? ¿Llegó a tiempo para ver al hombre que ustedes llaman «depravado» haciendo un acto de caridad que ninguno de ustedes se hubiera dignado a hacer? Me alegro que llegara a tiempo para verlo.

— Admito que la comedia estaba ingeniosamente preparada — dijo Tuson burlonamente. — Un hombre del calibre de Boyne es capaz de haber empujado al chico justamente en el momento oportuno.

La mano de Mona oprimió el puño de su fusta. Sintió un extraño deseo de azotar con ella la ridícula y desproporcionada cabeza de Tuson.

— ¿Aun insiste usted en creer que yo estaba en peligro cuando me vió hablando con Mr. Boyne?

— Ciertamente — replicó él.

— Entonces, ¿por qué, alma de Dios, se detuvo entre los árboles?... ¿Por qué no corrió para librarme del peligro?... ¿Quiere que le diga por qué?... Porque usted tenía un miedo mortal.

Antes de que Tuson volviera en sí de su sorpresa, Mona desapareció a todo galope.

Llegó el día en que los indígenas se sublevaron.

La fase inicial del primer disturbio serio que la isla había conocido fué el ataque contra el cuartel de la colonia. Se oían los disparos de rifles. Antes de que pudieran advertirlo, un pelotón de flacos y negros Muruts, completamente desnudos y engrasados desde los pies hasta la cabeza, surgió inesperadamente de entre los árboles. Tan desprevenida estaba la pequeña guarnición que, antes de darse cuenta del ataque, los salvajes desaparecieron otra vez entre la espesura, llevándose cada uno cuantos rifles como podía cargar.

Tuson llevó la noticia a Poindevin. Había llegado con el tren costero de la mañana, según decía, y presenció el final de la refriega.

Poco antes de anochecer, un hombre a caballo, agitado, con una manga de su camisa salpicada de sangre, llegó hasta la veranda y cayó de la silla sin conocimiento.

Poindevin estaba sentado al lado de una mesa con un tal Larrimer, de Tembakut. Tuson, recostado contra la barandilla, contemplaba pensativo el mar.

Los dos plantadores se precipitaron sobre el recién llegado, y levantándolo del suelo lo colocaron en una silla. El ayudante se acercó, tirando el cigarrillo que se disponía a encender.

Larrimer, acostumbrado a una acción rápida en caso de emergencia, sacó un cortaplumas y cortó la manga ensangrentada.

— Déle coñac, Poindevin — dijo. — Ha perdido mucha sangre.

Ninguno de los dos notó que Tuson se había puesto cadavéricamente blanco, ni que Mona había aparecido por una de las puertas, desde donde observaba lo que acontecía en la veranda.

El desconocido pestañeó, abrió los ojos y miró a su alrededor.

— Buscaba a Boyne — dijo con apagada voz. — Desmond Boyne, ¿podría encontrarlo esta noche?

Poindevin y Larrimer cambiaron una mirada.

— Es un vecino mío — dijo el primero con tono frío. — Haré que le conduzcan allí tan pronto se pueda mover. ¿Qué le ha pasado para encontrarse en esta condición?

— Creo que su isla no es un punto muy apropiado para vivir — contestó el recién llegado. — Hace media hora me encontré con un grupo de indios armados hasta los dientes. Vacié mi revólver contra ellos y después traté de ponerme en salvo. Me siguieron hasta el alambrado, y ellos son los que me hirieron en el brazo.

— ¿Le siguieron hasta el alambrado? — dijo Larrimer — Entonces estarán aquí de un momento a otro. Poindevin, ¿cómo estamos para la defensa?

— Somos cuatro entre todos, con armas y algunas municiones.

— Bueno, preparémonos para la defensa, y arregle que Miss Lanchester se meta en alguna de las habitaciones del interior. ¿Qué le parece si mandamos a Tuson con el caballo de este hombre para que nos busque refuerzos?

— ¿No podríamos mandar a uno de los muchachos? — objetó Tuson.

— Necesitamos una persona de confianza — insistió Larrimer, — que pueda ir y volver con toda seguridad.

— Yo enviaría al sereno, y le diría que fuera a lo de Mr. Boyne.

Fué Mona quien habló, y sus palabras brotaron de los labios sin temor.

— He visto y oído cuanto pasa. ¿No estamos todos en el mismo peligro? Si les da vergüenza de ir a ver a Mr. Boyne en tal emergencia, después de cómo le han tratado, manden a uno de los negros

Poindevin miró a su sobrina sorprendido y sin decir una palabra.

— Creo que ella tiene razón — agregó Larrimer. — El es el único hombre que podría ayudarnos si fuera necesario...

Se detuvo de pronto, y quedó escuchando, como si le hubiera llamado la atención algún ruido extraño en la plantación.

— ¿Pero usted cree que vendría, Miss Lanchester?

— ¿Si Desmond Boyne vendría? — exclamó el desconocido con energía. — Usted no encontraría otro hombre mejor. Mande a buscarlo.

— Tal vez usted no conoce bien a Boyne — dijo Poindevin.

El otro se echó a reír.

— ¿Que no conozco a Boyne? ¡Ya lo creo que sí, vengo de Ipoh! He sido enviado para relevarlo. No pueden continuar sin él. Tuvo un poco de trastorno pero ya está todo arreglado.

— Creo que mató a un hombre — dijo Poindevin frunciendo las cejas.

— No era su intención. Es un hombre fuerte y dió el golpe con un poco de fuerza. Boyne nos quitó de en medio la peste más grande que teníamos en el archipiélago. Le encontró molestando a una dama europea...

Mona dejó escapar un pequeño grito.

— ¡Santo Dios! — exclamó Larrimer.

Los indígenas habían iniciado inesperado ataque.

Mona se tendió en el suelo de la habitación, mientras que su tío, en la ventana, hacía fuego a intervalos ahorrando las municiones. Incapaz de prestar ayuda y temblando, oía el espantoso desorden causado entre la servidumbre, los gritos punzantes de los asaltantes y las órdenes, serenas, del hombre de Ipoh que dirigía la defensa al otro lado de la casa.

Haría una media hora que el sereno había salido en busca del socorro, y tres asaltos sucesivos para apoderarse del edificio habían sido rechazados.

Una llama morada iluminó la habitación.

— Están prendiendo fuego al matorral — murmuró Poindevin.

La aparición de la llama fué seguida de una descarga de fusilería.

Mona sintió el crujir de las ramas al ser lamidas por las llamas. Un grito de advertencia sonó al otro lado de la casa, y en seguida se oyó en la veranda de la misma habitación donde estaba una serie de confusos ruidos. La puerta saltó y la joven lanzó un grito de terror. A la débil luz que proyectaba la hoguera de afuera, vió a un gigante salvaje empuñando un rifle por el caño...

Una bala de Poindevin le hizo rodar hacia afuera, donde cayó hecho una pelota. El plantador se metió el revólver en el bolsillo y tomó el arma del caído.

Mona se acurrucó en uno de los rincones, los ojos cerrados, las manos en la cabeza, vagamente consciente del infierno que la rodeaba. El horrendo significado de la inesperada invasión no lo ignoraba. Sabía que la situación era por demás crítica y que únicamente un milagro podría salvarlos.

Y en aquellos instantes, dominando el estrépito de la lucha, oyó una voz que llenó su corazón de esperanzas. El tiroteo se reanudó, intensificado, acompañado de gritos triunfantes, y, a poco, el rumor de la batalla se alejó gradualmente, como se aleja el tronar de una tormenta.

La habitación se iluminó, y Mona vió a Boyne dirigirse hacia ella, con una serena sonrisa en los labios. La culata de un revólver asomaba por uno de los bolsillos de su pantalón y sus manos estaban manchadas y sangrando. Se acercó, la levantó del suelo. A través de las lágrimas, le miró ella; una sensación de angustia le oprimía la garganta.

— ¡Le han herido! — dijo la joven, medio tímida.

— ¿A mí? Oh, poca cosa; estoy bien. Lo mismo Poindevin. El está cuidando a Larrimer, que lo han golpeado malamente. Pero les hemos dado un buen escarmiento.

— ¿Y Tuson?, ¿y el hombre que vino de Ipoh?

— ¿Dick Terrant?... No está mal. Según me han dicho, hizo una defensa excelente, a pesar de disponer sólo de un brazo hábil. En cuanto a Tuson, se asustó y escapó en el momento que nosotros llegábamos.

Por primera vez Mona sonrió, y contestó:

— Me parece muy natural que lo haya hecho.

....

Poco después entraron los demás. Boyne, al verlos venir ofreciéndole la mano, miró a la suya como si fuera algo que no formara parte de su cuerpo, algo, que no le pertenecía, pero de lo que, sin embargo, estaba muy orgulloso.

— Es la misma mano, señores — les recordó. Y, deliberadamente, la metió en el bolsillo.

— Desmond — imploró ella, tirándole del brazo.

El la miró por el espacio de unos segundos, volvió a sacar la mano, y se adelantó tendiéndola.



A rorro mi nene...

...no hace falta cantarle mucho; ha quedado tan satisfecho de su último teté. Y su sueño es tan profundo como alegre y bullicioso será su despertar.

Y cuán fácil es para mamita satisfacer el voraz apetito de su tesoro. Sin esfuerzo, sin cansancio puede cumplir la divina tarea para inmenso beneficio del futuro hombrecito y procurándose ella misma el goce de la más pura de todas las felicidades gracias a la MALTA PALERMO.

Muchos distinguidos médicos atestiguan que la MALTA PALERMO, producto genuino de la Industria Nacional, es más eficaz que sus similares importados.

EN TODOS LOS ALMACENES DEL PAIS

CERVECERIA PALERMO S. A. BUENOS AIRES

Malta PALERMO

De Torquinst

Cuadro de primera división del "Sport Club", que ha obtenido varios triunfos sobre sus similares de los pueblos cercanos.


TRAPICHE DERBY
TINTO
BENEGAS Hos y Cia
MENDOZA
TRAPICHE
Las mejores casas de
la República gastan
estos exquisitos VINOS.
BENEGAS Hnos. & Cía. Ltda.
Soc. Anón. Industrial y Comercial
771 - FLORIDA - 771
BUENOS AIRES
U. T. 1752 y 7365, Av.
Coop. Telef. 3708, Central

De Chascomus



Equipo del "Club Atlético Chascomús", que después de interesantes partidos ha logrado clasificarse campeón de 1922 en el torneo organizado por la Federación Sud de Football.

RESTAURACIÓN DEL ESTADIO DE ATENAS

El Congreso internacional pro mejoramiento físico convocado por el barón Coubertin, que el dia 23 de junio del año 1894 se celebró en París, acordó por unanimidad reinstaurar los juegos olímpicos; y a pesar del deseo que mostraban los suecos de obtener la preferencia, se dispuso que se celebrasen por primera vez en Atenas, como tributo histórico al país clásico, y después cada cuatro años en distintas naciones, corriendo su organización a cargo de un comité internacional con delegados de todas las naciones, comité que desde entonces entró en funciones, bajo la presidencia del referido barón Pedro de Coubertin, con éxito superior a toda ponderación. Gracias a las iniciativas del rey de Grecia, ayudado de toda la familia real, y aprovechando el legado de un millón de dracmas que dejó el señor Averoff, de Alejandría, pudo reconstruirse con toda exactitud histórica y artística, en mármoles blancos, el antiguo estadio de Atenas, donde se celebraron con gran pompa en 1896 los primeros juegos olímpicos de la época moderna.



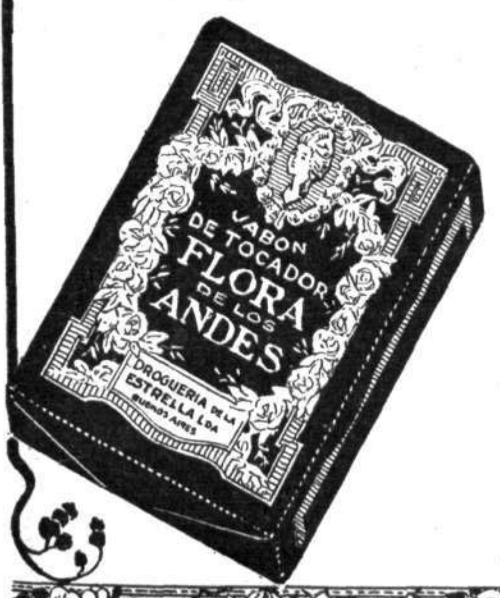
Es la delicia del tocador.
El encanto de las damas.

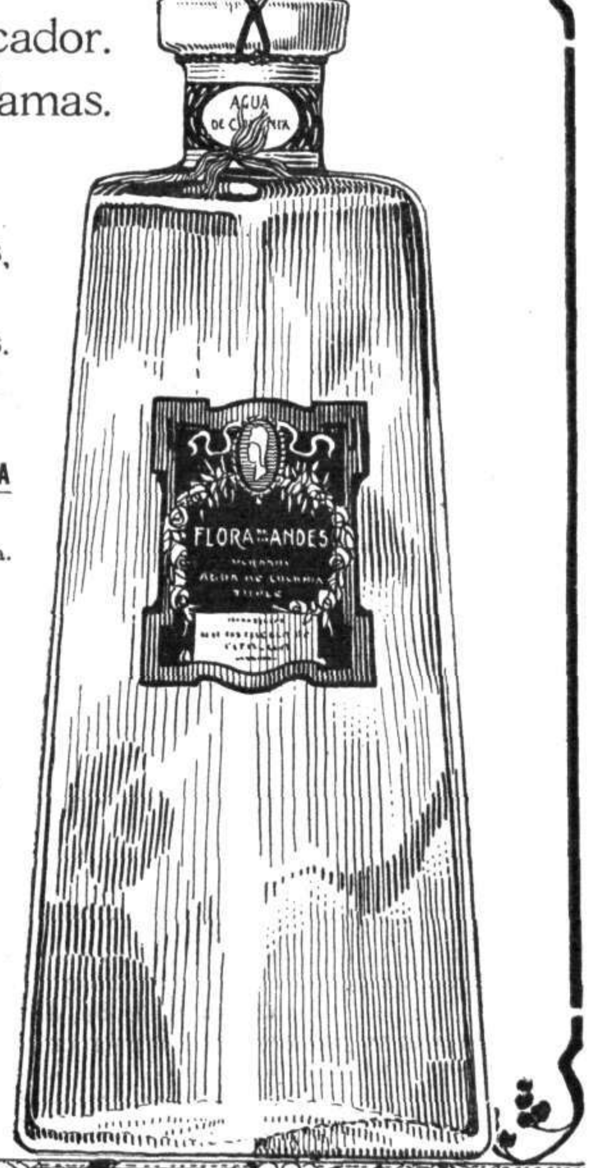
Crema, Elixir,
Agua Blanca, Lociones,
Pasta Dentífrica,
Polvos y Jabones.

EN VENTA:

DROGUERIA DE LA ESTRELLA LTDA

DEFENSA 215,
sus secciones y en toda buena farmacia.





De Navarro



Equipos Cultura Física de Buenos Aires y el Navarro, representativo de esta localidad.

VARIEDADES

Las raquetas de lawn-tennis deben ser de un largo no menor de 0m,65 ni mayor de 0m,70.

———

La mejor educación física será aquella que se preocupe **no tanto** del desarrollo de la energía muscular, **sino del vigor orgánico.**

———

En los torneos y concursos que se verifican en los frontones se utilizan, para desarrollar el juego, pelotas cuyo peso oscila entre 115 y 125 gramos. Generalmente éstas llevan 85 gramos de goma estirada en forma de núcleo, el cual se recubre luego con una capa de hilo o de lana hasta completar el peso reglamentario ya especificado; este conjunto va forrado por una capa de cuero duro y terso, en dos pedazos, cortados en forma de ocho.

———

El valor y la utilidad de los juegos atléticos está en participar en ellos, *no en contemplarlos.*

———

Los objetivos de la educación física son la salud y el bienestar, no la exhibición.

———

Las prácticas deportivas forman tipos viriles a la par que bondadosos.

———

Los deportes que requieren atención y coordinación, los juegos de conjunto, estimulan la imaginación y disciplinan al individuo preparándole para jugar los "partidos" de la vida.

———

Las pelotas de lawn tennis reglamentarias deben ser de goma, huecas y revestidas de lanilla fuerte o gamuza, de 0m,063 a 0m,065 de diámetro, y de un peso variable entre 55 y 60 gramos.



Huye la "blanca gaviota ,
ante la blancura bella
de esas mujeres, pues nota
que son aun más blancas que ella.

No tiene el ave noción
del maravilloso efecto
que del cutis al respecto
produce el REUTER, jabón

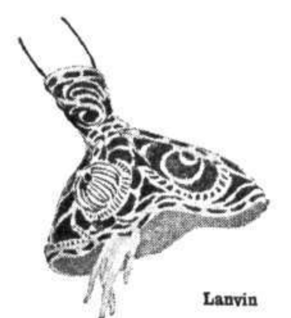
que, en un sencillo lavaje
o en el baño, bien usado,
deja el cuerpo tan blanqueado
como el más blanco plumaje.

Y además de la blancura,
del REUTER la calidad
garantiza y asegura
del cutis la suavidad.

LA MODA AL DIA

POR

LUZ Y SOMBRA



Lanvin





O'Rossen

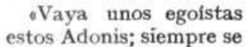
Habéis cruzado toda la playa, afrontando estoicamente los rigores del sol y el tormento de la ardiente arena que cruje bajo vuestras plantas, para acercaros con vuestra mejor sonrisa al grupo femenino que visteis, desde lejos, discutir animadamente. Vamos a sorber un poco de juventud—habéis pensado—entre estas deliciosas hijas de Eva, eternas despreocupadas. ¡Ay, quien fuera mujer para no tener negocios, ni enemigos, ni cuentas nuestras y de «ellas», para pasarse el día ensalzando al protagonista de la última novela y hablando mal de los hombres!

Pero, a pesar de vuestra mejor sonrisa, el grupo femenino os recibe sin efusión. Más bien parece pensar, unánime: ¿Y ahora a qué viene este intruso? ¿Quién lo mandó llamar?

No os dais por vencido; una frase oportuna, en este momento, quizás pueda romper el hielo y haceros considerar, por estas señoras, como el más simpático de la playa.

«¿A que estaban hablando de hombres?» —preguntáis, ex abrupto, con esforzada jovialidad; y os sentís contestar:

Poiret



«Vaya unos egoístas estos Adonis; siempre se imaginan que no tenemos otro en qué pensar más que en ellos. Como si la vida se acabara allí. Como si pudiéramos vestirnos de evocaciones».

Y estas palabras que Dante llamara «crudas» acompañan el agitar de un papel salpicado de dibujos raros. Un figurín de París. Pieles, tapados, hojean entre el monótono blanco y negro de las líneas. ¡Y con este calor! Vaya una preocupación la de pasearse por las casas de moda para hacernos gastar dinero lo más posible.

«He ahí a los hombres, tan insípidos cuanto egoístas e impulsivos. Todo lo que no tienen que hacer ellos, es siempre agradable, según dicen. ¿Qué mayor diversión que la de elegir modelos y pasar de una a otra prueba? ¿Acaso no nos vestimos para ustedes? ¿Acaso, cuando nos acompañan a nosotras, nos ahorran la humillación de fijarse desfachatadamente en otra mujer porque tiene un vestido más elegante o un detalle más original? Y con la indecisión que hay en la moda de este año...»

Fanvin

Esta vez es vuestra esposa la que os ha hablado, con un tono agresivo que el silencio de las demás apoya. Os conviene retiraros.

La indecisión de la moda... Sin embargo, se podría notar una tendencia, casi general, hacia el Medio Evo, sobre todo en las mangas, que se hacen verdaderamente interesantes. Son o largas y muy angostas si el género es un poco pesado, o muy fruncidas sobre el hombro si se trata de un género liviano, con pequeños puños y a veces con mitenas; todo esto tiene un ligero estilo siglo XIV bien caracterizado. Acompañan estas mangas unos tricornios movimentados a los lados, llamados «longhy», o los «hennins» con velos plateados, formando un conjunto muy novedoso.

Los tailleurs tienen mangas angostas, cuyo puño termina en "evasé", adornado por una incrustación de piel o un bordado subrayado de una tira de piel.

Un volado de musselina blanca bordada da una nota jovial a la manga severa de serge. Sobre un modelo de terciopelo, con godets y talle un poco largo, Poiret ha colocado un cuello y unos puños de Venecia, y ha bautizado con el acertado apodo de «Rembrandt» su creación.

Lanvin

Otra casa expone vestidos bordados, cuyas mangas, anchas, llevan el mismo bordado en el antebrazo terminado por una tira lisa que forma toda la otra mitad de la manga.

En los vestidos de noche las mangas de encaje escasean o se transforman. Lanvin expone unos preciosos modelos mitad lamé y mitad encaje, unidos por un pequeño volado de lamé rígido. Las mangas a ballón acompañan modelos de estilo Restauration. Muchísimos modelos de fiesta no llevan mangas, sencillez que sienta bien a las jovencitas, mientras que las señoras prefieren, en su mayoría, el volado que vela los hombros o el manteau de cour que da al vestido una elegancia completa el aspecto señorial.

Uno de los detalles más curiosos de la moda de hoy son los puños movibles, ya sean formados por dos o tres volados muy evasé o por una larga caída de encaje sobre el brazo desnudo.

En los vestidos de noche se perfilan tres estilos: 1.º, espiral de satín o lamé; 2.º, dalmática en tul bordado de pedrería o en lamé, sobre forro muy ajustado o muy corto; 3.º, polleras larguísimas o anchas, en tul con ruches de tul, o en lamé y pedrería con aros para sostener el vuelo. Las batas son lisas con cinturón en el talle. El escote puede ser largo, redondo, cuadrado. Lo importante es dejar visible lo que tenéis de mejor; lo indispensable es cubrir lo demás.

Lanvin


Loción Marlise
$ 4.20 el frasco.
Extracto
Si tu voulais...!
$ 9.50 el frasco.
Extracto Anitra
$ 9.50 el frasco.
Extracto Marlise
$ 9.50 el frasco.
Precios en la capital federal.
PERFUMERIA
MENDEL
GUARDIA VIEJA 4439

De Salliqueló

Team de football del "Club Atlético Jorge Newbery", que ha sostenido interesantes encuentros con varios equipos de las localidades vecinas.

LAS cualidades de "útil", "hermoso" y "bueno" en un regalo, se encuentran reunidas en un juego de lápiz Eversharp y Pluma Wahl.

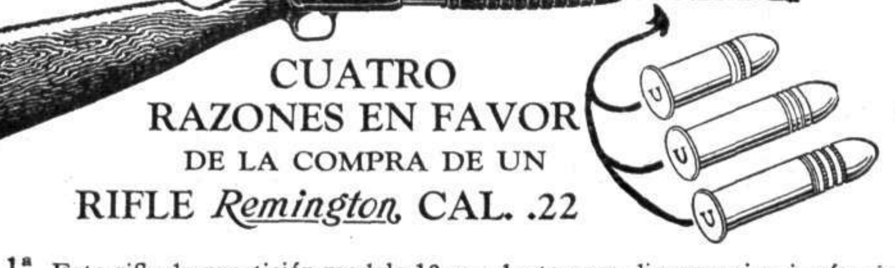
De venta en los mejores establecimientos de todas partes.

El fabricante garantiza ampliamente la calidad de estos productos.

THE WAHL COMPANY
Nueva York E. U. de A.

Compañeros inseparables

WAHL PEN
EVERSHARP



CUATRO RAZONES EN FAVOR DE LA COMPRA DE UN RIFLE *Remington* CAL. .22

1ª Este rifle de repetición modelo 12 se adapta para disparar sin ningún ajuste el cartucho .22 corto, .22 largo, y .22 largo-rifle.

2ª El depósito aloja 15 cartuchos cortos, 11 largos, y 10 largo-rifle, listos para disparar en cualquier momento.

3ª Después del primer disparo, córrase la caña hacia atrás y adelante, con cuya operación se bota el cascarón vacio y se inserta un nuevo cartucho en la cámara. El mecanismo es rápido y seguro.

4ª Se desarma sin herramienta ninguna, lo que facilita la limpieza y el trasporte de un lugar a otro. El cañón puede limpiarse bien desde la recámara. Pesa solamente 4½ lbs. Espléndido para la caza menor y el tiro al blanco.

REMINGTON ARMS COMPANY, INC.

25 Broadway, Nueva York, E. U. de N. A.



D8 DONNELL & PALMER, Representantes Moreno 562, Buenos Aires

Los cañones de Vietta

MICHIS Y VACUNOS



don Manuel Láinez se debe que a los autonomistas de la provincia de Buenos Aires se les llamara en cierta época «los vacunos», como a don Antonino Cambaceres le llamó «le marquís du Tasajó», y como a don Pastor S. Obligado lo bautizó con el apodo de «le berger malgré lui». Nombres y apodos que se hicieron populares desde 1882 hasta 1898. En la provincia aludida, después de un conato de revolución en que era principal jefe Bartolito Mitre, que peleó en Ringuelet, subió al gobierno el doctor Guillermo Udaondo, quien excluyó de todos los puestos públicos a cuanto «vacuno» había sobre el haz de la tierra, con la calificación sintética y poca amable de «oprobiosos». Gobernó el distinguido médico como Dios le dió a entender, y tanto fué su partidismo mitrista que los adversarios, autonomistas y radicales, se vieron obligados a unirse para vencer en las elecciones de renovación del gobierno. Y así sucedió. De ese pacto de unión surgió la candidatura y el triunfo del doctor Bernardo de Irigoyen con la vice del coronel Arias, el héroe de la Verde.

Pero, cambiado el gobierno, la mayoría de las comunas bonaerenses quedó en poder de los mitristas, quienes, por puro instinto de conservación, trataban de sostenerse a toda costa en las posiciones conquistadas. Como es natural, la efervescencia política en los pequeños campanarios y en las aldeas modestas llegaba al rojo cuando se trataba de ir a las elecciones para cambiar el elenco comunal. El pueblo donde culminó mayormente el enardecimiento político fué el Nueve de Julio, donde la mayoría de los opositores a los mitristas era evidente. Los radicales de don Bernardo y los vacunos se juramentaron para obtener la victoria a cualquier costa, aunque corriese mucha sangre.

Hace de esto un cuarto de siglo. El caudillo mitrista, un señor Rocca, intendente municipal, dijo que quemaría a balazos a los oprobiosos, y el caudillo vacuno, señor Robbio se puso en la misma «tessitura». Aquello estaba que ardía. Los «michis», (mitristas), para el acto de la elección, trajeron a la plaza del Nueve unos trescientos indios de la tribu de Coliqueo, desarmados y andrajosos, para impresionar con el número a sus adversarios; los bernardistas y los vacunos hicieron una arreada formidable de todas las estancias circunvecinas, arrastrando en pos de sí cuanto gaucho podía o no podía votar legalmente. En el tragín de la preparación de los respectivos elementos, incluso la compra de armas, apareció el concurso formidable de un mecánico italiano, quien una noche, un par de meses antes de la elección, sostuvo una larguísima conferencia con el caudillo Robbio.

El mecánico señor Vietta, un genovés morrudo como un roble, propuso fabricar cañones para barrer el atrio electoral en el momento del comicio.

— ¡No, hombre!... — le dijo el señor Robbio. — Eso sería una barbaridad. Yo no quiero hacerme responsable de semejante crimen...

— Yo le garanto que no morirá nadie de bala de cañón — repuso el señor Vietta. — Déjeme hacer a mí, que yo entiendo de estas cosas; yo haré los cañones, yo los dispararé; no quedará ni un adversario en los atrios, tanto será el susto que se llevarán...

Después que el señor Robbio adquirió la seguridad de que los cañones serían absolutamente inofensivos, que no producirían víctimas, el mecánico señor Vietta quedó autorizado para construirlos. El hombre se encerró en su taller, y en el más profundo secreto, hasta para los partidarios más destacados, comenzó a fabricar sus instrumentos de guerra.

Mientras tanto se iban acercando los días de la elección entre las vociferaciones y los denuestos mutuos de los adversarios. No había día en que dejase de producirse algún incidente desagradable, de hecho o de palabra, lo que contribuía a enardecer los ánimos en forma desesperante para la tranquilidad de aquella población laboriosa. Hasta los chicos y las mujeres tomaban parte en la riña, aquéllos persiguiéndose a cascotazos, éstas negándose el saludo y cortando toda relación social. Michis, vacunos y bernardistas se asignaban la victoria de antemano; la prensa lugareña, veneno de los pueblos chicos, pasquineaba y demolía reputaciones; el cura de la parroquia, también embanderado, fulminaba a las familias de los vacunos amenazándolas con el fuego eterno si sus esposos y sus hijos no votaban la lista de los michis; el comisario de policía aplicaba multas a destajo para inclinar el voto de sus víctimas; el juez de paz dictaba pilatunas capaces de estremecer al mismo Salomón, y todo estaba en contra de los oprobiosos y de los bernardistas, pero éstos, conscientes de su mayoría, no se dejaban amedrentar.

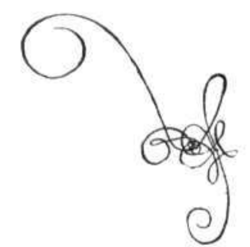
El caudillo Robbio visitaba frecuentemente el taller del mecánico Vietta y una sonrisa de satisfacción se dibujaba en sus labios al ver los progresos que se iban operando en la construcción de los cañones. Cuando se retiraba del taller continuaba sonriéndose bonachonamente, sonrisa que a veces se transformaba en franca carcajada que llamaba la atención de sus amigos, desde que ignoraban la causa de esas explosiones hilarantes, tan inopinadas como secretas.

Llegó el día de la elección y desde temprano la gente se arremolinaba por los alrededores de la plaza. Los mitristas, dueños de la situación, instalaron las mesas frente al atrio de la iglesia, y mientras sus parciales iban votando sin tropiezo los adversarios eran rechazados del comicio con futiles pretextos, apoyados por la policía. Tal actitud ensombrecía el rostro de los vacunos y de los bernardistas. Se veían trabucos y puñales debajo de los ponchos; había revólvers en el bolsillo trasero de los pantalones; reían los michis y tascaban el freno los oprobiosos, hasta que, al caer la tarde, con asombro de los propios partidarios, aparecieron en la plaza, a cierta distancia del atrio, los dos cañones fabricados por el mecánico Vietta. Venían montados en ruedas de sulky y traían delante una gran chapa de hierro, como para defender al artillero que los manejase. Uno de ellos estaba a cargo del mismo Vietta; el otro era dirigido por un marino de nuestra armada que ya ha muerto.

Sonaron dos disparos simultáneos; el estruendo fué espantoso, atronador, horrible; una espesa, inmensa nube de humo negro llenó la plaza; en seguida se oyeron otros dos disparos; se oyó un tropel de gente que huía lanzando gritos desaforados; los indios de Coliqueo fueron a parar en las orillas del pueblo, temblando de horror; los mitristas que dominaban el atrio habían desaparecido, y cuando la nube de humo se desipó no quedaba un solo votante frente al comicio. Tampoco, en aquel momento, había un solo herido, un solo muerto. Los sucesos sangrientos se produjeron más tarde.

¿Qué tenían los cañones de Vietta que no mataban a nadie?... Sencillamente esto: los cañones eran de madera, como los que bombardearon hace siglos el castillo de Catalina Sforza; los proyectiles eran un amasijo de serrín y pedregullo que se deshacían en el aire así que salían de la boca del cañón y, como tal, absolutamente inofensivos... La estratagema había dado el resultado apetecido: obligar a los mitristas a abandonar el atrio, para apoderarse de las urnas y los padrones. La elección fué anulada; intervino el gobierno en la comuna; vinieron nuevas elecciones, que ganaron los vacunos; se hizo el sumario judicial por los muertos y heridos de bala y facón que hubo más tarde, cuando los fugitivos reaccionaron y cuando intervino la policía, en razón de que «era necesario asegurar el orden público».

Caras y Caretas publicó en esa época los retratos de las víctimas de aquella tragedia política de aldea. Eran los tiempos bárbaros de la democracia del facón, que han pasado por fortuna, y que no han de renovarse, ya que la vida política es otra, puesto que no ha de reclamar el ingenio del mecánico Vietta para que fabrique cañones de madera, con balas de serrín y pedregullo, que no llevan más objeto que espantar del atrio a los adversario demasiado dueños de la situación que tienen en sus manos...



PABLO DELLA COSTA



De Ramallo

Grupo de jugadores que defienden los colores del "Independiente Football Club" de esta localidad.



A sus
encantos naturales, señorita,
la **CREMA ALBINA**
agregará dos encantos más:

1.º Un cutis suave y terso, blanco y rosado, sin manchas.

2.º Un perfume distinguido y suave.

La **Crema Albina** no contiene grasas ni vaselinas, ni glicerina que aja la piel.

La **Crema Albina** se disuelve en agua fría, y es, gracias al zumo de pepepinos que contiene, un alimento de gran valor para el cutis.

Farmacia Franco-Inglesa

LA MAYOR DEL MUNDO

Sarmiento y Florida **Buenos Aires**

La nueva lámpara de bolsillo "Enfocable"



EVEREADY

de 90 metros de alcance

ES una lámpara de bolsillo nueva y completamente diferente—el resultado de años de constantes estudios y experimentos científicos. Produce una luz concentrada, que se proyecta a voluntad sobre cualquier objeto dentro de 90 metros de distancia. Es una luz mucho más brillante y de proyección más perfecta que la de toda otra lámpara de bolsillo en el mercado.

Las lámparas de bolsillo "enfocables" Eveready constituyen, sin duda alguna, el adelanto más notable de la industria. En ellas se usa una bombilla de construcción a propósito, la cual se proteje por medio de un amortiguador contra la quebradura por sacudimiento brusco o caida al suelo. Cada lámpara lleva dos bombillas de repuesto guardadas en un compartimento en la tapa del fondo. Además de otros rasgos característicos, estas lámparas tienen doble contacto y lente perfeccionada.

Hay muchos tipos de lámparas de bolsillo Eveready. Hay, en realidad, uno para cada uso. Pídale a su abastecedor que le muestre el surtido. El tiene el tipo que Ud. necesita.

F3222S

AMERICAN EVEREADY WORKS
30 East 42d Street, Nueva York, N. Y., E. U. A.

Fabricamos también acumuladores, baterías de pilas secas y medidores eléctricos "Eveready"

De Casilda



Pirámide humana formada por los alumnos en el estadio de la Escuela de Agricultura local.

JUEGOS OLÍMPICOS

Las grandes fiestas y ceremonias religiosas que los antiguos griegos celebraban en la ciudad de Olimpia constituían la más importante manifestación panhelénica. En el período de duración de ellas se establecía una tregua tácita entre las poblaciones griegas que estuvieren en guerra, y forzosamente tenían que fraternizar por enconadas que fueran las luchas.

Las fiestas duraban cinco días. El primer día se dedicaba a la parte religiosa, sacrificios, procesiones, etc.

Los juegos propiamente dichos tenían efecto los días segundo, tercero y cuarto. El programa de los concursos varió según las épocas. En general consistieron en carreras pedestres, *dromos;* carreras revestidos de armas, *koplitodromos;* lucha, *pale;* pugilato, *pygme,* y ejercicios de tiro de jabalina, disco, etc.; estos juegos tenían lugar en el estadio. Además, en el hipódromo se verificaban carreras de *cuadrigas* (carros de cuatro caballos), *bigas* (de dos caballos) y las de caballos jineteados.

Hubo también concursos de heraldos y trompeteros, y en algunas ocasiones conciertos, lecturas, declamación y conferencias.

El quinto día de la fiesta se proclamaba a los vencedores en los diversos concursos, premiándoles con palmas y coronas de olivo. A la proclamación seguía solemne procesión y un banquete en el Pritaneo.

La fundación de los Juegos es muy antigua; las tradiciones la atribuyen a Hércules, Pélope o Augias. Los Juegos Olímpicos estaban dedicados a Júpiter.

Al llegar la época de los Juegos, que se verificaban cada cuatro años cumplidos en el plenilunio de estío, todos los pueblos de Grecia enviaban delegaciones y embajadas. Cesaban las hostilidades entre aquellos que combatían, y la tregua sagrada duraba un mes.

El territorio de Elida fué declarado neutral e inviolable bajo pena de anatema.

Las mujeres casadas no podían asistir; sólo se hizo excepción en favor de la sacerdotisa Elea, de Demeter.

La muchedumbre que atraían los juegos daban ocasión al mutuo conocimiento y confraternidad entre los pueblos helenos. La escultura griega debe en gran parte a los Juegos Olímpicos el alto idealismo de belleza plástica que alcanzó.

Los Juegos Olímpicos fueron protejidos y desarrollados por el Imperio Romano, celebrándose análogas fiestas en Atenas, Alejandría, Sicilia, Nápoles, etc., etc.

En la época moderna se han restaurado tan bellísimas y útiles fiestas. El barón Pedro de Coubertin tuvo la idea de estimular la afición de la juventud francesa a los deportes atléticos, consiguiendo, después de varios años de activa propaganda mundial, reunir en el año 1894 en París un congreso internacional donde se acordó celebrar los primeros juegos en Atenas, como tributo al país clásico.



LECTURAS INFANTILES

LA CONFIANZA

POR ADELIA DI CARLO

— Niños, si no se apuran llegarán tarde a los ensayos, y eso no está bien, porque además de importar una descortesía para con el organista, se acostumbran desde ya a la informalidad, falta en la que tampoco se debe incurrir.

— Pero mamá, si Tití y Lulú Sánchez, Mario Bello, Martita González y otros niños también llegan tarde, y eso que no van a pie como nosotros porque tienen coche.

— Hijitos, nunca hay que imitar el mal ejemplo. Yo aspiro a que ustedes sean unos niños muy bien educados y muy correctos donde quiera se encuentren y con cualquier clase de gentes, ya sean pobres, ricas, sabias o ignorantes.

Y la madre, mientras trataba amorosamente de indicarles el buen camino, cuidaba de engalanar exteriormente a sus hijos, quienes, ya listos, aguardaban impacientes el momento de salir a la calle.

— Mira, Jorgito, te has abrochado mal esa blusa.

Componía la prenda de vestir mal unida del menor de los niños, arreglaba luego los rizos de Lilí que se advertían en desorden debajo del sombrero de alas anchas, y cepillaba por último la gorra de Pepito.

— ¡Oh, mamá, si supieras lo que he sabido! — decía uno de los niños.
— Que han llegado unos aparatos grandes, unos aeroplanos.

— ¿Vosotros los habéis visto?

— No, mamá, pero Héctor vió uno; según él parece un pájaro inmenso...

— ¿Cómo serán esos aparatos? ¿No lo sabes tú, mamá?

— Después os lo explicaré; ahora hay que ir a los ensayos. Venga un beso... Ya saben, no hay que entretenerse en la calle, para llegar puntualmente.

— Sí, mamá.

Los niños prometen de buena fe, pero a pocos pasos se olvidan de lo prometido.

Afuera todo resplandece: el sol cada día más ardiente, las rosas que atavían las rejas con sus corolas de seda, el césped de un verde puro invitando al optimismo, las mariposas que vuelan en torno a las flores silvestres escondidas entre las hierbas, las ramas que se enlazan, las hojas que quisieran ser alas también ellas para abandonarse libremente al vientecillo bienhechor que sopla en aquella mañana, los pájaros que hacen oir sus notas musicales, todo se agita, suena, se muestra prepotente de juventud.

Jorge, Lilí y Pepito caminan tomados de la mano. Lilí va en el medio, vestida de rojo como la caperucita del cuento. Tienen un aire de formalidad que dejaría muy satisfecha a su mamá si pudiera verlos. Precisamente su corrección obedece al temor de que aquélla los siga con la vista desde la ventana.

Pero después... Apenas se encuentran un poco distantes de su casa, allá, detrás de los plátanos... Se sueltan de la mano, e imitando a maravilla el canto de algunos pájaros, alegres saltan y corren.

¡Ya no se acuerdan de la recomendación de su mamá!

¡En el pueblo hay tantas, tantas cosas que atraen, que encantan, antes de llegar al templo! No es ese el acostumbrado camino que hacen todos los días para ir a la escuela, donde todo es común a los niños: la plaza, la fuente, junto a la cual gustan detenerse muchas veces.

Aquí hay novedades a cada paso: un grillo que asciende sobre una hierbecilla... una mariposa de vivos colores que se columpia sobre una corola...

¡Pequeñas novedades, es cierto! Pero hay también las grandes: aquella especie de carpa llamada hangar que los tienta (no tienen ellos la culpa), porque guarda bajo su techumbre esos aparatos enormes que movidos por hábiles manos remontan su vuelo al cielo, según le relataran sus amiguitos.

Mientras se acercan, oyen exclamar a un señor:

— Las vías del cielo están abiertas y en la pureza de los horizontes violados por un ala que el hombre extendió con magia de ciencia y con prodigio de voluntad, revolotean las hélices, trepidan y jadean los motores, hienden la atmósfera los rápidos aparatos transportando en el espacio al hombre que tuvo fe y supo someter con su tenaz constancia al hostil elemento.

— La aviación es la conquista mayor de nuestra época — dice otro.

Los niños quieren mirar de cerca los aeroplanos. ¡Oh! sí, aunque sea por pocos minutos. Después harán corriendo el resto del camino que les falta para llegar al templo en unión de otros niños, y luego entrarán apresurados al sagrado recinto: con las mejillas encendidas, aturdidos, confusos.

Por esa mañana en los alrededores del hangar hay gran concurrencia: se explica, pues, que Jorgito, Lilí y Pepe se detengan un rato, aun olvidando las prohibiciones de su mamá.

— Mira, mira — dice Lilí — allí están todos nuestros compañeros de coro.

Y no están solos sino en compañía de un gran número de personas que se aprestan a contemplar las evoluciones que dentro de algunos minutos hará un aeroplano manejado por un experto piloto.

¿Y el coro, niños? ¿El coro que hay que cantar el día de Navidad? Se olvidan en absoluto. ¿Pero quién se acuerda de él cuando poco después contemplan sus ojitos a aquel pájaro mecánico que sube, sube, hasta llegar a ser un puntito negro en la inmensidad del espacio?

En la iglesia, don Jerónimo espera.

El buen hombre, ya entrado en años, está acostumbrado a esperar pacientemente, y no es él por cierto el que se quejará a las madres. El comprende y disculpa.

Los niños, ¡Dios mío! Sería necesario acompañarlos. Pero el tiempo es precioso para las mamás y no pueden hacerlo.

A don Jerónimo no le pesa aguardar estando junto al órgano. La iglesita en aquel límite del parque es tan quieta... hasta ella no llegan los ruidos de los alrededores. Es un asilo de paz.

Los niños van llegando todos juntos.

El guardián le da el aviso.

— Señor Jerónimo, están aquí.

El organista los ve llegar y los saluda sonriente. Se detiene, para comenzar minutos después el canto. Voces angelicales se elevan en la nave de la pequeña iglesia, voces que hablan de paz, de amor, de bienandanza.

Y luego se retiran los chicos en silencio, como no lo habían hecho hasta entonces. Están preocupados. Ellos han oído decir que se espera la llegada de un famoso aviador, que regresa en aeroplano, de un punto lejano del país, y desean estar presentes en el descenso. Pero, ¿será posible que un hombre vuele muy alto y vaya muy lejos? — se preguntan los niños.

Entre la muchedumbre que aguarda en el lugar de aterrizaje se ve a un niñito rubio, precioso como un ángel, quien de vez en cuando alza su cabecita escrutando el espacio.

Corre la voz de que aquel niñito es hijo del aviador tan ansiosamente esperado. Se sabe que el niño ha viajado en varias ocasiones en aeroplano con su papá y su mamá.

Uno de los señores allí presentes dirígele algunas preguntas, y por último le dice:

— Dime, nene, ¿no tuviste miedo en ese largo viaje en que acompañaste a tu papá a Montevideo?

Mirándole fijamente, respondióle el niño con orgullo:

— «Yo nunca tengo miedo cuando estoy con mi papacito».

La respuesta produjo asombro entre los concurrentes. Se elogió la confianza de aquel niño en su padre, se convino en que esa cualidad engendra el entusiasmo y que es indispensable tenerla en las propias fuerzas o en quien nos dirige.

Lilí, Jorge y Pepito al regresar a su casa refirieron a su mamá lo que habían oído.

— Sabia lección ha dado hoy ese chico a muchos niños y a muchos hombres — díjoles la señora. — Estad seguros que quien emprende la lucha sin confianza, no triunfará nunca.

Paseo al Tupungato



El hombre que ha llegado a la cima. —Apresúrate, ven a admirar el panorama.

El hombre que sube. —Me es imposible subir más. Siento un peso en el estómago, tengo la cabeza pesada y experimento vértigos.

—Haz como yo; toma Carbón de Belloc y tu estómago no te molestará más.

El uso del Carbón de Belloc en polvo o en pastillas basta para curar en pocos días los desarreglos gástricos y las enfermedades intestinales, enteritis, diarreas, etc., incluso las más antiguas y rebeldes a todos los demás remedios. Produce una sensación agradable en el estómago, devuelve el apetito, acelera la digestión y hace desaparecer el estreñimiento. Es de gran eficacia contra la pesadez del estómago antes de las comidas, las migrañas dependientes de malas digestiones, las acideces, los eructos, y todas las afecciones nerviosas del estómago y de los intestinos. Depósito general: **Maison FRERE, 19, rue Jacob, París.**





con

CHOCOLATE

GODET

EXTRA (PAPEL BRONCE)

ES SIGNO DE FINEZA Y DE GUSTOS DELICADOS

Tipos de chocolates comunes

Godet Especial (PAPEL VERDE)

Godet Fino (PAPEL AMARILLO)

DANIEL BASSI & Cía.
Bmé. Mitre, 2538-54, Buenos Aires

De Pergamino

Team combinado "Pergamino", que ha conseguido lucidos triunfos durante el año deportivo.


El futuro de su cutis depende de los cuidados que usted emplée en su toilette.
Para obtener una tez clara, lozana y aterciopelada, use nuestros productos como son
JABON HIGIENICO - La CREMA HIGIENICA
y el científicamente preparado POLVO GRASOSO
Brissac.
y verá día a día aumentar sus encantos causando la admiración de los que los contemplan.
L. AUBERT y Cía.
JORGE NEWBERY, 3443/55 — Unión Telef. 2045, Belgrano.
En venta en las principales Tiendas, Farmacias y Perfumerías.
Próximas las grandes festividades de fin de año, hacer un obsequio a una dama, a una niña, de cualquiera de las insuperables creaciones que ofrecemos, es salir de lo vulgar.
Loción Lune d'Amour, última novedad; exquisito perfume en un elegante estuche.
"Gran Chic". Contiene: 1 frasco Loción, 1 frasco Extracto y una caja de polvo "Brisse Delicieusse". Una de nuestras creaciónes de mayor aceptación.
Loción "Amour Volage". También en finísimo estuche, fragancia de refinado gusto.
JABON HIGIENICO Brissac
POLVO GRASOSO de BRISSAC
PARFUMERIE
CRÊME HYGIENIQUE Brissac
$ 1.40 la caja $ 2.00 el tarro

PARANÁ FOOTBALL CLUB. — Este club es el más antiguo, el decano de los que hoy se encuentran en actividad; su fundación data del 16 de junio de 1907.

Sus primeros pasos fueron en extremo difíciles, pero se supo sobreponer el entusiasmo y el amor de sus fundadores, para vencer los obstáculos que se oponían y salir victoriosos en la lucha.

Así fué como pudieron formar su primer equipo.

En 1910 consiguen clasificarse campeón, obtienen dicha copa y diploma. Su actuación no pudo ser mejor, pues consiguieron ganar todos los partidos, siguiendo en su triunfal camino en los años subsiguientes.



Cuadro Centro América Football Club.



Primera división de Talleres.

TALLERES UNIÓN FOOTBALL CLUB.— A fines del año 1907 fué fundado este club, siendo en consecuencia una de las más antiguas sociedades.

Su fundador y primer presidente fué el señor Ramón Sarrat, y sus cooperadores de esta iniciativa los señores Juan Tenca, Lorenzo Baressi, Agustín Vilch, José Bucci, Agustín Brasesco, Pedro Firpo, Juan Panichelle, Enrique Wilson, Arturo Alvarez, Luis Almada y Ricardo Zamboni.

El partido inicial fué jugado contra el primer cuadro de Paraná, quien venció a Talleres.

En la actualidad el club ha adquirido una fuerte posición. Actualmente tiene en construcción un field frente al Parque Urquiza, que pronto estará en condiciones de ser utilizado.



Aire fresco

Aire fresco puede obtenerse con tan sólo mover una llave de conmutación de un

Ventilador "Westinghouse"

El hogar, como también las oficinas, pueden hacerse más confortables con poco gasto, pues los ventiladores Westinghouse son económicos y duraderos.

Westinghouse

U. T. 5015, Rivadavia - Avenida de Mayo, 1035 - Buenos Aires



Team del Club Belgrano que se ha clasificado como el campeón de la temporada.

Señor Fenelón González Calderón, presidente.

Señor Evaristo Aguiar, secretario.

ESTUDIANTES FOOTBALL CLUB. — La organización de este club data del año 1908, y quedó formado por la fusión de los cuadros de las Escuela Normal y Colegio Nacional: es en consecuencia el tercer club antiguo de los que militan actualmente en la liga paranaense.

Durante el año 1908, se ocupó de organizar partidos amistosos.

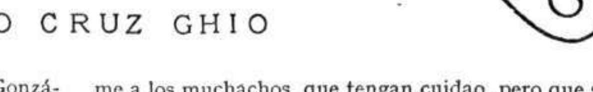
En 1909 ingresó en el campeonato organizado por la sociedad Pro Vencedores, donde logró adjudicarse el campeonato consistente en una copa y once medallas.

BELGRANO FOOTBALL CLUB. — Por los años 1910 y 1911 los clubs denominados Entre Ríos y Centenario se median en matchs amistosos para adjudicarse la supremacía de equipos de segunda división; sus componentes eran jugadores medianos, no podían competir entonces con los de primera categoría Paraná y Estudiantes.

A raíz de esto y con el propósito de presentar un conjunto homogéneo y poder participar en el campeonato que entonces patrocinaba «La Pro Vencedores», principio del football paranaense, se convino mutuamente el 11 de junio de 1911 dejar di-

PÁGINAS CAMPERAS

LA PETIZA



Por

JULIO CRUZ GHIO



ON Sinforiano González, el dueño de «Los Talas», andaba un poco fastidiado. Le habían venido a avisar de un posible robo en su campo, según algún indiscreto habría dado a entender, allá, en las borracherías del pueblo. La noticia, pues, no era agradable. Y aquella su vida apacible se tornó un tanto agria. Dijéronle de unos elementos extraños, no mal empilchados, pero sospechosos a primera vista, de que la gente del pago hacía mención con reservas... Y él pensaba por la tranquilidad de su casa, punto capital en el orden ya famoso de su estanzuela sin tradición de fechorías o disturbios.

— Canejo — decía — ... que lo vengan a embromar a un hombre que no se mete con nadies!... — Después, despertado su coraje natural:—¡Y así les v'a dir, nomás, si es que me dan tiempo!... Trompetas se han conocido siempre... ¡Aura que me daría mucha rabia de no agarrarlos, cosa que se acordasen!

— Pa mí — le replicaba el viejo Cañas, su medio capataz o cosa análoga, compañero antiguo y amigazo fiel — qu'ese ha venío con el parte pa saber qu'impresión le producía...

— Todo puede ser; que ande haya algo hay tentación, como era el refrán del finao mi tata.

— Y que ande hay muchos tienen que venir más, qu'es mi refrán.

— Ya sé que vos te tenés por cuatro... pero como ya estás demasiao bichoco, te vi'a descontar, pa no hacerme ilusiones, por las dudas...

— ¡Oiganlón al criollo ese... tan amigo de alabar! ¿Y no me ve que entodavía voy al rodeo y le volteo las vacas? ¿Y l'erro al lazo, por casualidá? ¡Pues señor!...

— Será, che, pero más fe le tengo a la petiza... figurate. ¡Y después de todo, dejalos que vengan y áhi se v'a ver quienes son los más guapos!

Don Sinforiano dijo eso como un desafío de gaucho seguro de su naturaleza firme y ágil, y le relampaguearon los ojos de un modo especial. El era para cualquier cosa; hasta para vérselas con bandidos; con el rebenque, con los puños, con el cuchillo y como fuese; y en cuanto a meter bala, que lo tentasen...

— Cuidate'e que no lo sepa la petiza, pobrecita, tan chiquilina, qu'es por lo que me interesa. ¡Capaz que se muer'e susto! O de nó se v'escapar, y es l'único con polleras que hay en la estancia. Avisame a los muchachos, que tengan cuidao, pero que se callen la boca... y lo demás es que sucedan o no sucedan las cosas.

— Perfectamente.

Y aquella noche trascurrió con los ruidos de siempre, sin asomo de anormalidad alguna, aunque un tanto en recaudo los oídos, no fuera que se apareciese la viuda...

Don Sinforiano amanecía bastante enojado. Eso de que lo iban a asaltar y no lo asaltaban, lo irritaba mucho. A lo mejor, la cosa no tenía importancia; pero... Y había diálogos como éste, con el viejo Cañas, mientras se ausentaba, con el mate, a idas y vueltas incontables, la petiza:

— Me güele a zoncera todo eso'e qu'era p'aquí. ¡Ya habrían venido! Vea, el mozo ese, yo lo conozco bien, es muy dao'andar metiendo barullos, lo que no tiene nada que hacer. ¡Es una especi'e bruja con bombacha! El padre era de la misma laya. Son gente entrometida y conversadora.

— Lo que a mí me revienta, te vi'a decir, es que me gusta dormir sosegao. Suponete que vengan veinte... la cosa no es cuántos son, sino tener los ojos abiertos y las manos listas en cuanto estén. Pucha, si uno tuviera mujeres en casa, que no dormirían, pa que te avisaran...

— De juro... y que son como los teros, ¿se ha fijao?

— No hay más que la petiza, y la pobre ha'e cáir al catre como maneada, de cansadita y media muerta, que da lástima...

— Y del susto se le quedaría como cuero estaqueao, de saber algo...

— ¡Callate, que áhi viene! Mire que ceba lindo la mocosa. (A la aludida, que va llegando): — ¡Si podías sacar patente, muchacha! ¡Mirá que habré tomao mates en mi vida; pero como los tuyos! Sos una campiona. — Usté pa burlarse, patrón... qué vi'a cebar... (Y se movía, y fruncía la boca, y se pisoteaba los pies ella misma, de contenta y de modesta, ante tanta alabanza.) — Güeno, no traigas más. Aura preparame l'agua pa los pies, que los tengo destrozaos.

....

La petiza tenía doce años a cumplir. Era más bien feúcha, pero muy simpática. Fuerte e incansable, todos aprovechaban de su diligencia y su bondad. Cuando un peón necesitaba algo y se sentía haragán para ir a buscarlo, no le costaba sino ingeniarse para que la chiquilina, sin que lo viese el patrón, se lo trajese. Y a veces, aunque aquél lo viese. ¡Petiza!, por aquí, ¡Petiza!, por allá, la volvían medio loca. Naturalmente, lo más del día andaba por la cocina, entre que limpiaba o ayudaba a un peón lisiado, encargado de hacer los

platos. Y también chacoteaba, porque la querían todos por igual. Y no había secreto que no supiese, pues en todo estaba y era curiosa. Una vez le preguntaron, en rueda de peones, por su origen, y se encogió de hombros. Le resultaba absolutamente desconocido. Lo más aproximadamente sabido, allí, es que don Sinforiano la recibió de alguien, como es de estilo. El viejo Cañas tampoco quiso explicarlo nunca...

Otro diálogo matinal entre don Sinforiano y su capataz:

— Esta mañana te sentí que madrugastes, ensillastes y salistes. ¿Cómo jué la cosa?

— Es que salí a campear. Sentí algo... como que rezongaba uno de los perros; y, redepente, unos pasos, pero como en patas, nomás. Pregunté quién iba, ¿no?... y era la petiza. Alguna necesidá, quién sabe... Tonces me dormí; pero al rato largo, me tiré al suelo, con l'idea, y jué cuando ensillé y salí. No he visto nada, y anduve viendo por todos laos.

Como llegara en ese momento la muchachita con el mate, fué interpelada:

— ¿Anduvistes descompuesta vos, que saliste ajuera anoche?

— Sí, señor. Pero volví en seguida. No jué casi nada.

— ¡Ah, güeno!

— Sí, pues, lo que yo supuse — agregó Cañas. Y a ella: — Comerías mucho y te habrías como indigestao?...

— No haga caso. No jué nada. Ya estoy bien.

— Güeno, andá, seguí nomás.

La petiza, que tenía como un estorbo en la mente, se volvió y dijo:

— Lo que sí, patrón, que el peón Juancito no está en el campo, asegún me dijo el compañero. (Y se fué sin esperar otras palabras.)

— ¡Jum! — saltó Cañas. — ¿No ve? ¡Eso es lo que había! Por eso es que recelé de algo y me largué y ensillé y salí. Pero ni por broma se me ocurrió qu'era de ese modo la cosa. Como estamos en guardia, pensé, no que saliese alguno, sino que dentraría... ¡qué sé yo!

— Ya lo ha hecho otras veces. Anda medio enamorao por áhi. No le digás nada. Mozo joven, vos comprendés...

Y hablaron de cosas distintas: de trabajos, del tiempo, de recuerdos personales, de una vaca muerta que encontró Cañas al recorrer, y otros temas.

Pero este último no quedó conforme con la noticia de la petiza. Y se propuso, in mente, vigilar en forma en lo sucesivo, pues no le sonaba bien el asunto...

Tres noches después «Los Talas» era asaltado por no menos de siete individuos. Estaba todo, al parecer, preparado con astucia, y habría que haber lamentado un suceso muy grave a no mediar el sentimiento alerta de lo más insignificante con que contaba el establecimiento: el de la petiza servicial y leal, pues nadie los habría sentido.

Allá, como a las 2 horas, la muy digna fué, valerosa y resuelta, y los despertó, uno por uno, a todos, anticipando, desde al patrón abajo, sus temores fundados sobre el asalto a mano armada. ¿Cómo? Pues observando, día y noche, instintiva, los movimientos del peón «enamorao por áhi», según don Sinforiano, y no otra cosa que cómplice de los malhechores. La mocosa había hecho una verdadera gauchada, fingiéndose como enredada en los planes de aquél y los suyos, hasta que el mozo, engatusado, la creyese de su parte y la fuese enterando.

— ¿Y quién te había dicho del asalto, al principio?

— Se l'ói al que se lo vino a decir a usté, patrón; se l'ói a escondidas.

—Y después, cuando lo de Juancito, ¿por qué no me lo dijistes antes de que sabías qu'era cierto y cuándo?

— Porque me gustó la cosa y soy corajuda y sabía que no ib'a pasar nada... y pa verlo a usté cómo hacía, porque tenía gana'e verlo matando'alguno, de trompetas que son.

Naturalmente, semejante explicación ante la paisanada reunida causó una impresión de primer orden. El viejo Cañas, conmovido, casi casi se la come a besos. ¡Eso era un alma gaucha sin discusión! Y como que la mocosa, cuando los hombres de casa se las entendían con la horda, descubierta antes de entrar a proceder, parada y contenida, de a pie, con el caño de las escopetas en la barriga (salvo dos o tres que dispararon, y luego detenidos, por delación), y como que la mocosa, decíamos, anduvo gambeteando, posesa de una enorme cuchilla de picar carne, asustándolos y dirigiéndoles unas indirectas y directas que daban calor...

Estando en el convencimiento de los demás que, gracias a la petiza, aun existían, ésta ganó un cariño y una admiración profundos. Y coincidiendo, según las cuentas mentales de don Sinforiano, con que el aproximado día tal ella cumpliría los 12 años ciertos, congregó al personal, en su presencia, una tarde, y quiso saber del regalo que cada uno le preparaba. E iban diciendo, sobre el tambor:

— Yo, una peineta dorada... y ya la tengo.

— Yo, un vestidito floreao, barato, pero bonito. Ya lo encargué.

— Yo, lo que quiera. Cuanto diga, ya está.

— Yo, un par de botas, pa cuando haiga barro. ¡Faltaba más, si es como un hombre!

Etcétera, etcétera...

— Lindo nomás; lindo nomás — dijo el patrón; — pero le vamos hacer entre todos el regalo más especial que se hayan podido imaginar. Esta muchacha se ha portao lo más bien, se ha portao como un héroe, y todos los héroes tienen un nombre después de l'hazaña. Y como yo la traje aquí, y como ya no tiene ni padre ni madre, porque se han muerto hace años, y como hay que ponerle algún apellido, desde hoy en adelante, escuchen bien, desde hoy en adelante la mocosa es como m'hija, escuchen bien, y ya no me la manda más nadies; y vivirá bajo mi techo y se llamará petiza, como antes, pero se llamará Petiza González.

Y fué hacia ella y le dió un beso en la frente. Y el viejo Cañas y los muchachos le estrecharon la mano y le hicieron una reverencia solemne.

De Entre Ríos. — Paraná

El presbítero Bartolomé Grella y comisión directiva del Patronato Football Club.

sueltos los clubs Centenario y Entre Ríos y formar una institución de football que llevaría el nombre de Belgrano Football Club.

Tales los primeros pasos de esta asociación trazados a grandes rasgos.

Durante su vida sportiva esta institución se ha clasificado campeón de primera división los años 1914-1918, dos campeonatos, y en 1919 se ha adjudicado numerosos premios.

PATRONATO FOOTBALL CLUB. — En el año 1916 el entusiasta presbítero señor Bartolomé Grella fundó el Patronato de la Juventud Católica F. B. C., para lo cual organizó los cuadros con alumnos de su escuela particular, estableciendo su primera cancha en un pequeño terreno de su propiedad y que paulatinamente fué ampliando hasta constituirse definitivamente en uno de los primeros fields.

Es preciso antes de seguir, hacer recalcar el gran interés que el presbítero Grella ha tomado por el más popular de los deportes, por el cual ha sacrificado gran parte de su fortuna y sus energías, para proporcionar a sus socios y al mejoramiento del football todos los adelantos posibles.

El Club Patronato cuenta actualmente con un espléndido field; el que (como todos los demás clubs) se sostiene de los porcentajes que arrojan los partidos y del dinero propiedad del presbítero Grella.

Actualmente se está construyendo una cancha de pelota y otra de tennis, muy espaciosas y confortables. El Club Patronato cuenta en la actualidad con más de 250 socios.



Jóvenes que componen la primera división de dicho club, y que durante el año han librado interesantes partidos.

Regalos para Navidad
Haga la felicidad DE SUS HIJOS



N.º 14160. — DELICIOSO JUEGO BABY para NIÑO. En laqué blanco o CREMA, con decoraciones de flores y mariposas, $ **50.**— al contado y 12 cuotas de

$ 25.- MENSUALES

Para los NIÑOS



4 PIEZAS FIERRO PLEGADIZO...... **$ 12.95**

Estos Jueguitos se completan con

MESITAS CENTRO

HAMAQUITAS

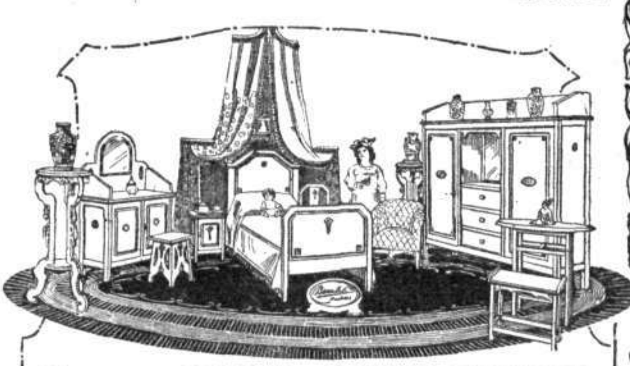
BUTAQUITAS

COLCHONES

ALMOHADAS

COLCHAS

DOSELES



N.º 14190. — GRACIOSO y PRACTICO DORMITORIO para NIÑOS, con ropero de 3 cuerpos y dos camitas gemelas, toilecito con mármoles y una mesa de luz. Con una sola cama, $ **50.**— al contado y 12 cuotas

de $ 30.— MENSUALES



Corrientes 1145

De Entre Ríos (Victoria)



Equipo del Club 25 de Mayo que ocupa uno de los primeros puestos en el football entrerriano.

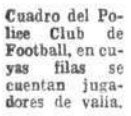


Jugadores de la primera división de football que defienden los colores del Club Sarmiento.

EL ORIGEN DE LOS DEPORTES

En los juegos de los primeros niños se inician los deportes. Como todos los animales, el hombre educó a su hijos incitándoles a practicar aquellos ejercicios que luego le habrían de servir en su lucha por la existencia. Desde que el hombre emergió del estado primitivo de animalidad, conforme su inteligencia se desarrollaba, añadía al instinto natural de ataque y defensa medios más eficientes. Agrupados por familias primero, luego en tribus, los ancianos y jefes hubieron de darse cuenta de que los muchachos avezados en los juegos y peleas simuladas obtenían más presto y con mayor frecuencia éxitos en sus primeras empresas cinegéticas o belicosas, y entonces comenzaron a organizarse los juegos sistemáticamente, ejercitando a los niños según las necesidades futuras en simulacros de caza o de combate, adiestrándoles en el lanzamiento de piedras, dardos, etc.; ejercicios bélicos precursores de los juegos de pelota, pala, raqueta, etc.

La diversidad del medio ambiente originó prácticas distintas en los diferentes pueblos, y el ejercicio secular de los juegos se hizo característico en ellos.



Cuadro del Police Club de Football, en cuyas filas se cuentan jugadores de valía.



Equipo de la primera división del Club Sportivo Comercio que constituye uno de los teams más destacado de la provincia.



Aumenta el valor de las comidas para las personas sanas

Poderosa Bebida Tónica

Conserva la salud y energía de los ancianos

cuyo consumo regular con las comidas y a cualquier hora, contribuye a activar las funciones digestivas, incorporando al organismo valiosos elementos nutritivos.

En el verano, cuando escasea el apetito por los fuertes calores, esta bebida es el alimento ideal porque es liviana, fácilmente asimilable y grata al paladar.



Ayuda a la madre que cría, fortificandola en la epoca que más lo necesita

AFRICANA EXTRACTO DOBLE

Elaborada por la Cía. Cervecería Bieckert Ltda.

San Juan, 3334 - Buenos Aires

En venta en los Bars Almacenes y Confiterías.



Repone rapidamente las fuerzas de los convalecientes

LA SERIEDAD DE LOS HOMBRES

Dije una vez, y hoy lo repito, que es nuestra ciudad un conglomerado de hombres que se disputan la supremacía de la desgracia.

Para los espíritus observadores, muy fácil les será comprobar mi aserto.

Bauticé a Buenos Aires con el ático nombre de «Tragediópolis», y en verdad que le sienta a maravilla.

Todos se juzgan apesadumbrados, hondas arrugas surcan frentes sobre las cuales los años han rodado muy poco — viejos prematuros — y con rarísimas excepciones hallaréis una sonrisa fresca, que os hable de felicidad o satisfacción.

Es el «spleen» una enfermedad nacional; muchos lo practican por haber oído decir que es elegante; otros, los más dignos de compasión, porque son los que realmente padecen, llevan la convicción de vivir en un largo e interminable drama.

Llegan a obsesionarse de tal manera de su mala suerte, que un tranvía que se escapa, o un cordón del calzado que se rompe es motivo más que suficiente para dar rienda suelta a sus lamentaciones.

La preocupación con sus características de seriedad — muchas veces afectada — y las líneas en la frente, llegan a estigmatizarse hasta en los pequeños, y una cuenta de adición — quizá contagiados por el ejemplo paterno — es el problema que martiriza sus tiernas existencias.

Realmente da pena ver un pueblo lleno de vigor, como el nuestro, entregado a la seriedad.

Y cuando veo pasar desde mi mesa del café esa caravana de muñecos y muñecas tiesos, de rostro amargado y mirada expiatoria, siento inmensos deseos de gritarles: ¡Por favor, señores, ríanse un poco, que la risa es muy saludable!



Por

SAMUEL E. DE MADRID

EL IMPERIO DEL SILENCIO

Es indudable que el teatro lenta, pero eficazmente, sufre una visible derrota ante el avance avasallador e incontrarrestable de la pantalla.

Como la mayoría de las personas de gusto medianamente refinado, voy poco a las salas de espectáculos nacionales, y en las contadas veces, he podido notar grandes claros en las butacas, que libres de cuerpos, semejaban insistentes bostezos.

Mientras tanto, los cinematógrafos cotidianamente se multiplican, y sus largos salones siempre se ven plenos de concurrencia.

Para mi criterio, existen sólo dos soluciones que dan la clave del arduo problema — arduo e importante para los empresarios — y una de ellas no es original, la he oído infinidad de veces, siendo de abrumadora realidad: «Para escuchar una mala obra de teatro, es preferible presenciar una buena película».

Me adhiero entusiasta al pensamiento.

La otra solución es de carácter sentimental.

¡Se está tan bien en la obscuridad teniendo a la novia a la vera, libres de la mirada inquisitorial de la futura suegra!

Pero, lectores amantes de la pantalla y de la libertad, atención, que hace días recibí una noticia que desbaratará vuestras plácidas tardes cinematográficas: se ha descubierto la manera de proyectar a la luz del sol! La inventora pertenece al sexo femenino. Dice que quiere contribuir a la salvación de infinidad de almas.

Ha de ser fea y no tendrá novio.

Pero, mientras tanto, en el silencio y la obscuridad, la pantalla vence al teatro hablado.

Es el imperio de las tinieblas...

LOS QUE PERDIERON LA VIRILIDAD

Desde pequeño he oído decir que el hombre pertenece a la escala zoológica superior, pero confieso que, con el correr de los años, la vida con sus complicaciones me ha ido demostrando lo contrario. Tanto que a veces me hubiera cambiado gustoso con cualquier animalito de esos que puso Dios en el arca; sobre todo desde que el doctor Albarracín, verdadero San Francisco de Asís argentino, se le ha puesto entre ceja y ceja crear un «Refugium Animali», que vendría a ser algo así como un Hospicio de Mendigos para perros que se asemejan a arpas de segunda mano, gatos que padecen de asma, en fin, un verdadero refugio, muy confortable y cómodo.

Sería de creer que el hombre alienta siempre en su interior esa llamita que le diferencia de los demás seres de la creación, llamita que a los poetas les ha dado por colorear de azul, y que motiva nuestros sentimientos de amor, piedad, altivez, etc., etc.

Pero el hombre de nuestros días — y digo de nuestros días porque antaño eran, según las amarillentas crónicas, más idealistas — ha optado por apagar de un fuerte soplo la llamita de marras, muchas veces obstáculo a las modernas aspiraciones.

Y son los pícaros garbanzos uno de los motivos que llevan al hombre a olvidar sus condiciones de ente superior.

Aquel caballero hidalgo que sin almorzar usaba un mondadientes, ha pasado ha tiempo a la historia.

Hoy día es el estómago la cuerda que mueve al hombre, haciéndole adoptar las posturas menos hidalgas.

Alguien dijo que es el «temor a la miseria peor que la miseria misma».

No se equivocó al afirmarlo mi desconocido filósofo.

En mil ocasiones han pasado a mi lado los hombres que por no sentir las carretillas doloridas por falta de uso, han perdido la virilidad tan apreciada.

Y por no experimentar hambre, se han prestado a las más tristes ocupaciones, tal como servir de anuncios ambulantes.

Muchos vistiendo trajes medioevales — «réclame» de alguna pieza teatral, — otros con abundante peluca — anuncio de un específico para el cabello — marchan con la cabeza alta y el rostro risueño, pensando que no faltará el mendrugo.

Pocos, muy pocos, llevan los ojos bajos, como avergonzados de haber dejado de ser hombres.

Y a éstos no los miro, trato de esquivar su paso, temiendo que lean en mis ojos la honda compasión que siento por mis hermanos cuya cobardía les hizo perder la virilidad.



Belleza

Nada más hermoso que poseer este útil de trabajo.



Honradez

pues es un trabajo decoroso para toda persona de cualquier edad y condición

Satisfacción

Muy grande es trabajar cómodamente sentado, sin fatiga y en su propia casa.

Bienestar

Es lo que proporciona el producto de su trabajo, por las ganancias que se obtienen.



MAQUINA INGLESA DE TEJER MEDIAS

Sabe Vd. quiénes hacen uso de ellas?

Las familias - Mujeres, hombres y niños - Los Colegios y Asilos - Las Cárceles y Fábricas de todo el mundo.

Si Vd. aún no la posee no vacile en adquirirla; cuanto más pronto mejores utilidades tendrá.

Hace 15 años que vendemos estas máquinas en Sud América, en cuyo tiempo 5000 personas ya la poseen y trabajan satisfechos.

Haga Vd. lo mismo.

Unicos y exclusivos introductores en toda Sud América:



J. PASCUAL NIGRI É HIJOS,

CANGALLO, 1180, Buenos Aires - República Argentina



NO ES NECESARIO SABER MUCHO

Con la Máquina Automática de tejer géneros de punto puede Vd. hacer en pocas horas de trabajo: Medias, Calcetines, Camisetas, Calzoncillos, etc., en lana, algodón, hilo, seda, sin costura, tipo inglés y en todos los tamaños.

SEA Vd. DUEÑO DE Vd. MISMO

Trabajando en su misma casa, cómodamente, posea Vd. **"LA AUTOMATICA"**, podrá vivir desahogadamente y ganar de $ 5 a 6 todos los días. Nosotros le ayudaremos para que se independice

UTILIDADES SEGURAS

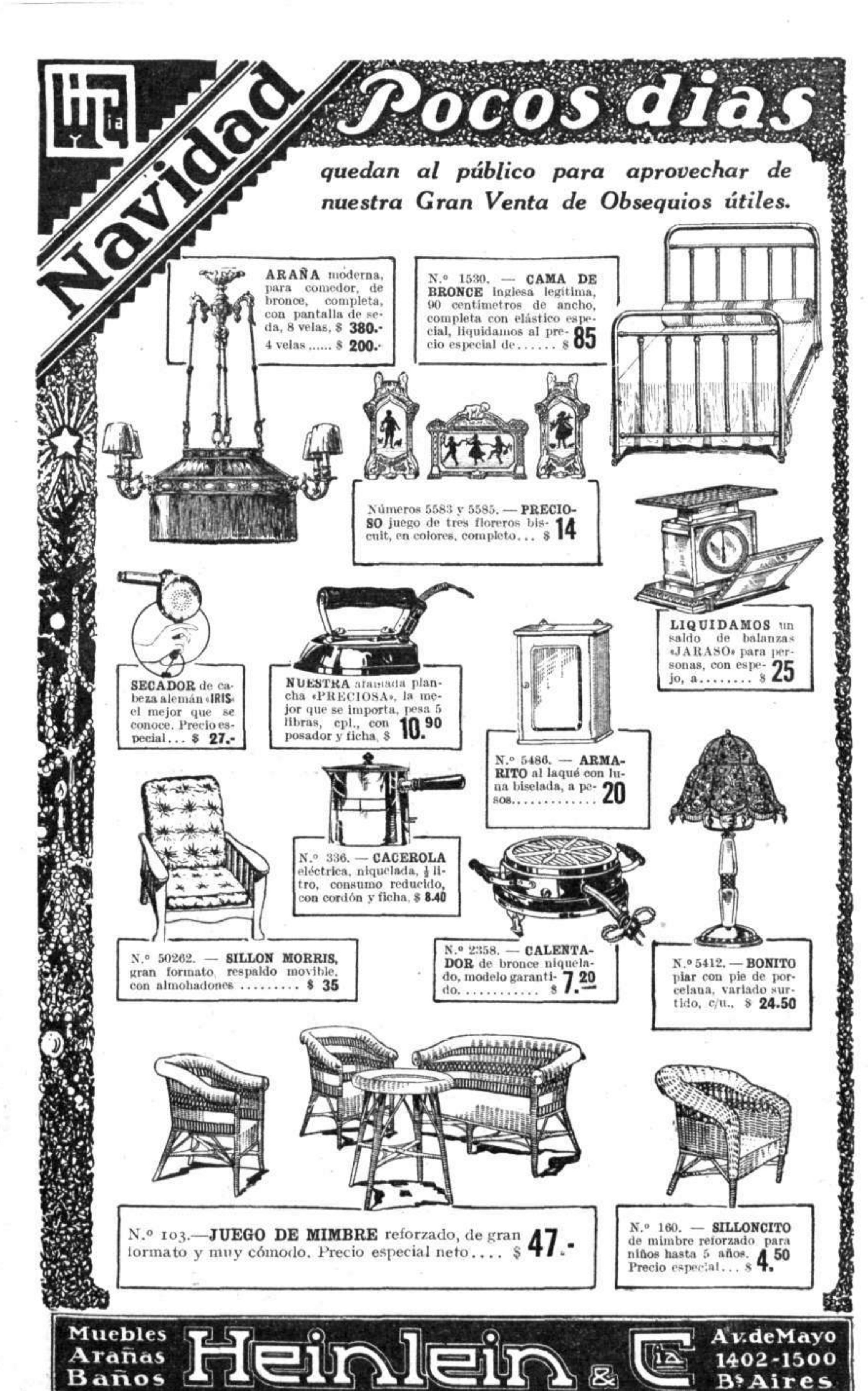
Compramos todas la medias que Vd. haga con **"LA AUTOMATICA"**, proporcionándole también los hilos para hacerlas. En el Catálogo **"C2"** que remitimos gratis a quien lo solicite, encontrará usted los precios que pagamos por la hechura de cada par de medias y las utilidades que usted puede obtener en esta forma.

EN CUANTO A Vd. CONOZCA EL MANEJO, QUE SE APRENDE FACIL, EMPEZARA SU GANANCIA

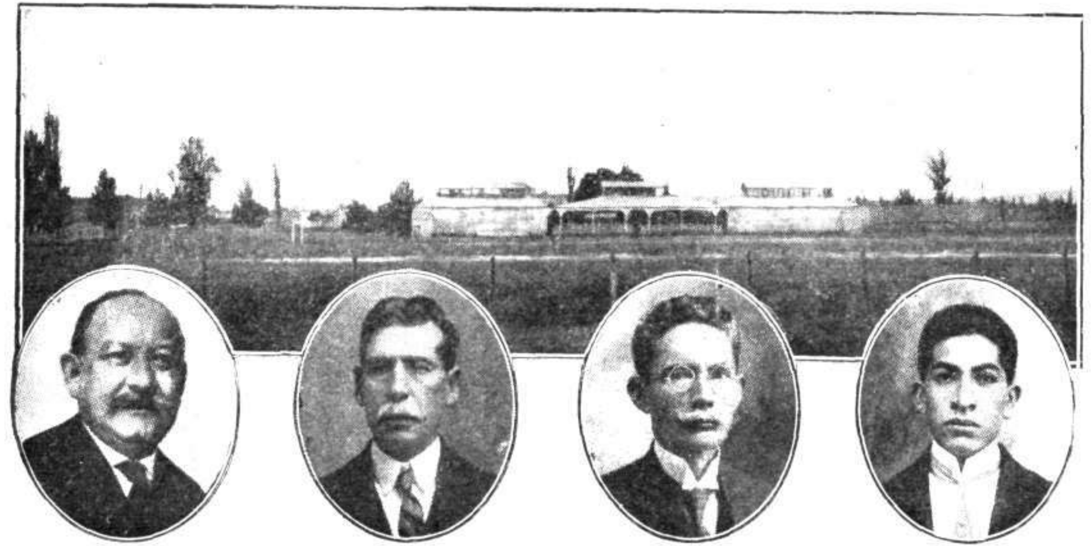
PRECIO: MAQUINA completa, con todos los accesorios **$ 360 m/n**

Pida hoy el Catálogo "C2" a los únicos y exclusivos introductores en toda Sud América.

Stand de tiro del Club Gimnasia y Tiro, conceptuado como uno de los mejores de la república por sus naturales condiciones de seguridad. — Algunos de los valiosos trofeos, brillantemente ganados por los equipos de ésta poderosa institución.


Navidad
Pocos dias
quedan al público para aprovechar de nuestra Gran Venta de Obsequios útiles.
ARAÑA moderna, para comedor, de bronce, completa, con pantalla de seda, 8 velas, $ 380.-
4 velas ...... $ 200.-
N.º 1530. — CAMA DE BRONCE inglesa legítima, 90 centímetros de ancho, completa con elástico especial, liquidamos al precio especial de...... $ 85
Números 5583 y 5585. — PRECIOSO juego de tres floreros biscuit, en colores, completo... $ 14
LIQUIDAMOS un saldo de balanzas «JARASO» para personas, con espejo, a........ $ 25
SECADOR de cabeza alemán «IRIS» el mejor que se conoce. Precio especial... $ 27.-
NUESTRA afamada plancha «PRECIOSA», la mejor que se importa, pesa 5 libras, cpl., con posador y ficha, $ 10.90
N.º 5486. — ARMARITO al laqué con luna biselada, a pesos............ 20
N.º 336. — CACEROLA eléctrica, niquelada, ½ litro, consumo reducido, con cordón y ficha, $ 8.40
N.º 50262. — SILLON MORRIS, gran formato, respaldo movible, con almohadones .... $ 35
N.º 2358. — CALENTADOR de bronce niquelado, modelo garantido........... $ 7.20
N.º 5412. — BONITO piar con pie de porcelana, variado surtido, c/u., $ 24.50
N.º 103.—JUEGO DE MIMBRE reforzado, de gran formato y muy cómodo. Precio especial neto.... $ 47.-
N.º 160. — SILLONCITO de mimbre reforzado para niños hasta 5 años. Precio especial... $ 4.50
Muebles
Arañas
Baños
Heinlein & Cía
Av. de Mayo
1402-1500
Bs. Aires

De Salta



Doctor Manuel Anzoátegui, fundador que fué del Club Gimnasia y Tiro, y a cuyo entusiasmo se debe el engrandecimiento de esta institución.

El jefe de policía, señor Brígido Zavaleta, actual presidente.

Señor Victoriano de la Vega, uno de los fundadores de este club.

El secretario, doctor Teófilo Yapura, prestigioso sportsman.

Arriba: Vista general del campo de deportes.

El club de Gimnasia y Tiro ha tenido tres presidentes; reelegido por varios períodos el doctor Manuel Anzoátegui, con sus gestiones y empeñosa labor elevó a la institución al estado de prosperidad en que hoy se encuentra, que es una honra del país.

El mayor Brígido Zavaleta es su actual presidente y continúa la obra de disciplina, seriedad y prosperidad de su antecesor. Hoy se construyen las obras domiciliarias con un presupuesto de 24 mil pesos, y en breve se harán instalaciones para baños de agua caliente.

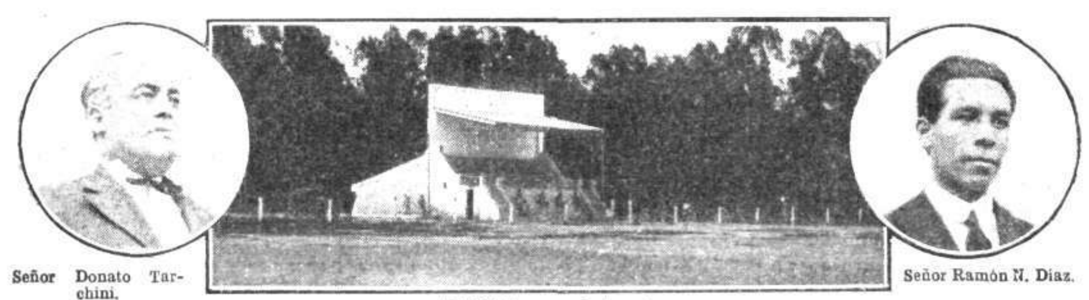
Según el último balance, la asociación cuenta con más de doscientos setenta mil pesos invertidos en terreno, canchas de foot-ball y velódromo con galpones y tribunas, canchas de lawn tennis, de bochas, palitroque, pelota al cesto, croquet, calesitas, frontones, pileta de natación, aparatos de gimnasia, sueca francesa, útiles de esgrima y boxeo, gimnasio Spaldyn; un hermoso stand de tiro con 18 casillas, con distancias para mauser, revólver y rifle, y varias otras canchas y elementos para ejercicios.

La asociación se empeña en reunir en su terreno de setenta mil metros todo lo que sea motivo de actividad física.

En la actualidad cuenta con 400 socios.


Aparatos y Articulos para Fotografía
Revelación, Impresión, Ampliaciones.
En el día revelamos sus placas o películas, y se las entregamos terminadas con una copia.
Todos los trabajos son ejecutados por profesionales de larga experiencia.
BIJOU
SOLIO
ANTEOJOS Y LENTES
Para cualquier defecto de la vista.
Exactamente los que su médico receta.
La casa cuenta con talleres de precisión para componer o ajustar anteojos o lentes sin pérdida de tiempo. Los que se nos envíen desde el interior son atendidos sin un minuto de demora.
Tenemos una infinidad de artículos muy apropiados para regalo a los señores médicos
Primer Instituto Optico Oculístico
LUTZ, FERRANDO y Cía.
FLORIDA, 240 - BUENOS AIRES
Sucursales: Rosario, Córdoba, Tucumán, La Plata, Mar del Plata.

Historia del football en Santiago del Estero



Señor Donato Tarchini.

"Field" (campo de juego).

Señor Ramón N. Díaz.

El popular deporte se inició en esta ciudad por el año de 1899, practicándose entonces en una forma rutinaria, sin organización y sin reglamentaciones, llegando en este estado hasta el año 1904 en que un grupo de alumnos del primer establecimiento educacional de la provincia (Colegio Nacional), sentaron las bases de la organización de un Centro Deportivo que le denominaron «Atlético Santiago Club», cuya primera comisión directiva quedó definitivamente constituída el día 2 de agosto del citado año.

El «Atlético Santiago Club» es la primera institución deportiva organizada en la provincia. Ha sostenido lides interprovinciales con los mejores cuadros de las provincias de Tucumán, Salta y Córdoba, obteniendo trofeos valiosos que son el orgullo del football santiagueño.

Cuenta con «field» propio con todas las instalaciones que se exigen para la práctica del football, clasificado como el mejor de la provincia, y tiene además en sus dependencias una cancha de pelota vasca.

Los trofeos ganados desde su organización hasta la fecha son 29 copas, de las cuales 23 son obtenidas en campeonatos de primera división. Además nueve campeonatos de premios de medallas de primera división.



Trofeos ganados por el "Atlético Santiago Club".

En el año 1913 el Intendente municipal de Tucumán donó un trofeo para que fuese disputado en un campeonato interprovincial, tomando parte en el mismo los cuadros representativos de Tucumán, Santiago, Salta y Córdoba, habiendo correspondido el triunfo al equipo del «Atlético Santiago Club».

La comisión directiva actual del Centro está constituída por las siguientes personas: presidente, señor Donato Tarchini; vicepresidente, doctor Arturo Schneidewind; secretario, señor Ramón N. Díaz; prosecretario, señor Desiderio López (hijo); tesorero, señor José A. Cabezas; protesorero, señor H. C. de San Martín; vocales: doctores Juan D. Chazarreta y Carlos Argañarás, ingeniero Leoncio Espoz y señores Humberto Elli y Ernesto Schneidewind. Presidentes honorarios: diputado nacional ingeniero Manuel Gallardo y doctor Víctor Alcorta.

El club está afiliado a la Liga Santiagueña de Football, que pertenece a la Asociación Argentina, y cuenta actualmente con 250 socios activos.



CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION:

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

Teléfonos: Dirección: Unión T. 598 (Avenida). - Administración: Unión T. 2316 (Avenida).

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL:		EN EL INTERIOR:		EN EL EXTERIOR:	
Trimestre	$ 2.50	Trimestre	$ 3.00	Trimestre	$ oro 2.00
Semestre	» 5.00	Semestre	» 6.00	Semestre	» » 4.00
Año	» 9.00	Año	» 11.00	Año	» » 8.00
Número suelto	20 ctvs.	Número suelto	25 ctvs.		
Número atrasado del cte. año	40 »	Número atrasado del cte. año	50 »		

Para Costa Rica, Colombia, Cuba, España, Ecuador, Honduras, Norte América, Nicaragua, Perú, República Dominicana y San Salvador............Año, $ oro 5.—

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

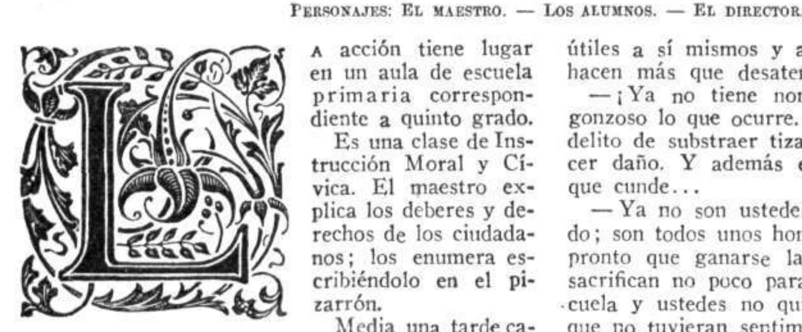
EL ADMINISTRADOR.



E N · L A · E S C U E L A

M O M E N T O   T E A T R A L

PERSONAJES: EL MAESTRO. — LOS ALUMNOS. — EL DIRECTOR



La acción tiene lugar en un aula de escuela primaria correspondiente a quinto grado.

Es una clase de Instrucción Moral y Cívica. El maestro explica los deberes y derechos de los ciudadanos; los enumera escribiéndolo en el pizarrón.

Media una tarde calurosa del mes de abril. Los alumnos, unos treintra o más muchachos de los cuales ninguno parece menor de diez años ni mayor de catorce, escuchan o hacen como si escucharan los comentarios jurídicomorales del maestro. En los últimos bancos se oyen algunos conatos de conversación que la mirada y la voz del dómine no dejan prosperar. De cuando en cuando, mientras éste se da vuelta para escribir en el pizarrón mural, cruza el aire, como una flecha, un pedazo de tiza.

La escena comienza precisamente cuando uno de esos proyectiles que arroja el alumno Soler acierta a dar en una oreja de su compañero Chinchella, que, muy atento, está sentado un banco atrás a la izquierda de Soler.

El alumno Chinchella, cuya oreja ha sido blanco del proyectil arrojado por Soler (quejándose):

— Señor, vea lo que me han tirado.

El maestro, dándose vuelta e interrumpiendo su explicación:

— ¿Qué? ¿Quién le ha tirado eso?

El alumno Chinchella (la mano en la oreja):

— No sé, señor. Están tirando de atrás.

Una mezcla de tristeza y encono se pinta en el rostro del maestro. Se hace un profundo silencio en la clase; apenas se oye la respiración entrecortada de los alumnos que, en su mayoría, están pálidos como ajusticiados.

El maestro, después de contemplar unos segundos las caras de los alumnos, estalla vehemente:

— Esto es intolerable. Ya no se puede seguir adelante. ¡Es el colmo! Uno viene aquí con la santa intención de enseñarles a ser hombres de bien, útiles a sí mismos y a la sociedad, y ustedes no hacen más que desatender y molestar.

— ¡Ya no tiene nombre! Es doblemente vergonzoso lo que ocurre. Primero, porque supone el delito de substraer tiza; segundo, el deseo de hacer daño. Y además el ofrecer un mal ejemplo que cunde...

— Ya no son ustedes chiquillos de primer grado; son todos unos hombrecitos y muchos tendrán pronto que ganarse la vida. Vuestros padres se sacrifican no poco para poder mandarlos a la escuela y ustedes no quieren comprenderlo. Parece que no tuvieran sentimientos humanos; que se les hubiera atrofiado el corazón. *(Tomando aliento.)* En vez de atender, de sacar apuntes de lo que se explica en clase, se entretienen en fastidiar al prójimo. Ya van dos veces que se la toman con este pobre muchacho. ¡No sé cómo no se les cae la cara de vergüenza!

Un alumno de los que están sentados adelante:

— Señor, yo no he sido.

El maestro (exasperado):

— Cállese. No quiero oír a nadie. Todo el mundo irá en seguida a la calle; toda la clase íntegra sino se levanta y confiesa su falta el miserable que ha tenido la osadía de pegar a un condiscípulo. Les doy cinco minutos para que lo piensen y tenga tiempo de arrepentirse el culpable... Reflexione que si no lo hace todos pagarán su falta. Justos por pecadores... Ya saben, o él se levanta y confiesa su falta ahora mismo o todos van a la calle. Ya les dije: No son ustedes unas criaturas. Deben tener responsabilidad de lo que hacen. Es una cobardía propia de villanos tirar la piedra y esconder la mano...

Aquí el maestro se interrumpe; pasea una mirada inquisidora por la cara de los alumnos. Estos se contemplan de soslayo entre sí. Algunos están vivamente impresionados; otros, más tranquilos al parecer, dirigen a hurtadillas aviesas miradas hacia el centro del aula donde está el banco de Soler quien tiene la expresión de un hombre fogueado en peligros de esa naturaleza.

Pasan los cinco minutos de expectativa y como nadie hace ademán de levantarse y algunos cuchichean, el maestro vuelve a la carga:

—¡Silencio! Está bien; todos irán a la calle ya que el muy sinvergüenza no tiene la dignidad de confesar su culpa. Peor para él; lo desenmascaremos como a un delincuente y todo se descubrirá.

Otro alumno de los que están sentados adelante:

—Pero, señor, la tiza vino de atrás. Nosotros (señalando los primeros bancos) no tenemos nada que ver.

El maestro (con un gesto de fastidio):

—¡Basta! No quiero entrar en averiguaciones. Yo no vengo aquí a hacer de vigilante. Todos tienen la culpa: El que ha tirado la tiza y ustedes que se han hecho sus cómplices. Una cosa les voy a decir todavía: Para deslindar responsabilidades los autorizo desde ya a que lo denuncien. El que haya visto al canalla que me lo diga. No hay por qué ser compañeros de él si él no ha sabido ser compañero de ustedes. Se trata de un mal condiscípulo y hay que señalarlo con el dedo.

El maestro vuelve a interrumpirse esperando el resultado de sus últimas palabras; pero tampoco esta vez consigue que alguien se levante. Entonces, definitivamente agrega:

—Bueno. ¿Nadie se levanta? ¿Nadie?... Pues todos se van a la calle ahora mismo.

El alumno Soler (el mismo que ha tirado la tiza) levantándose, con un cinismo de pícaro ingenuo:

—Yo no lo he visto, señor. ¡Cómo quiere que se lo diga! De esta fila no salió el cacho de tiza.

Y sin más, satisfecho, con el gesto de un héroe, se sienta entre las miradas de admiración que le dirigen sus compañeros.

En tanto ha sonado la campana del recreo. El patio de la escuela se ha llenado de gritos y risas. Junto a las ventanas del aula se han aglomerado los muchachos de otros grados que miran llenos de compasión a los que se han quedado adentro.

El director de la escuela, atraído, sin duda, por la aglomeración de los curiosos, entra al aula para averiguar lo que ha acontecido. El maestro lo entera en voz alta, delante de todos los alumnos, de lo que ocurre. Y el director, después de dirigir a los muchachos un sermón muy semejante al del maestro, termina diciendo:

—Pues bien; ya que no quiere levantarse el autor de la mala acción, todos los que se sientan detrás de Chinchella *(el alumno cuya oreja ha sido víctima)* quedan suspendidos hasta que espontáneamente se presente el culpable en la dirección.

La campana ha sonado de nuevo anunciando la terminación del recreo. El director, después de recomendar al maestro en un aparte que tratara de arreglarlo todo en la mejor forma, y que vigilara atentamente para sorprender *infraganti* al autor de la diablura, se ha ido.

El maestro (un tanto desconcertado):

—Bueno; todos los alumnos que se sientan detrás de Chinchella toman sus útiles y se van a sus casas.

Un alumno (llorando):

—Pero, señor, yo no he sido. Se lo juro.

El maestro (decidido):

—Nada. Se van ahora mismo. Ya se lo ha dicho el señor director.

Otro alumno (el más pequeño de los que están adelante):

—Perdónelos, señor. Nadie tirará más.

El maestro (tierno):

—Yo no puedo hacer nada. Ahora todo es cosa del señor director.

Varios alumnos (a la vez):

—Pídale, señor, que nos perdone.

El maestro cruza los brazos en actitud de hombre que debe resolver una grave cuestión. En la clase reina un silencio propicio y el dómine al fin cede diciendo:

—¿Me prometen ustedes portarse bien, como caballeros?

Los alumnos (en coro):

—Sí, señor.

—Bueno iré a pedirle al señor director que por esta vez los perdone. Me basta la promesa de ustedes. Todos serán compañeros y nadie molestará más. ¿No es cierto?

Los alumnos (en coro):

—Sí, señor.

—Muy bien. Yo no les guardaré rencor. Para que vean que los ayudo y que los quiero bien, ahora mismo ustedes nombrarán un compañero que hará de monitor cuidando de la clase mientras yo vaya a ver al señor director y ayudándome a mantener la disciplina todos los días.

Los alumnos reciben la idea con vivas muestras de simpatía y en las tres filas se proclama el nombre de Soler como candidato.

Minutos después, realizada la votación, el audaz muchacho resulta electo por más de las dos terceras partes del sufragio universal...

Y mientras el dómine sale como a pedir el perdón que todos dan por descontado, Soler se pone al frente de la clase y en seguida arroja cinco proyectiles, uno tras otro, entre la franca alegría de casi todos los muchachos.

S A M U E L   G L U S B E R G

A R I S T O B U L O   D E L   V A L L E

¡Concepto y verbo! ¡Eso eres tú, varón!
¡Por eso a la elocuencia dominaste!
¡Hija de la verdad, tu inspiración,
Torrente y surco en el que tú sembraste!
La cátedra — altar de inmolación
Para el que enseña como tú enseñaste —
¡Truncada está, porque a la convicción

Se llega erguido, como tú llegaste!
¡Sublime exaltación del orador,
Que al lirio y Hombre del dolor opreso
Le da fuego y aliento de creador!
¡Espíritu del verbo que presiente,
Por eso teme tu genial proceso
El político histrión que habla y que miente!

J U A N   J O S E   F R U G O N I



En el pintoresco y grandioso campo deportivo "Los Lagos" del Club Ciclista el elemento joven se entrena entusiasta en leales lizas.

LA TERAPÉUTICA DE LOS DEPORTES

Los ejercicios físicos, refiriéndose al concepto terapéutico, se dividen en activos y pasivos, y si bien es cierto que en realidad no hay ningún ejercicio que pueda *ser pasivo*, se da este calificativo a aquellos en que el cuerpo se traslada o mueve obedeciendo a fuerzas exteriores, sin recurrir a la mecanoterapia.

En el grupo de los pasivos entran los paseos y viajes en *vehículos*, coches automóviles, carros, tranvías, trenes, etc. Los movimientos que la trepidación imprime al cuerpo ejercen en éste influencias y modificaciones fisiológicas de orden muscular y nervioso. En carruaje descubierto, en canoa automóvil, la acción del aire libre obra favorablemente sobre los fenómenos de respiración, circulación y exhalación cutánea. Convienen estos ejercicios a los ancianos y personas que debido a su estado no pueden realizar esfuerzos.

Los ejercicios mixtos son aquellos que, como la equitación, motocicleta, etc. participan de activos y pasivos, y se hallan indicados para aquellos que debiendo evitar grandes esfuerzos, no han de renunciar por ello a la actividad.

Los ejercicios activos abarcan todos aquellos que se deben al propio esfuerzo: marcha, carrera, lucha, natación, salto, remo, pedaleo, esgrima, *gimnasia atlética*, etc. Estos ejercicios estimulan y desarrollan en alto grado el sistema muscular, cumpliendo indicaciones diversas y presentando muchos de ellos peligros, debidos a la idiosincrasia del deporte, por lo cual éstos deben practicarse bajo una sabia dirección que los ordene y encamine. El pugilato, la lucha y la gimnasia atlética robustecen grandemente el sistema muscular, pero presentan los peligros de los traumatismos y lesiones cardiacovasculares y pulmonares, por lo que deben proscribirse en absoluto a los niños y adolescentes cuyos organismos, en vías de crecimiento *y blandos como la cera, fácilmente* se deforman.

El football, excelente deporte cultivado con sensatez, es un arma de dos filos al exagerar la nota; así en Inglatera, patria del popular juego, se trata muy seriamente de prohibirlo para los menores, por haberse notado un gran aumento de las afecciones cardíacas entre sus cultores.

La marcha es el deporte por excelencia. Las ascensiones alpinas combinan las bondades de un ejercicio muscular no violento a las de la absorción de aire puro.



Cuadro Campeón de la Liga Santiagueña y de la provincia de Santiago, años 1921 y 1922. Señores J. Juárez, A. Gorostoga, A. S. López, A. Caro, D. Ruiz y M. Reynoso. — T. Figueroa, P. Rodriguez, A. López Guijarro, J. López y J. Jerez.

VARIAS

Las palas de juego que hoy se utilizan en casi todos los partidos que se verifican en los frontones, es decir las más usuales, son construídas de madera fuerte, ordinariamente de roble; su forma es parecida al perfil de una botella larga y estrecha.

El guante, que ya apenas se utiliza en los partidos de pelota, fué uno de los primeros medios con los cuales se jugó; estaba construído con cuero muy grueso y duro, de modo que al golpear con él la pelota no se lastimase la mano.

La cesta es una especie de pala cóncava formada de mimbres perfectamente tejidos; su forma se asemeja a la raqueta con la diferencia de que es mucho más chica; la cesta remata en su parte superior en un guante que se sujeta a la muñeca por lonjas de cuero resistentes y unidas por hebillas.

El taco es un cuadrado de madera fuerte que el jugador lleva en la mano para golpear con él la pelota y no sufrir el choque directo.



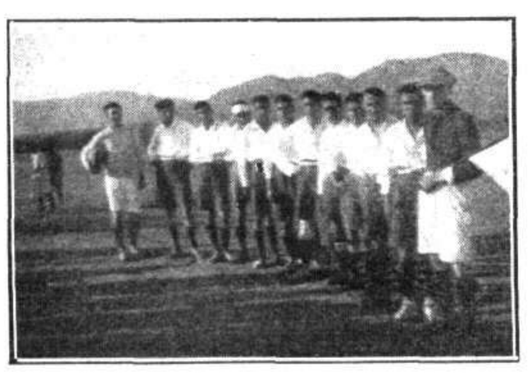
De San Luis



Field oficial de la Unión Puntana, en donde se realizan los más importantes matchs entre los clubs de ésta.



Vista general del hermoso campo de deportes que posee el regimiento 16 de Infantería.



Equipo del Club Estudiantes, que constituye un poderoso conjunto.



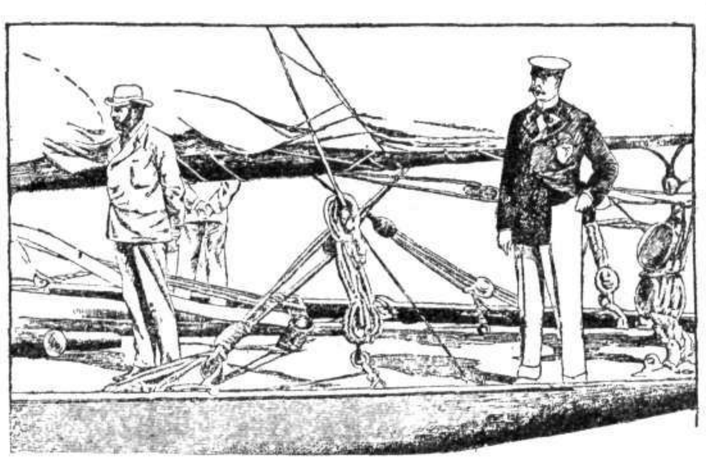
Team del regimiento 16 de Infantería, que ha tenido una muy lucida actuación en la última temporada.

EXTRAORDINARIA HISTORIA DE UN YACHTMAN

SIR THOMAS LIPTON, EL CREADOR DE LA COPA LLAMADA "DEL AMERICA"

Hijo de un obrero de Glasgow, a la edad de diez años desempeñaba el modesto oficio de *mensajero* en una *agencia expresos* de aquella ciudad escocesa. Apenas ganaba *¡cincuenta centavos* por semana! pero cansado y soñoliento, tenía fuerza de voluntad para, cuando terminaba el trabajo, asistir a las clases de las escuelas nocturnas.

A los 16 años se apoderó de él un violento deseo de marchar al nuevo mundo para hacer fortuna, y a fuerza de economías y trabajos mil, logró reunir el suficiente dinero para pagarse un pasaje de tercera hasta Charleston. Allí le fué tan mal que, para ir a Nueva York, tuvo que esconderse en la bodega de un barco; pero fué descubierto y obligado a trabajar como fogonero. En Nueva York no le fué mejor, y toda su ambición se cifró entonces en poder retornar al país natal, lo que no pudo conseguir en mucho tiempo.



En la cubierta de sus lujosísimos yates, Sir Lipton, de seguro recuerda los tiempos en que navegó muriéndose de calor junto al hogar de la caldera de otro barco bien diferente.

Al llegar de nuevo a Glasgow iba sin un centavo en el bolsillo, pero había adquirido mucha experiencia; se le había despertado el ingenio; su familia, que había conseguido economizar unos 400 pesos, los puso a su disposición. Lipton alquiló una tienda, y, para inaugurarla, compró dos cochinos y se metió con ellos en un coche y los paseó por toda la población, poniéndoles al cuello un rótulo que decía: «Huérfanos de Lipton». Los escoceses no estaban todavía acostumbrados a las extravagancias del reclamo a la americana, y aquel viaje triunfal de los «Huérfanos de Lipton» llamó prodigiosamente la atención y fué objeto de todas las conversaciones durante una porción de tiempo. El resultado fué que desde el primer día acudió muchísima gente por curiosidad a la nueva tienda y compraba en ella; y como Lipton se desvivía por complacer y servir a todo el mundo, al contrario de lo que hacían los demás tenderos, y además se contentaba con menos ganancia que sus competidores, bien pronto dispuso de bastante capital para establecer otro comercio de almacén y carnicería.

Los grandes principios de Lipton han sido siempre suprimir los intermediarios por necesarios que le parecieran al principio, con objeto de dar al público la enorme ganancia que ellos se llevan en todos los negocios; y buscar auxiliares inteligentes y fieles y atraérselos para que le sirvan bien, con objeto de no encontrarse atado a un solo asunto, sino poder dejarlos encomendados a buenas manos y quedarse libre para emprender otros, reservándose para sí la alta inspección.

En muy pocos años su fama y sus negocios se extendieron fuera de Escocia. Abrió almacenes en Londres, y éstos prosperaron tanto que llegaron a ser 60; poco después ensanchaba su esfera de acción a todo el país, y pronto tuvo 420 grandes almacenes de ultramarinos y provisiones en la Gran Bretaña. Siguiendo su máxima de prescindir de los intermediarios, procuró desde el principio ser productor de los géneros que expendía, y al efecto estableció sucursales en los puntos productores, y sólo en Chicago, en sus mataderos, se sacrificaban 3.000 cerdos al día. Sus tiendas se distinguen en toda Inglaterra por las banderas que ondean sobre ellas y porque están iluminadas brillantemente por electricidad hasta en sus menores rincones: todo en ellas es limpio, de la mejor calidad y barato.

En cierta ocasión, varios banqueros de Londres que habían prestado dinero en hipoteca sobre las más importantes plantaciones de te de la isla de Ceylán, considerando perdido su capital acudieron a Lipton, proponiéndole que emprendiera el negocio de plantador de te, tomando por base las fincas embargadas.

Lipton hizo aquel mismo día su equipaje y marchó para Ceylán. Desembarcó sin darse a conocer, de incógnito examinó las plantaciones y, después de un detenido estudio telegrafió al sindicato de banqueros haciéndoles su proposición.

No se ha sabido nunca qué proposición era; sólo se conoce la respuesta de los banqueros, que decía: «¿No puede usted hacer más que eso por nosotros?» Lipton ha referido después que cuando recibió este despacho comprendió que las plantaciones eran ya suyas. Se quedó con ellas, en efecto, y hoy día es el gran importador de te en Inglaterra, el país que más consume esta yerba.

En Inglaterra no se dan los títulos a los paniaguados de los políticos, sino a la gente que se distingue verdaderamente en el comercio, en el arte o en la literatura. Lipton, el que hace pocos años era «botones» en una agencia de Glasgow, tiene el tratamiento nobiliario de sir. La vieja aristocracia, los nobles que no habían ganado sus títulos, la aristocracia por herencia, se mantuvo durante algún tiempo apartada de sir Thomas. Pero el príncipe de Gales, después rey Eduardo, que además de heredero del trono era uno de los hombres de más sentido de la Gran Bretaña, manifestó desde el primer día el grande aprecio en que tenía al gran comerciante, y le hizo su amigo; esto, más que los méritos personales de Lipton, le atrajo el respeto de la aristocracia, la cual le trata hoy como uno de los suyos.

Ha gastado millones en obras de caridad, y ahora los ha empleado en la construcción de sus *Shamrocks* para ver si puede recobrar la Copa del *América*, símbolo de la supremacía de las construcciones navales en el mundo.


GALLETITAS CUBIERTAS CON CHOCOLATE
MORENAS
Exquisitas
finas y deliciosas
cual los mejores
bombones importados.
Pruébelas Vd.
INDUSTRIA ARGENTINA
M.S. BAGLEY & Cª Lda
MONTES DE OCA 199 - BUENOS AIRES
GALLETITAS
GALLETITAS
CUBIERTAS CON CHOCOLATE
MORENAS

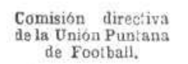

Soldados del 16 de Infantería jugando a la pelota en la hermosa cancha que posee dicho regimiento, y en la que, gracias a la gentileza del teniente coronel Juanto, pueden acudir todos los aficionados de ésta.

EL JUEGO DE PELOTA

Herodoto atribuye la invención de este juego a los lidios, y en el canto VII de la *Odisea* se hace mención de él en el episodio de Hanca Nausica. Los griegos y los romanos sentían especial predilección de este deporte que presta gracia y elasticidad a la persona, y le honraban llegando a levantar estatuas a los jugadores de mérito. Galeno recomendó su ejercicio como excelente; Plinio habla de él como habitual, tanto entre campesinos como entre ciudadanos, y se citan los nombres de Catón, Virgilio, Horacio y otros célebres como de notables jugadores de pelota. Todo induce a creer que los soldados romanos fueron fervientes propagadores del juego. En Francia, en el siglo XV, se había extendido de tal suerte que hasta las mujeres tomaban parte en los partidos siendo digno de recordarse el nombre de una joven llamada Margot que, según Pasquier, competía con los más hábiles jugadores. Jugábase entonces a mano limpia, y más adelante usóse un guante de cuero endurecido. Pueden citarse como grandes aficionados Francisco I y Enrique IV de Francia, y Felipe *el Hermoso*, de España, que falleció a consecuencia de una fiebre que contrajo al beber agua fría, acalorado tras un partido de pelota. En el siglo XVII perdió algo de su boga este deporte, manteniéndose como diversión exclusiva de las clases elevadas, pues a los villanos se les prohibió este ejercicio, según puede verse en las Ordenanzas del Louvre, y en los mandatos del Parlamento. Pero estas prohibiciones duraron poco, y desde el siglo XVIII pudo practicarse libremente. En nuestros días se ha extendido este deporte en todos los pueblos latinos, donde se juega de varias formas: a la larga y en frontón.


ACEITE COMESTIBLE PURO DE OLIVA
EXCELSIOR
Boccanegra
BERNASCONI Y Cía. Lda.
Todo lo que pueden dar en finura y delicadeza las mejores olivas, lo posee este finísimo y suave aceite.

De San Luis


Comisión directiva de la Unión Puntana de Football.


Equipo del Deportivo Pringles, con quien en brillante forma se inició este club en el football puntano.


El señor José María Palacios, referee oficial, ex presidente del veterano y poderoso Club Sportivo Pringles, con algunos de los trofeos conquistado por dicha entidad.



AUTOMOVILES
DODGE BROTHERS

Sus méritos son ahora tan universalmente admitidos, que son rara vez un tema de discusión.

Que el coche es todo lo que representa, se admite; que vale lo que cuesta, se concede. Las ventas se hacen con suma ligereza.

El motor es de 30-35 H. P.

El precio:
completamente equipado con su quinta goma... **$ 4.650** m/n.
(*puesto sobre wagón Buenos Aires*)

JULIO FEVRE HIJO & Cía.
Av. Leandro N. Alem, 1620-40
Buenos Aires

Sucursal Rosario-Entre Ríos, 579

De San Luis

Equipo de basketball del regimiento 16 de Infantería que ha obtenido numerosas victorias durante el año.

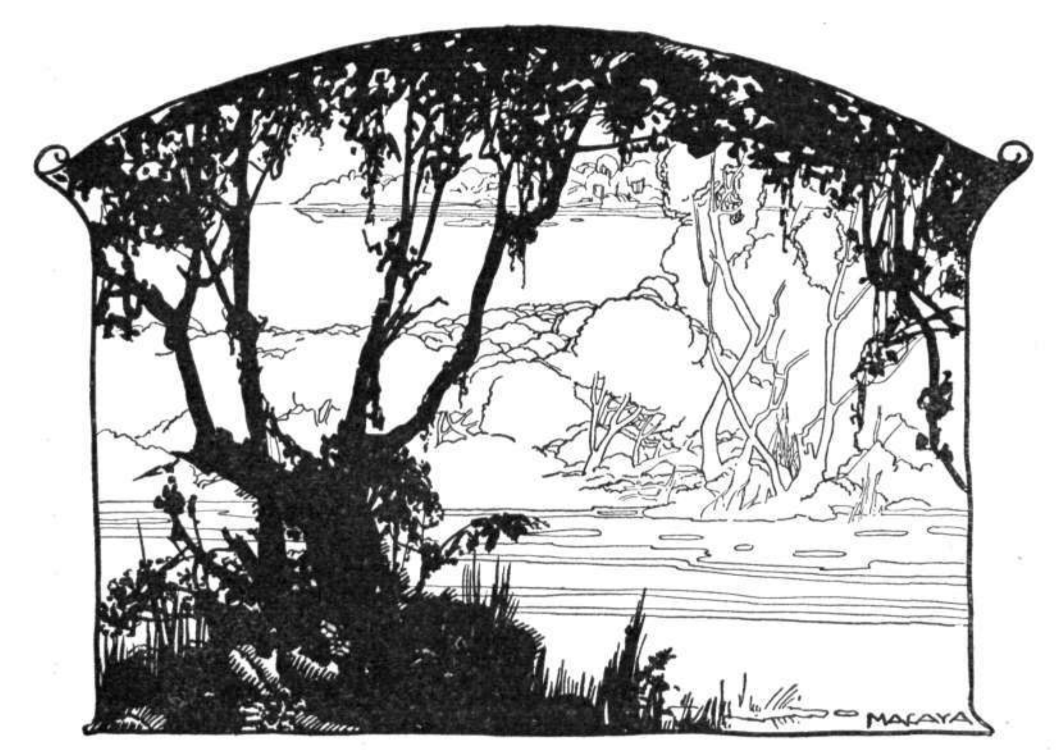
Grupo de animosos jóvenes que integran el team de primera división del Club Juventud Unida.

Team del Club Victoria, en cuyas filas se cuentan muy buenos footballers.

Hermosa copa de plata donada por la Sociedad Italiana y que fué conquistada por el Club Sportivo Pringles.

Grupo de deportistas que han obtenido varios premios en el torneo atlético últimamente celebrado.


La mujer que ha experimentado
en su propio cuerpo lo que representa para la salud y la belleza la dosis matinal de
LEVADURA DE FRUTAS
GIBSON
laxante suave de las frutas frescas de sabor delicioso, verá sin alarmarse el decaimiento moral y físico de sus hijas. Es que ella sabe que esa laxitud, como las erupciones cutáneas de que viene acompañada, es la lógica consecuencia de los venenos intestinales y que para combatirlos está esta notable preparación biótica.
La Levadura de Frutas Gibson es un específico que cura. Pídanos folletos a propósito.
Diego Gibson
FARMACIA Y DROGUERIA
DIEGO GIBSON
168, DEFENSA, 192
Unica Sucursal: FLORIDA, 159 (P. Güemes)
U. Tel. del 5921 al 5925. Avenida



EL PARANÁ

La lengua de tierra sobre que Alejandro edificó su gran ciudad no existía en tiempo de Homero; el Nilo ha reducido el lago Mereotis a casi nada; Rosetta y Damieta, que ahora menos de mil años estaban sobre el mar, distan hoy dos leguas de él: el Rin, el Po, el Arno, en pocas centurias han depositado en sus bocas tantas materias aluviales que forman largos promontorios. Venecia no puede, a pesar de sus muchos esfuerzos, conservar los lagos que la separaban del continente: Adria, que daba nombre al Adriático y que ahora veinte siglos era su único puerto, dista en el día seis leguas del mar. Según el cálculo de Mr. de Proni, del Instituto de Francia, el Po avanza anualmente 229 pies, 7 pulgadas y 9 décimos. El río de la Plata ¿conserva, acaso, el mismo fondo que antes? ¿No se ha cegado ya una boca del Riachuelo? El puerto de Montevideo ¿no ha disminuído el fondo y está lleno de lodo? ¿Hay, acaso, puerto alguno que no pida limpiarse de tiempo en tiempo? Cuanto más abrigados son los puertos, ¿no son mayores las deposiciones fluviales? ¿Qué labrador, por rústico que sea, no ha observado que el arroyuelo que dividía su terreno le ha robado algo de él para darlo a su vecino y que por otro lado le sucede todo lo contrario? Confesemos que el Océano, por grande que sea, es un cobarde; que el menor grano de arena lo detiene, y que el triunfo, en estos grandes choques, siempre está por los ríos que tienen a su disposición arsenales copiosos de esta arma, al parecer tan despreciable.

No deberá, pues, extrañarse, después de todo esto, que yo ponga que algún tiempo estuvieron lejos del Océano el cauce de este gran río y aquella por lo menos de sus riberas que está al mismo o menor nivel de los depósitos de conchilla que observamos; y que los lugares que hoy ocupan las dos bellas ciudades del Argentino, Buenos Aires y Montevideo, deban al gran Paraná ser hoy lo que son, así en lo físico como en lo político, hallándose ambas rodeadas por todas partes de estos monumentos antiguos de su inmersión. Si, como hemos visto, unos pequeños ríos han conseguido triunfos tan señalados del mar, ¿cómo no deberá éste humillarse a presencia del majestuoso Paraná, que tiene por tributarios suyos otros muchos superiores en orden a los ya mencionados? Y si ahora, en nuestros días, dice Cuvier, hacen tales estragos, ¿cuáles serían y qué violentos, cuando tenían a su disposición mayor cantidad de materiales que les suministraban las montañas? ¿Y qué diría, pregunto yo, si hablase de estas grandes montañas que forman, digámoslo así, la espina dorsal del Universo? ¿Y qué, si suponemos que nuestro Paraná y todas sus ramificaciones han aumentado el caudal de sus aguas, existiendo en comunicación con él los innumerables lagos que se suponen en los tiempos primitivos y de que abundan particularmente aun ahora esas inmensas llanuras?

Yo creo que los efectos que observamos casi no corresponden a su gran poder, y que a no abrirse ya en frente del río Santa Lucía el cabo de San Antonio y presentarse enteramente flanqueado a las grandes masas de agua del Antártico, debió Montevideo hace mucho tiempo disfrutar de las delicadas aguas del Uruguay o a lo menos de Santa Lucía, de que nuestros venideros disfrutarán. Nada impedirá, con el tiempo, que las corrientes que vengan sobre la costa norte conserven su buena calidad, así como ha observado Humboldt que las aguas del Pacífico sobre la costa occidental de nuestra América que vienen de la zona fría conservan su temperatura aun entrando en la tórrida de Lima. Casi siempre se notan en el mar varias fajas que aun corriendo grandes espacios conservan color distinto, como si fuesen ríos que surcaran el mismo Océano.

DÁMASO LARRAÑAGA

DIBUJO DE MACAYA

El mejor regalo de Año Nuevo

Máquina de Escribir **"Underwood"** portátil



LA QUE TARDE
O TEMPRANO
USTED LLEVARA.

Liviana, sólida, veloz, resistente,
representa e' 100 por ciento
de eficiencia.

Solicite datos y precios a los únicos Agentes:

ARTURO W. BOOTE & Cía.

CALLE SARMIENTO, 478 — BUENOS AIRES



Al hacer su compra preséntenos este aviso y a más del 10 % obtendrá Ud. nuestro 2.º regalo.

CASA BAÑA

C. PELLEGRINI 440

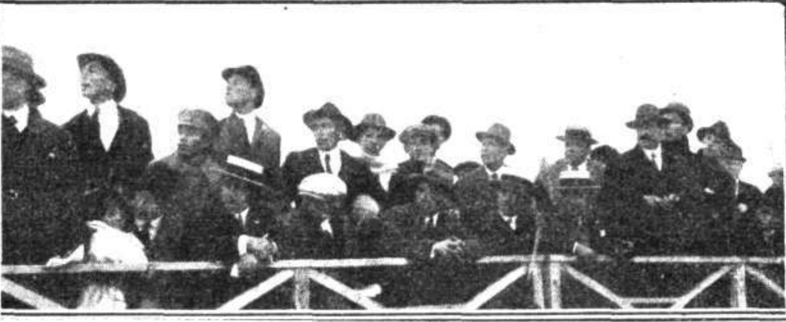
U. TEL. 5435 LIB.

EPA

De San Luis



Doctor Próspero Cantisani, prestigioso sportsman, presidente de la Unión Puntana de Football.



Aspecto de la tribuna oficial durante un match interprovincial de football.



Team combinado A, que jugó un match de ensayo para disputar el trofeo de Cuyo.

Finaliza el año deportivo en San Luis con un broche de oro para los puntanos, con un importante triunfo por parte de los footballers, quienes ganan en forma terminante el campeonato de Cuyo por el corriente año, disputándose al efecto un hermoso trofeo donado por el diario mendocino «Voz de Cuyo».

Antes de todo debemos hacer resaltar y aplaudir el rol sumamente importante y útil que vienen desempeñando las autoridades de La Unión Puntana de Football, en su activa acción de llevar a la juventud puntana, apática por excelencia, a los campos deportivos, para que se inicien y cultiven el músculo. Y es así que ahora vemos, en los provincianos, atletas en formación, y que en un día no muy lejano sabrán hacer un lucido papel en cualquiera de las olimpíadas internacionales.

En las carreras de pedestrismo el aficionado Antonio Quevedo batió el record de resistencia y distancia de Cuyo.

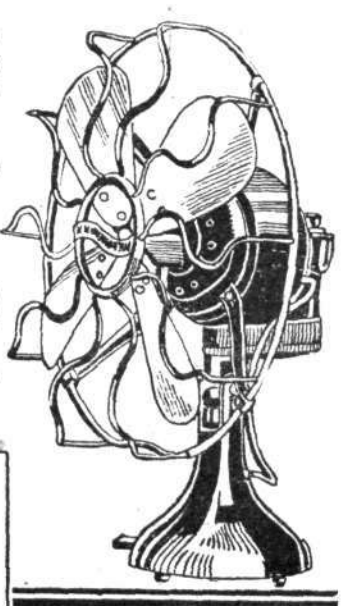
Además se cultivan con muccho entusiasmo: el box, pelotas, basketball, ciclismo, garrocha, saltos, etc.



¿Quién dice que hace calor?

Vd. no se sofocará aun cuando la temperatura estival llegue al máximo, si posee uno de nuestros ventiladores de calidad.

Cuando no sople un átomo de aire, cuando la transpiración emane de todos los poros y Vd. se sienta rendido de calor, basta dar vuelta la llave, y ¡qué satisfacción!



Haga desaparecer para siempre los inconvenientes del verano comprando en seguida uno de nuestros

VENTILADORES

METROPOLITAN-VICKERS

Sólidos, sencillos, elegantes y livianos.

Su precio es moderado.



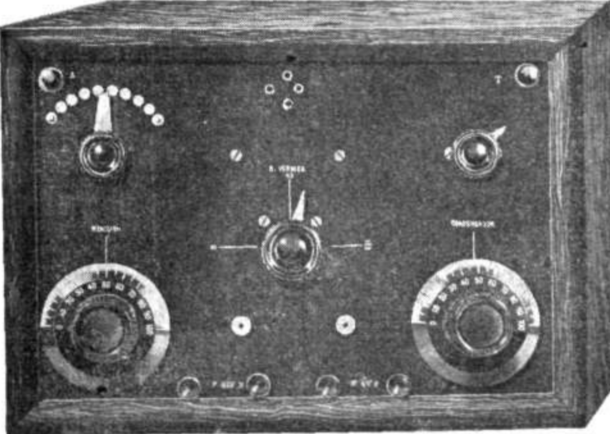
METROPOLITAN Vickers
ELECTRICAL EXPORT COMPANY LIMITED
U. T. AVENIDA 7167 **451-PERU-465-Bs. Aires** CABLEGRAMA METROVICK

RADIOTELEFONIA al alcance de todo el mundo

Los conciertos de la Cía. RADIO, las funciones del Teatro COLISEO, las futuras del COLON y las de otras estaciones, OIDAS COMODAMENTE DESDE SU CASA.

Las distracciones más cultas que divierten al público de la Capital pueden ser oídas en los lugares más apartados de la República. Actualmente se transmiten las funciones de los teatros Coliseo, Cervantes y Diapasón. Próximamente se oirán las del Colón, Liceo y el programa diario de la poderosa estación de la compañía Radio que diariamente transmitirá un variado programa que deleitará a grandes y chicos.

Aparato Receptor Ch. I con condensador Vernier que permite una perfecta recepción. Completo, con acumuladores 4 volts 20 amp. 1 batería de 45 volts, 1 par de teléfonos 3.000 ohms,


RECEPTOR CH. I

1 lámpara audión y los materiales para una antena de 100 mts.

POR $

250

curso legal.

LEA **la siguiente interesante carta de uno de nuestros clientes de Mar del Plata, distante 350 kilómetros de la Capital...** «Acerca de las bondades de su aparato receptor, debo manifestarle que con uno semejante que construí de acuerdo con sus instrucciones, he oído perfectamente las conferencias políticas de Montevideo, el noticioso del Radio Club entre las 19 y las 20 horas, las audiciones musicales transmitidas de las **21 y** 22 y otras audiciones que no he identificado aún».

POR $ 65.— enviamos una espléndida caja de caoba o nogal con todos los elementos necesarios para que con suma facilidad pueda armarse un receptor completo.

POR $ 0.50 enviamos un plano (tamaño natural) con instrucciones tan sencillas que un niño puede armar un receptor. — **Pedidos, folletos e informes, a**

CHERCOVER & BORSELLA - BOLIVAR, 172 - Buenos Aires - Unión Telefónica 5227, Avenida

El 24 de enero de 1923 el Club Sportivo Independiente Rivadavia entrará en su 10.° aniversario de su fundación en el período más crítico de football nacional motivado por la división que reina entre las instituciones que dirigen los destinos de nuestro popular deporte.

La primera comisión directiva fué integrada en la siguiente forma: Señores Pedro Castro, Francisco Romairone, Luis Marsano, Salvador Minetto, Isaac Agüero, Humberto Barotto y Domingo Boosay, de los cuales algunos siguen aún en el seno del club que fundaron secundados por un grupo de elementos entusiastas y llenos de energías. Es de hacer constar el enorme entusiasmo de que hicieron gala los hombres que estuvieron al frente de esta noble entidad para llegar a ser lo que es hoy. Sus progresos han ido escalonándose poco a poco pero con pasos firmes y seguros.

Hasta la fecha han ocupado el cargo de presidente las siguientes personas: 1913 a 1916, señor Juan Minetto; 1917, señor Manuel Rodríguez; 1918 a 1921, señor Bautista Gargantini (hijo), renunciando por haber sido elegido vicegobernador de la provincia, siendo actualmente presidente el señor Humberto Giol.

*Habiendo la Legislatura provincial concedido al Club Independiente Rivadavia una extensión de tres hectáreas de terreno en el Parque San Martín para la instalación de un estadio que reuna todas las condiciones para el buen desarrollo del football y otros deportes, la comisión directiva del mencionado club ha dado principio a los trabajos, los que marchan bastante bien, pues se encuentra muy adelantado el emparejamiento del terreno y se trata de salvar todos los obstáculos para poder inaugurar el campo de deportes para principios de la próxima temporada.



Equipo del Club Sportivo Independiente Rivadavia, que cuenta con las simpatías de todos los sportsmen *de esta ciudad, y que ostenta desde varios años el título de campeón.*

Sr. Juan Romá, entusiasta deportista y decano de los fundadores de football en la provincia.

Lo que nosotros ofrecemos es un método de curar, no palabras floridas y bombásticas. Nuestro lema es "HECHOS NO PALABRAS"

Aquí hay un "HECHO"

En agosto de 1918, el señor Caballero decía: «Antes de usar su Faja me encontraba débil y cuando tenía que hacer algún esfuerzo, siempre lo hacía con temor. Ahora me siento completamente curado de los dolores de Espalda y Cintura, mi ánimo de trabajar ha aumentado mucho».

Noviembre 16 de 1922.

Distinguido doctor Sanden Company. — Buenos Aires.

Muy señor mío: Tengo el agrado de acusar recibo de su atenta de fecha 13 del corriente y de cuyo contenido tomo buena nota.

Refiriéndome a su pregunta por el uso de la Faja Eléctrica, como usted recordará, hace 5 años que la he usado y que me ha hecho desaparecer por completo los dolores de cintura y demás flojeras que tenía en mi cuerpo, y desde aquella fecha, nunca sentí y me considero sano y fuerte mucho más que antes de haber usado su Faja; por lo que está realmente probado que la Faja Eléctrica Sanden es un poderoso reconstituyente.

Con este motivo, me es grato saludar a usted muy atentamente y agradeciéndole enteramente por los beneficios recibidos de su Faja, lo saluda y queda a sus órdenes, S. S.

(Firmado) MIGUEL CABALLERO.
Chaján (Córdoba, F. C. P.).

Muchos HECHOS como el de arriba se encuentran en nuestro libro "LOS HECHOS ME JUSTIFICAN", que le mandaremos junto con los libros "SALUD" y "VIGOR" que explican el sistema Sanden de como curarse en el propio hogar mientras se duerme, sin molestias ni privación de las ocupaciones diarias.

Pídalos hoy mismo; son gratis y libres de porte para todos los enfermos.

Compañía "SANDEN" - Carlos Pellegrini, 105 - Buenos Aires

Navidad y Año Nuevo

¿Desea que recuerden su amistad diariamente?

No deje de aprovechar la oportunidad de estas fechas para obsequiar a su padre, esposo, hijo, hermano o prometido con

La Nueva Navaja de Seguridad
Gillette
Mejorada

Tenemos nueve estilos distintos que darán a Vd. y a sus obsequiados la mayor satisfacción.

Con las nuevas máquinas se usan las hojas de siempre, que se venden en todas partes a $ 2.50 m/n la docena, en cajitas de cartón; hojas ofrecidas a menor precio son probablemente reafiladas o imitaciones sin valor.

Sólo podemos garantir resultados completamente satisfactorios usando las hojas **"GILLETTE"** legítimas en las máquinas **"GILLETTE"**.

Visite nuestra **"EXPOSICION GILLETTE", MORENO N.º 562**, donde podrá examinar la nueva máquina y obtener del experto personal con que cuenta todas las explicaciones y detalles necesarios.

Si no puede conseguir las máquinas ni las hojas, escriba inmediatamente a los

UNICOS INTRODUCTORES:
DONNELL & PALMER
554 MORENO, 572 BUENOS AIRES

ESTE ES UNO DE LOS NUEVOS ESTILOS



MODELO "TUCKAWAY" PLATEADO.

Precio: $ 15.— m/n

De Mendoza



Señor Humberto Giol, actual presidente del Club Sportivo Independiente Rivadavia.

La inauguración del field dará lugar a una brillante fiesta. Es muy posible que ésta sea realzada con la visita del famoso equipo de primera división de Peñarol, de Montevideo, o, en su defecto, se gestionará la venida de un cuadro chileno. En ambos casos, la inauguración del field de Independiente promete constituir un acontecimiento deportivo, del que el público y aficionados habrán de congratularse íntimamente. Por el deporte, por el progreso del football local, nuestros parabienes a la institución y a sus dirigentes.



Señor Mario Marsano, secretario de dicho club.





REGALAMOS

esta hermosa pulsera plata fina, 5 hilos, con pasador, a todo comprador por valor de $ 5.—

PULSERA de abrir, enchapada en oro 18 kilates, con piedras colores surtidos, a $ **2.**—

RELOJ-PULSERA oro 18 kilates sellado, cinta moiré, máquina fina, $ **38.**—
La misma, enchapada en oro 18 kilates, a $ **20.**—

CARTERA malla plata alemana garantida, tamaño 20 × 8 ½ centímetros, a... $ **8.**—
La misma, 24 × 12 ½ centímetros, a pesos......... **12.**—

ANILLO plata fina, iniciales en esmalte, a........ $ **5.**—
El mismo, de oro 18 kilates garantido, a.......... $ **30.**—

GEMELOS plata fina, iniciales en esmalte, el par a pesos...... **5.**—
Los mismos, en oro 18 kilates garantido, el par a pesos..... **18.**—

Solicite nuestro catálogo ilustrado. Lo remitimos GRATIS.

AROS galalit, colores punzó, verde o blanco, con gancho de plata fina, el par a.... $ **1.50**

AROS plata platinada, brillantes negros del Brasil, el par a............ $ **3.**—

PULSERA media caña, enchapada en oro 18 kilates, con zafiros, a $ **4.**—
La misma, sin piedras, a $ **3.50**

JOYERIA Y RELOJERIA
A. Samada

Casa Central
Corrientes 928

Sucursales
B. Mitre 927 - C. Pellegrini 485



No sólo retratarlos, sino también comprenderlos

UN niño cohibido o atemorizado por la presencia de extraños, en un sitio desconocido, y sometido a la imposición de una actitud forzada, no puede aparecer con su expresión natural en un retrato.

EL arte del fotógrafo debe unirse a sus condiciones personales de simpatía y de dulzura, capaces de inspirar esa confianza que de inmediato permita la desenvoltura y naturalidad propias de la niñez.

BIXIO & CASTIGLIONI han hecho de los retratos de niños una especialidad en la que han logrado sus mejores éxitos. Saben retratarlos y también comprenderlos. Ser fotografiados en su estudio no es para los niños una tortura, sino un placer.

LA inauguración del nuevo y grandioso edificio de BIXIO & CASTIGLIONI permite a éstos, hoy más que nunca, ofrecer las máximas comodidades y los precios más razonables.

C. Pellegrini 760

Entre Cordoba y Viamonte
SUCESORES DE BIXIO Y MERLINO
NO TENEMOS SUCURSAL





EL PERITO
CUENTO POLICIAL

Cuando terminó de explicar el plan que había dibujado sobre la mesa con la punta del dedo índice mojado en el café, Julot calló, y el Encrespado dijo:

—¡Y bien!... Hay que entrar como en casa propia...

Julot quedó pensativo. Seis meses preso en Fresnes lo habían hecho más prudente, y si la ocasión se hubiera presentado, no hubiera titubeado en renunciar a su oficio de ladrón, demasiado expuesto. Viéndolo dudar, el Encrespado aplicóse para vencer los últimos escrúpulos.

—No es tan difícil, que digamos... Sacas la persiana, empujas la ventana y ya estás dentro.

—Sí: ya estoy dentro... dentro... —murmuró Julot. —¿Y después?... ¿Si nos ven?... ¿Si nos oyen?...

—¡No es posible!... Date cuenta... ¡es imposible!...

Julot sonrió, escéptico:

—Siempre de antemano se dice lo mismo. Yo mismo lo creía... Y has visto cómo me salió. Ahora miro las cosas de los dos lados...

—Si uno pensara en los «porqué» y en los «para qué» no haría nada —dijo el Encrespado.—¿No es cierto, che, vos, a quien nunca atraparon?...

Con un gesto, Julot preguntó si se refería al viejo Triche, sentado tras el mostrador.

—Ese...

—¡Vaya!... —respondió el Encrespado.—Siempre tuvo suerte...

—Y también habilidad —rectificó Julot. —Hay que reconocer el mérito a quien lo tiene. Ese viejo cuenta seguramente más de cien negocios sucios en su vida. No lo tomaron ni una vez tan sola. Varios amigos suyos, que trabajaron con él, me lo han dicho. Preparaba su golpe; todo estaba calculado, pesado de antemano; así no tuvo nunca sorpresas. Y el trabajo hecho sin dejar señas. ¡Era un tipo!

—Sí... si es que era un tipo de la policía —insinuó el Encrespado, a quien esta admiración molestaba, porque, sin creerse aún en el primer rango, sentíase digno de ser comparado con los más conocidos y considerados. Sus seis condenas hacían su orgullo.

La gloria del viejo Triche figuraba entre las más puras, y Julot no permitía que se le denigrara.

—Todos ustedes le sacan el cuero, y ninguno le llega a la suela del zapato.

El Encrespado alzó los hombros. Julot alzó la voz, y por muy poco hubieran terminado mal, si el patrón, a quien no le gustaban los escándalos en su casa, no se hubiera allegado con su andar pesado por el reumatismo, pero aun seguro.

—¿Qué pasa?

—Nada —dijo el Encrespado, borrando con la manga las líneas trazadas sobre la madera de la mesa. —Es este muchacho, que tiene una cabeza del diablo y me anda provocando...

—¿Es cierto? —preguntó el viejo.

—No estamos de acuerdo sobre la manera en qué debemos de resolver un negocio...

—Arréglense sin hacer tanto barullo..., aconsejó el patrón. Y se volvía al mostrador, cuando Julot lo retuvo y le dijo, probando con ello el poco caso que hacia de las acusaciones del Encrespado:

—Vamos a dar un golpe, juntos, el Encrespado, conmigo. Un buen golpe, pero la cosa no es tan fácil como parece... Aun si tú no te opusieras...

El viejo Triche se excusó:

—Nada que hacer... No es de mi edad, Julot. Ya estoy retirado. En último caso, un consejo para colocar la mercadería, un consejo y nada más...

—Es, casualmente, lo que yo quería pedirte. Se trata de un tipo a quien quisiéramos hacerle una visita. Vive solo en una casa.

—Aislada —agregó el Encrespado.

—No hay que decir lo que no es cierto —rectificó Julot —la casa no está aislada, lo que se llama «aislada».





El viejo Triche, pidió explicaciones más precisas:

— ¿A cuánta distancia hay vecinos?

— Cien metros... ciento cincuenta... — estimó Julot.

— Es lo mismo que decir aislada — juzgó el patrón.

El Encrespado sonrió. Si no profesaba por Triche la misma veneración que su camarada, dábale peso a su opinión y alegrábase que, desde el comienzo, estuviera de acuerdo con la suya. Así, tomó la palabra, como un hombre acostumbrado a exponer claramente los hechos. El viejo Triche lo oyó sin interrumpirlo, pero a sus últimas palabras hizo con la mano un signo de negación.

— No... No es así... Las persianas que se sacan, las ventanas que se empujan, no me han gustado nunca. No he sido jamás partidario de usar de esos procedimientos... Cuando hay una puerta, es para servirse de ella...

Y como no por hablar se olvidaba de los negocios, preguntó, antes de añadir palabra, designando las copas vacías:

— ¿Toman otra vuelta?...

— Sirve tres medios litros — ordenó el Encrespado.

Cuando el viejo Triche los puso sobre la mesa, sentóse, y prosiguió:

— Voy a decirte algo interesante, Encrespado. Supongamos que el tipo oiga algo. No hay ejemplo de que un cliente preocupado por un ruido, busque del lado de la puerta: es demasiado simple. Si cree que alguien penetra en su casa, va hacia la ventana. ¿Qué pasa, entonces? Como se ve mejor de dentro que de fuera, o bien grita y tú solo debes huir, o bien si tiene un revólver en la mano desarroja una bala y recién entonces tú le sirves para algo, pues, nunca se yerra el tiro. Mientras que entrando por la puerta, lo peor que te puede pasar es que te veas obligado a salir por donde has entrado.

Julot triunfaba. La lección concordaba con su instinto y hubiera oído largo tiempo esta palabra llena de sabiduría, si el viejo Triche no hubiera puesto punto a la conversación diciéndoles:

— Son las once... voy a cerrar...



Los amigos se perdieron en la sombra de la calle. Julot, locuaz, comentaba las palabras del viejo Triche. El Encrespado, silencioso. Separáronse a medianoche y volviéronse a ver al día siguiente a las dos de la mañana, graves y resueltos. Cuando pasaban las fortificaciones, Julot dijo:

— Estamos de acuerdo: por la puerta. Si no, no hay caso...

— De acuerdo — repuso el Encrespado.

El viento que soplaba en ráfagas les obligó a levantar el cuello del saco. La calle estaba desierta y obscura a pedir de boca. Sobre el adoquinado sus zapatillas hacían un ruido imperceptible. Sobre la tierra del baldío que tomaron para acortar camino, no se les oía. Al rato la casa se dibujó en la sombra. Diéronle vuelta asegurándose que no había luces encendidas. Delante de la ventana que los había hecho vacilar, el Encrespado murmuró: «¡La tontera que hacemos!». Julot hizo como que no oía. Siguieron el muro hasta la puerta. El Encrespado encontró la cerradura, introdujo la pinza, accionó sin premura, la hoja se abrió, y entraron.

— Cuatro pasos delante tuyo y luego a la izquierda — recordó Julot.

Cuando iban a dar vuelta, una corriente de aire entró por el corredor, y la puerta que Julot había dejado entreabierta se cerró. Inmediatamente se oyeron pasos en la escalera. Una luz iluminó el pasamanos, y mientras los dos visitantes iban en busca de la salida, buscando el picaporte sin hallarlo, el viejo Triche apareció, en calzoncillos, descalzo, teniendo en una mano un candelero y en la otra un revólver. Debió pronunciar una injuria, pero el Encrespado se le echó encima, algo blanco pasó entre ellos, y el viejo cayó.

Volviéndose hacia Julot, que miraba espantado el grueso cuerpo alargado a través del corredor, el Encrespado dijo, con un tono de voz en que se unía un poco de melancolía y otro, poco de orgullo:

— ¿Ves tú ahora... para qué sirven los consejos?...

MAURICE LEVEL

ILUSTRACIONES DE BESARES




Ciclistas que pertenecen al Club Deportivo Escuela Normal, que ganaron la carrera de 800 metros.


Corredores que se clasificaron en el primer puesto en la carrera de resistencia.

EL PRIMERO Y MÁS IMPORTANTE DE LOS EJERCIOS FÍSICOS

Podemos vivir bastante tiempo (el alcalde de Cork y tanto célebre ayunador) sin tomar alimentos; pero apenas se vive contados minutos sin ingerir aire, el primordial alimento. Desde que nacemos hasta el instante de la muerte la respiración es acto imprescindible. Y sin embargo, ¡qué poco nos preocupa el ejercicio higiénico y razonado de la respiración! Trabajando los pulmones por ejercicios respiratorios obtendríamos mayor capacidad y resistencia a las enfermedades al oxigenar nuestra sangre de manera amplia y verdadera.

Tomando como base la respiración completa, deben practicarse los ejercicios respiratorios como deporte dos a tres veces por día, al aire libre si es posible, en local convenientemente ventilado, por lo menos; la práctica, a continuación expuesta, es sencillísima y está al alcance de todos y a toda edad.

PRIMER EJERCICIO.

Posición: Cuerpo bien derecho, pies formando ángulo recto.

1.° Llevar los brazos extendidos hacia adelante.

2.° Llevarlos hacia atrás todo lo más posible, haciendo una inspiración profunda.

3.° Retener el aire tanto tiempo como ha tardado la inspiración.

4.° Volver ambos brazos a la posición de partida, haciendo la espiración.

Hacer este ejercicio 20 veces consecutivas.

SEGUNDO EJERCICIO

Posición: Cuerpo bien derecho, pies formando ángulo recto, manos con las palmas tocando ambos muslos por el frente.

1.° Elevar ambos brazos por el frente hacia arriba y hacia atrás todo lo más posible, y al mismo tiempo elevarse en la punta de los pies y hacer una inspiración profunda.

2.° Retener el aire tanto tiempo como se ha tardado en inspirarlo.

3.° Volver brazos y pies a la posición de partida espirando el aire.

Hacer este ejercicio 20 veces consecutivas.

TERCER EJERCICIO

Marchando con los hombros hacia atrás y los brazos sueltos, hacer respiraciones profundas en 3 tiempos.

1.° Inspiración.
2.° Retención.
3.° Espiración.

Este ejercicio se puede hacer siempre que se camina, de paseo, etcétera, y no exije gran gasto de energía muscular.

Entréguese el lector a este deporte; sus beneficios son incalculables y pronto los apreciará si no desmaya en la empresa.





DESCUENTOS

¿Tiene Vd. el propósito de conseguir una rebaja, o el valor de su dinero?

¿No le gustaría a Vd. recibir el verdadero valor del dinero que invierte en un automóvil cuyo precio, además de razonable, es uno solo para todo el mundo?

Nosotros no "vendemos rebajas".

Fabricamos y vendemos Automóviles STUDEBAKER.

Durante más de setenta años el nombre de Studebaker ha atestiguado en todo el orbe un firme acrecentamiento de su reputación debido a su honestidad y equidad. Tan consistente ha sido su desarrollo que hoy en día el total del negocio efectuado por Studebaker es más grande que el de cualquier otra compañía de automóviles del mundo que fabrique un auto cuyo precio de fábrica sea mayor de $ 500 oro.

A nuestro juicio, un negocio sincero no consiste en aumentar el precio de un automóvil, con el objeto de obtener lo más posible que de un cliente se pueda sacar, o dar comisiones a intermediarios indistintamente a expensas del cliente.

Cuando Vd. ve anunciado los coches STUDEBAKER a un cierto precio puede estar seguro de que ya se ha hecho el descuento.

La prueba más concluyente de esta afirmación es que los precios de fábrica de los coches STUDEBAKER son más elevados que los de otras marcas de las mismas categorías. Sin embargo, en Buenos Aires los precios Studebaker son en cada caso más bajos que los de esas mismas marcas, y cuando se analizan los precios de fábrica, el precio fijado a los modelos Studebaker es aun más razonable.

El Seis Liviano, $ 4.850 — El Seis Especial, $ 6.250 — El Seis Grande, $ 8.000

The Studebaker Corporation of America

Av. de MAYO, 1235 — U. T. 5935 y 5936, Rivadavia — Buenos Aires

Concesionario en Montevideo:
John Gould, Av. 18 de Julio, 912

Concesionario en Rosario:
Díaz y Estebacorena, Maipú, 777

De Catamarca



Señor Gil González, campeón del tiro de pistola.

Cuadro del Club Atlético Güemes, de Valle Viejo.

"DERBY"

Se denomina así la carrera de caballos que anualmente se verifica en Inglaterra y que es considerada en aquel país como la más importante de las que se llevan a cabo durante el año.

El premio "Derby" fué instituído por el entusiasta turfista Lord Derby, y se disputó en la pista de Epsom por allá en el año 1780.

El hecho de ser esta reunión hípica la que mayor entusiasmo despierta en los deportistas ingleses, da motivo para que esta carrera sea la que más apuestas registre en las que se verifican durante el año. Es tanta la atención que despierta este torneo que desde hace años el premio "Derby" constituye una verdadera fiesta deportiva por excelencia; al extremo que el día que se corre esta carrera se cierran las Cámaras, los establecimientos industriales y los almacenes de Londres. El día del torneo más de 400.000 personas se trasladan desde Londres hasta el hipódromo de Epsom, usando para llegar a él toda clase de medios de locomoción posibles.

En esta prueba es donde puede apreciarse la medida y calidad de la producción caballar del año; por eso el caballo que resulte vencedor en el premio "Derby" de Epsom es considerado, si no como el mejor, como uno de los mejores de pura sangre del mundo, ya que a ese torneo concurren los productos de los más célebres sementales y yeguas de vientre de Francia e Inglaterra.

Este premio o torneo se disputa anualmente en el hipódromo de Epsom, y por lo regular se verifica en los últimos días de mayo o en los primeros de junio. Su premio oficial consiste en 150.000 francos.

TORNEOS

Débense a los germanos los juegos militares como público espectáculo; y cuando se designa a Godofredo de Preuilly como inventor de los torneos de 1066, debe entenderse que introdujo en ellos regularidad y forma, pues el Valhalla de los escandinavos era un paraíso de continuos combates, en donde todos los días, después del banquete, justaban los dioses y se hacían pedazos, para reaparecer enteros y curados al día siguiente.

Desde el siglo VI se habla de torneos; Nithard refiere las fiestas militares celebradas por Luis *el Germánico*, y Carlos *el Calvo*, después de la batalla del Fontanet; la crónica de Montmouth, escrita en la primera mitad del siglo XII, describe minuciosamente a los campeones que, dando la señal de ataque, forman un juego ecuestre, mientras que las damas contemplan desde lo alto de las murallas, complaciéndose en excitar su valor. Se lanzaban al combate con armas corteses, esto es, lanzas emboladas y espadas sin punta y sin filo, no aspirando más que a derribar o desarmar al adversario.

Las grandes solemnidades de la Iglesia, en especial la Pascua de Pentecostés; las coronaciones, los bautizos, los matrimonios de los príncipes, una victoria, una paz, eran otras tantas ocasiones de celebrar torneos. Un heraldo, acompañado a menudo por dos doncellas, pasaba de castillo en castillo, llevando cartas y carteles a los adalides de más nombradía, y convidando a todos los valientes que encontraban en el camino. Se acudía en tropel, como los griegos a los juegos olímpicos, a estos juegos militares, donde cada caballero, o escudero se disponía a probar su destreza en el manejo de las armas, y a los cuales concurrían damas, barones y gentes del pueblo para ver o para mostrarse.

Espléndidos pabellones levantados en el campo manifestaban la emulación que se establecía entre los concurrentes, a fin de excederse en magnificencia. Se construían barracas para dar abrigo a la muchedumbre; en seguida, alrededor de la empalizada, se alzaban tablados de diferente altura, a veces en figura de torres de muchos pisos, cubiertos de tapicería, con puestos separados para las señoras, otros para ancianos caballeros de reconocida experiencia, los cuales debían fallar acerca de la bravura de los campeones y del mérito de los golpes. Hoy la palabra torneo se aplica para designar toda lucha amistosa.

LA ÚLTIMA CREACIÓN SNOB

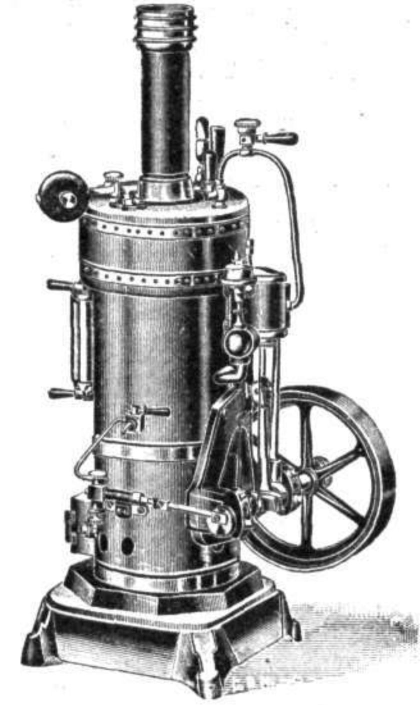
Recordarán nuestros lectores que hace algún tiempo dábamos cuenta de la ruleta en el baile, novedad introducida en el Murray Club, de Londres.

Los socios del tal club son muy divertidos y andan constantemente inventando cosas nuevas para pasar el rato agradablemente y dar variedad y nuevos atractivos al baile.

La última innovación consiste en atar a las muchachas un globito en el tobillo, globo que persiguen los hombres para aplastarlo con el pie, a la par que procuran librar el globo de su pareja de los pisotones de los otros.

La habilidad del hombre tiene por fin el hacer que su pareja sea la última que quede con el globo intacto, con lo que gana el premio que se disputa.

Regalos de Navidad



FERROCARRILES
A CUERDA,
A VAPOR
Y ELECTRICOS.

JUEGOS DE ENTRETENIMIENTO
TRABAJOS MANUALES



Curt Berger y Cía. ═ Buenos Aires
Esmeralda, 116



Victor
"LA VOZ DEL AMO"

¿Cuál de estos aparatos eligirá Vd. para Navidad y Año Nuevo?

"Victor" y "Victrola" es la marca de aparatos parlantes más perfectos que se conocen, y a sus resultados deben su fama mundial.

Los aparatos parlantes "Victor" y "Victrola" reunen todas las cualidades para la reproducción perfecta y sin igual de la buena música, obras clásicas, óperas, canciones, como también las piezas populares y de actualidad.

Los aparatos "Victor" y "Victrola" llenan admirablemente la misión de llevar al hogar alegría, distracción y arte para satisfacción de toda la familia.

Fíjese bien si el instrumento que adquiere lleva la marca "Victor" (La Voz del Amo). Las imitaciones no poseen las cualidades armoniosas de la "Victrola" y su duración no es tan larga.

Hay modelos "Victor" y "Victrola" desde $ m|n 90.— hasta $ 1.350.—

Soliciten catálogo ilustrado.

Victor Talking Machine Company
Camden, N. J., E. U. de A.

Victrola

REG. U. S. PAT. OFF. M. de F. MARCA INDUSTRIAL REGISTRADA



Victor
"LA VOZ DEL AMO"

Los más excelsos artistas en el arte vocal e instrumental imprimen para los discos "Victor".

Ellos están seguros de que los discos "Victor" reproducirán a través de los años, con gran exactitud, sus voces y las melodías de sus instrumentos musicales con tal perfección que solamente podrá ser comparada con los mismos originales.

Las piezas de música de su agrado las hallará usted grabadas en los discos "Victor".

La mejor combinación para deleitarse con buena música es la "Victrola" y discos "Victor". Cualquier comerciante "Victor" le enseñará gustoso el selecto repertorio en estos discos y le suministrará el catálogo completo.

Soliciten catálogo ilustrado.

Revendedores Victor en todas las ciudades y poblaciones importantes de la Argentina y el Uruguay.

DISTRIBUIDORES:

PRATT y Cía.
626, Sarmiento, 636, Buenos Aires

DELLAZOPPA & MORIXE
Plaza Independencia, 733. Montevideo

Victrola

REG. U. S. PAT. OFF. M. de F. MARCA INDUSTRIAL REGISTRADA



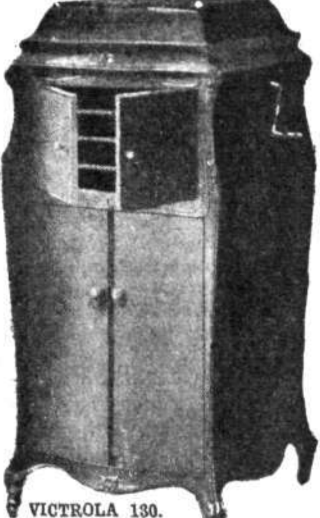
VICTROLA VI.
$ 125.—

VICTOR 1.
$ 105.—

Victrola Portátil 50. $ 190.—


VICTROLA 330.
$ 1.150.—


VICTROLA 80.
$ 380.—


VICTROLA 130.
$ 1150.—

CRITICA DE UN EXPERTO DE LA RAZA

OPINIONES Y CONSEJOS OPORTUNOS

No ha de ser necesario presentar formalmente a la gente de habla inglesa en la Argentina, ni tampoco a los criadores de la raza Aberdeen-Angus, el señor James R. Barclay, quien por años y años ha actuado como secretario de la «Aberdeen-Angus Cattle Society» de Aberdeen, Escocia. Sus progenitores fueron todos aficionados conocidos de la raza y desde su juventud ha dedicado su vida a fomentar los intereses del ganado Aberdeen-Angus, habiendo aparecido ya en esta sección de CARAS Y CARETAS un boletín especial escrito por él en el cual trató sobre el valor y los progresos de su raza predilecta, artículo que llamó los más francos elogios de los principales criadores de este país.

La «Aberdeen-Angus Cattle Society» de Escocia, reconocida como la sociedad madre de todas sus semejantes en otras partes del mundo dedicadas al fomento de la raza, mandó al señor Barclay en compañía con los expertos británicos que llegaron aquí para discernir los premios en la exposición nacional de Palermo en septiembre próximo pasado, a fin de averiguar la verdadera situación de la raza Aberdeen-Angus en la Argentina. El señor Barclay pasó un par de meses entre nosotros y durante su estada impartió informes valiosos a los criadores, además de dar una serie de conferencias en reuniones de hombres de campo, trabajo éste que ha de dar sus frutos en el futuro.



El señor James E. Barclay, secretario de "Aberdeen-Angus Cattle Society", de Aberdeen, Escocia.

Durante la exposición de ganado de cría en Palermo, el que suscribe y el experto visitante se hallaban constantemente en contacto mientras se discernían los premios en las categorías Aberdeen-Angus, y me fué muy grato notar que el señor Barclay quedó muy bien impresionado con los numerosos animales de calidades notables que desfilaron. «Nunca había pensado ver una exposición tan imponente de la raza», me dijo al presenciar la adjudicación de los campeonatos y premios especiales, agregando: «dudoso es si un lote mejor de animales podría juntarse, en cuanto a calidad y cantidad, fuera de las más importantes exposiciones de la Gran Bretaña».

Estas observaciones han de constituir una nota grata a los criadores en general, y más especialmente a la «Corporación Argentina de Aberdeen-Angus», pues la gran mayoría de los ganadores de premios son miembros de esa sociedad. Cabe mencionar aquí que la existencia de dos sociedades Aberdeen-Angus le ha inquietado al señor Barclay, y se dedicó de una manera especial a averiguar los detalles del asunto. Cuando se despidió de mí a bordo del vapor «Avon» dijo que los criadores de la raza Aberdeen-Angus en la Argentina debieran juntarse bajo un solo estandarte si es que desean fomentar los mejores intereses de la raza efectivamente. Agregó que la «Corporación Argentina de Aberdeen-Angus» con miembros de la talla de Carlos Guerrero e hijo, doctor Guillermo Alston, Enrique Brown y Hnas., doctor Sauze, señor W. J. Grant, señor Miles A. Pasman, Barreto Hermanas, Juan McDonald e hijos, Estancia y Colonias Curumalán, etc., puede felicitarse, y al mencionar que había entregado a la Corporación un registro completo del Herd Book escocés dijo que la Corporación tiene un magnífico porvenir siempre que resuelvan dedicarse constantemente al trabajo y no perder ninguna oportunidad para llamar la atención del público a los méritos del Angus como raza productora de carnes así como también raza de leche. Antes de zarpar el vapor, el señor Barclay prometió escribirme dándome una impresión de su visita y no hay duda de que la siguiente comunicación de él, escrita a bordo del vapor «Avon» ha de ser de interés para todos. Dice:

«No es cosa fácil dar dentro de un espacio limitado cuenta adecuada de mi estada de casi ocho semanas en ese gran país de Argentina, y al escribir estas notas siento que estoy tratando un asunto muy grande de una manera muy inadecuada.

«Escribiendo estas líneas mientras el vapor está perdiendo la vista de Buenos Aires no es inapropiado mencionar en primer lugar cuan impresionado fuí con la manera en que los vastos intereses agrícolas y ganaderos se hallan concentrados en la capital federal. Una mañana dedicada a visitar el mercado de Mataderos y los grandes frigoríficos que se hallan adyacentes a la capital sirvió no solamente para impresionarme con este detalle, sino también lo hizo mejor que toda lectura de cifras y estadísticas en lo que respecta al rol de la Argentina como proveedor de los grandes requirimientos del mercado de carnes de la Gran Bretaña y otras plazas consumidoras.

«Argentina es, sin duda alguna, un país de grandes posibilidades y susceptible de gran desarrollo. Después de mis varias visitas a distintas partes del interior estoy convencido de que sus recursos como país productor de hacienda son ilimitados, a pesar de que la falta de buenos caminos opera en contra del desarrollo general de la agricultura. Como país de colonización para el hombre que posee un poco de capital, ofrece grandes oportunidades, y las personas que están acostumbradas a manejar ganado, especialmente los de pedigree, pueden llegar a ocupar puestos de grandes responsabilidades.

«Reconozco que he visitado el país en un momento en que las condiciones son muy desfavorables y la industria ganadera tan deprimida como resultado de la gran guerra y cuando no existen motivos para hacer otra cosa que esperar con paciencia el cambio inevitable en la situación actual. Tal cambio tiene forzosamente que llegar; y ligado como he estado durante muchos años con una raza de ganado sin igual en los records mundiales de las exposiciones y mercados, creo firmemente que el mejoramiento se hará sentir en primer lugar en los mercados de la Argentina. Embarques de carnes de fechas recientes me inducen a creer que antes de mucho se aumentarán las cantidades, lo que espero significará un aumento en los precios de animales gordos. Esto a su vez ha de reaccionar favorablemente en la plaza de animales de pedigree; pero es menester recordar que de la misma manera en que un porcentaje elevado de ganado de clase inferior puede arruinar el mercado de carnes, asimismo.

ABERDEEN-ANGUS EN LA ARGENTINA
DEL SEÑOR JAMES R. BARCLAY

en las clases de pedigree, los criadores de cualquier raza deben recordar que existe el peligro de sobreproducir ejemplares inferiores.

«Durante los primeros días de mi visita el tiempo reinante fué de lluvias anormales, impidiéndome hacer varias visitas que había proyectado, a causa de las inundaciones en algunos distritos y del estado intransitable de los caminos. Durante la semana de la exposición de Palermo todos los días tuve mi tarea definida, pero de las distintas impresiones que me ha hecho cada sección no es necesario dar cuenta detallada. Había esperado presenciar una gran exposición de la raza Shorthorn y efectivamente no fuí desilusionado. En cuanto al conjunto de la raza Aberdeen-Angus me fué muy grato notar la alta norma que ha sido alcanzada en la calidad y los numerosos ejemplares en exposición. De lo que he podido averiguar de las exposiciones de otros años, fué muy evidente que la raza ha progresado mucho en estos últimos años y estoy convencido de que cuanto más impera la calidad en el mercado de carnes, tanto más serán los progresos en el futuro. Acredita mucho a los criadores de la raza Aberdeen-Angus que han podido presentar la concurrencia de segunda mayor importancia en la sección ganadera.



El señor Alberto W. Brown, presidente de la "Corporación Argentina de Aberdeen-Angus".

«En cuanto a las visitas que hice a los varios planteles, debo decir que fuí absolutamente cosmopolita en mis gustos. Mi primera visita fué al plantel de Shorthorn de Duggan Hnos., siéndome muy interesante recordar que la base ha sido el reconocido plantel «Sittyton», una parte del cual ha venido aquí cuando el finado Amos Cruickshank dejó de criar una raza cuya historia él mismo había revolucionado por completo.

«Mi última visita fué a «La Campana», una estancia histórica situada en Vicente Casares, pues fué a este establecimiento que el finado don Guillermo White, abuelo de don Alberto Brown, trajo el primer toro Shorthorn importado, «Tarquin», el antecesor de la industria principal de la Argentina — la ganadería, en la que la raza Shorthorn ha llenado el rol más importante. — En este plantel vi algunos Shorthorns, pedigree y sin pedigree, de grandes méritos, ovinos Romney Marsh y caballos de sangre pura de carrera, que evidenciaron el sistema moderno con que se administra este plantel. Lo que he visto allí bastaría para escribir un libro voluminoso.

«Pero el objeto principal de mis viajes a los grandes distritos rurales de la Argentina fué para inspeccionar algunos de los planteles más importantes de Aberdeen-Angus. Como resultado de estas visitas pudiera llenar páginas y aun entonces no expresar de manera adecuada la mitad de lo que he visto, ni con cuanto placer he hecho mi visita al establecimiento de Barreto Hermanos. El plantel de Aberdeen-Angus lecheras del doctor Sauze también fué muy interesante y nadie puede negar, después de una visita de esta clase, que la raza Aberdeen-Angus es una verdadera raza dual. En su país natal, en el noroeste de Escocia, la raza se emplea como tal, pero el ver un plantel de unas 3.000 vacas mantenidas para la producción de leche únicamente era un espectáculo inolvidable y una prueba elocuente del valor inherente de la raza.

«También inspeccioné el plantel en «La Isabel», uno de los mejores y más antiguos del país, continuando mi viaje luego hasta «La Escondida», desde donde Enrique Brown y Hnas. han mandado tantos animales ganadores de premios en exposiciones nacionales, internacionales y concursos de ganado gordo. En «Santa Catalina» inspeccioné uno de los planteles más antiguos del país y luego hice una visita a «Tatay», cuyas actividades son muy diversas, y en una escala tan grande como sus resultados son favorables, tanto con los animales de carne como con los de leche.

«Temo haber escrito ya mucho más que lo que usted puede utilizar en su revista, pero desearía expresar la grata impresión que me ha dejado mi visita a los grandes planteles y al establecimiento de Liebig en Colón. También pasé un par de días visitando la exposición de Concordia, y me fué muy grato saber personalmente que bien la raza Aberdeen-Angus llena los requirimientos de ese distrito, y los progresos constantes que denota.

«Soy de opinión que se debe hacer un esfuerzo especial para aumentar la cantidad y la capacidad de los planteles de pedigree y se debe también acordar qué mejoras pueden efectuarse por el lado materno tanto como por el lado paterno. Tengo en cuenta ahora los muchos toros que han sido importados para establecer y mejorar la raza Aberdeen-Angus en la Argentina, pero estoy convencido, equivocado no, de que hay lugar para muchas más hembras importadas, y de que la cantidad de ellas disponibles en el país es muy limitada, cosa que impide mayores progresos de la raza en la Argentina.

«Todo lo que he visto me inspira grandes esperanzas por el futuro de la raza en ese país. Por ejemplo, existe un vasto campo de posibilidades abierto en la producción de animales de cruza para rendir carne. El lugar prominente ocupado por el novillo Aberdeen-Angus en los mercados británicos no pasa desapercibido por el criador e invernador argentinos, y en vista de que los frigoríficos argentinos compran el ganado en cantidades tan enormes, los dos centavos adicionales por libra que se pagan por animales de la mejor clase para producir carne «chilled», tipo Aberdeen-Angus, representa un factor de importancia.

«Como resultado de mis experiencias durante mi visita a su país, me ha sido grato notar que el prejuicio contra el sistema de crianza a cruza está desapareciendo, despacio pero seguro, y una vez reconocidos los beneficios pecuniarios que rinde el empleo de sangre Aberdeen-Angus, entonces habrá llegado el día de esta raza en su país. Criadores de los Aberdeen-Angus en ese país ya están gozando del alba: ojalá que pronto venga el sol de pleno día. — JAMES R. BARCLAY.»

G. ST. J. PETERS.

Los deportes en Santa Rosa (Pampa)



Equipo de balón del Club Gimnástico "Rómulo S. Naón" (Azules).

Trofeos conquistados en el presente año.

El equipo "Rojo" de la misma entidad.

Señor A. Vázquez, presidente.

Grupo de jugadores que integran el primer "team" de football.

Señor Eduardo Parada, secretario.

El Club Gimnástico "Rómulo S. Naón", fundado en el año 1915 por un grupo animoso de jóvenes amantes de los sanos deportes, cuenta hoy en su seno cuatrocientos socios.

Bajo su dirección se han realizado interesantísimos torneos de football, criket, balón, lawn tennis, etc., siendo hoy considerado como una de las asociaciones mejor orgazadas de este territorio.

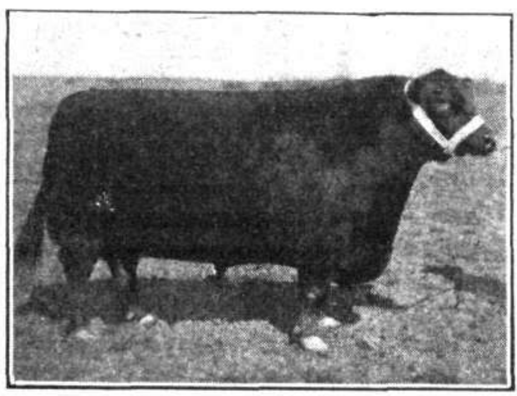
Cabaña "LA ESCONDIDA"

Propiedad de Enrique Brown y Hnas.

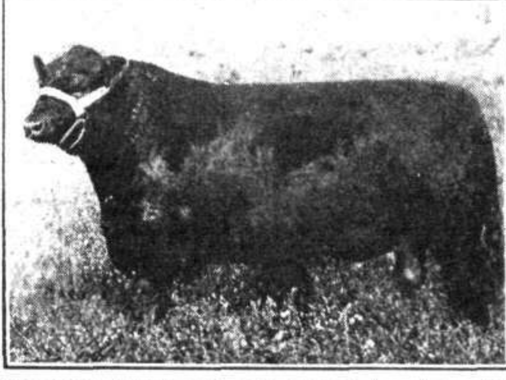
PAZOS KANKI

F. C. OESTE

Criadores de Aberdeen-Angus de Pedigree y p. p. cruza.



"ERRANT KNIGHT OF WICKEN", H. B. A. 3914, importado, criado por Lord Penrhyn, ganador de muchos premios en la Gran Bretaña y en Argentina, ganador del 1er. premio y campeonato de la raza y las copas "Maismore Park" y "Patricio Peralta Ramos", como asimismo uno del grupo ganador del campeonato, en la exposición internacional de reproductores de 1917. Uno de los padres de cabaña en "La Escondida".

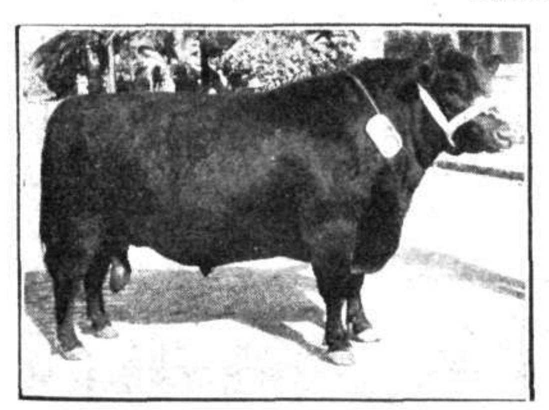


"IDART OF MAISMORE", H. B. I. 33315, importado, criado por el señor J. J. Cridlan, ganador de muchos premios en la Gran Bretaña y padre de muchos ganadores de premios en las exposiciones internacionales y nacionales en la Argentina. Uno de los padres de cabaña en "La Escondida".

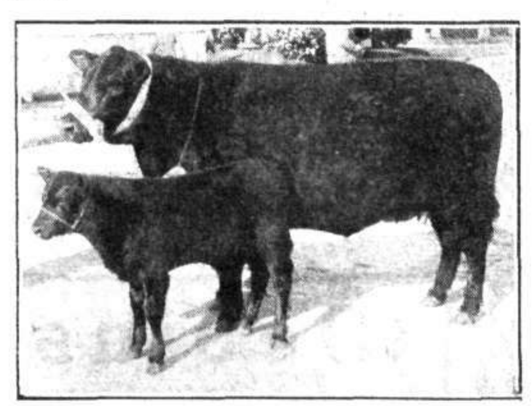
Los planteles Aberdeen - Angus de "La Escondida" comprenden más de 10.000 animales

"BLACK PRINCE 390", H. B. A. 5102, por St. Remo y Black Princess 256, ganador del 1er. premio y campeonato de la raza en la exposición internacional de reproductores Aberdeen-Angus en 1920. Criado en "La Escondida" y expuesto por Enrique Brown y Hnas. Vendido en subasta pública en $ 8.000 al señor Hugo von Bernard.

Toros con y sin pedigree siempre en venta. Los pedidos deben hacerse directamente a la cabaña "La Escondida", Pazos Kanki, F. C. O.



"BLACK PRINCE 444", nacido 12 de septiembre de 1919, ganador del 1er. premio en la exposición nacional de Palermo en 1922. Por Errant Knight of Wicken and Black Princess 252. Criado y expuesto por Enrique Brown y Hnas.



"BLACK PRINCESS 403", por Errant Knight of Wicken and Black Princess 135, con ternero macho al pie, ganadora del 1er. premio en la exposición nacional de 1922 en Palermo. Criados y expuestos por Enrique Brown y Hnas.



FALUCHO (F. C. P., Pampa Central). — Team de football local que ganó la copa donada en ocasión de las fiestas patrias, y cuya destacada actuación le coloca en primera fila en la región.

OLIMPÍADAS

Los griegos llamaban Olimpiada (*Olympias*) al periodo de cuatro años que transcurrían entre la celebración de unos *Juegos Olímpicos* y otros. La primera Olimpiada se contó a partir de los celebrados por la victoria de Kovoibos, 776 años antes de J. C., y se terminó de contar así en el año 394 de nuestra era, con la Olimpiada CCLXXIII, en cuyo tiempo el emperador Teodosio prohibió los juegos Olímpicos.

La era de las Olimpiadas, eje fundamental para datar los acontecimientos históricos de Grecia, cubre un lapso de tiempo de cerca de mil doscientos años.

La primera Olimpiada empieza el día primero del año ático, en el mes *Hecatombacon*, con la primera luna del solsticio de verano (aproximadamente nuestro julio).

Para convertir las Olimpiadas en fechas expresadas en nuestra manera de contar el tiempo, hay que multiplicar el número de las Olimpíadas por 4, y si el resultado puede ser restado de 780, el residuo dará el año de J. C. en que empieza la Olimpíada dada. Para el segundo tercero y cuarto años, antes de realizar la substracción debe añadirse respectivamente, 1, 2 y 3. Por ejemplo: efectuando la operación indicada aparece que la Olimpiada 75 (75 × 4 = 300; 780 — 300 = 480) comienza en la mitad (julio poco más o menos) del año 480 antes de J. C.

Para hallar las fechas dentro de la era cristiana se multiplica el número de la Olimpiada dada por 4, restándole luego del producto 779. Por ejemplo: La Olimpíada 293 (4 × 293 = 1.172 — 779 = 393) comienza, pues, en el año 393 de Jesucristo.


DEI
DEI
Bicicleta Italiana notable por su elegante línea, su gran ligereza y solidez.
ELECTRA
ELECTRA
MARCA DI FABRICA
STUCCHI & C.
Gia PRINETTI & STUCCHI
MILANO
STUCCHI
La primer marca Italiana cuyas continuas hazañas la consagran insuperable.
ELECTRA - Wertheim
Máquinas superiores para coser y bordar que se venden hace más de 50 años. Representan un producto de primer orden.
UNICOS REPRESENTANTES e IMPORTADORES
para Argentina, Uruguay y Paraguay
ANTONIO FRANCHI & Cia
1117 SARMIENTO 1121 — BUENOS AIRES



JARDON. — Team Independiente Jardón.



Equipo del Football Club Quetrequén.

EJERCICIOS FÍSICOS

La acción de los ejercicios físicos sobre el organismo, su práctica ordenada, desarrolla aptitudes particulares que resultan de modificaciones diversas de los aparatos orgánicos, que se traducen, bien encauzadas, en aumento del vigor muscular y una resistencia mayor a las influencias deprimentes del dolor y la fatiga. Sobre las funciones intelectuales obran los ejercicios físicos a modo de estimulantes, robusteciendo la voluntad, habiéndose comprobado que practicándolos se puede aumentar el tiempo consagrado al estudio, ya que el ejercicio contribuye a eliminar rápidamente los productos de desecho que supone la actividad cerebral.

Los ejercicios físicos excesivos por su intensidad o duración son contraproducentes; ejecutados sin orden ni criterio, causan deformaciones, retardos en el crecimiento y provocan disminución de aptitudes intelectuales, tales como la inatención y la pérdida de la memoria. A fin de evitar los peligros de los ejercicios físicos mal dirigidos se impone una recta ordenación, cuyos principios constituyen la llamada *educación física*, o sea aquella parte de la higiene que estudia la actividad locomotriz del organismo humano en relación con su salud.

Algunos aprecian la educación física como la síntesis de los deportes. Sin embargo, debe establecerse una diferencia esencial; en la educación física, el objeto de los ejercicios que se practican es fisiológico o higiénico, mientras que en los deportes es estético o atlético. El fisiólogo y el higienista fijarán los límites de resistencia del organismo en cada caso y en cada individuo, y recomendarán los mejores procedimientos para regular el esfuerzo y evitar la fatiga.

Tres factores principales comunican a los ejercicios físicos su carácter fisiológico y determinan su utilidad higiénica. La actividad respiratoria, la excitación nerviosa y la distribución del trabajo muscular.

Los ejercicios más saludables son los que se practican al aire libre.

EL CEPO

POR

H. M. BATTEN



AL atardecer de cierto día Bob Cranson se encontraba reparando el corral, mientras su socio, Bill Berry, le hacía algunas observaciones sobre el trabajo. Bob acababa de encargar a Bill que fuera a excavar un pozo al otro lado del rancho para que lo dejara en paz, cuando éste, bajándose el ala del sombrero sobre los ojos y observando algo que se movía a lo lejos, llamó la atención a su compañero: — Me parece que alguien viene a vernos... o me como las botas si me equivoco.

Bob no levantó la vista: — Si hubieras empezado a comerlas hace diez minutos, seguro que yo habría terminado ya mi trabajo — le contestó con irónica sonrisa.

Bill continuaba inmóvil como una estatua, observando a través de la ondulada pradera.

— Es un hombre con dos caballos — dijo, — tirando de uno y siguiéndole el otro.

— ¿Seguro que no lleva a uno y sigue al otro? — preguntó Bob, metiendo un clavo con más energía que precisión.

— Puede ser que venga con el propósito de comprar nuestra propiedad — sugirió Bill, sin separar la vista del distante horizonte.

— ¡Sí! — refunfuñó Bob, atacando nuevamente al alambrado con su martillo. — Y si miras otra vez encontrarás que es la vaca del viejo Jed, seguida por su sombra. Dame otro clavo y déjate de imaginar tonterías.

Bill le alargó un puñado de clavos que sacó de un bolsillo del pantalón.

— Si no me quieres creer, mira y te convencerás.

Bob levantó la vista, después siguió martillando.

— No veo tal cosa — murmuró sin interés.

— No, porque no has mirado adonde debías. Al sur, en dirección al rancho del viejo Sole.

Bob levantó la vista nuevamente, dejó los clavos sobre un poste y tiró el martillo al suelo. Haciéndose sombra con la mano, dirigió la vista al punto que le indicaba su socio.

— Tienes razón, Bill — le dijo. — Algún indio que viene a vendernos un penco más viejo que él. Ve a buscar los gemelos.

Bill entró en el rancho, y reapareció con los gemelos, que se dispuso a enfocar dirigiéndolos hacia el distante punto. Ya casi los tenía a foco, cuando se le acercó Bob y se los quitó de las manos.

— No, es un blanco — anunció Bob, — y se dirige a nuestro rancho, sin duda.

Bill trató inútilmente de recuperar los gemelos.

— Viene de lo del viejo Sole y estará aquí dentro de una hora. Apúrate y ve cortando el tocino.

— Déjame echarle una mirada — rogó Bill, tratando nuevamente de apoderarse de los gemelos. — Puede ser que lo conozca. Si...

Pero Bob lo detuvo otra vez. Hacía tres meses que no habían visto pasar por allí un alma, aparte de sus dos vecinos.

— Tendrá que pasar la noche con nosotros, así que te sobrará tiempo para verlo — indicó Bob.

Bill, por fin, consiguió apoderarse de los gemelos, y Bob, colocándose detrás de él, trató de encontrar la visual guiándose por el ángulo del ojo de Bill.

Empezaba a obscurecer cuando el desconocido puso al trote a sus cansados caballos, y agitando su sombrero en alto dirigió un alentador saludo, al que ellos respondieron con alegría.

— Aquí estoy, muchachos — gritó el desconocido. — Espero que no vendré a incomodarlos.

— De ningún modo — contestó Bob, — adelante. Hace una hora que lo vimos venir. Bill, toma los caballos, les das una fregada y algo de comer; vamos... espabílate.

Bill obedeció mudamente, mientras su socio conducía al recién llegado al rancho.

El delicioso aroma del tocino que saltaba en la sartén se mezclaba con el fragante aire de la pradera.

El desconocido miró a su alrededor con aire de satisfacción. Era un corpulento individuo, de color tostado, ojos claros y penetrantes y afeitada cara.

— Esto es lo que yo llamo un hogar, muchachos. ¿Es obra de ustedes?

— Sí — contestaron ambos a la vez. — Por lo menos — agregó Bob, — yo lo hice, mientras Bill me alargaba los clavos. Ahora, la cena está lista, así que, acomódese, Mr...?

— Alfred Slope es mi nombre — replicó el recién llegado. — ¡Tengo tanta hambre que podría comerme un buey!

Y empezó a comer con un apetito que demostraba que sus palabras no eran tan exageradas.

— Ahora, lo que me gustaría saber es lo que le trae por estos lugares, Mr. Alfred — dijo

Bill, al terminar la cena. — Usted no es el tipo de hombre de estas regiones, ni parece minero o comprador de hacienda.

— ¡Ah! — exclamó el otro, limpiándose la boca con el pañuelo. — He venido para venderles una cosa. Algo que vale apenas cinco pesos pero que cualquier día puede hacer un servicio por varios miles. Si ustedes no pueden gastar los cinco pesos, yo se lo voy a regalar. No hago este viaje expresamente para hacer la venta, es sólo para propaganda y para conocer la comarca. ¿Tienen un poco de pasto seco a mano?



— Bill, trae una brazada de afuera — ordenó Bob.

Al rato volvió Bill con un montón de pasto y lo tiró al suelo.

—Voy a prenderle fuego en el centro del rancho— anunció el forastero, sacando una caja de fósforos.

— ¡No, usted no hará tal cosa! — exclamó Bill. — ¡Déjese de hacer estas jugaditas aquí!

— ¿Cuánto vale el rancho con todo lo que hay adentro? — preguntó Slope.

— Dos mil quinientos pesos — contestó Bill.

— Bueno, aquí tienen un cheque por esa cantidad. Si se quema el rancho, el dinero es de ustedes. Esto es para demostrarles la confianza que tengo en este instrumentito.

Tomó la lámpara de petroleo y vació el contenido sobre la pila de pasto, después sacó de un bolsillo un aparatito como una bomba de aire, y deliberadamente tiró un fósforo encendido sobre la pila, que al instante se convirtió en una llamarada. Slope hizo funcionar la bomba, lanzando un corto chorro sobre el fuego. El efecto fué mágico; una nube de humo, primero, y después se extinguió totalmente, ante la consiguiente sorpresa de los dos rancheros.

Bill metió la mano en un bolsillo, sacó cinco pesos y se los entregó a Slope, quien, después de explicar la forma de usarlo y cargarlo, les dijo:

— Yo soy el inventor de este extinguidor de incendios, lo que por cierto me ha dado una buena pila de pesos. No he salido para vender, como les he dicho, es más bien por cuestión de salud. Y ustedes, muchachos, ¿cómo les va por aquí? Me parece que no han de ganar mucho.

— Oh, no nos va tan mal, ¿no es cierto Bob?— dijo Bill.

Bob cabeceó y guiñó maliciosamente un ojo.

— No crea que sólo hay pasto en la pradera, Mr. Alfred. Usted, con todos sus pesos, no despreciaría la veta que hemos encontrado hace unos días.

El forastero levantó las cejas. — ¿Oro? — preguntó.

Bob cabeceó nuevamente. — Oro — repitió. — Calculo que estamos sacando diariamente unos cien pesos. Bill, trae el lavador con el producto de hoy.

Bill obedeció. Slope tomó la pesada arena entre sus dedos con admiración. — No está mal, muchachos — exclamó sacudiendo las manos. — Pero ¿no temen que les roben, estando tan solos?

— No, nadie pasa por aquí; de vez en cuando algún indio. Además, nunca dejamos el rancho solo.

— Sin embargo, no es prudente — insistió el forastero. — Si yo fuera, haría un agujero en la pradera y escondería allí el oro. Siempre estaría más seguro que en el rancho.

Los rancheros sonreían con toda candidez.

— Tendría que ser un hombre muy listo el que encontrara el escondite—dijo Bob vanagloriándose.

— Todos ustedes son lo mismo — dijo Slope. Tienen un escondite secreto que se creen imposible de encontrar; pero, créanme, y no sean zonzos. Yo les apostaría que un ladrón profesional lo encontraría en menos de veinte minutos.

— Si usted lo puede encontrar en menos de veinte minutos, se queda con la mitad del contenido, ¿te parece Bill? — dijo Bob.

Y Bill aprobó con una sonrisa.

Slope se levantó.

—Bueno, simplemente por curiosidad—murmuró.

Empezó a caminar de un lado para otro, golpeando con los nudillos las tablas del suelo y la pared, buscando con el pie alguna tabla suelta, mientras Bill y Bob se miraban sonriendo y ocasionalmente haciendo una mueca. Pasaron los veinte minutos sin que Slope llegara a un resultado.

— Ustedes me han estado embromando — les dijo. — No hay tal escondite.

— Ya lo creo que lo hay, pero ni aunque estuviera veinte días buscándolo lo encontraría. No nos importa decirle dónde está. Yo creo que el robo no está en su carrera.

— Sería interesantísimo verlo — convino Slope. — Tendría algo que contar a algunos de mis amigos millonarios que se creen infernalmente listos.

Esto fué bastante. Los ojos de Bob brillaron de alegría.

— Muéstrale cómo trabaja, Bill — ordenó Bob.

Bill atravesó la habitación. Tiró de uno de los clavos que había en la pared, de donde colgaban algunas prendas de vestir. El clavo, en vez de punta, tenía una argollita en la cual había amarrado un hilo grueso. Continuó tirando, y una de las tablas del piso empezó a correr, apareciendo un hueco de fondo obscuro.

— Aquí lo tiene — dijo Bob. — Aquí es donde echamos el polvo de oro. No lo hubiera descubierto en veinte minutos, ¿eh?

El forastero se cruzó de manos.—¡Absolutamente ingenioso! — exclamó. — No, ni en veinte días.

Aquella noche, cuando Slope se envolvió en su manta para dormir, pensaba:

— ¡Me he encontrado con algunos idiotas en este mundo, pero estos dos son los más grandes que en mi vida he tenido la suerte de encontrar!

Alfred Slope dejó el rancho después de un buen desayuno, prometiendo volverlos a ver a su regreso. Se despidió diciéndoles que iba a visitar al viejo Jed, el vecino que se dedicaba a la caza de lobos y osos para el tráfico de pieles.

Pero ya tenía su plan formado. En vez de dirigirse al rancho del viejo Jed se internó en la selva, donde pasó todo el día. A medianoche, favorecido por el fuerte viento que soplaba en dirección del rancho de Bill y Bob, prendió fuego a la selva. Su objeto era atraer la atención de los vecinos obligándoles a salir para apagar el fuego. Después se puso en marcha hacia el rancho donde tan hospitalariamente le habían recibido, cuidando de dar un rodeo para no tropezarse con los que tal vez ya se dirigían al lugar del incendio.

Cuando llegó al rancho se escondió entre la maleza, desde donde podía ver sin ser visto. Aparecieron las primeras chispas; el viejo Jed, a caballo, se acercaba a todo galope. Pocos minutos después salían los habitantes del rancho, contemplaron por un momento las llamas y el humo que se levantaban a lo lejos, y tras una corta discusión montaban a caballo y se alejaban los tres en dirección del fuego.

Esperó aún media hora y se dirigió hacia la casa. Forzar la puerta, fué cuestión de pocos minutos y dejándola abierta para poder oír el ruido si alguien se aproximaba, se acercó al clavo y tiró de él en la misma forma que lo viera hacer el día anterior. — Pobres tontos — se decía a él mismo mientras observaba cómo la tabla se movía. — ¡Qué ignorantes y confiados!

Se acercó al escondite, se tendió sobre el suelo y metió el brazo en el hueco con ansiedad. Su mano tocó polvo... ¡un polvo frío, pesado... de oro! La avaricia se posesionó de él. Llenó su puño, apretó con fuerza el contenido y quiso retirar el brazo; entonces...

Algo le apretó fuertemente la muñeca, un lazo de fino alambre de acero. Un simple lazo, tal como se emplea para la caza de conejos. Al querer retirar la mano, el lazo se apretó, y ya no había forma de soltarlo.

Slope estaba tendido con la cara contra el piso, con el brazo extendido y aprisionado bajo el suelo. El hueco era tan pequeño que su brazo lo llenaba por completo, y el lazo había sido arreglado en tal forma, que, debido a un contrapeso, después de apretado no era posible aflojarlo. El menor movimiento hacía que el fino alambre se introdujera en la carne.

El incendio de la selva debía haberse propagado en modo alarmante, pues se puso el sol sin que los rancheros volvieran.

Fué un día de terrible agonía para Slope. A veces se le entumecía el brazo, y entonces trataba de forzarlo hacia afuera, pero los dolores eran tan agudos que pronto tenía que desistir de la idea.



Los rayos de la luna empezaron a reflejarse a través de la puerta, y entonces Slope vió algo moverse en el umbral, algo pequeño y escurridizo. ¡Una víbora! — gritó angustiado.

El había sentido siempre horror por las víboras, y en aquel momento se le heló la sangre de terror. El reptil notó aquella masa en el suelo, se acercó en busca del calor del cuerpo y se enrolló en uno de los pliegues de la camisa.

Slope sintió ganas de gritar y llorar, pero hubo dos razones que le contuvieron. La primera porque tenía demasiado miedo, y la segunda porque tenía sentido común. Si se entregaba a las emociones, con toda seguridad que la víbora le picaría, para morir en desamparada agonía. Sólo había una cosa que hacer: quedarse completamente quieto hasta que el reptil se retirara.

Y así, en la angustia de una infinita pesadilla, con el cuerpo dolorido, rígido, tiritando de frío, ardiéndole la aprisionada mano, Slope esperó... y esperó. La víbora, después de haber entrado en calor, empezó a moverse; asomó la cabeza y le miró a la cara. Slope creyó que le iba a saltar, pero no fué así; con la mayor tranquilidad empezó a deslizarse en dirección a la puerta. Entonces él vió que no era una de las víboras venenosas, sino una simple culebra inofensiva... ¡sí, inofensiva como una lagartija! La maldijo y le escupió, pero el reptil, con un aire de la mayor indiferencia, salió del rancho.

Una hora después, la sed le abrasaba la garganta, y le pareció oír a lo lejos los aullidos de los lobos, comprendiendo después con horror que se iban acercando al rancho. El ruido fué aumentando y aproximándose hasta que poco después aparecieron varias cabezas en la puerta de la habitación, mirando con curiosidad y olfateando. Gritó hasta ponerse ronco, pataleó contra el suelo; pero los lobos, en vez de huir, se reunieron en un grupo, gruñendo y lanzándole penetrantes miradas. Slope escondió la cara entre los brazos sollozando, pues comprendió que los lobos sabían que lo tenían a su merced.

....

Unos minutos después levantó la cabeza, atraída su atención por el ruido de pisadas de caballos. Los lobos habían desaparecido.

En la puerta aparecieron Bill y Bob, quienes, al verle en aquella posición y en tal estado de ánimo, rompieron a la vez en sonoras carcajadas.